Irma Lorini

El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920 -1939

Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional

EDITORIAL "LOS AMIGOS DEL LIBRO"

No leer lo que Bolivia produce
es ignorar lo que Bolivia es.

Irma Lorini

El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920 -1939

Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional

EDITORIAL LOS AMIGOS DEL LIBRO
La Paz - Cochambaba
BOLIVIA
1994

1194 Irma Lorini
Es propiedad de là autora.
Quedan reservados todos los
Derechos de Propiedad bajo
Registro D.L.: 4-1-596-93

Colección Historia
NA: 491

All rights reserved

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Distribuidores: "Los Amigos del Libro"
Casilla Nº 450 - Cochabamba

Impresor: Imprenta Publicidad "Papiro"

Para Jorge, Anton y mis hijos

Agradecimiento a:

Christa Orías por su colaboración en la corrección y publicación de este texto;

Nikolaus Werz por sus consejos y la paciencia de leer el texto;

René Arze Aguirre por sus comentarios;

León Bieber y Eliana Castedo por sus valiosas recomendaciones.

1. Introducción

El sistema político actual en Bolivia se inicia como tal en los años 40. Forman parte de este sistema dos grandes grupos muy diferenciados:

a. La izquierda boliviana, actualmente dividida y fraccionada en una serie de organizaciones y grupos políticos, cuyos partidos principales se estructuraron en la década del 40 dentro de dos corrientes: el nacionalismo-populista y el marxismo en sus versiones leninistas y trotskistas[1].

b. La derecha, representada en el presente por el nacionalismo autoritario, cuya expresión partidaria más significativa es Acción Democrática Nacionalista (ADN), que tiene sus orígenes en el populismo autoritario de las dictaduras militares de los años sesenta.
La Falange Socialista Boliviana (FSB), que se organiza en los mismos años que los partidos de la izquierda, y otros grupos populistas conservadores formados recientemente, como Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS).

La izquierda boliviana nació a fines de la década del 30 y principios de la del 40. Sus organizaciones plantearon diferentes respuestas a la crisis de la dominación liberal-oligárquica y se fueron desarrollando según los variados conflictos y fases que vivió la sociedad boliviana y la región[2].

Los partidos más representativos de esta izquierda fueron:

1. El nacionalismo-populista representado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fundado en 1941, que planteó la tesis de la revolución nacional como opción al dominio "minero feudal". Para ellos, la construcción de la nueva nación debía estar a cargo de un movimiento

---

1 Ver Calderón, Fernando. Cuestionados por la sociedad los partidos políticos en Bolivia, en: *Homines*, Vol. 11, Nº 1 y 2, San Juan, 1987-1988, pp. 149-163. Calderón no habla de un nacionalismo-populista sino más bien de un nacionalismo revolucionario.

2 Ibid., pp. 153-154.

plurisocial dirigido por los sectores medios; además, el Estado tendría un rol central que, al controlar la economía, podría dirigir autónomamente los intereses de la nación[3]. Después de la Revolución Boliviana de 1952, este partido sufrió varias divisiones. Hoy la fracción más importante es el MNR-Histórico (MNRH), con su antiguo líder Víctor Paz Estenssoro. La fracción de izquierda, el MNRI, ha quedado muy debilitada por el fracaso de su función gubernamental entre 1982 y 1985.

2. El Partido Obrero Revolucionario (POR), de inspiración trotskista, cuya primera fundación se remonta a 1934. Este partido tuvo una influencia sobre el sector de trabajadores mineros y fue el autor de la Tesis de Pulacayo[4]. "Tal vez la característica más notable del POR -escribe Calderón- a diferencia del resto de los partidos bolivianos, es que jamás realizó alianzas reñidas con sus planes ni tampoco participó en el poder del Estado"[5].

3. A estos años corresponde también el nacimiento del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), de orientación moscovita, en 1940, cuyo campo de acción política, al igual que el POR, estuvo dirigido a la clase obrera. Algunos de sus militantes formaron años más tarde (1950) el Partido Comunista Boliviano (PCB). Calderón expresa: "En este partido seguramente su estructura interna es la más consolidada y sólida en el país, sin embargo, su propia línea de liberación nacional, como su escasa audiencia en el resto de las clases populares le inhiben para ampliar su liderazgo"[6].

---

3 Ibid., p. 155.

4 Tesis revolucionaria que redactó el POR para el sector de los trabajadores mineros en la década de 1940.

5 Ver Calderón, F., op. cit., p. 156.

6 Calderón, op. cit., p. 156. En la década del sesenta y del setenta aparecen nuevas formas políticas que se deben incluir dentro de la izquierda boliviana; aquí menciono sólo dos: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria que, en 1979, se tituló el partido de nuevo tipo y en la práctica no salió del marco vicioso del populismo latinoamericano. Ver tesis de Lorini, Irma, *La izquierda nacional en Bolivia en los años setenta: contenidos ideológicos y programáticos del MIR*. Berlín, 1987. Y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) partido de base campesina aymara. Ver Hurtado, Javier, *El Katarismo*, La Paz, 1986. El sistema de partidos en Bolivia es un sistema multipartidista muy complicado con características de un pluralismo polarizado. Para este tema ver el artículo de Werz, Nikolaus, "Parties and Party Systems in Latin America", en: *The Logic of Multiparty Systems*, M. J. Holler (ed.), The Netherlands, 1987. También Rivadeneira, P. R., "Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma. La atomización de los partidos de Bolivia", en: *Nueva Sociedad*, Nº 74, pp. 75-90, San José de Costa Rica, 1984.

De todos los partidos mencionados, fueron los tres primeros: MNR, POR y PIR, en la década del cuarenta, que marcaron la formación del bloque político de izquierda en Bolivia. Sin embargo -y ahí la intención de este trabajo-, es necesario distinguir una etapa embrionaria previa a la estructuración de estos partidos. Esta etapa, a la que le corresponde el nombre de "embrionaria", sentó, aunque no en una forma necesariamente automática, los antecedentes para la creación de la "izquierda boliviana". Es decir, aquellos partidos que se fundaron en el cuarenta tienen sus precedentes en todas las expresiones ideológicas y partidarias que aparecen en las décadas del 20 y del 30. En este período, se producen, así, dos fenómenos: a) la desintegración del sistema de partidos tradicionales surgidos en Bolivia a partir de 1880; y b) el surgimiento del movimiento socialista "embrionario", que fijó las bases doctrinarias y programáticas para el futuro esquema de partidos de izquierda en Bolivia.

En este trabajo -tomando en cuenta las nuevas ideas socialistas y su inserción en algunos países de América Latina (Argentina, Chile y Perú), además de algunas características del Estado y la sociedad bolivianas de esa época- se intenta reconstruir algunas particularidades del movimiento socialista "embrionario", para esclarecer la interrogante del por qué este movimiento -que en los países vecinos ya había dado origen a partidos establecidos de izquierda- en Bolivia sólo tuvo las modalidades de un movimiento "embrionario", y recién en la década del 40 logra organizar partidos con cierto peso político.

La idea -que se convierte en el hilo conductor de este trabajo- es "que los elementos determinantes fueron: la ausencia del fenómeno migratorio, como un proceso de modernización particular en este país mediterráneo".

Los esquemas ideológicos predominantes desde hace medio siglo en la izquierda boliviana estuvieron y están basados en las corrientes socialistas europeas del siglo XIX. Estas ingresaron a finales de ese siglo y en el siguiente a los países latinoamericanos. Este fenómeno ha determinado la formación de corrientes políticas como movimientos sociales en este continente, y desde ya ha sido temática de un sinnúmero de trabajos que se han realizado en el campo de la historia de las ideas y de las ciencias sociales. Importante, entonces, es presentar en forma muy escueta, una síntesis bibliográfica aproximativa que sirva, en primer lugar, para dilucidar si existen trabajos relacionados con el tema.

a. *Serie de trabajos referidos a la teoría socialista y sus variantes, como a la apropiación de éstas a la realidad latinoamericana.* Los estudios -en este sentido-

tratan en particular el tema del marxismo, y plantean algunas preguntas como las siguientes: ¿hay un eurocentrismo en la substancia de estas teorías, que se traduciría en un defecto a la hora de analizar la realidad latinoamericana?; o más bien, ¿hay un desencuentro entre éstas y América Latina?[7]; o bien, ¿cuál sería el significado del marxismo como teoría y praxis en el proceso de cambio en Latinoamérica?[8]; como también ¿qué relación existe entre las concepciones ideológico-filosóficas europeas y las corrientes político-ideológicas en América Latina?[9].

Estos trabajos se ocupan, entonces, del problema teórico y su repercusión práctica en esa realidad particular que es América Latina, para contestar, por ejemplo, qué tipos de marxismo se han desarrollado en este continente. O bien, si hay una unidad histórica en América Latina[10], si se considera las diferentes características geográficas, diferente población, diferente grado de desarrollo de estos países, dónde se manifestaron más tempranamente estas teorías y co-

---

7 Sobre este tema ver: Arico, José, *Marx y América Latina*; Lima, 1980; del mismo autor: "Acerca de Marx y América Latina", en: *Socialismo y Participación*, Nº 21, Lima, 1983; "Marx y América Latina" en: *Nuestra América*, Nº 9, México, 1983; "El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión", en: *Opciones*, Nº 7, Buenos Aires, 1985; Franco, Carlos, *Del Marxismo Eurocéntrico al Marxismo Latinoamericano*, Lima, 1981.

8 Para este tema ver: Sotelo, Ignacio, "Der historische Ort des Marxismus in Lateinamerika", en: *Marxismus Studien*, 6, 7, Tübingen, 1969.

9 Ver el trabajo de Dessau, Adalbert, *Politisch-ideologische Strömungen in Lateinamerika. Historische Traditionen und aktuelle Bedeutung*, Berlin, 1987. Otras obras relacionadas con el problema de teoría y realidad: Boesner, Demetrio, "Marx, el colonialismo y la liberación nacional", en: *Nueva Sociedad*, Nº 66, San José de Costa Rica, 1985; Castro Arenas, Mario, Arismo, "Marxismo, Relativismo", en: *Nueva Sociedad*, Nº 44, San José de Costa Rica, 1979; Cueva, Agustín, "El Marxismo Latinamericano. Historia y problemas actuales" en: *Homines*, Vol. 10, Nº 1, Madrid, 1986; Gunder Frank Andre, "El marxismo real es el realismo marxista", en: *Nueva Sociedad*, Nº 66, San José de Costa Rica, 1983; Fernández, Oswaldo, "Marx y el Marxismo Latinoamericano", en: *Plural*, Nº 3, Barcelona, 1983; González Casanova, Pablo, "Recuerdo y recreación del clásico", en: *Nueva Sociedad*, Nº 66, San José de Costa Rica, 1985; Mármora, Leopoldo, "Límites y ambigüedades en la concepción marxista de Nación", en: *Socialismo y Participación*, Nº 29, Lima, 1983; París, Roberto; "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 36, Amsterdam, 1984; Vitale, Luis, "El Marxismo Latinoamericano ante dos desafíos: Feminismo y Crisis Ecológica", en: *Nueva Sociedad*, Nr. 66, San José de Costa Rica, 1985; Zea, Leopoldo, "Visión de Marx sobre América Latina", en: *Nueva Sociedad*, Nº 66, San José de Costa Rica, 1983.

10 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 66.

rrientes, y con suma intensidad cómo fueron los casos de Argentina, México, Chile, Brasil, o más tardíamente las de Uruguay y Perú.

Ahora -dentro de estos estudios- algunos hacen referencia muy breve a la relación teoría y praxis en el proceso de surgimiento del movimiento socialista en Bolivia. Entre los textos en que se menciona este país (que son muy pocos) está el de Ignacio Sotelo[11].

En este tipo de trabajo no se llega a mencionar a las primeras organizaciones socialistas bolivianas, es decir, aquellas que fueron sus primeras manifestaciones ideológicas, partidarias y programáticas. Por el contrario, se pone como punto de partida para el tema, el fenómeno de la izquierda boliviana de la década del 40. Aunque se menciona muy acertadamente algunos de los antecedentes económico-sociales de los años anteriores, el trabajo no llega a tocar la parte del socialismo embrionario.

b. *Trabajos sobre el comunismo en Latinoamérica.* Estos son especialmente de tipo histórico-politológico, como la obra de Boris Goldenberg[12]. Este autor sigue detalladamente el surgimiento de los Partidos Comunistas en este continente y la labor que desempeñó la Internacional Comunista. Sobre el movimiento comunista boliviano de estas primeras décadas, solamente da algunos datos aislados[13], y como en la mayoría de esta forma de estudios, el movimiento socialista boliviano que se menciona con más amplitud es el correspondiente a la década posterior.

c. *Publicaciones referidas a los teóricos latinoamericanos del movimiento socialista de esta época.* En este sentido, abundan las obras en relación a una de las figuras más importantes, como fue Mariátegui[14], como también sobre

---

11 Ver Sotelo, I., op. cit., pp. 100-104.

12 Ver Goldenberg, Boris, *Kommunismus in Lateinamerika,* Stuttgart, 1971. Dentro de este tipo de estudios también se puede citar la obra de Alexander, Robert J., *Communism in Latin America,* New York, 1957; Löwy, Michael, *Marxismus in Lateinamerika,* Frankfurt, 1984; Aguirre, Manuel Agustín, *Marx ante América Latina,* Quito, 1985.

13 Ver Goldenberg, Boris, op. cit., pp. 63, 79.

14 Citaremos algunas obras referidas a este personaje: Kossok, Manfred y otros, *Mariátegui y las ciencias sociales,* Lima, 1982; Mármora, Leopoldo, "José Carlos Mariátegui: la especificidad del problema nacional en América Latina", en: *Socialismo y Participación,* Nº 22, Lima, 1983 (este artículo también puede incluirse dentro del tema teoría y realidad); Melis, Antonio y otros, *Mariátegui. Tres Estudios,* Lima, 1971; Neira, Hugo, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui", en: *Socialismo y Participación,* Nº 23, Lima, 1983; París,

Recabarren[15], figura importante del socialismo chileno, o a Juan B. Justo[16], fundador del primer partido socialista en América Latina (para nombrar algunos). Ahora bien, en el movimiento socialista "embrionario" boliviano no hubo grandes teóricos ni grandes figuras políticas, sin embargo, existen algunos personajes como Tristán Marof, quien tiene algunas obras publicadas[17].

d. *Estudios específicos de los diferentes países de América Latina.* En ellos se analizan las diferentes corrientes, partidos, la organización del movimiento obrero, la documentación producida, como sus antologías, etc. Así, hay abundantes publicaciones sobre el movimiento socialista en la Argentina, Chile, Perú; hay menos sobre otros países como Ecuador, Venezuela (para mencionar algunos)[18].

Robert, "La formación ideológica de José Carlos Mariátegui", en: *Cuadernos Pasado y Presente*, México, 1981; del mismo autor, "Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en: *Socialismo y Participación*, Nº 23, Lima, 1983.

15 Recabarren, Luis Emilio, *Obras* (compilación y prólogo de Castañeda Fuertes, Digna), Cuba, 1976; Moncada, Julio, "Encuentro con Recabarren", en: *Araucaria de Chile*, Nº 17, Santiago de Chile, 1982.

16 Ver la obra Pan, Luis, Justo y Marx, *El socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, 1964.

17 En este caso, mencionamos -a modo de simple información- una sola obra que se refiere a este personaje, Gustavo Navarro conocido como Tristán Marof. Esta publicación más que enfrentarse con la actividad política de este personaje en esos años, tiene las características de una biografía. Ver Baciun, Stefan, *Tristán Marof de cuerpo entero*, La Paz, 1987.

18 Se citará solamente algunos títulos referentes a los países mencionados en el texto. Baeza Flores, Alberto, "La República socialista chilena del 4 de junio de 1932", en: *Política, ideas para una América Nueva*, Vol. 3, Nº 34, Chile, 1964; Buck, Karl-Hermann, *Die sozialistische Partei Chiles, 1933-1973, Geschichte, Programme, Sozialstruktur*, Tübingen, 1977; Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y América Latina, La sección venezolana, Cuadernos de Pasado y Presente*, 80, México, 1978; Coggiola, Oswaldo, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Buenos Aires, 1985; Dénes Valdés, Eduardo, "Orígenes del socialismo en Chile", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 4533, Madrid, 1988; Deusta, José, Flores Galindo, Alberto, "Los comunistas y el movimiento obrero, Perú 1930-1931", en: *Historia, Problema y Promesa*, Nº 2, Lima, 1978; Dénes, Eduardo, Díaz, Carlos, *El pensamiento socialista en Chile, Antología 1893-1933*, Chile, 1987; Flores Galindo, Alberto, *El pensamiento comunista*, Lima, 1982; Godio, Julio, *El Movimiento Obrero Argentino*, cuatro tomos, Buenos Aires, *Socialismo, anarquismo y sindicalismo (1870-1910)*, 1987; *Socialismo, sindicalismo y comunismo (1910-1930)*, 1988, *Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero, (1930-1943)*, 1989; *El movimiento obrero argentino. Nacimiento y consolidación de una hegemonía nacionalista-laborista*, 1990; Guerrero, Francisco J., "Momentos del marxismo mexicano", en: *Socialismo y Participación*, Nº 22. Lima, 1983; Jobet, Julio Cesar, Luis Emilio Recabarren. *Los*

e. *Estudios sobre la relación entre las organizaciones internacionales europeas (Primera, Segunda y Tercera Internacional) y América Latina.* Se deben diferenciar dos tipos: a) estudios, en general, sobre estas instituciones y sus relaciones con el subcontinente; y b) los análisis específicos, es decir, los vínculos directos de éstas con determinados países latinoamericanos[19].

f. *Obras sobre la historia del movimiento obrero en América Latina.* Esta historia está íntimamente ligada al desarrollo de las ideas socialistas y sus diferentes tendencias en este continente. Entre la serie de publicaciones que existen, destaca la obra de Godio[20], quien hace un análisis del movimiento obrero en sus diferentes períodos. Este autor trata de "explicar los comportamientos de la inserción de corrientes ideológico-políticas socialistas en el contexto clase-nación, lo que permite explicar comportamientos sociales de clase concretos, pretendiendo superar así, la apologética lineal o los estudios historiográficos

---

orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos, Santiago de Chile, 1955; Klima, Jan, "La Asociación Bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en: *Ibero Americana Pragencia,* Año VIII, 1974; Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino,* Buenos Aires, 1983; Pla, Alberto, "El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista", en: *Anuario,* Nº 12, Rosario, 1986-87; Ratzer, José. *Los marxistas argentinos del 90,* Córdoba, 1970; Sosa A., Arturo y Eloi Lengrand, *Del Garibaldismo Estudiantil a la Izquierda Criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A. D. 1928-1935,* Caracas, 1981.

19 Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana,* 2da. ed., Caracas, 1988; del mismo autor, "Tormentosa historia de una fidelidad. El Comunismo en América Latina y la URSS", en: *Nueva Sociedad,* 80, San José, 1985; la obra ya citada anteriormente; García Nuñez, Gonzalo, "La irrupción de la cuestión latinoamericana en el seno de la III Internacional", en: *Socialismo y Participación,* Nº 22, Lima, 1983; Godio, Julio, *La Internacional Socialista en la Argentina,* 1-2, Buenos Aires, 1986; Morales Abarzua, Carlos, *La Internacional Socialista, América Latina y el Caribe,* Buenos Aires, 1983; la obra de Pla, Alberto ya citada; Rama, Carlos, "América Latina y la Primera Internacional", en: *Cuadernos americanos,* 1, México, 1965; Rubio, José Luis, *Las Internacionales Obreras en América,* Madrid, 1971. Algunos de estos estudios se refieren a las relaciones de la II Internacional y América Latina en la época actual.

20 Ver Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano,* Buenos Aires, 1979; *Historia del movimiento obrero latinoamericano/1, Anarquistas y Socialistas, 1850-1918,* México, 2da ed., 1983; *Historia del movimiento obrero latinoamericano/2, Nacionalismo y Comunismo, 1918-1930,* México, 1983; *Historia del movimiento obrero latinoamericano/3, Socialdemocracia, Socialcristianismo y Marxismo, 1930-1980,* Venezuela, 1985. También se pueden consultar para este tema las obras de Alba, Víctor, *El movimiento obrero en América Latina,* México, 1964; Rama, Carlos, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo,* Buenos Aires, 1967.

tradicionales"[21].Estudia, así, especialmente los casos de Argentina, Chile y México. Si buscamos en su primera publicación referencias sobre Bolivia, el autor da algunos datos poco precisos; por ejemplo, sostiene que la Federación Obrera del Trabajo boliviana, que se organiza en 1908, fue "de inspiración anarquista"[22]. Esta Federación fue más bien de corte liberal, aunque es de suponer que algunos de sus miembros ya conocieran las ideas anarquistas. Una Federación de esta tendencia, es decir, anarquista, se organiza recién en Bolivia en 1912. En el segundo tomo, "Nacionalismo y Comunismo", aparecen algunos datos sobre el proletariado industrial urbano boliviano y el porcentaje de obreros organizados en esos años en Bolivia[23]. En este libro da también una lista de los asistentes a la primera conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, realizada en Buenos Aires del 1 al 12 de junio de 1929; allí Bolivia no figura con una organización partidaria sino con delegados[24]. En el tercer tomo de su obra, escribe Godio sobre Bolivia lo siguiente: "La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) fundada en 1936, estuvo representada por Bernabé Villarreal y Román Vera Alvarez. Su apoyo fundamental ya era el proletariado minero". Su fuente de consulta no es otra que la obra de Guillermo Lora[25].

g. *Estudio de Julio Godio sobre los partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*[26], donde trata de resaltar las características de la formación de la clase obrera latinoamericana y sus organizaciones, donde "la migración social y política europea tuvo importancia central en la organización sindical y política de los trabajadores, pero no única"[27], distinguiendo etapas: anarquista, socialista, comunista y nacionalista. Si bien en esta obra no se menciona a Bolivia, este estudio puede servir para mostrar la diferencia del desarrollo del movimiento socialista en los países que recibieron la influencia directa de las ideas, donde se produjo un fenómeno más extendido que en aquellos que la recibieron indirectamente.

Dentro de las publicaciones bolivianas relacionadas con la temática, debe

---

21 Ver Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 1, 1983, p. 11.

22 Ver Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, op. cit., 1979, p. 67.

23 Ver Godio, op. cit., 2, 1983, p. 141.

24 Ibib., pp. 225-226.

25 Ibid., 3, 1985, p. 38. La obra que cita es Lora, Guillermo, *A History of the Bolivian Labour Movement;* New York, 1977.

26 Ver Godio, Julio, *Partidos, Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*, Buenos Aires, 1987.

27 Ibid., p. 18.

señalarse, en primer lugar, la obra completa publicada por el político trotskista boliviano Guillermo Lora.

Entre sus publicaciones destaca como la más importante, su *Historia del Movimiento Obrero Boliviano,* contenida en tres tomos. Esta obra abarca casi un siglo de historia social boliviana, es decir, 1848 a 1933[28]. Este estudio es lo más sobresaliente que se ha escrito hasta ahora en relación a las diferentes etapas de organización del movimiento obrero boliviano. En ella se encuentra -en este aspecto de interés para este trabajo- abundante material para desentrañar influencias y tendencias que se dieron dentro del movimiento obrero, como también las organizaciones políticas que lo acompañaron. Es el primer autor que escribe cronológicamente esta historia social en relación al sector asalariado boliviano. Para la etapa "embrionaria" del movimiento socialista, esta obra tiene un valor documental. En el tomo tercero de este trabajo, en su segunda parte, se encuentra una rica información documental de los partidos socialistas que se organizaron en la década del veinte. Allí el investigador puede encontrar fuentes partidarias (progamas, proclamas, etc.) que no se ubican en ningún archivo boliviano ni extranjero. Lamentablemente, este seguimiento de las manifestaciones del movimiento socialista de esos años no está completo en la obra de Lora, la investigación llega solamente hasta 1933, faltando, desde ya las características que tomó el movimiento socialista en los siguientes años de la década del treinta.

Naturalmente, Lora ha complementado este estudio con una serie de publicaciones adicionales, como por ejemplo, su *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia*[29], donde reproduce, para la época que nos interesa, lo ya escrito en su *Historia del Movimiento Obrero.* Se puede destacar, también del mismo autor, el folleto titulado: *El Marxismo en Bolivia,* donde da algunos datos importantes sobre el comunismo de esa época[30], aunque en forma muy reducida, o bien su publicación sobre José Aguirre Gainsborg.

---

28 Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero,* primer tomo (1848-1900), Bolivia, 1967; segundo tomo (1900-1923), Bolivia, 1969; tercer tomo (1923-1933), Bolivia, 1970.

29 Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia,* Bolivia, 1987.

30 De la obra de Lora, mencionaremos también los siguientes títulos: *Las 4 Internacionales* (folleto), La Paz, 1986; *José Aguirre Gainsborg. Fundador del POR* (folleto), La Paz, 1960; *El Marxismo en Bolivia* (folleto), Bolivia, 1985; *Diccionario político, histórico, cultural,* La Paz, 1985; *Antología política boliviana. Documentos políticos de Bolivia,* La Paz, 1970.

La obra de Lora -aunque cargada de un fuerte contenido político-ideológico- nos sirve por algunas transcripciones y citas incluidas, como fuente documental para este trabajo.

Otro libro fundamental, que sirve de base para acercarse a este período, es el trabajo de Herbert S. Klein[31]. Esta obra histórica está dirigida a mostrar los antecedentes del surgimiento de la izquierda nacional boliviana. Por lo tanto, allí se puede encontrar información sobre el período del movimiento socialista de las dos décadas ya mencionadas, aunque no es un estudio específico referido solamente a estos años, sino un estudio mucho más amplio. En realidad, este trabajo sirve de igual manera como fuente básica para ubicar información y texto de consulta.

Por último, otra obra relacionada con temática del movimiento socialista de estos años es la de Zulema Lehm A. y Silvia Rivera, referida a los artesanos libertarios y la ética del trabajo[32]. Este libro se ocupa de analizar la corriente anarquista dentro del movimiento obrero de esos años, por lo tanto, se convierte también en un material interesante para analizar el movimiento socialista "embrionario".

En otros estudios sobre las ideas políticas en Bolivia, esta etapa es tratada en forma muy escueta, como por ejemplo en el libro de Alipio Valencia Vega[33], quien le dedica una media página, o bien la obra de Francovich[34], que trata el marxismo en Bolivia en forma muy sintética.

---

31 Ver Klein, Herbert S.; *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La Crisis de la Generación del Chaco*, La Paz, 2da. ed., 1987. (Historiador norteamericano especializado en Bolivia).

32 Ver Lehm A., Zulema y Rivera, Silvia, *Los Artesanos Libertarios y la Etica del Trabajo*, La Paz, 1988. A esta publicación se puede añadir el pequeño trabajo de Dibbits Inek y otras, *Polleras Libertarias, Federación Obrera Femenina, 1927-1965*, La Paz, 1986; el trabajo de Wadsworth, Ana Cecilia, Dibbits, Ineke, *Agitadoras de Buen Gusto, Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, La Paz, 1989; el trabajo de Medinaceli, Ximena, *Alternando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, La Paz, 1989.

33 Ver Valencia Vega, Alipio, *El pensamiento político en Bolivia*, La Paz, 1973, pp. 229-230.

34 Ver Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, La Paz, 2da. ed., 1976. También corresponde a la historia de las ideas en Bolivia la obra de Albarracín Millán, Juan, en 5 tomos, *Sociología boliviana contemporánea*, La Paz, 1976.

Si se sigue atentamente esta síntesis aproximativa de las publicaciones sobre el movimiento socialista de los primeros años en América Latina y en Bolivia, salta a la vista que muchas particularidades del movimiento "embrionario" boliviano han sido muy poco estudiadas.

1.1. Estructura y método de trabajo

La investigación en este trabajo se concentra, entonces, en destacar diferentes aspectos importantes:

a) La inserción de las ideas. Para ello se desarrolla los siguientes puntos de análisis:

— Como marco de referencia se presenta una primera parte, donde se analiza el papel de las Internacionales europeas y sus estrategias en relación a América Latina: ¿cuáles fueron los planteamientos anarquistas y/o socialistas?; ¿hubo una estrategia planificada de estas corrientes en relación a Latinoamérica?. Luego se considera el rol que desempeñaron en estos primeros años los planteamientos de Lenin sobre el Imperialismo y la posibilidad de una revolución en un país retrasado, donde destacaba la necesidad de mantener la unidad proletaria bajo fundamentos internacionales. Así, los movimientos de liberación de los pueblos coloniales desarrollarían revoluciones democrático-burguesas, y con la revolución proletaria en los países industriales se fundirían en un proceso total.

— Luego se presenta las relaciones de las Internacionales con Argentina, Chile y Perú. Aquí se analizan dos fenómenos: el de reproducción y el de apropiación de las ideas que se dio en estos países. 1) Se entiende por reproducción todo el fenómeno político vinculado, en primer lugar, a la forma de expansión de la doctrina. Corresponde a esta reproducción de las ideas el fenómeno argentino con Palacios y el socialismo argentino, la labor de la Internacional Comunista en relación al sub-continente y la tarea que asumieron los diferentes Partidos Comunistas latinoamericanos. 2) La apropiación se la estudia como el proceso que se dio de la "nacionalización de la doctrina"[35], para este aspecto se toman en cuenta los planteamientos de dos figuras importantes: Mariátegui y Haya de la Torre.

---

35 Para este tema, ver el artículo de Paris, Robert, "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Amsterdam, Nº 36, 1984. De este artículo hemos tomado el concepto "nacionalización de la doctrina", p. 9.

b) Se desarrolla las características del Estado y la sociedad bolivianas a través de los siguientes temas:

— El modelo liberal y los criterios de modernización de la sociedad boliviana. Sus logros y sus deficiencias. Aquí se considera, en primer lugar, la significación de la incorporación definitiva de Bolivia a partir de esta época liberal (1900-1920) al mercado internacional como exportadora de materias primas.

— Formas que tomaron el Estado y la sociedad de esta época, con la ampliación de las clases medias, el crecimiento del sector trabajador y los primeros conflictos tanto entre el capital y el trabajo, como con el crecimiento desmedido del latifundio, es decir, la extensión de la hacienda.

— Se da un panorama del desarrollo histórico de la crisis del modelo tradicional boliviano, haciendo hincapié en el fenómeno de derrumbamiento de los partidos tradicionales, como el advenimiento de una nueva élite militar o "socialismo militar".

c) En el siguiente acápite, se entra al tema del movimiento socialista boliviano, al cual denominamos "embrionario", tomando en cuenta tres aspectos:

— La inserción de las ideas socialistas en Bolivia, donde se analiza los diferentes canales por donde se filtraron las nuevas ideas. En esta parte del estudio se puede apreciar que los vectores de inserción de las ideas en el país mediterráneo que es Bolivia, fueron muy diferentes al fenómeno de los países vecinos, donde el contacto directo con las nuevas ideologías dieron origen a partidos establecidos, fenómeno que no se dio en Bolivia en las décadas del 20 y del 30.

— Los grupos sociales que integraron este movimiento. Para esto se estudia, en primer lugar, el movimiento obrero y la absorción de las ideas que se dio dentro de él.

— Por último, se ve el desarrollo que tomó el movimiento estudiantil y su contribución al socialismo "embrionario" boliviano.

d) En la siguiente parte del trabajo, se observa otros aspectos sobre este movimiento, como por ejemplo:

— Los contenidos ideológicos para destacar el fenómeno de reproducción y de apropiación de las ideas en este país.

— Sus diferentes organizaciones, sindicatos, partidos, agrupaciones y sus planteamientos programáticos, que permiten mostrar modalidades en el funcionamiento de este movimiento.

— El intento armado socialista, que demuestra que el fracaso de la constitución del instrumento político llevó a algunos de sus miembros a proponer ya la vía de la violencia para alcanzar el poder.

e) En un nuevo capítulo, se desarrolla las particularidades que presenta el socialismo después de la guerra. Se considera dos orientaciones:

— Los antecedentes del populismo nacionalista y sus primeras manifestaciones políticas.

— El socialismo marxista que planteó la necesidad del frente único de izquierda.

f) Para completar todos los aspectos que hacen a este período del socialismo en Bolivia, se estudia en forma separada al teórico más representativo de estas dos décadas, Tristán Marof, y se presenta en forma resumida el contenido de su obra.

Para la investigación de todos los puntos señalados en este trabajo, se utiliza el método empírico analítico, basado especialmente en las referencias que ofrecen las fuentes documentales en los archivos y bibliotecas bolivianos.

Este trabajo está basado especialmente en la revisión de fuentes en el Archivo Histórico de La Paz (AHLP), Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés (BUMSA) y en el Repositorio Nacional (RN).

En la primera institución nombrada se ha revisado los expedientes de la Corte Suprema del Distrito desde 1921 hasta 1933, donde se ha detectado una serie de juicios criminales seguidos, en esa época, a los militantes socialistas, anarquistas y comunistas por el Ministerio Público. También se ha revisado el fondo documental Miscelánea, que incluye una serie de documentos privados donados a este archivo, donde se ha ubicado papeles o publicaciones de la época

relacionados con el tema: manifiestos, proclamas, discursos y convocatorias partidarias. Todos los documentos que permiten reconstruir el movimiento armado socialista de 1930. En forma suelta se han consultado el periódico de la Federación Obrera Boliviana "Bandera Roja", Boletín de la Central Sindical de Trabajadores de Bolivia" y "El Proletario".

En la BUMSA se ha revisado la Hemeroteca, y en ella las colecciones de los periódicos: *El Diario* de los años 1921-1939; *La Razón,* 1927-1930; *La República,* 1923; *El Norte,* 1920; *La Patria* (Oruro), 1932-1933; *El País,* 1938. En esta biblioteca se ha consultado también la folletería de la época referida al tema, así como todas las obras escritas por Tristán Marof.

En el RN de La Paz se ha investigado en la sección de folletería política.

Toda la parte boliviana del trabajo está reforzada por la documentación que brinda tanto la obra de Guillermo Lora como el trabajo de Lehm y Rivera, y el contexto histórico ha sido especialmente estudiado en la obra del norteamericano Herbert S. Klein.

Para la parte de referencia se ha utilizado toda la bibliografía mencionada en el análisis bibliográfico, la documentación producida por la Internacional Comunista en sus diferentes Congresos, además parte de la obra de Lenin.

Tanto en la primera como en la tercera parte del trabajo, se maneja categorías especialmente de tipo doctrinario-ideológico, y para el análisis del Estado y sociedad bolivianos, categorías socio-económicas.

1.2. Sistema de exposición del trabajo

El primer capítulo o introducción contiene algunos aspectos de la izquierda boliviana para ubicar al movimiento socialista embrionario, luego un informe bibligráfico aproximativo para demostrar que no se ha escrito sobre él en forma exclusiva.

El segundo capítulo se lo ha dividido en dos. La primera parte estudia los contenidos teóricos de las corrientes ideológicas del socialismo que repercutieron en América Latina, nos referimos al anarquismo, socialismo y comunismo. Se trata, especialmente, los planteamientos de Lenin y la revolución en un país retrasado, que permiten extender la doctrina más allá de las fronteras europeas. En la segunda parte se presentan los vínculos directos de las Internacionales con

los países latinoamericanos. (En este estudio sólo se han considerado las relaciones de estos organismos internacionales con Argentina, Chile y Perú). Aquí se desarrolla los dos fenómenos que se dieron en relación a la doctrina: el de reproducción, con la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas y el de apropiación, con Haya de la Torre y la opresión colonial y el Imperialismo, así como los planteamientos de Mariátegui en cuanto a adecuar la doctrina a un medio indoamericano.

El capítulo tercero está dividido en tres partes: En la primera se analiza el Modelo Liberal. Los criterios de modernización que prevalecieron y sus consecuencias. En la segunda, se estudia los cambios que se produjeron en el Estado y sociedad bolivianos después de este proceso de modernización; las nuevas características sociales que presenta este país. En la tercera parte de este capítulo se presenta el desarrollo histórico de las dos décadas para mostrar la crisis del sistema de los partidos tradicionales, que llega a su punto culminante después de la guerra del Chaco. A través de la elaboración de estos temas se pretende dar las características que tipifican al Estado y sociedad bolivianos, al cual se lo ha denominado "Estado Oligárquico Liberal"; en él se dieron las primeras manifestaciones socialistas.

El capítulo cuarto, dividido también en tres diferentes acápites, aborda el tema del socialismo "embrionario" boliviano, desarrollando el tema de la introducción de las ideas y los grupos sociales que lo absorbieron.

Se analiza, en primer lugar, las vías de inserción de las ideas en Bolivia: las influencias sobre Bolivia muestran una inserción indirecta, donde las Internacionales no lograron establecer ninguna de sus secciones en este país. Allí se estableció un fenómeno reproductivo débil y ninguna apropiación, como fue, por ejemplo, el caso peruano, donde con Mariátegui o Haya de la Torre hubo un proceso de reelaboración de la doctrina. El socialismo "embrionario" boliviano tuvo sus canales propios de inserción. Se intentó demostrar la idea de la vía indirecta.

Luego, en segundo lugar, se trabaja el desarrollo que tomó el movimiento obrero y la contribución que este grupo social hizo al movimiento socialista "embrionario". En el seno de este movimiento ya se discutieron, en aquellos años, los conflictos de clase. Este adquirió así su propia dinámica, es decir, sin depender necesariamente de la actividad de los partidos políticos. En él, al igual que en el movimiento obrero internacional, se dio la pugna entre las diferentes tendencias socialistas.

En la tercera parte de este capítulo se estudia la formación del movimiento estudiantil boliviano, que se organizó diez años después que su similar en la Argentina. Este movimiento, si bien tuvo características heterogéneas, contribuyó y se constituyó en parte del movimiento socialista boliviano en formación.

El quinto capítulo se lo ha destinado a analizar algunas características del movimiento socialista "embrionario". Entre ellas se indaga por sus contenidos ideológicos y los fenómenos de reproducción y apropiación que aparecen en ellos. Luego se pasa a describir sus instituciones partidarias y sus planteamientos programáticos. En esta parte se incluye un último aspecto que escapa a las características anteriores: es la estrategia de la vía violenta que intentaron utilizar un grupo de militantes de esta corriente política.

En forma diferenciada se presenta el movimiento socialista de la postguerra. Fue en esta época que aparecieron los primeros antecedentes del populismo nacionalista, en una serie de partidos que no venían totalmente del tronco de ideas socialistas sino, más bien, de la escena política de los partidos tradicionales. En este período, también el socialismo "embrionario" cambió su estrategia, y de la posición radical que había tenido en la pre-guerra pasó, en estos años posteriores, a buscar un consenso político.

Por último, se estudia a las figuras importantes de este movimiento. Aquí se analiza a Tristán Marof y su posible contribución al movimiento socialista "embrionario".

Con el tratamiento de estos puntos se intenta una aproximación a lo que fue el movimiento socialista "embrionario".

2. La inserción de las ideas

2.1. Las Internacionales y sus corrientes ideológicas

El desarrollo industrial en los países del Viejo Continente trajo consigo la necesidad de la organización de aquellos que constituyeron las bases para la acumulación capitalista, es decir, los ejércitos de asalariados. Surgieron, así, teóricos y analistas de estas nuevas formas de relaciones sociales y económicas de donde emergieron las diversas corrientes socialistas. Una de sus primeras manifestaciones se remonta a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Nos referimos al socialismo utópico, que fue una de las primeras respuestas a la miseria que trajo consigo la fábrica y la urbanización.

En este estudio, sin embargo, nos interesa destacar dentro de estas expresiones, solamente dos corrientes: la anarquista y la marxista, de esta última la tendencia socialdemócrata y la tendencia comunista. Estas fueron las ideas que, con más ímpetu, se extendieron más alla de los marcos europeos, llegando su eco al Nuevo Continente.

Las Internacionales

Las diferentes expresiones socialistas crearon sus organizaciones en el Viejo Continente, con el objetivo de aglutinar al movimiento obrero europeo. Una de estas asociaciones fue la Primera Internacional, que cobijó en su seno a trabajadores anarquistas, socialistas y comunistas; nació en Londres, en septiembre de 1964, integraron su consejo central Carlos Marx y Federico Engels, a quienes se opuso Miguel Bakunin.

"El principal objetivo de esta Internacional -escribe Hobsbawn- fue lograr la aceleración de la revolución inglesa. Puesto que Gran Bretaña era en ese entonces decisiva para el futuro de la revolución proletaria por ser la metrópoli del capital, la dominadora del mercado mundial y, al mismo tiempo, el único país donde las condiciones materiales de esta revolución habían alcanzado un cierto

grado de madurez"[36].

Esta institución, entonces, no nacía sólo con un fin aglutinador del proletariado, sino que también debía cumplir una función propagadora y revolucionaria de las nuevas ideas. Pero dentro de éstas existieron serias discrepancias ideológicas. Para citar un ejemplo, Marx llamó a la doctrina de Proudhon (dirigida a los pequeños productores) "utopía reaccionaria". En la práctica, esto evitó una acción política conjunta, y las diferencias doctrinarias dentro de ésta Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) llevaron a que ésta se disuelva en 1876 (para ese año ya tenía su consejo federal en los EE.UU.), pero los anarquistas mantuvieron una organización paralela hasta 1881. Se conoce a esta última como AIT jurasiana[37]. En los hechos, esta AIT se escindió en 1872, en el Congreso de la Haya, donde la mayoría de los marxistas expulsó a los bakunistas. Algunos autores señalan a 1872 como año de su disolución[38].

Para 1889 se organizó la Segunda Internacional (SI) que fue ya exclusivamente marxista. Fue en 1896, durante el importante congreso celebrado en Londres, al que asistieron 776 delegados pertenecientes a 22 partidos de diferentes países, cuando se logró excluir en forma definitiva a los anarquistas[39]. Los antecedentes de la línea de la II Internacional estuvieron en el programa de Erfurt, que adoptó el partido socialdemócrata alemán en 1891. Este, de contenido marxista, fue redactado por Kautsky en colaboración con Bernstein, y sirvió de plataforma ideológica a esta organización -escribe Saña[40]. Sin embargo, dentro ella se discutieron acaloradamente las diferentes posiciones marxistas, no sólo la de Kautsky, Bernstein, sino también la de Rosa Luxemburgo. En el congreso de 1904, celebrado en Amsterdam, hubo una gran discusión sobre las tácticas; la discusión se centró sobre el tema revolución o reforma.

Esta institución, a diferencia de la primera organización obrera, estuvo formada -como se puede observar- en base a los partidos políticos socialistas que se habían organizado en Europa ya para ese entonces, de los cuales el alemán era uno de los más importantes. En 1914, frente al conflicto de la primera guerra

---

36 Ver Hobsbawm, E.J., *La era del capitalismo*, Barcelona, 3ra. ed., 1987, p. 234.

37 Ver Godio, Julio, *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano*, Buenos Aires, 1979, p. 16.

38 Ver Morales Abarzua, Carlos, *La Internacional Socialista, América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, 1983, p. 13.

39 Ibid., p. 27.

40 Ver Saña, Heleno, *El marxismo. Su teoría y praxis*, Madrid, 2da. ed., 1973, pp. 21-23.

mundial, cuando parte de la militancia socialdemócrata aprobó los créditos de guerra en el Reichstag y los socialistas franceses en la Cámara de Diputados, vino la división partidaria. Este proceso debilita también a la organización internacional de los trabajadores.

La Tercera Internacional nació después de producida la revolución rusa, el 4 ó 5 de marzo de 1919, en Moscú[41]. Se la conoce también bajo el nombre de Internacional Comunista. En esta nueva Internacional se impuso la tendencia leninista, en relación a la tendencia ya ejercida por Rosa Luxemburgo. Lenin y R. Luxemburgo habían discrepado[42], como miembros de la Segunda Internacional, en la pregunta sobre el rol del partido y sobre la democracia. Para el primero el partido debía ser la "organización de los revolucionarios", pues a diferencia de Marx no pensaba que el proletariado era intrínsecamente revolucionario, por lo tanto había que imponerle una organización[43]. Para R. Luxemburgo el partido debía ser una organización que obedeciera a un movimiento de masas[44].

La IC, nacida como resultado de la revolución rusa, se alineó muy pronto en torno a la política del Partido Comunista de la U.R.S.S., por lo tanto, de las ideas de Lenin. Esta estuvo expresada en las 21 reglas que aprobaron en sus primeros congresos, entre ellas: dictadura del proletariado (R. Luxemburgo nunca estuvo de acuerdo con esta premisa, pues sostenía: "La libertad sólo para quienes apoyan al gobierno, únicamente para los miembros de un sólo partido, por numeroso que sea, no es libertad. La libertad es siempre para aquel que piensa de modo diferente")[45]; centralismo democrático; todos los partidos debían denominarse comunistas y reconocer como obligatorias las decisiones de esta Internacional, etc.[46].

---

41 Ver Goldenberg, Boris, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart, 1971, p. 15.

42 Estas discrepancias aparecieron ya en 1904. Al respecto, R. Luxemburgo publica un artículo titulado "Cuestiones organizativas de los socialdemócratas rusos". La polémica con Lenin culminó en 1918. Ver Ettinger Elzbieta, *Rosa Luxemburgo, Su vida*, Buenos Aires, 1988, p. 149.

43 Para este aspecto se puede consultar el ensayo de Sotelo, Ignacio, *Socialismo Democrático*, Madrid, 1980, pp. 73-79. Esta formulación de Lenin apareció en su obra *¿Qué hacer?* en 1902.

44 Ver Luxemburgo, Rosa, *Obras completas*, Berlín, 1974, p. 434.

45 Ver Luxemburgo, Rosa, *Die Russische Revolution*, Berlín, 1922, p. 67.

46 Ver Morales Abarzua, Carlos, op. cit., p. 13.

En el congreso inaugural de esta nueva organización, Lenin sostuvo que la Primera Internacional puso la piedra fundamental para la lucha internacional del proletariado por el socialismo. La Segunda Internacional fue la preparación del terreno para la expansión del movimiento socialista entre las masas en una serie de países. La Tercera Internacional debía superar el oportunismo socialchauvinista, las posiciones burguesas y pequeño burguesas para instaurar la dictadura del proletariado[47]. Esta Internacional rompió así con su antecesora a la cual Lenin calificó de social patriotera[48].

Esta Internacional existió durante 23 años y pasó por diferentes períodos. Hasta 1923, se reunió en cuatro congresos, donde Lenin participó activamente. En éstos se discutió apasionadamente todos los problemas de la estrategia revolucionaria, se trató el tema del parlamentarismo y el alzamiento revolucionario, la conformación de los partidos comunistas, el rol de los sindicatos, el rol de la juventud y el significado de la cuestón nacional y colonial. En los primeros congresos se trabajó la estrategia del frente único obrero y se buscó la solución de transición que llevara a la apropiación del poder de los trabajadores para formar el gobierno proletario[49].

De los cuatro congresos, sobresalió el de 1920. En éste se decidió que todos los partidos afiliados a esta Internacional debían tomar el nombre de Partidos Comunistas, es decir, dejar de lado el nombre de Socialdemócratas[50] que habían llevado hasta ese entonces.

1923 comenzó una nueva etapa dentro de esta organización. Hasta ese momento no se había realizado la revolución esperada en Alemania para instalar un gobierno obrero, y a partir de octubre de ese año se borraron las posibilidades; la esperada revolución alemana estaba para ese entonces totalmente derrotada[51]. A esto se sumó la muerte de Lenin en 1924, que produjo un desequilibrio en las diversas fracciones. Trotsky advirtió sobre la burocratización y el estilo autoritario de una troika formada por Zinoviev, Kamenev y Stalin. A partir

---

47 Ver Goldenberg, Boris, op. cit., pp. 16-17.

48 Ver García Nuñez, Gonzalo, "La irrupción de la cuestión latinoamericana en el seno de la Tercera Internacional", en: *Socialismo y Participación*, Nº 22, Lima, 1983, p. 101.

49 Ver Broué, Pierre, "Kurzer Abriss der Geschichte der Kommunistischen Internationale", en: *Die Kommunistische Internationale, Band 1: Manifeste, Leitsätze, Thesen und Resolutionen 1 und 2*, Weltkongreß 1919, 1990, Köln, 1984.

50 Ver Lora, Guillermo, *Las Cuatro Internacionales*, La Paz, 1986, p. 69.

51 Ver Broué, Pierre, op. cit., p. XVII.

de entonces comenzó una degeneración del partido bolchevique, donde debatieron fracciones derechistas con izquierdistas[52]. En 1926, cuando Bujarin estuvo a la cabeza de la Internacional, se empezó a propagar la tesis de construcción del socialismo en un sólo país y se disminuyó la idea de la revolución mundial[53]. En 1927 se produjo un doble desenlace. Luego de más de 3 años de lucha y de un enfrentamiento encarnizado entre fracciones, Stalin logra la expulsión de la tendencia "trotskista" y asume personalmente el control del partido. La táctica del frente único fue abandonada totalmente, entonces se preconizó la ruptura de la alianza con la socialdemocracia europea y se preparó un viraje ultraizquierdista[54]. El período llamado de "extrema izquierda" se extendió de los años de 1929 a 1934[55]. En estos años comenzó así la rusificación de la Internacional Comunista, es decir, todo giró alrededor de afianzar el proceso "revolucionario" en la Unión Soviética, consolidándose así la tesis "del socialismo en un sólo país". La Tercera Internacional tendió a convertirse en un instrumento de política exterior de la Unión Soviética[56]. Para 1928, se reúne el sexto congreso de esta organización y por primera vez se discute sistemáticamente sobre América Latina[57].

El próximo congreso recién se realizará en 1935, donde la IC desarrolló la estrategia contra el fascismo; éste pasó a ser el enemigo principal y esta organización llamó a la constitución de los frentes populares. Los postulados del frente popular salieron de este modo del séptimo congreso, cuando en Alemania existía ya, desde hacía un par de años, el nacional-socialismo. El objetivo de Stalin era ganarse no solamente la simpatía de la izquierda, sino también de los círculos y capas que estaban en función de poder en los otros estados europeos, aunque pertenecieran a una corriente conservadora[58]. Fue así que de 1935 a 1939 la labor de la Tercera Internacional se dirigió al trabajo de la formación de frentes políticos. Esta organización desaparecería durante la guerra, en 1943[59].

---

52 Ver Broué, P., op. cit., p. XVIII.

53 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 23.

54 Ver García Nuñez, Gonzalo, op. cit., p. 106.

55 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 18.

56 Ver García Nuñez, G., op. cit., pp.106-107.

57 La discusión que se desató en este congreso en relación a América Latina la tratamos en el acápite las Internacionales y América Latina.

58 Ver Goldenberg, B., op. cit., pp. 27-29.

59 Ver Morales Abarzua, Carlos, op. cit., p. 13. No tratamos la formación de la Cuarta Internacional, pues el Partido Obrero Revolucionario boliviano de tendencia trotskista se afilió a esta Internacional a fines de la década del cuarenta. Nuestro estudio sólo abarca al socialismo en Bolivia en las décadas del 20 y 30.

Sus ideologías

Los contenidos ideológicos que se manejaron dentro de estas organizaciones internacionales fueron -como ya señalamos- el anarquismo y el marxismo. Este último dio lugar a varias tendencias donde destacaron la socialdemócrata alemana o socialismo, y el leninismo o comunismo, que ha llevado a identificarlas, la primera con la Segunda Internacional y la segunda con la Internacional Comunista. Fueron especialmente estas ideologías, es decir, el anarquismo y el marxismo, con sus tendencias, las que arribaron al continente americano a fines del siglo pasado y principios de éste. Pero antes de entrar al tema de percepción de estas ideas en América Latina, es necesario resumir algunas de las premisas ideológicas de estas doctrinas, que más tarde servirán de paradigmas en el nuevo continente.

a) El anarquismo

El anarquismo se desarrolló en Europa a partir de 1860. Sus dos fundadores fueron P. J. Proudhon, pintor autodidacta francés y prolífico escritor que no participó prácticamente en ninguna agitación política, y Miguel Bakunin, aristócrata ruso.

Las obras de Proudhon, más conocidas en América Latina, fueron *¿Qué es propiedad?*, *Filosofía de la miseria o sistema de las contradicciones económicas*, y *Las confesiones de un revolucionario*[60].

Proudhon contribuyó con dos ideas al pensamiento anarquista, especialmente: a) la creación de pequeños grupos de productores mutuamente apoyados en lugar de la deshumanización de las fábricas; y b) el odio al gobierno como tal, a cualquier gobierno[61]. Este pensador, con estas dos ideas, hegemonizó el pensamiento anarquista desde 1850 hasta 1871. Su corriente se denominó mutualismo. El mutualismo planteaba, como solución para los males del capitalismo, la libre asociación de los productores individuales para intercambiar sus productos y organizar colectivamente la distribución del crédito. Entonces la sociedad anarquista, para Proudhon, debía estar basada en la existencia de pro-

---

60 Godio, Julio, en su *Historia del movimiento obrero latinoamericano / 1, Anarquistas y socialistas 1850-1918*, México, 2da. ed., 1983, p. 112, cita estas tres obras publicadas en Buenos Aires en 1946, las dos primeras, y la última en 1947.

61 Ver Hobsbawm, E. J., op. cit., pp. 238-240.

ductores libremente asociados. El Estado, que era para Proudhon símbolo de la autoridad, debía ser reemplazado por el contrato de los libres asociados, para que surja el igualitarismo libertario[62].

Después que se deterioró el mutualismo proudhoniano, luego de los sucesos de la Comuna de París, su lugar pasó a ser ocupado por otro teórico anarquista, Miguel Bakunin. Hobsbawm escribe sobre este personaje, que "éste añadió a las ideas de Proudhon una insaciable pasión revolucionaria ("la pasión por la destrucción - sostiene Bakunin- es al mismo tiempo una pasión creativa"), un desatinado entusiasmo por el potencial revolucionario de criminales y marginados sociales, un sentido real del campesinado y algunas instituciones. No fue en absoluto un pensador, sino un profeta, un agitador..."[63].

Bakunin elaboró la teoría denominada anarcocolectivismo. Para él, el capitalismo como sistema social tenía sus fundamentos en la sumisión del hombre a un doble principio metafísico-autoritario: Dios y el Estado; la sociedad capitalista era la articulación entre individuos alineados en esos principios de autoridad[64]. La revolución social era el acto que destruiría a Dios, al Estado y al capitalismo. El colectivismo anárquico permitiría la construcción de una sociedad racional, aunque la nueva sociedad no se conquistaría por la persuación sino por la violencia[65].

El colectivismo de Bakunin se desdobla en dos niveles: el nivel de la organización económica y el nivel de la organización social. El nivel de la organización económica estaría basado en las cooperativas de producción apoyadas en la propiedad colectiva de los medios de producción. Habría, por otro lado, federaciones de comuna a nivel de organización regional y entre éstas habría acuerdos regionales para la distribución de funciones económicas. El nivel propio de la organización social estaría entonces en las federaciones de comuna que él llamó "democracia sin parlamentarismo".

En la lucha contra el Estado y el capital, Bakunin asignó gran importancia a los sindicatos, a los que consideró embriones de administración directa en la

---

62 Estas ideas han sido tomadas de la exposición del pensamiento anarquista que hace Godio, J., en la obra ya citada, pp. 111-114.

63 Ver Hobsbawm, E. J., op. cit., p. 239.

64 Todos estos conceptos se encuentran en su obra Dios y el Estado.

65 Ver Godio, Julio, op. cit., p. 112.

sociedad colectivista[66]. Por otro lado, el anarcocolectivismo rechazó toda acción política y jerarquizó la lucha económica a través de los sindicatos como la única forma de lucha verdaderamente revolucionaria[67]. Fueron entonces propiciadores de la estrategia "apoliticista".

Existió, más tarde, otra rama del anarquismo llamado anarcocomunismo o comunismo anárquico, cuyo ideólogo fue Pedro Kropotkin. Este sometió a crítica la noción del colectivismo bakunista sosteniendo que mantenía intactas las formas de explotación. Para Kropotkin, la solución estaba en distribuir los bienes sociales según las necesidades personales. Así, sostenía que los anarquistas deberían luchar para constituir a corto plazo la sociedad comunista, objetivo que se podía conquistar independientemente del desarrollo de las fuerzas productivas, al apropiarse la sociedad de los principios de solidaridad y apoyo mutuo[68].

Como se puede observar, el anarquismo, por su propio discurso, llegó más a los sectores artesanales y al campesinado que al proletariado industrial, de ahí que se propagó con más intensidad por los países menos industrializados como España o Italia[69]. La emigración de estos sectores sociales, especialmente de los países mencionados de la América Latina, fueron los portadores de este tipo de ideas, que -como se podrá observar más adelante- tuvieron bastante acogida en los sectores artesanales y trabajadores del subcontinente.

b) El marxismo

El marxismo originado en los escritos de Marx y Engels, sostiene que es la sociedad capitalista la que genera internamente las condiciones objetivas para su disolución a partir de sus contradicciones internas, es decir, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Estas contradicciones que se agudizarían con el avance del desarrollo del capitalismo, harían que el proceso desembocase en una revolución socialista. Esta doctrina, esencialmente revolucionaria dio origen, en la segunda mitad del siglo XIX, a (o fue asumida por) los diferentes partidos socialdemócratas europeos. En base a ella elaboraron su programa y su estrategia dirigida a la liberación del proletariado.

---

66 Ibid., p. 113.
67 Ibid., p. 114.
68 Ver Godio, J., op. cit., p. 114.
69 Ver Hobsbawm, E. J., op. cit., p. 239.

Pero es de destacar el hecho de que en Alemania, lejos de producirse una polarización y radicalización creciente entre una minoría cada vez más enriquecida y una masa proletaria empobrecida, se diera más bien el crecimiento de sectores medios asalariados que poco tenían que ver con las reivindicaciones proletarias. Por otro lado, los ingresos reales de la clase obrera alemana aumentaron en el período que va de 1873 a 1896; además, el Estado empezó a preocuparse por brindar un sistema de seguridad social[70], lo que llevó a muchos marxistas a replantear la estrategia revolucionaria. Surgieron así dos tendencias dentro de esta corriente: una de tipo reformista evolucionista, basada en los planteamientos de socialdemócratas alemanes, como fueron Bernstein y Kautsky, y otra revolucionaria, basada en los planteamientos de Rosa Luxemburgo y Lenin (aunque con planteamientos diferentes).

En este caso, me ocuparé de señalar algunos aspectos del reformismo de Bernstein y el evolucionismo de Kautsky, y luego de lo que se ha llamado el marxismo-leninismo. Estas dos formas se reprodujeron en América Latina a nivel de sus partidos socialistas y comunistas, respectivamente, y se las conoce con los nombres de corriente socialista y corriente comunista.

– El socialismo

La socialdemocracia alemana, que se había declarado marxista a partir de 1891, con el programa de Erfurt, tendió, con Kautsky, a subrayar los aspectos evolucionistas de esta doctrina, marginando así desde un comienzo sus aspectos revolucionarios. En esta versión interpretativa de las ideas de Marx, el evolucionismo de Kautsky sostuvo que el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista no debía producirse por un acto de fuerza sino a través del desarrollo de las fuerzas productivas y del incremento de las clases asalariadas. Para Kautsky, entonces, el proletariado no debía forzar las condiciones objetivas de la historia, sino esperar que el desarrollo de la producción crease por sí mismo los supuestos para su triunfo. El proletariado debía rechazar las tácticas insurreccionales y más bien debía ser partidario de la acción paciente, disciplinada, legal y parlamentaria. A partir de 1905 se enfrentó esta tendencia contra el ala izquierda de la socialdemocracia, con Rosa Luxemburgo que abogaba por el empleo de la huelga general[71].

A la derecha de Kautsky estuvo Bernstein. Este elaboró la corriente refor-

---

70 Ver Sotelo, Ignacio, op. cit., p. 18-19.

71 Ver Saña, Heleno, op. cit., pp. 24-25.

mista y revisionista de las ideas de Marx. Publicó sus tesis en la revista Die Neue Zeit[72]. En éstas sostenía:

1. que había que rechazar la premisa marxista en sentido de que la lucha de clases en el capitalismo llevaría necesariamente a la revolución para dar paso al socialismo. No sólo la revolución no estaba asegurada por ningún mecanismo dialéctico, sino que incluso podría implicar, en caso de producirse, un retroceso considerable en la difícil construcción del socialismo. El derrumbamiento revolucionario del capitalismo ocasionaría cuantiosas pérdidas en vidas humanas, además de una enorme destrucción de las fuerzas productivas[73]. Las perspectivas del socialismo no dependían entonces del retroceso de la riqueza social, sino de su aumento. Esta idea la basó en el hecho de que no era cierto que la sociedad capitalista estuviera por desmoronarse. Esta visión catastrófica -para él- carecía de sentido.

2. Que la teoría de la plusvalía necesitaba ser revisada. El triunfo del socialismo no podía depender de la condición abyecta del proletariado. La clase media no tendía a desaparecer, sino que renacía, crecía y se ensanchaba. La lucha de clases se hacía entonces cada día menos rígida, en la medida que aparecían grupos intermedios en la composición del sector obrero, por tanto la dictadura del proletariado se volvía una consigna anticuada. Además, que la democracia era una condición inmanente al socialismo[74].

Frente a este análisis, proponía Bernstein, llegar a la sociedad socialista a través de la vía pacífica, democrática y evolutiva. El proletariado debía integrarse a las instituciones existentes. Para éste, la sociedad socialista a que se aspiraba sólo podría ser el resultado de un largo proceso de reformas democráticas. Socialismo quiere decir ampliación continua de las libertades democráticas, lo que significaba acabar con el modo capitalista de producción, esencialmente antidemocrático, pero no revolucionariamente, lo que produciría una catástrofe. Así, para Bernstein, el socialismo no era tanto una meta como un camino, donde se debía practicar la acción reformista y democrática[75].

---

72 Esta revista fue dirigida y fundada por Kautsky en 1883; allí Berstein publicó sus ideas bajo el título general de *Problemas del socialismo.*

73 Estas ideas han sido tomadas de la obra de Sotelo, I., op. cit., p. 19.

74 Ideas de Bernstein tomadas de la obra de Pan, Luis, Justo y Marx. *El socialismo en la Argentina,* Buenos Aires, 1964, pp. 104-106.

75 Ver Sotelo, I., pp. 19-20.

Estas ideas fueron las que dieron otro rumbo político a la socialdemocracia alemana, y a la vez, constituyeron la corriente ideológica que se manifestará en América Latina en los primeros Partidos Socialistas. Esta corriente llegó a este continente con anterioridad a la comunista.

– El comunismo

Los contenidos teóricos de esta tendencia están directamente basados en el pensamiento leninista. El curso que toman las ideas marxistas en Lenin estuvó directamente relacionado con el proceso histórico y la realidad rusa de principios de siglo. Rusia para ese entonces no había alcanzado todavía un capitalismo desarrollado, por lo que era necesario adaptar el marxismo a las condiciones de una sociedad agraria, con un capitalismo incipiente y dependiente. Esta tarea la emprendió este político. Así, es válido lo escrito por Sotelo en sentido de que, "bien puede definirse al leninismo como la especificación del marxismo a las condiciones particulares del subdesarrollo"[76].

Por las condiciones de la sociedad rusa de 1914, en la que el proletariado industrial era una minoría y cuatro quintos de la población activa estaban ocupados en el campo[77], no podía darse, de acuerdo a los planteamientos del marxismo clásico la "revolución socialista". Era necesario a los ojos de Lenin una tarea democrático-burguesa dentro del proceso revolucionario.

Estas primeras ideas surgieron en él una vez fracasada la revolución de 1905, que había mostrado la falta de empuje revolucionario de la burguesía; entonces Lenin pensó que la labor de emprender el proceso de realización de las tareas democrático-burguesas debía ser realizada por el proletariado en estrecha vinculación con el campesinado. Desarrolló entonces para ésto el concepto de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado"[78]. Por otro lado, frente a los acontecimientos de la primera guerra mundial, entre 1914 y 1916, elaboró Lenin su tesis del Imperialismo[79], que apoyó la idea de la posibilidad de

---

76 Ver Sotelo, Ignacio, *Del leninismo al stalinismo. Modificaciones del marxismo en un medio sub-desarrollado*, Madrid, 1976, p. 57.

77 Ibid., p. 112.

78 Ibid., p. 113.

79 Su tesis esta contenida en la obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* escrita en Zurich en 1916, obra publicada más tarde con dos prólogos, uno escrito por Lenin en Petrogrado, 26 de abril de 1917 y prólogo a las ediciones francesa y alemana, 6 de julio de 1920.

la revolución en un medio subdesarrollado. Los aspectos que lo llevaron al desarrollo de esta tesis fueron, en primer lugar, el comportamiento del proletariado en relación a la guerra de 1914. La idea de que la perspectiva internacionalista dentro de este sector social parecía que estaba siendo sustituida por la de una conciencia nacional al estallar este conflicto, como a la vez el fenómeno de aburguesamiento de algunos sectores de la clase obrera en el centro del capitalismo, llevaron a Lenin a afirmar que "es evidente que la superganancia (de un puñado de países particularmente ricos y poderosos), permite corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera"[80].

Pero para Lenin, ese patriotismo social que había avanzado en 1914 dentro del movimiento obrero no era expresión y forma del inevitable desarrollo de una conciencia reformista de los obreros en los países desarrollados, sino más bien producto de la traición de una aristocracia obrera producida por el parasitismo y descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al Imperialismo[81]. Este Imperialismo se había producido por una concentración del capital y producción en unos cuantos países. Entonces, el mercado competitivo había cedido paso a un régimen de monopolio, en el que el capital financiero empezó a poseer una primacía absoluta[82]. Desapareció así la libre competencia, y el capitalismo se volvió parasitario. "El monopolio capitalista engrendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición", pensaba Lenin[83]. Los centros capitalistas no exportaban ya productos acabados, sino preferentemente capital, lo que les permitía explotar la mano de obra ilimitada y baratísima del mundo colonial y semicolonial, así como apropiarse de sus materias primas[84].

"Lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital"[85]. ... "Los intereses de la exportación de capitales empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo

---

80 Cita obtenida de la obra de Lenin, *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, Lima, sin año, p. 10. Traducción hecha del tomo 22, 4a. ed. de las obras de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

81 Ibid., p. 9.

82 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 115. Lenin, op. cit., pp. 12-59.

83 Ver Lenin, op. cit., p. 99.

84 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 115.

85 Ver Lenin, op. cit., p. 60.

en él es posible), utilizando medios monopolistas, suprimir al competidor, garantizarse pedidos, consolidar las 'relaciones necesarias' etc... "La superestructura extra económica que se levanta sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerza la tendencia a las conquistas coloniales"[86]. Por lo tanto, la guerra del 14 en Europa fue una guerra imperialista[87].

En esta tesis sobre el Imperialismo sostuvo Lenin dos ideas principales:

a. La necesidad de mantener la unidad proletaria bajo fundamentos revolucionarios internacionales, pues el Imperialismo crea las condiciones objetivas para la lucha de clases a escala mundial. "La exportación de capital en el mundo colonial creaba un proletariado que, por el grado de explotación a que se veía sometido, no podía dejar de ser enormemente combativo"[88].

b. El mundo estaba uniformado por el Imperialismo, cuyas partes individuales se desarrollarían desigualmente, pero estarían comunicadas y formarían una unidad inseparable. Los movimientos de liberación de los pueblos coloniales, desarrollando revoluciones democrático-burguesas y la revolución proletaria en los países industriales, se fundirían en un proceso total. La cadena del Imperialismo no se cortaría en un país capitalista, en el cual las condiciones para el paso al socialismo estaban maduras, sino se rompería en su miembro más débil, que se encontraba en un país subdesarrollado. La revolución se extendería también, entonces, a los países industrializados, terminando en una revolución internacional y socialista mundial[89].

Con esta tesis, Lenin planteó nuevos argumentos para la revolución en Rusia y en los países coloniales y semicoloniales. Una vez producida la revolución bolchevique, en 1917, estas ideas fueron asumidas por el partido y fueron las que guiaron las discusiones en los primeros Congresos de la I.C. Estas ideas fueron la base de lo que se conoce con el nombre de marxismo-leninismo o comunismo que -como se verá más adelante- influyeron en la primera estrategia marxista planteada para la revolución en América Latina.

---

86 Ibid., p. 84.
87 Ibid., p. 5.
88 Ver Sotelo, I, op. cit., p. 116.
89 Ver Goldenberg, Boris, op. cit., p. 17.

2.2. *Las nuevas ideas y América Latina*

América Latina fue escenario también de las ideas socialistas. A este continente llegaron las diversas corrientes y tendencias de las Internacionales Obreras, las cuales llegaron a tener, también, sus representantes en los países latinoamericanos. Se contribuyó, así, tanto en la formación y organización de los sectores trabajadores y artesanales, como en la creación de una nueva corriente política alternativa: el socialismo (que naturalmente al igual que en Europa, llegó a tener diversas tendencias). Ahora, en este proceso de inserción y percepción de las ideas socialistas en Latinoamérica es necesario tomar en cuenta algunos aspectos. Nos referimos: a) al rol que jugó la inmigración en algunos países vecinos a Bolivia (en este estudio, especialmente en la Argentina y Chile) para la difusión de las nuevas ideas; b) a la reproducción de éstas, que dio lugar, en los países mencionados, a la creación y formación de diversas organizaciones de tipo político y sindical, similares a las europeas; por último, c) al fenómeno de apropiación de estos nuevos pensamientos que se produjo en Perú y dio lugar al fenómeno de nacionalización de la doctrina con Haya de la Torre y Mariátegui. Estos factores servirán como marco de referencia para analizar y diferenciar lo que fue el movimiento socialista "embrionario" boliviano.

El rol de la inmigración

Las influencias de las ideas socialistas aparecieron, relativamente temprano en América Latina, si se piensa en qué época se extendieron éstas por Europa. Ya en la mitad del siglo XIX, a algunos países, por ejemplo, la Argentina, habían arribado los primeros pensamientos socialistas, nos referimos a los conceptos saint-simonianos que impregnaron las ideas de algunos intelectuales latinoamericanos[90]. Pero entre 1850 y 1870 no solamente estuvo presente en este continente el socialismo utópico, sino también el anarquismo proudhoniano, así como alguna idea de Marx. El primero trajo a la América la idea de las organizaciones artesanales mutualistas[91]. Esta difusión temprana de estas corrientes

---

90 Sotelo, Ignacio, en su estudio ya citado *Der historische Ort....*, op. cit., p. 69, da el siguiente ejemplo y escribe: "Schon 1838 veröffentliche der Argentinier Esteban Echeverría 'Dogma socialista de la Asociación de Mayo' als Programm einer politischen Gruppe, die sich als Nachfolger und Ausführer der Mairevolution verstand. Dieses 'sozialistische Dogma' versucht die Lehre Saint-Simons für die argentinische Wirklichkeit umzugestalten."

91 Ver Godio, J., *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Buenos Aires, 1979, pp. 11-12.

socialistas estuvo también acompañada por el conocimiento de algunos escritos de Marx, pues hacia 1854 algunas librerías chilenas comenzaron a vender la edición francesa de la obra *Miseria de la Filosofía*[92], y el *Manifiesto Comunista* ya fue, en la década del sesenta de ese siglo, conocido por los intelectuales chilenos[93].

Pero el conducto real para las nuevas ideas -que formaron parte del contenido teórico de las Internacionales de los trabajadores europeos- se abrió en el subcontinente con la inmigración europea llegada a la América en los últimos decenios del siglo XIX y principios del XX.

Sotelo, en su estudio, escribe al respecto lo siguiente: "Las ideas revolucionarias de la clase trabajadora se hicieron vigentes en América Latina con la llegada de los trabajadores europeos. Estos inmigrantes sacaron los pensamientos socialistas de la pura especulación y los convirtieron en instrumento de lucha. El primer movimiento obrero revolucionario debió aparecer, entonces, en el primer país que recibió la cuota mayor de inmigrantes: la Argentina"[94].

Según Víctor Alba, la cifras de inmigrantes hacia la América Latina, entre 1850-1950, fueron las siguientes: 6.000.000 de italianos, 4.000.000 de españoles, 2.000.000 de gente de habla alemana, 1.000.000 de portugueses, 500.000 (sirio-libaneses), griegos y armenios, 500.000 rusos, 250.000 israelitas, otros tantos franceses, (500.000 japoneses y 500.000 chinos)[95]. Aquí nos interesan las cifras de los europeos, y sin afirmar que son totalmente exactas, éstas muestran, a grandes rasgos, la dimensión de la emigración hacia la América, especialmente de lenguas romances. Los países en el sur del continente (que son los que interesan en este trabajo) que mayor número de europeos recibieron, fueron Argentina, Chile y Uruguay. Así, Klima escribe en un artículo[96]: "La

---

92 Dato obtenido del escrito de Paris, Robert, *Difusión y apropiación*, op. cit., p. 3.

93 Ver la disertación Buck, Karl-Hermann, "Die Sozialistische Partei Chiles, 1933-1973"; Frankfurt, 1978, p. 66.

94 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 70.

95 Ver Alba, Víctor, *El movimiento obrero en América Latina*, México, 1963, p. 16. Existen muchísimos trabajos sobre la inmigración a la Argentina; doy sólo el nombre de una bibliografía sobre este tema: *Unión Panamericana, Bibliografía selecta sobre inmigración en la República Argentina*, Washington, 1953. En todos los estudios se comprueba que predominaron los italianos y los españoles dentro de los inmigrantes llegados a ese país.

96 Ver Klima, Jan, "La Asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en: *Ibero-Americana Pragencia*, año VIII, Praga, 1974.

inmigración en masa que en Argentina alcanzó su primer punto culminante en 1889, arrojando la cifra de 260.900 personas llegadas en un año, tuvo como consecuencia un crecimiento precipitado de la población urbana, restructuró el carácter social de las ciudades en favor de los proletarios y los trabajadores agrícolas asalariados o peones sin tierras, aceleró el crecimiento de la clase obrera y el surgimiento de sus organizaciones". [...] "La fuerte concentración de las unidades productivas en la capital argentina convirtió a Buenos Aires en el centro más importante del movimiento obrero latinoamericano en formación"[97]. La Argentina, que en 1890 tuvo una población de 3.600.000, en 1910 llegó a los 7.200.000 habitantes. De 1846 a 1939 llegaron 7 millones de europeos a la Argentina[98]. En Chile, como producto de la inmigración y del proceso de modernización, "entre 1875 y 1907 subió la población trabajadora, que vivía en las ciudades que tenían sobre 1000 habitantes, de un 27% a un 43%. En 1904 había ya 25.000 trabajadores salitreros"[99].

Entre los inmigrantes que llegaron hacia esos países, había algunos que ya tenían detrás de ellos una experiencia revolucionaria. La derrota sangrienta de la Comuna de París (1871), trajo al Río de la Plata los primeros trabajadores concientizados por ese proceso revolucionario[100]. Llegaron también los perseguidos en Alemania por las leyes antisocialistas de Bismarck. Pero arribaron, también, españoles e italianos acosados por la pobreza económica y la falta de trabajo. La problemática que estos trabajadores europeos traían fue la problemática surgida por los conflictos entre el capital y el trabajo que se manifestaba con fuerza, en ese entonces, en el Viejo Continente y empezaba a manifestarse en el Nuevo, aunque con características muy diferentes. Muchos de los que llegaron eran obreros o intelectuales, también artesanos o campesinos, algunos con experiencia en la lucha política, quienes, o eran partidarios de las ideas socialistas de Marx y Engels, o bien de las ideas bakunistas, es decir, anarquistas.

Marxistas y anarquistas (que vinieron como emigrantes), quienes se combatieron abiertamente en la AIT. europea, trasladaron su polémica a la América Latina y empezaron a crear sus propias instituciones o secciones de la AIT., distinguiéndose dentro de estas últimas las secciones francesa, alemana, española, italiana etc., etc.[101]. En 1872 se organizó en Buenos Aires la sección

---

97 Ibid., pp. 111-112.
98 Ver Godio, J., *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 1, op.cit., p. 89, 94.
99 Ver Buck, K. H., op. cit., p. 67.
100 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 73.
101 Para este tema, ver la obra de Ratzer, José, *Los marxistas argentinos del 90*, Córdoba, 1970.

francesa de la Internacional de los Trabajadores[102]; ésta, a diferencia de las que se forman en los otros países, fue marxista. En la mayoría de las secciones de la AIT en América Latina predominó la tendencia anarquista; el motivo fue que la AIT jurasiana (anarquista) prolongó su existencia -como se vió- hasta 1881, mientras que la marxista sobrevivió hasta 1876, en EE.UU. El núcleo principal de la sección en Buenos Aires estuvo formado por ex-comuneros franceses[103]. Años más tarde se creó una sección multinacional en Córdoba. La sección de la AIT en Uruguay fue de esencia anarquista; fundó la primera central obrera en ese país, nos referimos a la Federación Obrera Local Uruguaya. Los socialistas alemanes fundaron en 1882, en Buenos Aires, la asociación Vorwärts. El objetivo estatutario de sus actividades radicaba en difundir los principios y las ideas del socialismo acorde al programa del partido socialista alemán, instruir a los asociados impartiéndoles conocimientos sociopolíticos; ayudar a los compañeros de lucha en Alemania, y, en casos de urgencia, también en otros países; ofrecer apoyo espiritual y material a los compañeros recién llegados a Argentina, organizar veladas y entretenimientos en común[104].

Para los marxistas, la forma superior de lucha de clases era la lucha política, a la cual se debían subordinar la economía y la ideología. Su objetivo principal era, entonces, la conquista del poder político[105]. Por lo tanto, fue importante para ellos la organización de partidos para instrumentalizar esta lucha, mientras que los anarquistas consideraron la lucha política como un "arte burgués". Para ellos la forma superior de organización proletaria era la sociedad de resistencia que desataría la huelga general revolucionaria[106]. Por lo tanto, luchaban por la acción sindical y el instrumento debería ser no el partido -como para los marxistas- sino el sindicato o las sociedades de resistencia. Estos contenidos teóricos fueron llevados a la práctica en el Nuevo Continente, y las corrientes buscaron sus destinatarios ya sea en las organizaciones de resistencia o sindicatos que aparecen a partir de la década de1870 (entre los años 1900-1918, la mayoría de las centrales obreras fueron hegemonizadas por anarquistas, quienes impusieron la huelga como medio de lucha)[107], o en los partidos políticos que organizaron. El primer partido socialista aparece en la Argentina en 1896.

---

102 Ibid., pp. 38-41.

103 Ver Godio, J., op. cit., p. 16.

104 Ver Klima, J., op. cit., p. 112.

105 Ibid., p. 14.

106 Ibid., p. 14.

107 Ver Godio, J., *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 1, op. cit., pp. 127-129. Para ver la organización chilena se pueden consultar los siguientes autores: Dénes Valdés,

La inmigración europea llegada a algunos países de América Latina participó, por lo tanto, en dos fenómenos: a) en la propagación de las nuevas ideas y la formación de las nuevas organizaciones sindicales y partidos políticos; y b) en la formación de la propia clase obrera. Este fenómeno es muy claro especialmente en la Argentina y en el Uruguay.

La llegada de los inmigrantes coincidió con el proceso de modernización o de "industrialización incipiente"[108] que se dio en estos países a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Sostiene Godio: "Es la migración europea masiva que arriba entre 1880 y 1914, bajo formas de migrantes asalariados urbanos o rurales, la que suministra la fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo capitalista agroexportador (en la Argentina), y en menor medida, como en Chile, minero-exportador. [...] La llegada de los migrantes europeos, en su mayoría españoles e italianos, pero también franceses, alemanes y eslavos en menor proporción, superpuso al antiguo background nacional-cultural, nuevos valores culturales y comportamientos propios de las culturas europeas de la época"[109].

Así, la alternativa socialista en el Nuevo Continente estuvo íntimamente ligada al fenómeno de la inmigración europea, que dio como resultado dos fenómenos: a) de reproducción de las ideas; y b) de apropiación de las ideas.

Teoría y realidad

En el caso particular de la inserción de las ideas socialistas en la cultura política latinoamericana, se plantea entonces un problema teórico contenido en estas dos preguntas: ¿hay un eurocentrismo en la sustancia de estas teorías, que se traduciría en un defecto a la hora de analizar la realidad latinoamericana?, o más bien ¿hay un desencuentro entre éstas y América Latina?

Eduardo, Orígenes del socialismo en Chile, en: Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1988 p. 453; Jobet, Julio César, Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos, Santiago de Chile, 1955; Dénes, Eduardo, Díaz, Carlos, El pensamiento socialista en Chile. Antología, 1893-1933, Chile, 1987.

108 Ibid., p. 88. Godio explica este concepto cuando sostiene que la industrialización en América Latina durante 1880-1918, se caracterizó centralmente por ser complementaria de la producción agrícola, ganadera y minera, aunque durante la primera guerra mundial el "proteccionismo espontáneo" estimuló en varios países el auge de la industria nativa sustitutiva.

109 Ver Godio, Julio. *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, 1987, p. 33.

La mayoría de las respuestas a nivel teórico en ese sentido, se han dado en relación al marxismo, más que en relación a las otras teorías. Esta problemática se manifiesta ya, en la polémica de 1908, entre el fundador del partido socialista argentino Juan B. Justo y el socialista italiano Enrico Ferri, donde destacó la argumentación de este último en el sentido de criticar al Partido Socialista Argentino como un producto importado por los socialistas de Europa que inmigraron a ese país y copiaban, en un país agropecuario, ideas socialistas europeas, donde ni siquiera existía el destinatario "natural", es decir, el proletariado[110].

El problema teoría y realidad (referido al marxismo) lo trata José Arico en su obra *Marx y América Latina*. En este estudio se trata de reflexionar sobre las dos preguntas planteadas, es decir, el contenido eurocentrista de la teoría marxista, como el problema del desencuentro entre Marx y este continente. Carlos Franco en la presentación del libro sostiene "que el desencuentro de América Latina y el marxismo, y la tranformación de éste en un objeto teórico ha precisado de su calificación como desencuentro histórico y se convierte así en un problema teórico. Así, las relaciones entre la realidad y la teoría serían espontáneamente conflictivas.[...] La realidad precisa de la teoría para expresarse y ésta asedia a aquélla para realizarse. [...] Si el encuentro no se produce, entonces esta teoría no es la teoría de esta realidad y esta realidad no es la realidad de esta teoría. De acuerdo entonces a esta manera de razonar, el conflicto entre América Latina y el marxismo se convierte en un problema teórico cuando la práctica sorprende un desencuentro constante". [...] "Debemos identificar no sólo la "ceguera" marxiana respecto a la modalidad de las relaciones estado-nación establecidas en América Latina sino también la inadecuación de sus categorías de análisis a los fenómenos económicos y políticos surgidos en el marco de dicha modalidad. Pienso que ello se debe a que los fenómenos latinoamericanos no "alcancen" las categorías de Marx y que éstas no se "aproximen" suficientemente a aquéllos"[111]. Arico, quien se ocupa de resolver el problema, sostiene la tesis del desencuentro, es decir, las diferencias entre los textos originales de Marx y la constitución mundial del marxismo por socialistas y comunistas, como resultado la propagación de los diferentes marxismos[112].

---

110 Ver Paris, R., op. cit., p. 6.

111 Ver Arico, José, *Marx y América Latina*, Lima, 1980, p. 9-10. Para este tema, ver también la obra de Franco, Carlos, *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, Lima 1981. También sirven al tema, las reflexiones de Sotelo en su artículo "Der historische Ort des Marxismus", op. cit., donde plantea la pregunta ¿qué significa el marxismo como teoría y praxis en el proceso de cambio en América Latina, p. 65.

112 Ver Arico, J., op. cit., p. 28, pp. 11-12.

El problema pareciera entonces que radica, para algunos, en las carencias teóricas de esta doctrina en relación a América Latina; para otros, la dificultad estaría dada en el análisis deficiente del pensamiento teórico de Marx, por un lado, y por otro, en la transformación histórica que ha sufrido el contenido teórico de la doctrina a través de sus ideólogos y propagadores internacionales.

Sin embargo, esta teoría, que se inserta en la cultura política latinoamericana, presenta, de todos modos, la característica original que señaló uno de sus difusores -el marxista Mariátegui- cuando decía: "El socialismo no es ciertamente una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo"[113]. Así, ese fenómeno no se produce solamente a nivel del marxismo, sino que se repitió y se repite en sí en todas las teorías venidas del Viejo Continente a la América Latina, como fue también el caso, por ejemplo, del liberalismo, positivismo, etc., etc.

Por otro lado, es innegable la existencia de un vínculo o proceso histórico universal que une Europa y América Latina. En este contexto, se dio un desarrollo histórico de difusión y reelaboración de estas ideas en el subcontinente, que tuvo como resultado, en el caso del marxismo, a dos fenómenos: la reproducción y la apropiación.

a) El fenómeno de reproducción de las ideas

Entendemos por reproducción de las ideas, el fenómeno que se produjo o se produce en América Latina cuando se asumieron o se asumen modelos europeos teóricos, que en la mayoría de los casos fueron implantados o son implantados sin considerar las características propias o particulares del desarrollo histórico social de este subcontinente.

El fenómeno de reproducción de las ideas en relación al marxismo en la América Latina está contenido en algunos ejemplos prácticos; en este estudio nos referiremos por ejemplo a Justo y la asimilación de la teoría marxista en la Argentina, al leninismo o comunismo y que dio como resultado la organización de los primeros partidos comunistas en Latinoamérica. Aquí se toman como ejemplo Argentina y Chile. Más adelante se verá este fenómeno en Bolivia.

– Justo y la asimilación de la teoría marxista. El Partido Socialista Argentino

---

113 Ver Mariátegui, J. C, "Aniversario y Balance", en: *Amauta*, Nr. 17, septiembre, 1928.

Se ha observado ya que fueron los inmigrantes europeos quienes trajeron a la Argentina, Chile y Uruguay las diferentes corrientes socialistas; éstas habían formado parte de la AIT. En los países latinoamericanos contribuyeron a estructurar, asociaciones de resistencia, federaciones obreras o secciones de la organización europea. La Segunda Internacional, que a partir de 1896 fue exclusivamente marxista, se había constituido en Europa en base a los diferentes partidos socialistas europeos; entonces, esta nueva forma de organización del partido tuvo una rápida repercusión en la América Latina. Era necesario crear el instrumento político. Esta nueva Internacional, propagó un marxismo clásico muy adherido a todo el proceso de desarrollo europeo poco adecuado para las estructuras latinoamericanas. Se puede considerar como ejemplo el caso de Juan B. Justo y el Partido Socialista Argentino.

En 1896, 19 asociaciones socialistas decidieron en Buenos Aires integrar un Partido Internacional Socialista de los Trabajadores, de donde surgió el Partido Socialista Argentino (PSA). Según Sotelo: "El partido socialista fue organizado por la aristocracia trabajadora e intelectuales, demócratas radicales, cuya característica común fue ser inmigrantes de la primera o segunda generación con relaciones perturbadas hacia el país huesped y una ignorancia total de su historia y su situación política"[114].

Dentro de este partido se distinguió la figura de J. B. Justo. Este personaje no tenía nada de criollo, hijo de europeos, con el relativo menosprecio del inmigrante hacia la "barbarie" de su patria, no buscó soluciones dentro de su propio medio ambiente. El socialismo era para él la última verdad científica europea que resumía su enérgico puritanismo con la solidaridad por los pobres y los débiles. Su pensamiento fue sintomático de la forma cómo el marxismo de la primera época, encontró eco en América Latina[115].

Es a J. B. Justo que se le atribuye la primera versión española de *El Capital*[116]. Conoció, además, las diferentes posiciones del Congreso de Stuttgart de la Segunda Internacional, en 1898, y se manifestó plenamente de acuerdo con el examen de las proposiciones críticas de Bernstein[117]. Sin embargo, esta figura de la política argentina tuvo un pensamiento totalmente ecléctico, en el que las

---

114 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 74.

115 Ibid., pp. 74-75.

116 Paris, R., op. cit., p. 3.

117 Ver la obra de Pan, Luis, Justo y Marx. *El socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, 1964, p. 17.

ideas marxistas aparecieron mezcladas con ideas darwinistas, spencerianas y positivistas[118]. Todo este conjunto de pensamientos se los puede ubicar en su obra *Teoría y Práctica de la Historia.* Allí interpretó la historia como un momento de la biología, en el sentido de que era la expresión de las leyes universales de la lucha por la vida[119].

Se acercó a Marx cuando adoptó el concepto de lucha de clases. Pero su visión de la historia, que estuvo basada en un evolucionismo gradual, coincidía con el pensamiento liberal-positivista que predominaba en esos momentos en las clases dominantes de América Latina (ligadas también estrechamente a la idea civilizadora europea). Sus pensamientos no aceptaron el concepto de revolución, sino más bien se dirigieron a la idea de reforma. La revolución aparecía para él como algo que había que superar. Por lo tanto, era necesario avanzar legalmente hacia el socialismo, éste triunfaría por la primacía de las ideas sobre la fuerza. Por un lado, este planteamiento parecía basado en el concepto evolucionista del socialismo de Kautsky o de Bernstein, pero en el fondo estuvo muy ligado al positivismo latinoamericano. Justo no llegó a oponerse cerradamente a la oligarquía, pudiendo, gracias a su método de análisis, descubrir lo que puede ser "bueno" y lo que puede ser "malo" en la política de las clases dominantes[120]. En realidad, al igual que los liberales, definió como "bárbara" la época pasada (anterior a 1880), donde hubo en la Argentina hegemonía del caudillo rural. Así, muchos conceptos no sólo del marxismo sino de la ideología liberal impregnaron a Justo, como a otros intelectuales socialistas, quienes se adhirieron al esquema "civilización y barbarie"[121].

La nueva época "civilizadora" en la Argentina se la homologó con el proceso de la formación de la democracia burguesa en Europa. Esta falsa interpretación, como el análisis de la división de clases en la sociedad argentina, contribuyeron, en 1908[122], a que se desatara la polémica entre Justo y el socialista italiano Enrico Ferri. Este último sostenía, refiriéndose a las ideas de Justo, por lo tanto al Partido Socialista Argentino, lo siguiente: "El Partido Socialista es, o debe ser, el producto natural del país en donde se forma. Aquí en cambio, me

---

118 Ver Sotelo, I., op. cit., p. 75; también es interesante el análisis que hace Godio, J., en *Historia del movimiento obrero latinoamericano,* 1, op. cit., pp. 141-148.

119 Sotelo, I., op. cit., p. 75.

120 Ver Pan, L., op. cit., pp. 20-59. Godio, J., op. cit., pp. 142-144.

121 Ibid., pp. 145-147

122 Esta polémica tuvo lugar en el teatro Victoria de Buenos Aires el 26 de octubre de 1908. Ver Ratzer, José, *Los marxistas argentinos del 90,* op. cit., p. 113.

parece que el Partido Socialista es importado por los socialistas de Europa que inmigran a la Argentina, e imitado por los argentinos al traducir libros y folletos socialistas de Europa. Pero las condiciones económico sociales de la Argentina, que se encuentran en la fase agropecuaria (aunque técnica) son tales, que hubieran evidentemente impedido a Carlos Marx escribir *El Capital*, que él ha destilado con su genio del industrialismo inglés"[123]. Ferri, con esta declaración, intentó demostrar que la Argentina agroexportadora de 1908 no tenía nada en común con la Inglaterra de Gladstone o de Disraelí[124], donde el proceso socioeconómico y la constitución social eran totalmente diferentes.

Para Justo, lo que impedía la evolución en la Argentina era la falta de un partido obrero, pero a la vez de los partidos burgueses modernizadores. Entonces entroncó el socialismo con la ideología liberal. Su proyecto estuvo basado en el librecambismo y en una economía agroexportadora más democrática[125]. El análisis de la Argentina rural, de acuerdo a su desarrollo histórico, lo acomodó dentro de la idea de barbarie, por lo tanto había que civilizar este país a la europea, a través de las ideas socialistas.

– El leninismo y la estrategia de la Tercera Internacional en América Latina. Los partidos comunistas

La reproducción de las ideas de la teoría marxista en América Latina se vio más concreta y claramente en el proceso de inserción del leninismo en este subcontinente, a través de la estrategia de la IC y la organización de los partidos comunistas.

Como ya se analizó, Lenin había desarrollado la teoría del imperialismo y había adaptado la teoría marxista revolucionaria para aplicarla en un medio subdesarrollado. Una vez producida la revolución rusa, entonces, estas ideas sirvieron de base teórica a la IC para poder extender el marxismo-leninismo a nivel mundial; por lo tanto, esta corriente se dirigió también hacia la América Latina. En cuanto a esta actitud, escribe Caballero lo siguiente: "La influencia de la Tercera Internacional fue en América Latina más penetrante y, en el ámbito teórico, más duradera que en muchos países de Europa y Asia"[126]. Esta trajo

---

123 Ibid., p. 113.

124 Ver Paris, R., op. cit., p. 6.

125 Godio, J., op. cit., p. 148.

126 Ver la interesante obra de Caballero, Manuel, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana*, 2da. ed., Caracas, 1988, pp. 16-25.

consigo al leninismo y se propagaron desde entonces los conceptos de "países semicoloniales y dependientes", "revolución agraria y anti-imperialista". Los comunistas latinoamericanos estuvieron, en aquel momento, destinados a jugar el papel de "apoyo" a la revolución mundial, a apuntalar las luchas de las clases obreras en Europa y Asia[127]. Este proceso de inserción y reproducción de las ideas comienza así en la segunda mitad de los años 20.

Hasta 1928, América Latina había sido considerada muy circunstancialmente en las discusiones de esta organización internacional, pero una vez que fracasó la revolución en China, el interés se orientó hacia el subcontinente. En el sexto Congreso (1928), entre otros temas, se discutió por primera vez la estrategia que debía desarrollarse en los países latinoamericanos. La ponencia central para elaborar el programa político en relación a este continente la presentó Humberto Droz[128], que figuraba para ese entonces como secretario latinamericano ante la IC. El título que le dio a su exposición fue "Algunos problemas del movimiento revolucionario en América Latina". En base a los planteamiento que éste hizo, giró toda la discusión sobre la estrategia a seguir en estos países[129].

En su exposición destacó, por un lado, que en cada país latinoamericano existían problemas específicos, que surgieron de las condiciones económico-políticas de su desarrollo histórico y de la formación de su movimiento obrero-campesino. Pero por otro, que había un problema común, y era el carácter semi-colonial de América Latina. Esta condición semi-colonial en el subcontinente fue consecuencia de la labor política de Inglaterra. A este país se había sumado la lucha del imperialismo norteamericano por desplazar al imperialismo inglés en su rol hegemónico en relación al continente, cuya meta era avanzar desde

---

127 Ibid., p. 25.

128 Humberto Droz había nacido en Suiza, en 1891. Después de 1920 se convirtió en un líder muy destacado del Comintern. Estuvo en 1929 en la reunión de comunistas en Buenos Aires. Ver Caballero, M., op. cit., p. 226.

129 Los delegados latinamericanos que concurrieron además de Humberto Droz, fueron Codovilla, como secretario de la IC para la América Latina con sede en Buenos Aires, Carrillo, representante de México, Lacerna (brasileño) representante de la delegación sudamericana, Sala del Uruguay, Cárdenas de Colombia, Paredes del Ecuador, Ramirez de México, además figuran los nombres de Martinez, Contreras, Wolfe y Ravetto. Estuvieron presentes nueve partidos comunistas de América Latina. Ver Protokoll; *Sechster Weltkongress der K. I.*, Moskau 17. Juli-1. September 1928. *Die Internationale Lage und die Aufgaben der Komintern. Der Kampf gegen die imperialistische Kriegsgefahr*, Band 13, Frankfurt, 1983, pp. 9-12; García Nuñez, G., op. cit., p. 108; Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 53.

Centroamérica hasta el sur del territorio. El imperialismo norteamericano ya controlaba las pequeñas repúblicas de América Central: las islas de las Antillas, Cuba, Santo Domingo, Haití. Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia se encontraban bajo la directa influencia yanqui. Inglaterra seguía teniendo algunas posiciones y en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil se daba un fuerte enfrentamiento entre los dos imperialismos. En la mayoría de los países, esta penetración se había dado a nivel de los centros productivos, por ejemplo en Bolivia, a través las minas de estaño[130].

El imperialismo inglés estaba ligado a las clases terratenientes de América Latina, mientras el imperialismo yanqui se apoyaba en la débil burguesía, como era el caso de Chile, Argentina y Brasil. Este último utilizaba los movimientos nacionales contra los terratenientes, pero de ninguna manera había que pensar que solventaba positivamente los movimientos democráticos y liberales, solamente apoyaba todo aquello que servía a los intereses imperialistas. Por lo tanto, un aspecto importante dentro de la estrategia revolucionaria de los pueblos latinoamericanos debía ser la lucha anti-imperialista, que a la vez se convertía en un factor importante en la lucha del proletariado internacional contra las potencias[131]. Aquí, Droz retomaba lo formulado por Lenin en el sentido de la necesidad de mantener la unidad proletaria bajo fundamentos internacionales, pues el imperialismo, que había uniformado al mundo, se cortaría en su miembro subdesarrollado. La revolución se extendería así a los países industrializados. Caballero, al referirse a la estrategia desarrollada en el sexto congreso, escribe lo siguiente: "... parecía como si el Comintern se hubiese dado cuenta de que el 'eslabón más debil' de la cadena imperialista norteamericana estaba en su hinterland latinoamericana"[132].

Droz se ocupó, seguidamente, de las caracterísucas generales de la estructura socio-económica de América Latina. Analizó la estructura agraria y los terratenientes, la producción industrial y su escaso desarrollo dirigido a la explotación de los recursos naturales, además de la explotación de éstos por manos extranjeras, el escaso desarrollo de la industria, el comercio y la banca, que constituían en sí una pequeña clase. Más adelante se ocupó de señalar el carácter histórico de la lucha revolucionaria en América Latina. Llegó a la

---

130 Ver Droz, Humberto, "Einige Probleme der revolutionären Bewegung in Lateinamerika", en: *Die Kommunistische Internationale*, 25. Juli bis 8. August 1928, Berlin, pp. 1807-1819.

131 Ibid., p. 1810.

132 Ver Caballero, M., op. cit., p. 46.

conclusión de que los movimientos originarios fueron siempre movimientos campesinos e indios contra los señores terratenientes; las masas campesinas fueron, entonces, siempre el motor del movimiento revolucionario. Sin embargo, llegó a la tesis de que "Sólo un gobierno obrero-campesino puede cumplir las tareas de la revolución democrático-burguesa"[133]. En esta tesis se le daba la hegemonía de la lucha revolucionaria a un movimiento obrero incipiente como era en ese entonces el latinamericano, alejándose, con estas proposiciones teóricas, de la realidad concreta de este subcontinente.

El programa que se propuso fue el siguiente:

1. Nacionalización y expropiación tanto del suelo como de las riquezas naturales.
2. Confiscación y nacionalización de las empresas extranjeras, como ser minas, empresas industriales, bancos, etc.
3. Anulación de las deudas y de toda forma de control del país por el imperialismo.
4. Introducción de la jornada de 8 horas y superación de las condiciones semiesclavistas de trabajo.
5. Armar a los obreros y campesinos. Convertir a las fuerzas armadas en milicias de trabajadores y obreros.
6. Destrucción del poder de los terratenientes y organización del poder de los soviets de trabajadores, campesinos y soldados[134].

Ligadas a la lucha revolucionaria en América Latina estaban las tareas que debía cumplir el partido. En primer lugar, la labor de los comunistas latinoamericanos debía ser la de reforzar el partido[135], lo que se conseguiría elevando su nivel ideológico (pues hasta el momento se había presentado muy débiles).

---

133 Ver Droz, op. cit., pp. 1989-2002. Droz discutió con muchos miembros de la IC que veían en el movimiento revolucionario de América Latina, elementos de tipo socialista y proletario.

134 Ibid., p. 2002.

135 Para el año que se realizó el sexto congreso, existían ya en América Latina alrededor de nueve partidos. El más antiguo fue el Partido Comunista Argentino, fundado en 1918; en 1919 se creó el mexicano, en 1920 el de Uruguay, 1921 en Chile, 1922 en Brasil, 1925 en Cuba, 1927 en Honduras; los de Perú y Ecuador se estructuraron en 1928. Muchos de estos partidos vinieron del movimiento socialista anterior, por ejemplo, el caso de Argentina, Chile y Uruguay. Mientras que el brasileño y también el mexicano estuvieron influenciados por el anarco-sindicalismo. Ver Goldenberg, B., op. cit., pp. 60-63.

Estos debían a la vez unificar a las amplias masas de trabajadores, campesinos y pequeños burgueses y realizar su trabajo a nivel de las organizaciones sindicales, las federaciones campesinas, además de adherirse a la liga anti-imperialista, en cuyas filas se hallaban sobre todo los intelectuales y la pequeña burguesía.

El partido comunista en los países latinoamericanos debía ser el partido de una clase y ser el partido proletario, aunque aunando su lucha a la de los campesinos pobres. En realidad, el partido comunista debía ser la fuerza propulsora también de la revolución agraria y la dirección de las masas campesinas. Debía incluir en su seno a los campesinos pero bajo la dirección del proletariado.

Los conceptos que se discutieron en relación al partido, estuvieron también impregnados por la idea de Lenin de que "el partido debía ser la vanguardia del proletariado".

Con estas ideas básicas: a) tipificar a los países de América Latina como semicolonias para determinar el tipo de lucha revolucionaria; y b) la necesidad de reforzar el rol de los partidos obreros comunistas en este subcontinente, comenzó la discusión.

En el estudio de Caballero, se puede leer sobre las dificultades y la confusión que reinó entre los miembros latinoamericanos que concurrieron a este Congreso. La mayoría de ellos no aceptó la imagen de que los países latinoamericanos eran semicoloniales, y algunos, como Ricardo Paredes, se inclinaron por señalar que más bien se trataba de países dependientes, donde había una dependencia económica pero una independencia política. "La proposición de Ricardo Paredes no era un mero asunto de etiquetas -escribe Caballero. Estaba referida a una cuestión particular, a la lucha de clases". El problema era definir cuál debía ser el "carácter" de la revolución. Los leninistas se inclinaban por subestimar las posibilidades revolucionarias de los campesinos (y otras clases), y sobreestimaban al proletario urbano en la tarea revolucionaria[136].

Al final del Congreso se definió que en el futuro inmediato los partidos comunistas iban a tener la cuestión de la tierra como punto central, pero no se definió la estrategia por la rebelión agraria[137]. El partido comunista debía ser el partido proletario que hegemonizaría la lucha anti-imperialista. "El partido

---

136 Ver Caballero, M., op. cit., pp. 116-117.

137 Ibid., p. 117.

comunista debía ser la fuerza propulsora de la revolución. ...En América Latina las condiciones estaban dadas para una rápida transición de la revolución democrático burguesa a la revolución proletaria"[138]. Como se puede observar, la estrategia desarrollada por los comunistas estuvo dirigida a poner en primer plano la lucha obrera (naturalmente con las variantes propias del desarrollo de estos países) que debía ser apoyada por los campesinos.

Todo lo discutido en este Congreso constituyó la base para los planteamientos teóricos de la estrategia de la IC en relación a América Latina. Y a partir de ese momento, a través de reforzar o crear nuevos partidos comunistas, se intentaba una implantación más sistemática, en los países de este continente, de la tendencia que tomó el nombre de comunista, que no fue otra que el marxismo-leninismo.

Todos los temas tratados en el sexto congreso de la IC se volvió a debatir en la primera reunión de los comunistas latinoamericanos, en 1929 en Buenos Aires[139]. Allí se discutió un documento que llevaba el título de "Proyecto de Tesis sobre el Movimiento Revolucionario en América Latina". En este documento, el carácter semicolonial de los países latinoamericanos, pese a su independencia política formal, era evidentente para el Comintern. Los autores de la tesis llegaban a la conclusión de que: "La clase dominante en casi todos los países de América Latina cualquiera sea la forma de su poder político, es, pues, la clase de los grandes propietarios terratenientes al servicio y en estrecha relación con el imperialismo británico o norteamericano". Por lo tanto, los comunistas negaban la existencia de una burguesía nacional latinoamericana y remarcaban el carácter semicolonial de los países latinoamericanos[140].

Al final del Congreso, salió la siguiente resolución: "Los países de la América Latina se transforman progresivamente en colonias del imperialismo, y su desarrollo económico se realiza solamente en algunas ramas de la producción, que convienen al imperialismo; la industrialización, por otra parte, se realiza por intermedio del capital extranjero o bajo control del mismo, conservando estos países su estructura de países agrarios y productores de materias primas"[141].

---

138 Ver Protokoll, op. cit., pp. 320-329.

139 A esta reunión concurrieron 15 partidos de los países latinoamericanos.

140 Ver Caballero, M., op. cit., p. 118.

141 Ibid., p. 119.

En esta reunión subsistió la idea de la lucha aislada que debía realizar el partido de los obreros, es decir, los comunistas, sin pensar en la posibilidad de hacer aliados o formar parte de un frente político junto a otras organizaciones.

Sotelo -quien destaca también en su estudio el problema del desencuentro entre la teoría y la praxis en el desarrollo del marxismo en América Latina- escribe sobre algunos otros puntos que impidieron a los comunistas tener éxito en su política, y jugaron un rol para la reproducción automática de las ideas marxistas. Entre ellos señala: 1) El dogmatismo de sus militantes. Este evitó entre los comunistas un análisis que se acerque a la realidad. Esto redujo a las verdaderas fuerzas revolucionarias a pequeños grupos que se habían adherido a la Tercera Internacional y la acusación ciega a los otros grupos y partidos de representar tendencias fascistas. 2) Transferencia mecánica de la ideología soviética debido a la falta de un conocimiento exacto sobre la realidad latinoamericana, donde se plantearon metas irreales y dogmáticas. 3) Apropiación mecánica, desde la perspectiva de la Europa Oriental, sobre la cuestión nacional. Y en vez de apoyar una integración latinoamericana, que aparece en la tradición revolucionaria del subcontinente, se exigió la autodeterminación de algunas nacionalidades. Hasta se exigió la constitución independiente de las repúblicas indias en el Perú y en Bolivia[142].

Estos puntos señalados por Sotelo, junto a la transferencia de las ideas leninistas del Imperialismo y su relación con las semicolonias, de la alianza obrero-campesina, imperialismo y burguesía nacional, categoría de la revolución democrático-burguesa, la función del partido proletario (que se ha podido apreciar en los planteamientos de Droz y que fueron en gran parte aprobados por los comunistas latinoamericanos), contribuyen a afirmar que, como consecuencia de la estrategia que desarrolló la IC en América Latina, apareció el fenómeno de reproducción de las ideas marxistas en los países de este continente.

Como Caballero señala en los años siguientes, el interés del Comintern va a estar centrado más en problemas de táctica que en problemas de teoría. Salieron algunos documentos del "Bureau Sudamericano", donde se hizo referencia a las

---

142 Ver Sotelo, I., op. cit., pp. 97-98. Para ver el problema "nacional" y el partido comunista argentino, Pla Alberto, *"El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista"*, en: *Anuario*, Nº 12, Rosario, 1986-1987, pp. 339-363. Para todos los conceptos teóricos e intervenciones, discutidos en el primer congreso de partidos comunistas en América Latina, ver en la obra de Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*/2, op. cit., pp. 225-302.

condiciones "semiesclavistas", semifeudales y capitalistas de explotación en esos países, pero sin ningún análisis diferente de la realidad latinoamericana[143]. Por lo tanto, los comunistas no llegaron, en todos los años de su actuación, a estructurar una estrategia coherente que les hubiera permitido llegar a ser una alternativa de poder.

Cuando el Comintern convocó a su séptimo y último Congreso, en 1935, cambió la estrategia del frente único por la necesidad de formar el frente popular anti-imperialista. Esta nueva posición de los comunistas se originó a consecuencia de los acontecimientos en Alemania, es decir, por el curso que tomó la política en este país con el nacional-socialismo. Stalin, para conseguir apoyo contra Hitler, vio la necesidad de ganarse no solamente la simpatía de la izquierda, sino también de círculos y capas conservadoras. Esta nueva actitud política llegó a los países latinoamericanos y allí desarrolló el comunismo la política de los frentes populares. Esta nueva estrategia tuvo su máxima expresión en Chile, donde en 1938 se eligió al jefe del partido radical con votos de los comunistas. Esta nueva forma de hacer política de los comunistas estuvo también determinada en gran parte por elementos históricos ajenos a los latinoamericanos; sin embargo, esta modalidad política fue asumida, como se podrá observar en este estudio, hasta en países como Bolivia, que todavía no habían constituido un partido comunista[144].

Aunque dentro de la estrategia comunista parecía existir un abismo entre teoría y praxis, esto no fue motivo para que no surgieran o se reforzaran los partidos comunistas en los países latinoamericanos.

Los partidos comunistas que se destacaron en esa época, por seguir fielmente la línea tendida por la IC, fueron el Partido Comunista Argentino y el Partido Comunista Chileno. Estos fueron -como escribe Caballero- las verdaderas secciones del Comintern[145].

Para 1928 se había reorganizado el Secretariado Sudamericano (de la IC) que estuvo formado por dos militantes argentinos, un chileno, uno de Brasil y

---

143 Ibid., p. 120.

144 Ver para este tema, Sotelo, I., op. cit., pp. 99-100. Goldenberg, B., op. cit., p. 27-29. Caballero, Manuel, op. cit., p. 181.

145 Ver Caballero, M., op. cit., p. 77. En realidad, no sólo fueron importantes los partidos de Argentina y Chile sino también de Uruguay y Brasil. Para nuestro estudio, son importantes los dos primeros.

otro de Uruguay, más un miembro del comité ejecutivo de la IC. El miembro más importante latinoamericano, leal a los postulados del Comintern, fue, en ese entonces, Codovilla[146], destacado dirigente del Partido Comunista Argentino. Este partido fue el primero que se organizó en Sudamérica. Fundado en 1918 como Partido Socialista Internacional por un ala disidente del Partido Socialista que había nacido en 1896, este partido constituyó, durante 25 años, el bastión más importante para la IC, y desarrolló una labor dirigente dentro de los comunistas latinoamericanos. Algunas de las causas para este liderazgo -según Caballero- fueron: 1) Que para los líderes del Comintern, la Argentina era un país más fácil para entender; en él se organizó muy pronto el sector obrero, y la lucha de clases no era, en superficie, diferente a la europea. 2) Fue el más leal a la política de Moscú. 3) En los primeros años, el envío de propaganda en los idiomas oficiales del Comintern (ruso, alemán, francés e inglés) era facilitada por el hecho de la existencia de una enorme cantidad de inmigrantes europeos en el país. 4) Este partido mostró una particularísima continuidad en su liderazgo: Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi[147] fueron jefes ininterrumpidamente no sólo hasta la disolución del Comintern, sino hasta la muerte de ambos, ocurrida en edad avanzada. 5) La situación dirigente de Argentina en Sudamérica fue reconocida por los otros países[148].

Otro de los partidos comunistas importantes adheridos a la IC fue el chileno. Este tuvo sus orígenes en el Partido Socialista Obrero que se fundó en 1912 y tuvo una figura política importante que fue Recabarren. Este había estado en Europa, había conocido a líderes políticos como Vandervelde en Bélgica, Jean Jaures en Francia, Pablo Iglesias en España[149], y estuvo en contacto con los dirigentes de la Segunda Internacional. Vivió también en la Argentina, y una vez que se produjo la revolución rusa se sintió inmediatamente atraído por ésta y

---

146 Vittorio Codovilla, nacido en Italia, llegó a la Argentina como inmigrante. Fue designado Secretario del Secretariado Sudamericano después de 1926. Caballero, M., op. cit., p. 223.

147 Antes de la fundación de la Tercera Internacional, Rodolfo Ghioldi formó parte del Partido Socialista Internacional de la Argentina. Junto con Codovilla, fue el líder perpetuo del Partido Comunista Argentino. Caballero, M, op. cit., p. 224.

148 Ibid., p. 78. Para ver el desarrollo del Partido Comunista Argentino, Pla, Alberto, op. cit.; Godio, Julio, en su obra *El movimiento obrero argentino*, B1, Buenos Aires, 1987, trata extensamente las crisis en el PCA, la lucha entre penelonistas y Codovilla, Ghioldi, y la adherencia total de este partido a la IC, pp. 167-174, 198-390. En el segundo tomo trata el desenvolvimiento de esta organización a partir de 1930, pp. 209-325.

149 Ver la obra de Lafertte, Elías. *Vida de un comunista. (Páginas autobiográficas)*, Santiago de Chile, 2da ed., 1971, p. 71.

empezó con la labor de persuadir a sus camaradas para que se incorporaran al Comintern. Para 1921, este partido, gracias a la labor de Recabarren[150], empezó a llamarse comunista y constituyó la sección chilena de la IC.

A diferencia del argentino, el partido chileno fue la principal fuerza política del movimiento obrero chileno; en esos años, gran parte de su militancia la encontró en los salitreros del norte, los trabajadores de Magallanes y la capital. Estuvo, así, muy vinculado al desenvolvimiento del sindicalismo chileno. En cuanto a su actividad propiamente política, se distinguió también del argentino, porque tuvo representación parlamentaria bastante fuerte y en décadas posteriores a los años 20 y 30, poseyó, en 1946, carteras en el gabinete. Sus miembros fueron fieles a la línea moscovita, aunque en su actuación dentro de la política interna chilena destacó una línea consecuente. El Partido Comunista chileno le permitió a la IC vincularse con parte del movimiento obrero latinoamericano. Muchos de sus militantes, entre ellos se puede citar a Elías Lafferte, estuvieron a la cabeza de la Federación Obrera Chilena y cumplieron una labor muy activa de conexión entre Moscú y los trabajadores de este país[151].

Los planteamientos ideológicos que postularon, no se diferenciaron en sus contenidos de aquellos que había desarrollado el Buró Sudamericano. Por ejemplo, Recabarren sostenía: "... nuestra clase (obrera) es la más fuerte. Sólo necesita unirse, organizarse, engrandecerse. Después la burguesía pasará a segundo término y la clase obrera a dirigir el país y el mundo"[152]. Sin embargo, en el caso chileno, pareciera que no se dio, como en el argentino, un total desencuentro entre la teoría y la práctica. De todos modos, dentro de este partido también se reproducen las ideas márxistas sin que se diera dentro de él un enriquecimiento en cuanto a la teoría como fue en el caso peruano, es decir, donde se produjo el fenómeno de apropiación de las ideas.

---

150 Sobre este líder político se han escrito muchas obras, entre ellas Jobet, Julio Cesar, Luis Emilio Recabarren. *Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, Santiago de Chile, 1955; Castañeda Fuertes, Digna, ha hecho una recopilación de los escritos de Recabarren, *Obras*, compilación, Cuba, 1976; en la obra de Devés, Eduardo y Díaz, Carlos también se hace referencia a este político, en: *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, Chile, 1987. Importante para conocer detalles de la vida de Recabarren la obra de Lafertte, Elías ya citada. Luego, para conocer detalles del desarrollo del Partido Comunista chileno, ver: "Sesenta años del Partido Comunista de Chile", Mesa redonda, en: *Araucaria de Chile*, Nº 17, Santiago de Chile, 1982.

151 Ver Lafertte, Elías, op. cit., pp. 236-238.

152 Ibid., p. 142.

El fenómeno de reproducción de las ideas en Argentina y Chile son fundamentales para analizar la primera época del socialismo "embrionario" boliviano. Son de estos dos países que emergieron los primeros contactos para los nuevos postulados socialistas en Bolivia.

b) Fenómeno de apropiación de las ideas

Paris, en su estudio sobre difusión y apropiación del marxismo en América Latina, hace referencia a este fenómeno y lo define como un proceso de "nacionalización de la doctrina", y su asunción por un movimiento social enraizado en la realidad nacional[153]. Nosotros tomamos el concepto de apropiación entendido como la idea nueva que se desarrolla a partir de una idea originaria. Es decir, del marxismo hacia el populismo o de éste hacia el marxismo latinoamericano. En este caso, nos referimos a los contenidos teóricos desarrollados por Haya de la Torre y Mariátegui. Ambos, con planteamientos y resultados diferentes, se alejaron, en gran parte, del marxismo reproductivo de la IC. El primero es el inspirador de la corriente política del nacional-populismo, y el segundo, de un marxismo indoamericano.

– Haya de la Torre y el Aprismo

Los pensamientos de Haya de la Torre indudablemente estuvieron inspirados también en el marxismo. Como señala Paris éste tenía un buen conocimiento del marxismo ortodoxo, como también de las obras de Lenin y del conjunto de la doctrina leninista. La influencia se verá en forma más objetiva en el desarrollo de su concepto de imperialismo[154].

Este personaje se inició en la vida política en 1919, como dirigente universitario; desde allí se solidarizó con la lucha de los trabajadores por imponer la jornada de las ocho horas, y como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú tomó parte activa en el movimiento de reforma universitaria, pronunciándose en favor de las universidades populares. Bieber escribe al respecto: "El compromiso social adoptado por Haya de la Torre durante sus años de estu-

---

153 Ver Paris, Roberto, op. cit., p. 9. París escribe: "Este es el caso del APRA en su primer período; el del marxismo peronizado de un Puigross o de un Abelardo Ramos, el del "marxismo" de Lombardo Toledano de algunas épocas, verdadero "togliattismo" ante litteram que inscribe el "socialismo" en la continuidad de la Revolución Mexicana; probablemente también el caso del "marxismo" sovietizado cubano...".

154 Ibid., pp. 9-10.

diante universitario en el Perú lo llevó, consciente o inconscientemente, a adoptar posiciones que respondían a demandas e intereses del artesanado y del incipiente movimiento obrero de su país. Estas posiciones eran producto de una vaga noción de justicia social que él sustentaba en aquel entonces. [...] Recién en el correr del año 1924, a consecuencia de su percepción del fenómeno imperialista, Haya de la Torre iba a dar alguna consistencia de carácter programático a las vagas proposiciones de reformas y mejoras sociales que empezó a propugnar a partir de 1919"[155].

Haya de la Torre salió desterrado de su país en 1923. Recién en 1924 empezó con el desarrollo de su ideario. El 7 de mayo de 1924 proclamaba en la ciudad de México, ante un reducido grupo de jóvenes intelectuales, la fundación de un movimiento político a nivel latinoamericano, "Alianza Popular Revolucionaria Americana" (APRA). Este grupo proclamaba, ante todo, la acción contra el imperialismo yanqui, la unidad política de América Latina como medio de contrarrestar la influencia y el avance del imperialismo, nacionalización del suelo y de la industria, internacionalización del canal de Panamá y solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Por lo tanto, su pensamiento, en esos momentos, estuvo basado en tres pilares: anti-imperialismo yanqui, unidad política y económica de Latinamérica y justicia social[156]. Estos tres elementos fueron las primeras bases programáticas del grupo aprista.

Para julio de 1924, tomó parte como observador del Quinto Congreso de la IC. Para ese entonces se vinculó con la teoría marxista[157], sin embargo, no alineó su movimiento revolucionario al movimiento comunista mundial y criticó duramente los 21 puntos expuestos por este movimiento. Según Sotelo, esta actitud surgió no solamente por la decepción del desconocimiento de Moscú sobre América Latina, sino especialmente por dos reflexiones: 1. El marxismo como ciencia viva y no como un dogma petrificado debía hacer sus experiencias en la realidad histórica. 2. La lucha anti-imperialista en América Latina tenía una base más amplia que la clase trabajadora. Reducir el movimiento revolucionario latinoamericano a la clase trabajadora, como exigía la estrategia del "frente único" de la

---

155 Bieber, León, *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Berlín, 1983, p. 23.

156 Ibid., p. 27. Ver Sotelo, op. cit., p. 91.

157 Bieber escribe que por los artículos publicados por Haya de la Torre entre 1924 y 1936, en los cuales hace referencia a la Unión Soviética, este peruano "en ningún momento llegó a permearse de ideas comunistas". p. 34.

IC, bajo las condiciones de Latinoamérica, donde la clase obrera era pequeña y sin significado, era destruir la eficacia revolucionaria[158].

Para 1927, fue convocado por la IC, el Congreso en Bruselas "contra la opresión colonial y el imperialismo", cuyo objetivo fue crear una liga anti-imperialista que aglutinara, además de comunistas, a todos aquellos grupos con orientación anti-imperialista tanto de los países desarrollados como de los países coloniales o semicoloniales. Haya de la Torre concurrió a ese Congreso no como aprista, sino como delegado de la "liga antiimperialista de la Américas" que ya existía por aquel entonces y se había formado en México; concurrieron también José Vasconcelos, Manuel Ugarte, quienes, al igual que el aprista, no compartían las posiciones de la IC, y otros comunistas latinoamericanos como Mella, Martínez y Codovilla. En este congreso se entabló la polémica sobre la concepción del Imperialismo para deducir el tipo de lucha revolucionaria que debía darse en América Latina.

En este Congreso, Haya de la Torre planteó ya no una posición contra el imperialismo yanqui, sino más bien un concepto de lo que debía entenderse por imperialismo en América Latina, y lanzó la tesis "que el imperialismo es en Europa la última etapa del capitalismo, mientras en Indoamérica, lo que es en Europa la última etapa del capitalismo, resulta la primera etapa de la acumulación de capital de esta región"[159]. Naturalmente esta tesis divergía de la de Lenin, en cuanto el imperialismo era para éste una etapa de desarrollo capitalista, en el cual este sistema había entrado en una fase de descomposición o de putrefacción. Por lo tanto no podía cumplir ya ningún rol histórico progresista[160]. Haya de la Torre impugnó esta posición al sostener que el capital imperialista traería una era de desarrollo y progreso para los países con industrialización incipiente. "Si el concepto del imperialismo es comunista -o sea el europeo que asevera que el imperialismo es la etapa superior del capitalismo, sistema por cuya destrucción lucha el comunismo- la actitud anti-imperialista debe ser uniforme o consonante con la de Lenin: o sea la de contribuir a derribar el sistema mismo en sus etapas superiores e inferiores. Pero si el concepto de imperialismo no es comunista o europeo, sino aprista e indoamericano, entonces el imperialismo no es la etapa superior o final del capitalismo, sino que es la inferior o primera y, conse-

158 Ibid., p. 92.

159 Ver Bieber, L., op. cit., p. 42. Para este tema, ver la obra de Haya de la Torre, *El Antiimperialismo y el APRA*, Lima, 1972.

160 Ibid., pp. 42-43.

cuentemente, la actitud imperialista indoamericana no puede ser la de ayudar a destruir un sistema de producción comenzante, que nuestros pueblos no controlan, por cuanto él es extraño al estado inferior en que aún se halla el capitalismo en Indoamérica"[161].

Por lo tanto, Haya de la Torre, de este concepto sobre el Imperialismo, desarrolló un concepto económico y no político."Combatir al capital extranjero, era para éste evitar la industrialización... No somos enemigos del capital extranjero, sino es indispensable que el Estado lo controle para que juegue un efecto cooperativo y no destructivo en la economía nacional"[162].

Aunque los planteamientos de Haya de la Torre se opusieron en todos sus contenidos a los de los comunistas, y parecieron a primera vista que no tenían nada que ver con un contenido teórico marxista, la idea que el imperialismo representa la "primera etapa" de la acumulación de capital tendría sus orígenes en la teoría marxista de la colonización y reencontraría la problemática de los pueblos sin historia. Es así que Paris, para confirmar este idea, transcribe algunos comentarios de Engels sobre la guerra entre Estados Unidos y México. Engels afirmaba al respecto: "En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los EE.UU... ¿lo es que los enérgicos yanquis... abran en realidad por primera vez el Océano Pacífico a la civilización y, por tercera vez en la historia, impriman una nueva orientación al comercio mundial?"[163]. Aquí se encontrarían los elementos originarios en los cuales se inspiró Haya de la Torre para elaborar su tesis sobre el imperialismo.

Pero la posición de Haya de la Torre no difirió sólo de la IC en cuanto a la concepción del imperialismo, sino también en cuanto al carácter clasista de la

---

161 Bieber, L., op. cit., p. 43.

162 Sotelo, I., op. cit., p. 94.

163 Ver Paris, R., op. cit., p. 10. Para ver en forma más extensa estos documentos, consultar Marx y Engels, "Materiales para la historia de América Latina", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Nº 30, México, 1979, p. 183.

revolución en América Latina. Para éste, eran las clases medias las que liderarizarían el proceso revolucionario, mientras para los comunistas la lucha debería ser realizada por el proletariado en alianza con el campesinado.

En estos planteamientos, Paris encuentra también, aunque en forma controvertida, "el acento puesto sobre el papel de las clases medias en la revolución anti-imperialista", elementos que corresponderían al marxismo reproductivo, cuando Ferri (socialista argentino) pregonaba la debilidad del proletariado. Haya de la Torre se equipara a las expresiones del socialista, cuando escribe: "Los países de Indoamérica no son países industriales. La economía de estos pueblos es básicamente agraria o agrícola-minera. Examínense las estadísticas. El proletariado está en minoría, constituyendo una clase naciente"[164].

Sin embargo, este pensador y político peruano que indudablemente estuvo en parte influenciado por la teoría marxista, aunque no se adhirió a ella, elaboró su propia doctrina populista, que de ninguna manera coincidío con las estrategias y programas del comunismo latinoamericano. En todo este proceso hubo lo que hemos denominado, en parte, una apropiación de la doctrina, que dio una corriente política que años más tarde, apareciera también en Bolivia, aunque con planteamientos diferentes.

Sin embargo, este pensador y político peruano que indudablemente estuvo en parte influenciado por la teoría marxista, aunque no se adhirió a ella, elaboró su propia doctrina populista, que de ninguna manera coincidió con las estrategias y programas del comunismo latinoamericano. En todo este proceso hubo lo que hemos denominado, en parte, una apropiación de la doctrina que dio una corriente política que, años más tarde, apareciera también en Bolivia, aunque con planteamientos diferentes.

---

164 Ver Paris, R, op. cit., p. 10. Bieber sostiene que la postura de Haya de la Torre respecto a las clases medias "fue a su vez consecuencia de la actitud de estos sectores en la vida política latinoamericana a partir de fines del siglo pasado [...] La concepción sobre el rol hegemónico que le corresponde a las clases medias en la lucha imperialista indudablemente estuvo condicionada por la inminente influencia que estas tuvieron en movimientos políticos latinoamericanos..., sin embargo, el estudio detenido de la evolución del pensamiento sociopolítico del líder aprista demuestra que él recién llegó a concebir la idea del liderazgo mesocrático dentro del movimiento nacionalista, populista y antiimperialista latinoamericano, a partir de su convencimiento de que la perspectiva de lucha planteada por el movimiento comunista mundial no tenía, al menos en el futuro previsible, probabilidad alguna de materializarse". op. cit., p.52-54.

– Mariátegui y el socialismo indoamericano

Mariátegui fue un marxista latinoamericano que quiso amoldar la teoría a la realidad, en este caso, peruana. En este personaje, que después de una estadía en Europa, fundó en 1928 el partido socialista, se dio un proceso de apropiación mucho más acentuado que en Haya de la Torre, puesto que éste basa toda su elaboración partiendo de conceptos del marxismo. Paris sostiene: "no más de lo real, sino de lo posible"[165]. Fue así que su meta se dirigió a una producción renovada del marxismo. Esta su intención se vio claramente cuando Mariátegui anunció: "No queremos que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje al socialismo indoamericano"[166].

El nudo central de la obra de elaboración teórica en Mariátegui estuvo en el problema del indio. Intentó poner, en lugar de las reivindicaciones de la clase obrera del marxismo europeo, las reivindicaciones de los indígenas, quienes eran parte de las masas y los trabajadores en el Perú, y crear así un marxismo indoamericano. Así expresaba: "El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. En el Perú las masas, la clase trabajadora, son en sus cuatro quintas partes, indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, ni sería siquiera socialismo, si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas"[167].

Para esta elaboración teórica, Mariátegui partió de un análisis de la realidad peruana y su evolución económica. Al estudiar su país, constató que éste había tenido una prolongada fase de comunismo agrario que sólo se interrumpió con la conquista, pero, no obstante, consigue prolongarse, aunque de manera subordinada, durante la colonia y llega hasta la república. Por lo tanto, el comunismo estaba en el derrotero histórico peruano, pero, a diferencia de Europa, no sólo persiste hasta los tiempos modernos, sino que además es un componente significativo, junto con el feudalismo y el naciente capitalismo, de la estructura del Perú contemporáneo y un eventual sustento del futuro socialista[168]. Por lo tanto, la

---

165 Ver Paris, R., op. cit., pp. 10-11.

166 Ver Mariátegui, José Carlos, "Aniversario y balance, 1928", en: *Ideología y política*, Lima, 1982, p. 249.

167 Ver Mariátegui, J. C., *Indigenismo y socialismo, Intermezzo polémico*, Lima, 25 de febrero de 1927, p. 217, citado también por Paris, R., op. cit., p. 11.

168 Ver Mariátegui J. C., *Indigenismo y socialismo*, op. cit. Ver Flores Galindo, Alberto, *El pensamiento comunista*, 1917-1945, Lima, 1982, pp. 16-17.

realidad peruana no solamente era indígena (Mariátegui no es un indigenista). Para él, lo español y lo indígena formaban los elementos básicos de la personalidad peruana. Durante la colonia había surgido una estructura feudal que se mantenía en la república. Pero la esencia de la sociedad peruana no solamente se la podía definir como feudalista. Esta contenía por lo menos tres formas económicas. Una comunitaria, en el campo; una semifeudal, representada por los terratenientes, quienes tenían la hegemonía en la política y en los mecanismos del Estado; y por último, un capitalismo colonial en la costa, del cual había surgido una burguesía comercial que se ligó a los intereses del capital extranjero. Como no se contaba con una industrialización y una clase proletaria fuerte, además entre la burguesía comercial de la costa y los terratenientes de la sierra no existía una oposición real, entonces solamente se podía ver como sujeto revolucionario a la población indígena[169]. Entonces, concluye que era necesario ampliar el contenido del término proletario para incluir a las masas campesinas.

En este país (Perú), que tenía una escasa industrialización, una clase obrera incipiente y una tradición intelectual distante de la Ilustración y el racionalismo europeo, el socialismo debía ser una creación, y en ese sentido, el aporte de Mariátegui al marxismo peruano fue ligar el impulso revolucionario de la población indígena con el marxismo.

Naturalmente, todo este proceso de apropiación de la doctrina no fue de agrado del Comintern ni del Buró Sudamericano. Para 1929, cuando se dio la reunión de los partidos comunistas en Buenos Aires, reunión a la cual no concurrió Mariátegui, se suscitó la polémica cuando sus planteamientos fueron presentados por dos de sus delegados.

Mariátegui no compartía la idea de crear un instrumento bolchevizado, sino se inclinaba más bien por un partido socialista que comprendiera en su centro un núcleo comunista[170]. De ahí que se resistió hasta el final de su vida, adoptar para su partido la denominación de comunista. El motivo radicó en que él estaba en contra de la uniformación y la adscripción ciega a un organismo que si bien era revolucionario, no quería reconocer la especificidad de las formaciones nacionales. Esto le valió para que primero fuera reducido por los propios comunistas a la categoría de precursor de esta corriente, pero después de 1932, a la condición de hereje, autor de una supuesta teoría provinciana y cosmopolita

---

169 Ver Sotelo, I., op. cit., pp. 88-91.

170 Ver García Nuñez, G., op. cit., p. 113.

llamada "mariateguismo"[171]. Años más tarde se lo reivindicó.

También hubo discrepancias en cuanto a la lucha anti-imperialista: privilegió la cuestión indígena y agraria en lugar de la lucha nacional contra el imperialismo. "El anti-imperialismo no constituye para nosotros un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder". Mariátegui no dedicaba tanto su atención a la dependencia externa, escribe Mármora, sino más bien a la imperfección y defectuosidad interna de la nación peruana. Sostuvo que la revolución peruana habría de ser democrática y nacional, pero no burguesa, democrática y nacional[172]. Los comunistas tildaron entonces a Mariátegui de chauvinista. Después de su muerte, en 1930, se fundó el Partido Comunista del Perú, leal a la línea del Comintern.

Mariátegui desarrolló un marxismo diferenciado de la línea de la Internacional Comunista.

Las manifestaciones socialistas en América Latina siguieron en parte como hemos podido apreciar, el desarrollo que tuvieron las ideas en Europa. Los anarquistas se vincularon a los movimientos obreros y tuvieron una actuación muy ligada al surgimiento de las mutualidades, más tarde a las asociaciones, federaciones y sindicatos. Los socialdemócratas estuvieron representados en los primeros partidos socialistas. Más tarde la corriente del marxismo leninismo dio como resultado los partidos comunistas. Con Mariátegui, el movimiento comunista se dividió en no-ortodoxos y ortodoxos; éstos fueron los fieles a la línea de la IC. Con el peruano Haya de la Torre, basado también en parte en el ideario marxista, nació la corriente populista-nacionalista. Todas estas expresiones, que constituyeron y constituyen los fundamentos teóricos del pensamiento de izquierda en América Latina, llegaron también a Bolivia. En la etapa del movimiento socialista "embrionario" aparecieron, algunas más intensamente que otras, como se podrá apreciar en el transcurso de este trabajo.

---

171 Ver Flores, Galindo, A., op. cit., pp. 23-25.

172 Ver Mármora, Leopoldo, "José Carlos Mariátegui: la especificidad del problema nacional en América Latina", en: *Socialismo y Participación*, Nº 22, Lima, 1983, pp. 94-97. Este artículo es parte de un estudio más amplio realizado por Mármora: *Nation und Internationalismus, Probleme und Perspektiven eines sozialistischen Nationbegriffs*, Bremen, 1983.

3. Características del Estado y la sociedad boliviana 1900-1939

Bolivia, después de su independencia de la metrópoli española, mantuvo en su formación social elementos de una sociedad colonial. Su estructura señorial sobrevivió todavía por más de 100 años. Esta desapareció, casi en su totalidad, después del suceso revolucionario de 1952. Sin embargo, a fines del siglo pasado y principios de éste, el país se incorporó al mercado mundial, primero, a través, de la exportación de la plata y luego del estaño. Este fenómeno, que permitió el encuentro o choque de formas sociales pre-capitalistas y una economía de mercado exportadora de materias primas, determinó por muchos años las características de la sociedad boliviana.

En esta sociedad se formó una nueva oligarquía minera, primero alrededor de la producción de la plata y luego del estaño y además, se reforzó la oligarquía terrateniente al profundizarse las relaciones señoriales-estamentarias en el campo. A la vez se produjo un cambio en la estructura social urbana y rural. En la primera, aumentaron los sectores medios, como también los trabajadores, al modernizarse los sistemas de comunicación, de servicios y el laboreo en las minas. Y en la segunda, continuó la desaparición de las comunidades indígenas y hubo liberación de mano de obra para el trabajo minero.

Todo este proceso de tranformación se hizo bajo los criterios que implementaron especialmente los liberales para la modernización del país. Este Estado se organizó entonces, como un *Estado oligárquico-liberal* a partir de 1900, donde tuvo lugar un desarrollo histórico de modernización bastante contradictorio, si se toma en cuenta que a partir de estos años se dio:

a. el surgimiento de enclaves productivos capitalistas -como fue el caso de la explotación de la plata; años más tarde, la de la goma y la del estaño- que permitieron el desenvolvimiento de nuevas fuentes y fuerzas productivas en la economía boliviana, a la vez que viabilizaron la incorporación de este país al mercado internacional;
b. la modernización de la infraestructura referida al sistema de comunicaciones y transportes;

c. el avance de una estructura latifundista, que mantuvo muchas características no capitalistas en su trato con la tierra y el indígena. Sin embargo, persiguió la abolición de la comunidad indígena y el ayllu por el avance del mercado, y a la vez favoreció la expansión de la hacienda[173].

Todo este conjunto de fenómenos estuvieron acompañados por la formación de una élite de poder conservadora-liberal, alrededor de la cual se organizó la élite política y el sistema tradicional de partidos.

3.1. El modelo liberal y los criterios de modernización, sus logros y deficiencias

Para entender mejor este proceso de modernización contradictorio, es necesario citar rápidamente cuáles fueron los principios que primaron dentro del modelo que desarrolló el liberalismo a partir de comienzos de siglo. Estos fueron, en primer lugar, la incentivación de la producción de materias primas orientadas a la exportación, así como la construcción y mejoramiento de la infraestructura referida al sistema de comunicaciones y transportes.

Las pautas que sobresalieron en la implementación de este modelo, son señaladas muy acertadamente por Mansilla cuando escribe: "La masiva industrialización correspondiente al modelo metropolitano no perteneció a los ideales de los liberales, quienes se orientaron mucho más al ejemplo de desarrollo existente en la Argentina, Uruguay y Chile, es decir, a la exportación de materias primas y productos agrarios e incorporación en el mercado mundial de acuerdo al principio de ventajas de costos comparativos. Aferrándose al principio del mercado libre esperaron los liberales una relativa y barata importación de manufacturas y máquinas, para levantar el estándar de vida sin necesidad de impulsar la construcción de una industria regular. El partido liberal... siguió aferrándose a la idea de que el progreso social que anhelaba, se alcanzaría de mejor forma a través de medidas de educación y de organización, como a través de armonía social en un ámbito de derecho"[174].

---

173 Hay una abundante bibliografía sobre este tema. Se pueden citar el artículo de Klein, Herbert S., "Respuesta campesina ante las demandas del mercado y el problema de la tierra en Bolivia. Siglo XVIII y XIX", en: *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, 1985; Platt, Tristan, *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1982; Rivera, Silvia, "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional", en: *Avances* 2, La Paz, 1979.

174 Ver Mansilla, H. C. F., *Nationale Identität, gesellschaftliche Wahrnehmung, natürliche*

Los liberales estuvieron imbuidos por la convicción -como se puede observar- de que el atraso del país se superaría si se mantenía el mercado para los productos minerales; éste daría los recursos necesarios para importar tanto tecnología como otros productos acabados, como para realizar la modernización de los servicios. Al mismo tiempo debía realizarse una mejora en la educación y en la legislación para garantizar un estado de derecho que protegiera a las élites bolivianas.

Este modelo liberal que se desarrolló en Bolivia de 1899 a 1920, llevó en sí una imitación muy restringida del paradigma capitalista de Europa Occidental[175], sus pilares de sustentación fueron, como ya se señaló en parte, producción y exportación de materias primas, construcción de infraestructura de comunicación y transportes, además el fomento a la educación general y la creación de un estado constitucional con una eficiente administración pública.

Consolidación del modelo exportador. Sus características: monoproductor y monoexportador

Las bases de desarrollo del programa liberal boliviano estuvieron dirigidas entonces a la producción de minerales, especialmente del estaño, como a la incentivación del sector exportador en este rubro. Así, de 1900 a 1920 el valor comercial de la exportación de estaño tuvo un aumento considerable. En 1900 equivalía ésta a la suma de 14,6 millones de bolivianos, mientras que en 1920 equivalió a la de 112,2 millones[176]. En 1900, Bolivia exportó 9.100 toneladas de estaño fino, y entre 1920-1929 el volumen de exportaciones excedía las 30.000 toneladas. El estaño en 1900 hacía el 41% de las exportaciones bolivianas, mientras que entre 1910 y 1919 correspondieron al 60%, para pasar de 1926 a 1930, al 73% del total de sus ventas al mercado mundial[177].

Este fenómeno apareció por la demanda que hubo de este mineral en el mercado internacional; esto determinó una subida en su precio, beneficiosa para

---

Ressourcen und ökologische Problemen in Bolivien, München, 1984, pp. 63-64. (Traducción del texto nuestra).

175 Ver Mansilla, H. C. F., op. cit., p. 63.

176 Para ver las fluctuaciones del precio del estaño en esa época consultar a Peñaloza Cordero, Luis, *Nueva Historia Económica de Bolivia*, El Estaño, La Paz, 1985, pp. 19-24.

177 Ver *Anexo* 1, con dos cuadros y un diagrama. Ver el informe de la CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Bolivia*, IV, México, 1958, pp. 7-8.

los productores. Esta coyuntura positiva en el mercado para este producto mineral, contribuyó en gran manera a la idea liberal de exportar materias primas. En realidad, Bolivia en estos años vendió también otros minerales, entre ellos la plata, que había tenido su auge en las últimas décadas del siglo XIX, y en esos momentos no tenía tanto peso dentro del mercado; exportó también cobre, bismuto, tungsteno, zinc, antimonio y oro. En esos años, el 90% de las ventas realizadas al exterior fue de productos minerales[178]. Sin embargo, el símbolo de esa economía dependiente de exportación fue el estaño, pues la producción extractiva de estos años se concentró casi en su totalidad sobre la exportación de este mineral no elaborado[179].

El nuevo siglo es conocido en Bolivia como "siglo del estaño"[180]. A consecuencia de la demanda de esta materia prima en el mercado internacional, se produjo, en esa época, una modernización de la infraestructura existente para la extracción de este mineral; esta tarea se cumplió con el fin de abaratar los costos de producción. Para este mismo fin se importó también maquinaria moderna y se mejoró la técnica del laboreo. Durante estas primeras décadas del siglo, la demanda realmente insaciable de este mercado estañífero incitó a producir más y a invertir sin vacilaciones en la apertura de nuevas minas. Sin embargo, la industria y producción de este mineral se redujo a un proceso mecánico de "concentración", lo que significaba sólo una técnica de eliminar las impurezas extraídas junto al mineral. Esta materia prima fue exportada sin llegar a constituir un producto acabado[181].

Con el desarrollo de esta forma monoproductora y monoexportadora, la economía boliviana empezó a girar en torno a una dependencia, a los vaivenes de la demanda de este recurso en el mercado internacional, quien determinaba el alza o baja de los precios. La vida de Bolivia, entonces, había de ser un reflejo de la suerte de este producto en el mercado[182].

En el mercado mundial, el estaño estuvo regido, desde un principio, por un

---

178 Ver Bieber, León Enrique, *Las Relaciones Económicas de Bolivia con Alemania, 1880-1920*, Berlín, 1984, pp. 20-26.

179 Ver *Anexo* y Diagrama 2.

180 Ver Klein, Herbert S., *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La Crisis de la Generación del Chaco*, La Paz, 2da. ed., 1987, p. 39.

181 Ver Abadie-Aicardi, Raúl Federico, *Economía y Sociedad de Bolivia en el siglo XX*, Montevideo, 1966, pp. 21-25.

182 Ibid., p. 23.

cerradísimo oligopolio anglo-holandés de compradores fundidores y comercializadores; los barones del estaño boliviano se incorporaron a él sin beneficios reales para el país, en el cual no se instaló una industria metalúrgica[183].

Los otros aspectos del modelo liberal

Durante los dos decenios de gobierno liberal en Bolivia, además de incentivarse la producción del estaño, se produjeron cambios en relación al sistema de comunicación y transportes[184]. En este sentido, se duplicó la extensión de la red telegráfica y se cuadruplicó la red ferrocarrilera[185], se mejoró los caminos, se amplió un tanto los servicios sanitarios. Se realizó una serie de obras públicas. Construcciones urbanas, así como saneamiento y alumbrado en mu-

---

183 En estos años de euforia estañífera en Bolivia, entró una multitud de compañías extranjeras para la explotación de este recurso. Pero fueron tres grandes empresarios bolivianos los que monopolizaron la producción de este producto: Patiño, Hochschild y Aramayo, conocidos en la historia boliviana como "la rosca minera". Otro aspecto que sobresale en esta época fue que la necesidad de la construcción de hornos de fundición de minerales no entró como tema importante dentro del programa de modernización liberal. Recién el presidente Montes, en 1916, hizo alusión, en un discurso, a un horno de estaño y apoyó la iniciativa de interés particular de establecer un horno para fundir estaño en las proximidades de La Paz. En estos políticos faltó una idea clara de las ventajas que significaban, en ese entonces, establecer una industria metalúrgica. Ver la obra de Ascarrunz, Moisés, *El partido liberal en el poder a través de los mensajes presidenciales,* La Paz, 1917, tomo 2, p. 324. Ver Almaraz Paz, Sergio, *El Poder y la Caída. El Estaño en la historia de Bolivia,* 2da ed., Bolivia, 1969. Ver Abadi-Aicardi, op. cit., p. 26-33. Este autor señala respecto al tema lo siguiente: "Patiño se incrustó y se abrió paso dentro del oligopolio mundial, la suerte de Bolivia quedó sellada en este sentido: no debía tener horno para fundir sus minerales porque para eso estaba ya el de Liverpool. Los lingotes no debían venderse en Oruro o La Paz, sino en Liverpool. Cuando Brasil, Argentina o Perú necesitaban estaño fundido no habían de adquirirlo a Bolivia sino a Gran Bretaña. Así el régimen semicolonial promovía una economía iberoamericana que además de enajenada era también fragmentada".

184 Ya en 1900 se mejoró el servicio regular de correos, como el servicio de telégrafos. En 1915, hay nuevas oficinas telegráficas en diferentes poblaciones: Tarapaya, Miraflores, Cuatro Ojos, Condo, Chuma, Cajuata, Chivas, Tarairi, Acacio, Carapata, Tucupaya, Sandillani, San Pablo de Buena Vista y Anzaldo. Estaciones radiofónicas en Yacuiba, Ballivián, D'Orbigny, Esteros de Patiño sobre el río Pilcomayo. Ver Ascarrunz, Moisés, op. cit., pp. 25, 40, 314.

185 Montes, en 1904, anunció que se había hecho el estudio de un plan general para ligar los centros principales de la República con una red ferroviaria con orientación hacia el Amazonas, el Pacífico, el Plata y el Paraguay, para lo que necesitaba 16 millones de libras esterlinas y 10 años de trabajo. Discurso del presidente Montes, en Ascarrunz, M., op. cit., p. 69. Ver *Anexo* 3.

chas ciudades[186]. Además se creó tanto una infraestructura bancaria[187] como juntas para el fomento de la actividad agrícola-ganadera[188]. Se desarrolló también una política de colonización hacia el Oriente boliviano.

Por otro lado, se produjo la laicización de la sociedad, cuando se impuso la enseñanza laica, la obligatoriedad del matrimonio civil, la municipalización de los cementerios y se creó el registro civil. Punto de importancia para los liberales fue el impulso a la pedagogía nacional a través de una reforma y difusión de la enseñanza[189]. Se mejoró el ejército, se construyó la Escuela Superior de Guerra. Por último, se promulgó una legislación adecuada para lograr alcanzar todas las metas de su programa.

En los gobiernos liberales, el Estado boliviano se benefició muy poco con el auge de la exportación del estaño. Las sumas que percibió el Estado a título de impuestos a la exportación fueron insignificantes. Todo esto se debió a la falta de una política fiscal. En el informe de la CEPAL se señala que en estos años no se apoyó el ahorro, ni las inversiones. "La historia fiscal de esta época se caracteriza por una estructura deficiente de ingresos, por un sistema desordenado de gastos y por ausencia o mala dirección de las inversiones públicas"[190].

Al despuntar el siglo, las rentas del gobierno central se originaron en las aduanas; éstas aportaban el 60% de las entradas presupuestales. El resto provenía de impuestos a algunas exportaciones o consumo. El crecimiento de las exportaciones de estaño produjo un aumento en las recaudaciones públicas, pero no corrigió del todo los vicios fundamentales del sistema. Los impuestos a la minería se mantuvieron siempre en niveles bajos, y antes de 1920, los impuestos

---

186 En 1902 se hizo la canalización de algunos ríos, así como provisión de aguas potables para la ciudad de La Paz. Fue la época en que se empedraron muchas calles de esta ciudad.

187 Durante el gobierno de Montes se estableció una sucursal del Banco de Chile y otra del Banco Alemán Transatlántico. Se revisó, por otro lado, la legislación bancaria para hacerla más apropiada. Se planificó unificar la moneda y crear un Banco emisor, Banco de la Nación. Ver Arcarrunz, M., op. cit., pp. 75, 77, 274.

188 Esta tarea la desarrollaron en Rurrenabaque y Tarija, a la vez que se hizo un proyecto para la fundación de las mismas en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, Ver Ascarrunz, M., op. cit., pp. 87, 103.

189 En 1909 se fundó la escuela Normal de Sucre para la formación de maestros; en 1917, el Instituto Normal Superior de La Paz. Se propulsó la enseñanza en el medio rural; en 1915 se fundó la escuela rural de Umala, en el Departamento de La Paz, y en 1916 la escuela rural de Colomi, Departamento de Cochabamba. Ver Ascarrunz, M., op.cit., pp. 81, 82, 351.

190 Ver CEPAL, op. cit., p. 9.

que gravaron la minería se limitaron a los derechos de exportación que no pasaba del 6% del valor comercial de los productos[191]. En su mensaje presidencial de 1917, el presidente Montes señaló este problema en los siguientes términos: "A pesar del aumento de las exportaciones no ha producido beneficio apreciable para la renta fiscal [...] sobre 31 millones de importaciones (1916) el fisco ha percibido 5 millones de impuestos aduaneros, que corresponden a una tasa media de 16%; en cambio, sobre 101 millones de exportaciones sólo ha recaudado 3 millones, lo que quiere decir que la tasa de derecho de exportación no ha pasado del 3%". "La minería no deja más provecho al país que el modesto subsidio de la patente por pertenencias y el de los derechos de exportación..."[192].

Fue así que desde comienzos de siglo hasta la gran crisis mundial, una de las características de la hacienda boliviana fue su situación deficitaria casi permanente. Empezó entonces el endeudamiento del Estado boliviano. Como éste carecía de recursos para sus planes de realizar obras públicas e instituciones financieras, además de modernizar la infraestructura de servicios (comunicaciones, ferrocarriles, etc.), tuvo que recurrir, por un lado, a sumas recibidas como compensación por las pérdidas territoriales que había tenido en años anteriores con Chile y el Brasil (Atacama y Acre)[193], y, por el otro, a empréstitos internos. Una vez que éstos se agotaron, recurrió a los empréstitos externos. Con estos últimos comprometió los ingresos públicos futuros.

En 1908, Bolivia aún no tenía deuda exterior, pero a partir de ese año se inició el endeudamiento. En ese año, para estabilizar el cambio y establecer el régimen de patron de oro, contrató un empréstito de 500.000 libras esterlinas al 6% con la compañía Morgan. En 1910, para fundar el Banco de la Nación, se utilizó un empréstito francés de 1,5 millones de libras al 5%. En 1913, recibió el crédito Mobilier de París de un millón de libras al 5%; esta suma estuvo destinada a construir un ferrocarril (Atocha-La Quiaca), y en 1917, el empréstito de la compañía Chandler y Equitable Trust de Nueva York por 2,4 millones de dólares al 6% para construir el ferrocarril a los Yungas. Estas deudas se

---

191 Ibid., p. 10.

192 Ver Ascarrunz, M., op. cit., pp. 345, 315.

193 Por el tratado de Petrópolis de 1903 se vendió un vasto territorio gomero del Acre al Brasil por la suma de dos millones y medios de libras esterlinas. Por el tratado de Páz con Chile en octubre de 1904, Bolivia renunciaba a la provincia costera del Atacama y recibió a cambio 300.000 libras esterlinas, un ferrocarril de Arica a La Paz y un acuerdo mediante el cual el gobierno chileno garantizaba las inversiones de capitales en la construcción interna de ferrocarriles en el Altiplano boliviano. Ver Klein, H. S., *Orígenes..*, op. cit., pp. 45-48.

contrajeron en condiciones bastante gravosas y comprometieron los recursos fiscales. Las obligaciones exteriores llegaron a absorber el 50% de las entradas al Estado[194].

La política fiscal boliviana de los gobiernos liberales se caracterizó tanto por su desorden, por la agravación de la situación presupuestaria, por el aumento del gasto público, como por la aparición de la deuda. Estos factores negativos no crearon un ambiente propicio para las inversiones. La economía boliviana quedó reducida a su actividad monoproductora y monoexportadora de minerales.

Entre nuevos ideales y residuos de la sociedad tradicional

La realización del programa liberal estuvo acompañada de un discurso político que resaltaba la labor modernizadora de esta corriente, frente a una oligarquía de tipo conservador que había estado en función de gobierno entre 1880-1899. Así, sus discursos transcriben párrafos como éste: "...tras largo y sangriento batallar se consiguió al fin el derrumbamiento de una oligarquía infamante"[195]. O como el siguiente: "Fue tan unánime la acción de todas las clases sociales en pro de la Revolución, que sólo así pudo vencer sobre los poderosos elementos del adversario. [...] Toda la república en fin, ha contribuido al triunfo de la revolución que ha abierto una nueva era de paz, de justicia y de progreso para el país, consolidando así el imperio de las instituciones libres"[196].

---

194 Este endeudamiento siguió progresivamente en las décadas posteriores. Ver CEPAL, op. cit., p. 11. "Además de los empréstitos directos, el gobierno garantizó préstamos de entidades privadas que a la larga se transformaron en obligaciones del Estado. La primera y más importante fue la garantía sobre los bonos de primera hipoteca emitidos por The Bolivian Railway Co. para la construcción de líneas férreas, después que las firmas norteamericanas National City Bank y Speyer & Company traspasaron a aquella compañía la concesión otorgada por el gobierno en 1906. Esos bonos, ascendentes a 3,75 millones de libras al 5%, fueron tomados por los primitivos concesionarios y debían atenderse con el producto de los ferrocarriles.." "...otra garantía fue la denominada Bonos Erlanger, con una emisión de 300.000 libras al 6% hecha por la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica de Cochabamba en 1910, destinada a construir ferrocarriles e instalaciones eléctricas en esa ciudad. El gobierno tuvo que cargar con el servicio de estos bonos y cancelarlos luego con parte de un segundo empréstito Dillon Read en 1928". CEPAL, op. cit., p. 12. Estas características de la política fiscal boliviana no desaparecieron en los gobiernos posteriores.

195 Ver Ascarrunz, tomo 1, p. 2. Este autor destaca en su escrito el juego político brutal que habían ofrecido los conservadores en las dos últimas décadas del siglo XIX, donde los liberales fueron perseguidos y enjuiciados criminalmente.

196 Ibid., p. 14.

Evidentemente, los liberales se hicieron cargo del gobierno después de la llamada "revolución federal"(1899). Las causas para que se desatara este suceso sangriento estuvieron principalmente en el centralismo político y económico hegemónico de la élite chuquisaqueña, cuna de los conservadores. Los liberales levantaron entonces la consigna de la necesidad de organizar un Estado moderno basado en una ideología positivista y un régimen federal. Los resultados de este proceso modernizador liberal son reasumidos por el historiador H. S. Klein de la siguiente manera: "Se opusieron a los conservadores como federalistas pero crearon un régimen centralista en La Paz"[197].

Sus aspiraciones de crear el Estado Moderno Federal boliviano bajo principios liberales, con la idea de la participación de todas las clases sociales de Bolivia, quedaron en la práctica en simples enunciados. La tradición conservadora en el pensamiento de la élite boliviana estuvo más arraigada que todos los principios liberales. Klein afirma: "Estos no fueron más liberales que sus predecesores"[198]. Su modalidad de pensamiento o estructura mental venía de una tradición católica heredada de la España virreinal, donde se impuso una actitud señorial-estamental, a pesar de sus premisas de tolerancia religiosa, de la derogación de los fueros eclesiásticos, del matrimonio civil, etc.[199].

La socióloga Silvia Rivera escribe, en referencia a esta mentalidad, lo siguiente: "Vigencia de una doble moral en el comportamiento político de la casta dominante: libertad e igualdad para una minoría de letrados a quienes se llamaba 'pueblo boliviano' y opresión colonial para la mayoría trabajadora, que no era sujeto de interpelación política [...] Esta actitud se extendía a una amplia gama de sectores populares en una gradación de prácticas discriminatorias que, a manera de eslabones en una cadena de dominación interna, configuraban una sociedad rígidamente estamental y cerrada a toda demanda democrática de la mayoría de la población"[200].

Durante el régimen liberal se afirmó así el carácter oligárquico civil de la sociedad boliviana[201]. Este nuevo régimen se apoyó, al igual que el conser-

---

197 Ver Klein, Herbert S., *Historia de Bolivia*, La Paz, 1982, p.209.

198 Ibid., p. 209.

199 Ver Ascarrunz, Moisés, op. cit., prólogo IV.

200 Ver Rivera, Silvia, "Autonomía y Dependencia en el Movimiento Campesino Contemporáneo; la CSUTCB y el proceso democrático", en: *Democracia a la deriva. Dilemas de la participación y concertación en Bolivia*, Mayorga, René (comp.), La Paz, 1987, p. 243.

201 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 189

vador, en un porcentaje pequeño de la población. Sólo tuvieron acceso a los derechos cívicos ciudadanos de que la población alfabetizada de lengua castellana, ésta representaba sólo la cuarta parte de la población boliviana; el porcentaje de participación en la vida política era de un 10 a 20%. El requisito para votar y ocupar cargos públicos era ser alfabeto y tener suficientes ingresos. Un sistema político de participación limitada[202] entraba en contradicción con la idea liberal, donde el Estado debía respetar los postulados de autodecisión y autodeterminación de todos los individuos, su libertad de elección, sus derechos ciudadanos y su libertad de acción. En los hechos, el modelo liberal boliviano mantuvo en la esfera social y política una esencia netamente elitista.

El modelo liberal tuvo muchos puntos comunes con el modelo implementado veinte años antes por los conservadores. Al igual que éstos, los liberales propugnaron una subvención masiva del transporte[203], apoyaron la industria minera, incentivaron el desarrollo y modernización de los centros urbanos, y se fijaron como meta destruir las comunidades indígenas, propiciando más bien la extensión de la hacienda. Ofrecieron, por el contrario, "la oliva de la paz a sus adversarios"[204], lo que significó una relativa libertad política, la incentivación de una prensa libre de censura y libertades civiles para un grupo un poco más amplio de blancos y mestizos. Sin embargo, no todos los sectores sociales de la sociedad boliviana fueron incorporados como ciudadanos libres; el indígena quedó, en la práctica, totalmente marginado.

3.2. Aspectos nuevos en la sociedad boliviana, 1900-1939

La época de modernización "paradojal" en Bolivia dio lugar a un cambio tanto en la estructura social urbana como a nivel del campo. En la primera -como ya se señaló- se produjo un crecimiento de los sectores medios y trabajadores. Este fenómeno contribuyó a dar una nueva fisonomía a las ciudades. Donde se mostraron con más evidencia estos cambios fue en La Paz, Cochabamba y Oruro; las dos primeras, por un renacimiento de la actividad económica

---

202 Ver Klein, H. S., op. cit., pp. 194-195.

203 En sus discursos, los liberales sostuvieron: "que se presentaba desde entonces la perspectiva de la construcción de las vías férreas [...] que debían multiplicarse con febril intensidad, invadiendo el llano árido, la estepa del altiplano para fecundarla y poblarla. Las vías férreas han ligado capitales principales y sirven para estrechar las relaciones prácticas comerciales y el tráfico con la Argentina, Chile, con el Brasil y el Perú, aún el Paraguay". Ver Ascarrunz, Moisés, op. cit., pp. 16-18.

204 Ibid., p. 16.

comercial, se modernizaron. En La Paz, la urbanización tomó un impulso acelerado, aunque se mantuvo la separación de los diferentes niveles sociales; siguieron existiendo los barrios destinados a los "blancos" y los barrios destinados a la población indígena[205]. Oruro, centro minero y ferroviario, se constituyó en un centro activo de la economía boliviana. Fue una de las primeras ciudades que contó con luz eléctrica, pavimento y teléfonos. En ella se produjo un aumento de la población: de 20.000 habitantes en 1920, pasó a tener 40.000 en 1925[206]. Fue en estas ciudades mencionadas que se presentaron con más nitidez los cambios sociales, por lo tanto en éstas -cómo veremos más adelante al tratar el movimiento "embrionario" socialista- aumentó también la actividad política.

En el ámbito rural se continuó con la política de abolición de la comunidad indígena o ayllu en beneficio de un sector latifundista. Este fenómeno produjo el aumento de una clase de hacendados, terratenientes quienes se beneficiaron con la política gubernamental del despojo de las tierras a los indios. Esta política, a la vez, liberó mano de obra campesina que fue a engrosar las filas de los trabajadores mineros.

Así, en estos años se produjo el crecimiento o surgimiento de nuevos sectores sociales en Bolivia. Sin embargo, esta nueva sociedad mantuvo todavía muy latente una estructura ligada a un sistema colonial, donde las diferencias no estuvieron marcadas sólo por lo económico y el manejo político hegemónico de una élite, sino también por la procedencia racial, es decir, blancos, mestizos e indios[207].

Aumento de las clases medias

A partir de las reformas de principios de siglo, una clase media tomó en la sociedad boliviana mayores dimensiones; en este caso nos estamos refiriendo exclusivamente a la urbana. Esta se formó alrededor de los antiguos artesanos y nuevos comerciantes que surgieron especialmente en las ciudades de La Paz y Cochabamba. El crecimiento de las importaciones de manufactura favoreció al desarrollo de un comercio mediano y pequeño; también aumentó en esta época el

---

205 Ver Medinaceli, Ximena, *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, La Paz, 1989, p. 19.

206 Ver Medinaceli, X., op. cit., p. 19.

207 Ibid., p. 26.

número de funcionarios, empleados públicos, periodistas, profesionales, maestros, personal técnico especialmente ligado a la actividad de los ferrocarriles y telecomunicaciones. Así, Oruro se convirtió en un centro poblado por ferroviarios, pequeños mineros y comerciantes.

En estos años, hubo un real ascenso de los sectores mencionados, a los que se sumaron también policías y militares, si se piensa en las modalidades que tomó todo el proceso de modernización en Bolivia. Estas clases medias vinieron a ocupar un lugar intermedio entre los potentados mineros y los terratenientes -sectores de la élite boliviana- y la población rural que siguió siendo mayoritaria. Estos sectores medios no se vieron acrecentados en Bolivia por la llegada de una inmigración europea planificada, como fue en el caso de la Argentina o el Uruguay. En realidad, los liberales en sus discursos sostuvieron permanentemente la necesidad del aumento de la población mediante una política que "diera garantías en favor de los inmigrantes"[208]. Sin embargo, no llegaron a implementar medidas que hubieran permitido la llegada de extranjeros en forma masiva y planificada. Lo evidente fue que en esta época se produjo el arribo de algunos extranjeros que se dedicaron o a la actividad comercial o a la actividad minera. Dentro de los últimos, destacaron especialmente ciudadanos chilenos. Pero éstos no constituyeron un factor social de cambio importante, como fue en el caso de algunos países vecinos.

La participación política de estas clases medias fue, en sus inicios, de apoyo al Partido Liberal. Este partido había sido, por muchos años, el adversario del Partido Conservador. Este último cobijaba en su seno a la "aristocracia" chuquisaqueña, enemiga de los principios plebeyos liberales. En realidad, el Partido Liberal, con su programa, tenía por qué atraer a las clases medias; éstos basaban sus postulados en un modelo, donde estos nuevos sectores debían encontrar cabida para su actividad social y económica. Es así que a través de la ampliación del comercio, de los servicios, de la educación, de la organización de la administración pública, del ejército, se ampliaron las posibilidades de trabajo para estos sectores. Sin embargo, esta clase media en ascenso se vio pronto impedida en su crecimiento, el Estado no se impuso a los grandes exportadores mineros ni al señorío rural.

Abadi-Aicardi escribe al respecto: "El Estado moderno boliviano recién

---

208 Discurso pronunciado por Montes después de un año de gobierno, 1910. Ver Ascarrunz, Moisés, op. cit., p. 195.

comenzaba a perfilarse como tal al despuntar el siglo, predominando todavía el estilo político y las valoraciones de la vieja condición oligárquica. [...] Todavía la mayor distinción social la otorgaba la condición del señor territorial. La propia debilidad del Estado llevó por lo tanto a un verdadero pacto táctico entre los prohombres del liberalismo que se habían adueñado del poder en 1899 y los terratenientes chuquisaqueños que encabezaron infrustuosamente la resistencia contra ellos... Aún antes de que la gran minería se proyectase como fuerza suprema, se fueron renovando las filas de la oligarquía, no solamente con los comerciantes afortunados y la capa superior de la nueva administración pública, sino también con los compradores y usurpadores de las tierras, incorporándose, la generalidad de sus miembros, al reducido pero influyente grupo de dependientes distinguidos de las empresas exportadoras de estaño"[209].

Las clases medias, que se habían robustecido en número en el período liberal, muy pronto se vieron excluidos de las ventajas que debió ofrecerles el proceso de modernización. En las décadas de los años veinte y treinta, la gran mayoría de la clase media sufrió un proceso de empobrecimiento y descomposición. En relación a ellas se produjo un fenómeno de exclusión y marginación, al acentuarse el carácter oligárquico civil que tomó el Estado boliviano; además, el modelo liberal había entrado, por sus propias características, muy pronto en crisis. La nueva sociedad boliviana se vio afectada por una creciente inflación y, como se verá más adelante, fueron parte de estas clases medias las que empezaron a buscar un modelo político constestario alternativo.

Crecimiento del sector trabajador

Todo el proceso histórico que tuvo lugar en Bolivia a partir de fines del siglo pasado y principios de éste, contribuyó al aumento del sector trabajador. Este "proletariado" boliviano estuvo conformado especialmente por artesanos, trabajadores del transporte y comunicaciones, de la construcción, gráficos, trabajadores de las industrias manufactureras. Los dos grupos más antiguos fueron el minero y el ferroviario, nacidos de las transformaciones provocadas por la explotación de los yacimientos de plata primero, y del estaño luego, y del tendido de rieles para el traslado de dichos minerales hasta los puertos de embarque en el Pacífico. El de la construcción cobró dinamismo desde las primeras décadas de siglo, en tanto que el de las industrias manufactureras lo hizo, sobre todo, desde comienzos de la década de los años treinta, puesto que

209 Ver Abadi-Aicardi, op. cit., pp. 82-87.

fue en estos años que se concretó el desarrollo de una industria de comestibles, tejidos, es decir, una pequeña industria liviana boliviana[210].

Con la modernización en el laboreo de las minas aumentó el trabajo asalariado en las minas. Este fenómeno llevó a la formación de un "proletariado" minero en Bolivia. La procedencia de esta mano de obra fue campesina; se originó cuando se produjo sistemáticamente la privatización de las tierras de las comunidades indígenas. Este proceso, que ya comienza en 1874 con la ley de exvinculación de tierras, se extendió por varias décadas y sirvió -como se mencionará más adelante- para la expansión del latifundio. De esta manera los centros mineros estuvieron, por un lado, vinculados al campo, y por otro, la actividad de algunas ciudades estuvo determinada por el quehacer minero; ejemplos típicos fueron las ciudades de Oruro y Potosí. Abadi escribe al respecto: "En países de alto nivel de urbanización, fuerte población e intrincada red de transportes, un centro minero está muy conectado con la vida urbana, pero esas condiciones no se daban en Bolivia. Aquí los "campamentos" mineros estaban incrustados junto a la mina, en medio del campo, de modo que estos obreros no eran la base de ninguna "pirámide social" local, tenían escasos contactos con la clase media y con el grupo de dependientes distinguidos"[211]. A pesar de esta distancia, en realidad la vida minera en las primeras décadas del siglo, determinó la forma de vida de algunas ciudades ya citadas, como estuvo también estrechamente ligada a las transformaciones en las comunidades indígenas; por lo tanto, hubo una doble ligazón social del minero con la ciudad y el campo. En estos años se producirán, además, en las minas bolivianas, los primeros roces socio-políticos, es decir, conflictos desatados entre el capital y el trabajo. Así fue que, en 1923, ocurrió la primera masacre minera en el centro minero de Uncía. A este sector obrero minero fue al que le tocó vivir con más crudeza y despiadadamente las transformaciones de la economía exportadora de minerales en Bolivia. En realidad, este sector que se había formado por el resurgimiento de la actividad minera en Bolivia, a la que se sumaron las condiciones desventajosas en el campo, se había constituido en una mano de obra abundante y barata que nutrió con su fuerza de trabajo los campamentos mineros, donde, en estos primeros años, se luchó, todavía en forma no muy organizada, por una legislación social. Aún en esta época seguía existiendo la mita de 24 horas, es decir, la obligación del jornalero de permanecer trabajando dentro de las galerías un día completo, descansando al siguiente. Por otro lado, el nivel de los salarios

---

210 Ibid., p. 102. Ver el *Anexo* 4.

211 Ver Abadi-Aicardi, op. cit., p. 103.

era muy bajo[212].

El proceso de organización sindical y política del sector trabajador minero se realizará en forma más efectiva y sistemática en los años cuarenta. Como se verá más adelante, las primeras federaciones obreras no estuvieron dirigidas por trabajadores mineros, sino, por el contrario, por artesanos, ferroviarios, gráficos, etc. La famosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (F.S.T.M.B.)[213] surgirá como tal, en la etapa posterior al movimiento socialista "embrionario".

El grupo obrero, minero y ferroviario, fue el de mayor homogeneidad interna. Los sectores ferroviarios tuvieron sus sedes especialmente en las ciudades de Oruro, Potosí, Villazón y Cochabamba. Las rieles ferrocarrileras unían a estas poblaciones entre sí. Las localidades donde se distinguieron los grupos obreros ferroviarios fueron Viacha, Río Mulatos, Uyuni, que eran núcleos de conexión de trenes. Mientras que el grupo de los manufactureros registró mayores variantes. En las fábricas más desarrolladas se formó un "proletariado" pequeño[214]; en las empresas pequeñas, los trabajadores se confundían con el artesanado. Esta heterogeneidad fue disminuyendo en las décadas posteriores al disminuir el sector artesanal[215]. Los obreros manufactureros se concentraron principalmente en la ciudad de La Paz[216].

A partir de estos años se dieron los primeros conflictos entre el capital y el trabajo en Bolivia. Las fuerzas políticas tradicionales se acusaron mutuamente de tratar a los obreros como elementos subversivos. En los periódicos de la época se pueden leer los siguientes comentarios: "Hay continuos roces entre el capital y el trabajo en Bolivia, donde la cuestión social es relativamente nueva. Hace muy

---

212 Este dato se puede leer en la intervención parlamentaria que tuvo Tejada Sorzano, Ministro de Hacienda del último gobierno liberal, en septimbre de 1919, en: "Redactor del Honorable Senado Nacional", año 1919. Para consultar la situación del minero, ver los siguientes trabajos: *Informe de la Comisión Magruder, Los problemas del trabajo en Bolivia*, O.I.T., Montreal, 1943; Pomeranz, Rodolfo, "Informe de la comisión destacada para inspeccionar las minas, diciembre 1939", en: *Previsión Social*, Nº 5, junio, Ministerio de Trabajo y Previsión Social, 1940.

213 La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia se constituyó el 10 de junio de 1944. Ella discutió la famosa tesis de Pulacayo. Ver Delgado Gonzales, Trifonio, *100 años de lucha obrera en Bolivia*, La Paz, 1984, p. 168.

214 Ver el *Anexo* 4.

215 Ver Abadi-Aicardi, op. cit., p. 102.

216 Ibid., p. 103.

poco tiempo que el país ha comenzado a presentar conflictos de alguna gravedad entre empresas capitalistas y obreros. El gobierno liberal pudo resolver una gran huelga[217]. Hasta entonces, no había ninguna ley ni disposicion social. Los opositores de entonces (se refieren a los republicanos) hicieron muchas críticas e hicieron las más seductoras teorías para el respeto de los derechos del proletariado. Pero cuando las huelgas empezaron a producirse, el gobierno (de Saavedra) perdió serenidad y echó por tierra sus bellas teorías... y tratan a los obreros como elementos subversivos"[218].

En 1923 se elaboró la primera legislación social boliviana que comprendió diferentes medidas: la prohibición de trabajo de mujeres y niños menores de 16 años, desde las 6 p.m. hasta las 6 a.m. La jornada nocturna para el trabajador corriente no debía pasar de ocho horas, y se aprobó también una jornada máxima de trabajo, no mayor de 12 horas. Se creó la obligación de pagar indemnización contra accidentes de trabajo, como se implantó un procedimiento de arbitraje en los conflictos sociales. Se decretó también un reglamento de huelgas y conflictos entre el capital y el trabajo [219].

Por el otro, en la década del veinte proliferaron, como no había sucedido anteriormente, las huelgas en los sectores trabajadores y medios. Del 25 al 29 de enero de 1921 hubo huelga de los trabajadores ferroviarios; en septiembre de 1921, huelga general de gráficos; huelga general en la ciudad de La Paz en 1922, huelga minera de Corocoro en enero de 1923; conflicto obrero en Uncía-Llallagua, mayo de 1923. En junio de 1923 se produjo la primera masacre de mineros[220].

Los conflictos sociales -que siempre existieron en mayor o menor medida en la sociedad boliviana- se acentuaron en estos años, cuando los sectores medios y obreros, que habían crecido en estas décadas, exigieron el reconocimiento tanto estatal como empresarial para sus organizaciones y para su actividad política. Se inició así, en Bolivia, un nuevo capítulo en su historia social, que se apreciará en mayor medida, a lo largo del trabajo.

---

217 A fines de los gobiernos liberales se fue tomando más conciencia de la escandalosa situación social que se vivía en las minas. Así, en 1919 el gabinete liberal fue objeto de una interpelación senatorial.

218 Ver el artículo "La cuestión social en Bolivia", en: *El Diario*, 25-VIII-1921.

219 Ver el periódico *La República*, 10-VIII-1923.

220 Ver los periódicos *El Diario* y *La República* de estos años.

Crecimiento del latifundio

Los cambios en el ámbito rural, en estos años, se caracterizaron por la expansión efectiva del latifundio en base al despojo de tierras comunales, principalmente en el Altiplano[221]. Esta política trajo como consecuencia la expansión de la hacienda, por lo tanto, el reforzamiento de un sector social terrateniente que formó parte de la élite oligárquica boliviana.

La lucha de los campesinos pertenecientes a las comunidades indígenas frente a la penetración del mercado, se definió en los términos del conflicto entre comunidad y hacienda[222].

Esta política comenzó en Bolivia ya en 1866, cuando el gobierno resolvió abrogar la propiedad comunal de los indios, que había sido hasta esos años reconocida, y transformar el tributo[223] en un censo a pagar por el disfrute de tierras declaradas como vacantes y propiedad del Estado. En 1874, este despojo se concretó cuando se dictó la ley definitiva que abolió la propiedad comunal de la tierra y forzó a todos los indios a comprar sus pertenencias[224].

Todo este proceso se aceleró de 1880 a 1930, cuando se favoreció nuevamente la formación de las haciendas y se buscó la disolución de las comunidades. Klein afirma, en relación a esta época: "Este período vivió la segunda gran época dorada de la hacienda"[225]. (La hacienda ya había tenido una etapa de

---

221 Ver Rivera Cusicanqui, Silvia, "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional", en: *Avance*, 2, La Paz, 1978, pp. 95-118.

222 Ver Klein, Herbert S., "Respuesta campesina ante las demandas del mercado y el problema de la tierra en Bolivia. Siglo XVIII y XIX", en: *Población y mano de obra en América Latina*. (Comp. Sanchez-Albornoz), Madrid, 1985, p. 128.

223 El tributo había sido instituido en la época colonial. Consistía en que todo hombre adulto integrante de una comunidad indígena tenía la obligación de pagar una especie de impuesto. La Corona quiso obligar a los indios de las comunidades a pagar su tributo en moneda, quería forzar a los indígenas a entrar en el mercado, para conseguir dinero. Así, las comunidades tuvieron que vender sus productos en los mercados urbanos, así como su fuerza de trabajo en mercados laborales dominados por españoles. En la época republicana, hasta 1850, el tributo indígena tuvo una importancia fiscal. Hasta esos años fue el mayor ingreso al erario público boliviano; a partir de 1860, perdió importancia para el Estado boliviano cuando aumentaron los ingresos ligados a la minería y al comercio. Ver Klein H. S., op. cit., pp. 129-131.

224 Ver Klein H. S., op. cit., p. 132.

225 Ver Klein H. S., *Historia de Bolivia*, op. cit., p. 193.

florecimiento en la colonia). El conflicto comunidad-hacienda continuó y se profundizó así en la época liberal y en las décadas posteriores[226], en las cuales se intensificaron las usurpaciones de tierra[227].

El objetivo económico de todo este proceso había sido la incentivación del mercado interno, y en lo político perseguía la formación del "individuo libre e igual", basado en los principios liberales, desligado de todo vínculo o solidaridad corporativa o comunal[228]. Pero todos estos objetivos modernizadores no se tradujeron más que en una nueva agresión colonial de parte de una élite política y un grupo reforzado de terratenientes contra la población indígena boliviana. Como respuesta natural, se sucedió una serie de levantamientos y sublevaciones campesinas, especialmente en el departamento de La Paz, como por ejemplo, en 1914 y 1920. La respuesta de los gobiernos no se dejó esperar, fueron muchas las masacres indígenas. En marzo de 1921, la revuelta campesina de Jesús de Machaca fue silenciada en forma brutal. A partir de 1923 siguieron los levantamientos en la región del Altiplano, que fueron acallados con la intervención del ejército. En 1927 hubo varios levantamientos campesinos en algunas regiones rurales de Potosí, Chuquisaca y La Paz. En la década del treinta, la guerra con el Paraguay, lejos de detener la expansión latifundista, generalizó al parecer aún más el fenómeno. La movilización de los comunarios a la zona de operaciones facilitó esta tarea[229].

La labor política y económica de incentivar la propiedad privada de la tierra a través de la hacienda, que parecía orientada al desarrollo de un mercado interno, es decir, con fines de un desarrollo capitalista en el campo, y la incorporación del indígena a la ciudadanía boliviana, quedó en los hechos como una labor que no pudieron cumplir las élites bolivianas. El proceso de acumulación capitalista quedó reducido al sector exportador minero, y si bien los cambios en el área rural liberaron mano de obra para la actividad minera, en los hechos este proceso reforzó el sector terrateniente y mantuvo las relaciones serviles de producción en el campo. Este comportamiento de corte señorial-semifeudal, pervi-

---

226 Para observar más objetivamente este proceso ver *Anexo* y Diagrama 5.

227 Para este tema ver Mamani Condori, Carlos, *Agresión colonial y resistencia comunaria 1866-1935: De la masacre de Taraqu a la propuesta de "Renovación de Bolivia" de Eduardo Nina Qhispi*, tesis de licenciatura en Historia, La Paz, 1989, manuscrito.

228 Ver Rivera Cusicanqui, Silvia, *Democracia Liberal y Democracia de Ayllu: El Caso del Norte de Potosí, Taller de Hisotria Oral Andina*, La Paz, 1989, manuscrito, pp. 2-3.

229 Ver Arze Aguirre, René Danilo, *Guerra y conflictos sociales. El caso rural bolivano durante la campaña del Chaco*, La Paz, 1987.

vió, a pesar de la resistencia y lucha del indígena hasta 1952[230]. No hubo así, en este período (1900-1939), una intregración real de lo urbano con lo rural. Abadie, en relación a este fenómeno, escribe: "El sector agrario permaneció distante, cerrado sobre sí mismo, manteniéndose como una estructura señorial, impermeable a los progresos técnicos y centrada en niveles de producción tendientes primordialmente a la mera subsistencia"[231].

El tema del avance brutal del latifundismo fue utilizado demagógicamente por algunos partidos tradicionales de la élite boliviana (el republicanismo, el nacionalismo), pero también entró dentro del discurso del movimiento socialista "embrionario", que -como se verá más adelante- incorporó en su discurso el problema del indio y de la tierra.

Bolivia, en esos años, en ese complejo proceso de adaptación al mundo moderno, quedó dividida, por un lado, como exportadora de materias primas ligada al mercado mundial, y por el otro, como un país con estructuras todavía señoriales en el campo. Su composición social quedó definida por varias décadas, hasta 1952, en una oligarquía minera-latifundista, una clase media pequeña y sector obrero embrionario, y un sector campesino que abarcaba casi un 80% de la población total boliviana. En esta formación social quedó representado el Estado y la sociedad boliviana de las décadas del 20 y del 30.

3.3. Desarrollo histórico en Bolivia, 1920-1939

El desarrollo histórico político en Bolivia (1920-1939) estuvo caracterizado por el proceso de derrumbamiento del sistema de los partidos tradicionales, por el nacimiento del movimiento "embrionario" socialista, y por el desemboque político después de la guerra del Chaco (1932-1935), en el régimen del "socialismo militar".

Todos estos fenómenos históricos se produjeron en una época de desequilibrio, tanto interno como externo, para la sociedad boliviana. A partir de 1921 ésta empezó a sentir el cambio que se produjo en la comercialización del estaño[232], a lo que se sumó, en 1929, el descalabro económico internacional. Había pasado para Bolivia entonces el período del auge exportador y era el momento en

---

230 Ver Rivera, Silvia, en: *Avances*, op. cit., pp. 108-112.

231 Ver Abadie-Aicardi, op. cit., p. 47.

232 De 1920 a 1921, las exportaciones bolivianas se vieron reducidas en 70 millones de bolivianos.

el que el precio del estaño había traspasado su cima y empezaba el ciclo de contracción que lo llevaría a la catástofre por la gran depresión[233].

En 1929, Bolivia alcanzó la máxima producción de estaño de sus historia: 47.000 toneladas[234]; sin embargo, el deterioro del precio de este metal en el mercado internacional y la crisis mundial tuvieron consecuencias funestas para la economía y estabilidad bolivianas. En los sectores de bajos recursos se llegó a extremos de desocupación y miseria.

La situación económica, ya en crisis por el efecto de la depresión y la baja de los precios del estaño desde 1929, se agudizó en 1931 por el impacto que ocasionó la introducción, en el mercado mundial, del sistema de cuotas en la producción de este mineral. Ya en 1929 se había creado la Asociación de Productores de Estaño. Esta organización, junto a los gobiernos de los países donde se explotaba este recurso -entre los que se encontraban Malasia Británica, las Indias Orientales Holandesas y Bolivia- crearon el control internacional del estaño. Este nuevo hecho obligó a Bolivia a restringir la producción del recurso más importante para sus ingresos. El problema tuvo efecto para el conjunto de la economía y sociedad boliviana.

En los periódicos de la época se lee el significado patético de esta crisis que vivió el país. Mier y León escribió: "La causa del malestar de Bolivia es la baja del precio del producto de exportación, en cuyo enunciado no hay ninguna novedad, pero nada hay a la mano con que reemplazar esa diferencia de precio -que significa desde ya menos ingreso de dinero al país-, puesto que no estamos en condiciones de exportar alguna otra cosa (el petróleo, por ejemplo) que llene esa diferencia. [...] Por otro lado es insensato pensar que se puede reemplazar el estaño con la agricultura."[235].

Al fenómeno de desequilibrio económico -que como se verá, tuvo muchas repercusiones políticas- se sumó el conflicto boliviano con el Paraguay, que llevó al país a una situación extrema de crisis interior. La situación económica inmediatamente después de la guerra no fue de bonanza, a pesar de que a partir de 1933 se había estabilizado nuevamente la venta del estaño, y los precios a partir de entonces subieron continuamente junto con la producción. Pero

---

233 Ver Klein H. S., *Historia General...*, op. cit., pp. 218-219.

234 Ver para este tema nuevamente *Anexo* 1.

235 Ver el periódico *El Diario*, 5-VII-1931.

naturalmente el suceso bélico, al que se vio enfrentado Bolivia, produjo en este país una disminución en las inversiones, y el capital proveniente de la exportación se utilizó para la adquisición de armamento. Así, inmediatamente después de la guerra, la economía boliviana empezó a experimentar una espiral inflacionaria que no permitió un mejoramiento de la situación de los sectores medios ni bajos y menos del campesinado. Todo este proceso de crisis estuvo acompañado tanto por el resquebrajamiento del bloque de poder dominante como por la organización de algunos sectores populares que empezaron a plantear un modelo alternativo. Después de la guerra con el Paraguay, se instituyó en el poder el llamado socialismo militar.

Derrumbamiento del sistema de partidos tradicionales

El sistema de partidos tradicionales[236] en Bolivia, empezó a funcionar como tal simultáneamente con el proceso de modernización iniciado en el país a partir de 1880. Desde esos años se instauraba, por primera vez, un sistema de partidos modernos y, después de varios caudillos militares, un gobierno de dominio civil[237]. Todo este proceso estuvo íntimamente vinculado a los cambios básicos iniciados dentro de la economía boliviana a finales de siglo.

Dentro del sistema de partidos tradicionales, el primero que tuvo actuación política fue el partido conservador, que estuvo en funciones de gobierno de 1880 a 1898. Sus objetivos fueron: crear un régimen parlamentario, una presidencia civil y un gobierno dedicado a apoyar masivamente a la construcción de una infraestructura de comunicaciones[238]. Siendo el primer y único partido durante algunos años[239], y dadas las características elitistas de la sociedad boliviana, éste se apoyó en un pequeño porcentaje de la población nacional, es decir, en la población alfabetizada, de lengua castellana, que no pasaba de una cuarta parte de la población urbana; la masa indígena quedó totalmente excluida de participación política[240].

A finales de siglo, la élite política boliviana se dividió en conservadores y liberales. Estos últimos se impusieron a los primeros a través de la "revolución federal" en 1899. Como ya se señaló anteriormente, las causas para el desenlace

236 Ver *Anexo* 6.
237 Ver Klein, H. S., *Historia de...*, op. cit., p. 190.
238 Ibid., p. 191.
239 Ibid., p. 191.
240 Ibid., pp. 191, 194, 195.

sangriento estuvieron en el centralismo político y económico de Chuquisaca sede de los conservadores. Con el triunfo de los liberales, la nueva élite de poder se trasladó de la antigua capital Sucre, a la ciudad de La Paz. Allí se fijó, por lo tanto, la nueva sede de gobierno.

Durante los gobiernos liberales (1899-1920), el sistema político boliviano se mantuvo casi encerrado dentro de un monopartidismo[241]. Este se tradujo en el comportamiento de ese partido en las elecciones de 1908, 1909 y 1913, a las cuales concurrió como la única fuerza política. En una fase política posterior del período liberal, a partir de 1914, surgió nuevamente una fracción rezagada del conservadurismo y se estructuró el Partido Republicano, como también nació el primer Partido Socialista, aunque este último no formó parte del sistema de los partidos tradicionales de la élite boliviana.

Así, en la segunda década de gobiernos liberales (1914-1920), se incorporaron otros partidos al sistema tradicional surgido en 1880; esto no significó que en la práctica política se hubiera ejercitado ya un multipartidismo. La relación del liberalismo hacia los otros partidos próximos ideológicamente no se destacó por una coexistencia y menos por un pluralismo democrático. La tendencia de este partido estuvo impregnada de una actuación política exclusivista. Así, este modelo político liberal, ejercitado durante 21 años en Bolivia, en un período donde se mantuvo una relativa tranquilidad política, entró en sus últimos años de gobierno en conflicto con el republicanismo. Sus bases de apoyo estuvieron especialmente en los sectores medios. Pero a medida que la situación política y económica se puso más tirante, estos nuevos sectores le quitaron su apoyo.

En julio de 1920, se realizó un golpe de estado que dio lugar a un importante cambio en el equilibrio de poder dentro de la élite[242]. A partir de entonces comienza a funcionar una lucha política enmarcada dentro de un bipartidismo (liberalismo-republicanismo), evolucionando a un multipartidismo en la segunda mitad del decenio del 20[243]. Los republicanos se habían dividido en republicanos saavedristas y genuinos ya en 1920; años después empiezan a aspirar al poder[244]. También en la época anterior, se había organizado el Partido

---

241 Ver Ferran, Gallego, "La Postguerra del Chaco en Bolivia (1935-1939). Crisis del Estado Liberal y experiencias del reformismo militar", en: *Boletín americanista,* año 28, No. 36, 1987, p. 31.

242 Ver Dunkerley, James, *Orígenes del poder militar en Bolivia,* op. cit., p. 109.

243 Ibid., p. 109.

244 Ver Díaz Machicao, Porfirio, *Historia de Bolivia, Salamanca, La Guerra del Chaco, Tejada*

Radical que se disolvió ya el 19 de julio de 1921[245]. En 1927 se fundó el Partido de la Unión Nacional.

Todos estos partidos formaron parte de la élite política del Estado Oligárquico Liberal. Oponiéndose a ellos, surgieron en este período los primeros partidos socialistas, que no correspondieron al sistema de partidos tradicionales y más bien correspondieron al movimiento socialista "embrionario". La vida política del país se hizo entonces mucho más compleja, y los conflictos entre los sectores sociales dominantes y dominados se multiplicaron.

A partir de 1921, cuando la crisis económica ya se manifestaba en la sociedad boliviana, se inició una etapa que estuvo señalada, por un lado, por una amplia política demagógica que desempeñó el republicanismo en función de gobierno (1920-1925), para atraer a los sectores medios y trabajadores, y por el otro, por agudos conflictos sociales, a los cuales el gobierno respondió con represión, masacres contra los indígenas y trabajadores, estado de sitio, etc. Dunkerley, en relación a este período, escribe: "Inmediatamente después de los regímenes liberales, se pudo apreciar realineaciones críticas del sistema político establecido a fines del siglo pasado y principios del presente, pero la esencia del sistema permanecía y era defendida resueltamente por la fracción republicana. La única diferencia del discurso republicano con el discurso político anterior, era una "retórica populista" necesaria para la asimilación de los nuevos sectores urbanos y del proletariado"[246].

El representante más conspicuo de esta tendencia republicana fue Bautista Saavedra. Durante su gobierno (1920-1925) consiguió que se estructurara un Centro Obrero Republicano[247], y la labor de convocatoria al sector social obrero la empezaron a realizar los republicanos consecuentemente a través de su periódico *La República*, donde, como nunca, la prensa de la élite incluyó páginas dedicadas a los trabajadores. Fue así que este partido llegó a tener dentro de la Federación Obrera de Mineros de Llallagua y Siglo XX, grupos organizados que lo apoyaron[248].

La necesidad de buscar el respaldo de los sectores trabajadores surgió en el

---

Sorzano, 1931-1936, La Paz, 1955, p. 16.

245 Ver el periódico *El Diario*, 20-VII-1921.

246 Ver Dunkerley, op. cit., p. 109.

247 Ver el periódico *El Diario*, 8-VI-1921.

248 Ver el periódico *El Diario*, 23-X-1923.

republicanismo no sólo por el afán populista que demostró Saavedra, sino también como consecuencia del fraccionamiento de la élite política dominante en más de un partido[249]. Por esta división, sus bases originarias se vieron erosionadas; éstas tuvieron entonces que repartir sus votos no sólo entre Saavedra y los genuinos, sino también entre los liberales.

Esta política saavedrista de acercamiento a las masas trabajadoras no estuvo de ninguna manera impulsada por un amplio criterio democrático; por el contrario predominó en ella una idea plebeya. Fue así que dictó, por un lado, por primera vez en la historia de Bolivia, una legislación social, pero por el otro, ejercitó una política del garrote en la medida en que crecían las exigencias de los sectores medios, trabajadores y campesinos. Este período se tipificó por actos de barbarie y represión. Esta política, que fue duramente criticada por el movimiento socialista naciente, cayó también bajo la condena de los liberales y genuinos. Dunkerley sostiene: "que el régimen de Saavedra no estuvo apoyado por los sectores tradicionales y desde el comienzo de su mandato no tuvo más alternativa que buscarlo dentro de la base amplia de la clase (media) profesional, propagando el padrinazgo y fomentando una forma pasajera de culturismo mestizo, para combatir el enaltecimiento que, aunque leve, era políticamente eficaz, de la blancura e hispanidad por una oposición predominantemente mestiza"[250]. Fue así que Saavedra y el republicanismo fueron los primeros en aplicar, en Bolivia, una suerte de política populista basada en el dualismo de blancos y mestizos de la sociedad urbana boliviana. En el sector rural indígena, la política de Saavedra no varió de la que habían ejercitado los liberales: exclusión sistemática del indígena de la esfera de participación política.

La administración republicana se debatió frente a su propia debilidad, al querer reacomodarse dentro de la élite tradicional y por su ambición de querer ganarse el apoyo de las clases más bajas. La crisis económica se encontró entonces acompañada de una crisis política. Díaz Machicao en su obra *Saavedra*[251], sostiene, cuando se refiere a los republicanos y a la lucha política de los partidos de la élite, que los republicanos eran atentos vigías de su porvenir, soldados leales en el amor a su caudillo (Saavedra) y recios en la campaña contra el liberalismo. Ellos no permitían que nada vulnerara la acción comenzada en 1920. Soñaban con la perpetuidad de sus hombres y para

249 Ver Dunkerley, op. cit., p. 110.

250 Ver Dunkerley, J., op. cit., p. 123.

251 Díaz Machicao, Porfirio, *Historia de Bolivia, Saavedra, 1920-1925*, La Paz, 1954.

obtenerla debían acabar con el enemigo allá donde se le encontrara. Esta fue también preocupación esencial en el caudillo[252]. Fue así que Saavedra boicoteó a su propio candidato cuando éste, indiscretamente, había anticipado el juego político con la disidencia (republicanos genuinos y liberales); la reacción fue declarar nulas las elecciones de 1925[253].

En 1926 asumió la presidencia Hernando Siles (1926-1930)[254]. Este fue apoyado por el republicanismo, pues se había comprometido a mantener en vigencia el programa republicano[255]. Pero en los hechos, para hacer frente a la crisis política y económica que se extendía por el país, éste intentó la unificación de la clase política dominante y convocó a un "frente ocasional"[256] entre liberales, republicanos genuinos y saavedristas. El objetivo era reponer el bloque de poder que se había resquebrajado con Saavedra y las diferencias entre los mismos republicanos. Pero esta construcción de un centro político se dificultó, no sólo por la escisión del partido republicano en tres fracciones (saavedristas, genuinos y un nuevo grupo), sino también por una renovada oposición de todo el partido republicano a la distribución de puestos de gobierno a los liberales[257]. En esta actitud se mezclaban intereses creados, problemas regionales, así como intereses personales que fueron más allá del deseo de Siles de evitar la descomposición de la élite política.

Siles, siendo parte de esa élite, quedó así como un "hombre sin partido" al no conseguir su objetivo. Entonces, instrumentó uno artificialmente. Este fue el Partido de la Unión Nacional que se fundó en enero de 1927[258], que no reflejaba en esos momentos los intereses de ningún sector social concreto[259], pero sí el propósito de constituir una agrupación diferente de los partidos tradicionales[260].

---

252 Ibid., p. 191.

253 Ibid., pp. 191-194.

254 Siles fue desterrado por Saavedra y alejado al Perú para ser mantenido a distancia de toda posibilidad política que le acercara a la cumbre. Pero en 1926, para salvar esa crisis de índole moral y política que se había planteado a sí mismo el Partido Republicano, se llamó al país a Hernando Siles. Díaz Machicao, Porfirio, *Historia de Bolivia, Guzmán-Siles-Blanco Galindo, 1925-1931*, La Paz, 1955, pp. 33-34.

255 Ibid., p. 199.

256 Ver Klein, H. S., *Historia de...*, op. cit., p. 219.

257 Ver Dunkerley, op. cit., p. 236.

258 Ver el periódico *La Razón*, 6-I-1927.

259 Ver Dunkerley, J., op. cit., p. 122.

260 Ver Díaz Machicao, P., *Guzmán...*, op. cit., pp. 59-60.

Su política se caracterizó, entonces, por querer atraer a los sectores medios, entre ellos a los estudiantes, como también se hizo un intento de acercamiento al sector de los trabajadores. Siles, al igual que Saavedra, necesitaba una base de apoyo, que no la encontró en el círculo dominante. En relación al indígena, la política no cambió de la línea que se había constituido con liberales y republicanos, es decir, despojo de tierras y avance de los terratenientes[261].

En un primer momento, Siles había despertado simpatías dentro de grupos estudiantiles y trabajadores, quienes esperaron de este nuevo gobierno medidas que aliviaran el panorama asfixiante por el avance del costo de la vida, pero éste se vio impotente para ofrecer soluciones políticas y económicas que llenaran las aspiraciones de estos sectores. La situación de crisis, por el contrario, se agudizó y el gobierno tuvo que enfrentarse a fuertes manifestaciones y exigencias populares. Para su defensa recurrió, como última tabla de salvación, a la fuerza militar y, al igual que Saavedra en años anteriores, empezó a utilizar la vía represiva. Con ello se aisló el gobierno de todas sus presuntas bases de apoyo. Los acontecimientos se precipitaron cuando, en mayo de 1930, el gobierno de Siles organizó un nuevo gabinete incluyendo como ministros a dos oficiales del ejército. Esto llevó a enfrentamientos sangrientos entre su régimen y la población civil. Su mandato terminó violentamente en junio de 1930.

Si bien Siles se opuso a ser peón de ajedrez de cualquiera de los partidos tradicionales[262], falló también en su intento de unificar el bloque tradicional partidista, continuando en estos años de gobierno el fenómeno que se había iniciado, pocos años antes, con Saavedra, es decir, el desmoronamiento paulatino de la clase política en funciones de poder y la nueva incursión del militarismo en las esferas de gobierno.

La década del treinta comenzó en Bolivia con un violento cambio de gobierno. El pueblo y la élite dominante se alzaron contra Siles. La revolución tuvo lugar en junio de 1930[263]. Los sucesos comenzaron después de una serie de manifestaciones y protestas en las cuales se produjeron violentos enfrentamientos entre las fuerzas de gobierno y sus opositores, con muertos y heri-

---

261 En 1927 se volvió a sofocar con crueldad los levantamientos indígenas que hubo en el país. Se habían producido levantamientos campesinos en Chayanta, Chuquisaca y en La Paz.

262 Ver Klein, H. S., *Los Orígenes...*, op. cit., p. 130.

263 Ver *La Patria*, 27-VI-1930

dos[264]. Culminan estos hechos el 27 de junio (habían comenzado el 22), cuando H. Siles y Hans Kundt (jefe del ejército) se refugiaron en las delegaiones del Brasil y Alemania, respectivamente[265].

El gobierno fue asumido por una Junta Militar, pero pocos meses más tarde se produjo un nuevo intento de reunificar a las fuerzas políticas dispersas de la élite, en una alianza multipartidaria. Después de fuertes desaveniencias y discusiones, se llegó a un acuerdo y se eligió como presidente a Daniel Salamanca (1931-1934). Este personaje había sido el fundador del republicanismo genuino y era portavoz todavía en aquella época del "constitucionalismo decimonónico", es decir, tenía todavía un sentido riguroso de gobierno limitado[266]. Así fue que este latifundista cochabambino, a diferencia de los anteriores gobernantes, mantuvo una línea exclusivista frente a los otros partidos tradicionales, e inflexible e intolerante frente a los sectores trabajadores o grupos medios de oposición. Desde los primeros días de su gobierno, atribuyó la crisis social que se vivía en el país al impulso que tomaba en Bolivia la propaganda comunista y al significado de ésta. Así, en sus discursos, proclamaba: "El primer aspecto adverso que es necesario mencionar con claridad, es de orden social. Me refiero a la propaganda comunista que teniendo su centro en países extranjeros, ha tomado en Bolivia un considerable incremento. El peligro de esta propaganda es proporcional a la pobreza y a la ignorancia de un país. Para un gobierno, la dificultad de hacer frente a esta amenaza, es un problema legal de orden nuevo, problema que no hace mucho tiempo podía considerarse, como inexistente..."[267].

Con estos argumentos, Salamanca instaló un régimen político muy conservador que fue criticado por los otros partidos tradicionales, es decir, liberales, republicanos y, naturalmente, por socialistas.Las consecuencias fueron que muy pronto aparecieron discrepancias en la alianza partidaria que había llevado a Salamanca al mando de gobierno. Estas no sólo venían de la política económica

---

264 En los documentos existentes sobre los sucesos de junio de 1930, se lee contra Siles lo siguiente: "La revolución se dio en vista de que el ex-presidente Dr. Siles pretendió la reelección a la presidencia en desacuerdo con las determinaciones de la Constitución Política del Estado. Las fuerzas militares se hallaban en contraposición a tal intento, razón por la cual el director de la Escuela Militar de Aviación dio a conocer su disconformidad con los procedimientos". Ver *Documento Revolución de 25 de junio de 1930. Declaraciones de los actuantes en ella.* Miscelánea, Gaveta 28, ALHP.

265 Ver *La Patria,* 27-VI-1930.

266 Ver Dunkerley, J., op. cit., p. 133. Klein, H. S., op. cit., p. 220.

267 Texto de un discurso de Salamanca tomado de la obra de Klein, H. S., *Los orígenes..,* op. cit., p.154.

que implementó este gobernante -disminución de sueldos a los empleados públicos, adopción de medidas para parar la inflación monetaria- sino también, especialmente, de actitudes políticas, puesto que Salamanca tendió tanto al "unipartidismo genuino" como a un "personalismo" en forma recalcitrante. Toda su energía política estuvo encaminada a mantener orden en lo social; éste ya se encontraba bastante convulsionado. En la mayoría de sus discursos empezó a vertir amenazas: "El orden público no ha sufrido alteración, sin que por ello se pueda afirmar que está solidamente afianzado. Existen considerables elementos de perturbación y continúa el fermento comunista haciendo una labor de socavamiento social. Es inútil añadir que llegado un caso de conflicto, el gobierno tendría que obrar severamente para conservar el orden social. Los obreros se sindican y toman un tono de amenaza para pedir un alivio a su penuria. La prensa y los mitins, ampliamente garantizados por el gobierno, son las armas habituales de esta acción digna de mejor causa..."[268].

Los roces y enfrentamientos no sólo se profundizaron entre los sectores partidarios del bloque dominante, sino que la actitud de las clases medias y trabajadoras se presentaba cada vez más efervescente. En los últimos días del año 1931, su Ministro de Gobierno, Luis Calvo, presentó al Congreso un proyecto de ley que se lo tituló de "defensa social". Con este proyecto, Salamanca buscaba otorgarse poderes extraordinarios para utilizarlos contra republicanos y contra los sectores que se organizaban alrededor del movimiento socialista. Los partidos tradicionales le dieron el nombre de "ley liberticida"[269], puesto que se trataba de un plan excesivo y tiránico. Así, el historiador Díaz Machicado sostiene: "La ley de defensa social fue lo más tiránico y bárbaro que pudiese inventar gobierno alguno"[270].

El 3 de enero de 1932, una multitud se levantó contra tal ley en una manifestación tumultuosa que no había tenido antecedentes[271]. El gobierno la calificó de manifestación "comunista" pero también "saavedrista". En los hechos, esta manifestación fue organizada por la Federación de Estudiantes y las federaciones obreras. En ella se acusó al gobierno de amenazar el derecho de reunión, de asociación y propaganda[272].

---

268 Texto de un discurso de Salamanca del 6 de agosto de 1931, tomado de la obra de Díaz Machicao, Porfirio, *Salamanca*, op. cit., p. 45.

269 Ver Díaz Machicao, Porfirio, op. cit., p. 45.

270 Ibid., p. 56.

271 Ibid., p. 60.

272 Ibid., p. 61.

La situación entre los partidos tradicionales se redujo, en este período de gobierno, a un tira y afloje entre genuinos y liberales, mientras que su relación con los republicanos fue de abierto enfrentamiento. En la medida que el tiempo avanzaba y no se daban soluciones económicas, y el quehacer político gubernamental se tornaba intolerante, se agrietó mucho más la brecha en el sistema de partidos tradicionales

El partido republicano en 1932, frente a la inminente disociación del bloque de poder, decidió sacar ventajas de esta situación. Por un lado, jugó con la idea de servir de tabla de salvación a la élite política y, por el otro, pensó que era necesario amoldar su partido en relación al avance que hacían las nuevas ideas socialistas que, para esos años, aunque embrionariamente (como se verá más adelante) ya estaban presentes dentro del pensamiento político boliviano. Así, este partido, en marzo de 1932, lanzó un programa "revolucionario" donde proponía nuevas conquistas en la legislación y una renovación política[273].

Este partido adoptó, entonces, el nombre de Partido Republicano Socialista. Esta nueva posición la justificó con los siguientes argumentos: "Responde a una necesidad perentoria de la hora actual clarificar y definir la posición ideológica del socialismo en el panorama político nacional. Siendo el socialismo en su esencia un movimiento de masas, una doctrina económico-política al servicio de las mayorías explotadas y uncidas al carro del capitalismo privado, cuya emancipación material y espiritual propugna como imperativo ineludible en la marcha progresiva de la humanidad, el socialismo boliviano no puede estar ausente de esa corriente universal y tiene el deber de intervenir con soluciones propias en el mejoramiento del nivel de vida de las mayorías nacionales"[274].

Fue así que este partido pretendió alejarse de la corriente conservadora de donde había surgido y se adhirió a un socialismo científico evolucionista, "sin excluir en absoluto las tesis marxistas de la lucha de clases ni la revolución social, medio indicado para ir a la obolición de las clases mismas y a una compleja igualdad económica, el socialismo evolucionista cree y sostiene que puede llegarse a idéntica finalidad por el ancho camino de las soluciones evolutivas dentro del marco de la ley y del respeto a la dignidad, la libertad y los demás derechos fundamentales del hombre civilizado..."[275].

---

273 Ver Klein, H. S., *Orígenes..*, op. cit., p.165.

274 Texto extraído de la obra de Cornejo S., Alberto. *Programas políticos de Bolivia,* Cochabamba, 1949, pp. 103-104.

275 Ibid, p.105.

Esta nueva posición en uno de los partidos de la élite, aceleraba en los hechos su desmoronamiento. Salamanca, la figura opuesta al republicanismo, seguía aferrándose a las ideas conservadoras y, más bien, frente al escenario político totalmente convulsionado, buscó otro camino que fue el de exaltar los sentimientos patriótico-nacionales. Para esto actualizó los problemas vigentes desde años anteriores con el Paraguay[276] y se lanzó a la aventura bélica en el Chaco.

Para mediados de 1932, había estallado la guerra entre Bolivia y Paraguay, que se extendió hasta 1935. Salamanca creyó apostar así su carrera política a una carta segura, y nadie en el país, salvo algunos cuadros de izquierda, se opusieron a la guerra[277].

Fue este acontecimiento el que determinó, por un lado, que la clase política dominante perdiera el control del gobierno -Salamanca renunció al gobierno el 2 de diciembre de 1934-, y por otro, que se acentuara la brecha social entre las clases medias, trabajadoras y la oligarquía dominante. Después de la guerra, se estableció una forma de gobierno que se la conoce con el nombre de "socialismo militar". El sistema de partidos tradicionales se había derrumbado. En la década del 40 tomará otras formas y el poder oligárquico se romperá definitivamente en 1952.

El nuevo orden después de la guerra. El "socialismo militar" 1936-1939

Si bien es evidente que la guerra no barrió definitivamente con las estructuras oligárquico-liberales de la sociedad boliviana, como lo hicieron más tarde los sucesos históricos de la revolución de1952, este trágico acontecimiento en la historia boliviana sirvió para acelerar la quiebra del orden que se había establecido desde finales del siglo XIX y principios del XX; en ese sentido, actuó como un acelerador de la quiebra de las instituciones liberales[278].

---

276 A principios de 1928, hubo choques entre tropas paraguayas y bolivianas en el Chaco. En diciembre del mismo año, se produjo un asalto paraguayo contra el fortín boliviano Vanguardia. Siles, aunque en determinados momentos utilizó sentimientos patrióticos para cohonestar la crítica situación, evitó llegar al extremo de declarar la guerra, escribe Klein, H. S., op. cit., pp. 123-124.

277 Cuando tratemos al movimiento socialista en relación al conflicto de Chaco, se podrá observar con claridad cuál fue la posición de éste frente a ese conflicto.

278 Ver Gallego, Ferran, op. cit., p. 30.

La guerra fue un elemento final que permitió que los gobiernos civiles tradicionales fueran sustituidos por gobiernos militares después del fracaso del modelo oligárquico-liberal. Este fracaso, traducido no solamente en una crisis socio-económica sino también política, llevó a la descomposición de los partidos tradicionales y al surgimiento de un nuevo poder militar. Se instaló así el "socialismo militar"[279].

Salamanca, que pensó que la guerra lo fortalecería en el poder, fue destituido durante el desarrollo de ésta y lo suplió en la silla presidencial José Luis Tejada Sorzano a fines de 1934[280]. Este nuevo gobierno, que respondía en cierta manera a la tendencia liberal, hizo un último intento de entendimiento político entre los partidos tradicionales[281] pertenecientes al bloque dominante. Pero éstos no pudieron superar las pugnas interpartidarias y tampoco tuvieron la capacidad de evaluar con objetividad el crecimiento de un nuevo grupo de poder entre los militares, como el ensanchamiento de las bases políticas de los grupos de izquierda y de los grupos nacionalistas, que tomaron cuerpo precisamente a través de la experiencia sangrienta del Chaco. Todas estas fuerzas fueron socavando, cada vez más, el apoyo que habían brindado los sectores medios a estos partidos, apresurándose así la desintegración de éstos y la aparición y crecimiento de otros que formarían la oposición, en años posteriores, al bloque político dominante. (Este aspecto se verá mucho más claramente cuando se trate el tema del socialismo después de la guerra).

El republicanismo, con Bautista Saavedra, que -como se vio anteriormente- ya había tomado el nombre de republicano-socialista, fue el único de los partidos tradicionales que trató de sacar provecho de la nueva situación y tomó contacto con militares y otras fuerzas del nacionalismo[282].

El 17 de mayo de 1936 se organizó una Junta Mixta de Gobierno que colaboraría al coronel Toro. En el gabinete de este militar figuró, como Ministro

---

279 Sobre este tema, ver Klein, H. S., "David Toro and the Establismente of 'Military Socialism' in Bolivia", en: *Hispanic American Review*, XIV, feb., 1965; Klein, "German Busch and the Era of 'Military Socialism' in Bolivia", en: *Hispanic American Review*, feb, 1967. Boullón Barreto, Gustavo, *Bolivia República Socialista*, La Paz, 1936.

280 *El Diario* del 2-XII-1934 comenta la noticia sobre la renuncia de Salamanca y sostiene que el ejército había pedido al Dr. Tejada Sorzano que siguiera a la cabeza del gobierno.

281 En *El Diario* se lee: "El gobierno de José Luis Tejada Sorzano había prometido un gabinete de concertación nacional entre: genuinos, nacionalistas y republicanos-socialistas". Ver *El Diario*, 19-VIII-1935.

282 Ver Gallego, Ferran, op. cit., p. 36.

de Relaciones Exteriores, Enrique Baldivieso, del partido socialista, y como Ministro de Trabajo y Previsión Social, el ya conocido dirigente gráfico Waldo Alvarez, representante de las clases obreras[283].

Toda esta nueva situación tuvo que ser afrontada ya no por la élite oligárquica de los partidos tradicionales, sino por una nueva élite militar que intentó rodearse de nuevas organizaciones políticas que, en su mayoría, se rotularon de socialistas. Así, figuran en el gobierno de 1936, junto al coronel Toro, el Partido Socialista de Baldivieso (PS) y el Partido Republicano-Socialista de Saavedra (PRS).

La nueva élite militar había surgido frente al fracaso e ineptitud de los altos jefes militares en el conflicto del Chaco. La figura rectora y principal de toda esta nueva generación militar fue el teniente-coronel Germán Busch[284], que terminó como dictador en 1939. Este, después de la guerra, aceptó la dirección en el gobierno del coronel David Toro, que, a pesar de muchas desastrosas operaciones militares durante el conflicto, había logrado ganar el respeto y la admiración de muchos oficiales dentro del ejército[285].

Esta nueva élite militar se manifestó, en parte, partidaria de la idea de muchos civiles de establecer un nuevo orden dentro de la sociedad oligárquica boliviana. Este aspecto lo manifestó Toro apenas hubo asumido el gobierno. En mayo de 1936, anunció su deseo de trabajar por una solución socialista[286], y días más tarde, el 21 de mayo de 1936, quiso corroborar esta aspiración creando el Ministerio de Trabajo y nombrando al obrero Waldo Alvarez como titular de esa cartera[287].

La intervención de los militares estuvo motivada -como bien señala Klein- por una combinación de identificación con la "generación del Chaco" y sus exigencias reformistas, y el claro temor a una represalia[288] por el desastre de los acontecimientos en el conflicto con el Paraguay.

---

283 Ver el periódico *El Diario*, 21-V-1935. Allí se comenta que Waldo Alvarez es el primer ministro obrero en la historia del país.

284 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 264.

285 Ibid., p. 265.

286 Ibid., p. 267.

287 Ver *El Diario*, 23-V-1936.

288 Ver Klein, Herbert S., *Historia General de Bolivia*, La Paz, 1982, p. 247.

Estos gobiernos militares reflejaron, entonces, la nueva era política que empezó a vivir la sociedad boliviana. Esta estuvo llena de contradicciones y divisiones, "pasando de la moderación al radicalismo para volver a lo conservador y tradicional" -escribe Klein[289].

Toro llamó a su gobierno de "socialismo militar", y con esto quería indicar, fundamentalmente, una administración reformista a cargo de la oficialidad militar que vivía una nueva conciencia para resarcirse de los desastres del Chaco, llevando al país una nueva justicia social[290]. Por supuesto, el socialismo que quisieron implementar los militares no tenía nada que ver con el marxismo, sino más bien se lo podría enmarcar dentro del intento de instaurar un sistema corporativista. En aquel entonces, el modelo de Mussolini era admirado por muchos militares y algunos políticos civiles.

Poco después de haber asumido el gobierno, la junta cívico-militar propuso un programa de acción, en el que ocuparon un lugar importante la idea de sancionar leyes de seguridad social, leyes de protección a los niños y la mujer, así como planes de ahorro obligatorio para los trabajadores. Además, el establecimiento de tiendas de comestibles administradas por el Estado para controlar la inflación[291]. Luego se proyectó una sindicalización forzosa bajo control del Estado[292].

Muy pronto se produjeron desaveniencias dentro de la Junta de Gobierno, por las contradicciones que llevaba en sí esta coalición; éstas fueron desatadas especialmente por la relación entre el PRS, miembro del bloque de poder que había sido dominante hasta la guerra, y el PS, que, aunque estaba formado por muchos miembros que venían también de este bloque, concebía una idea reformista que coincidía, en parte, con el pensamiento de la nueva oficialidad.

---

289 Ibid., p. 247.

290 Ibid., p. 247.

291 Ver Klein, H. S., *Orígenes...*, op. cit., p. 270.

292 El 21-VIII-1936 se dictó el decreto de sindicalización obligatoria. Este exigía la sindicalización de todos los estantes y habitantes del territorio boliviano vinculados a las actividades de producción, distribución y uso de la riqueza. Por otra parte, sostenía que sería el Ministerio de Trabajo el que estaría a cargo del departamento de organización sindical, donde quedaría abierto el registro nacional de sindicatos, donde se inscribiría a los sindicatos patronales a los trabajadores en general. Se recabaría un carnet. Entonces existirían dos ramas grandes sindicalizadas, los patronos y los trabajadores, en general. Ver el texto de este decreto en *El Diario*, 21-VIII- 1936.

En la sociedad boliviana de 1936, pugnaban todavía por sobrevivir las antiguas formas políticas frente a las formas nuevas que luchaban por imponerse. El republicanismo veía mermar sus bases dentro de las clases medias, y denunciaba de izquierdismo al partido socialista de Baldivieso y de radicalismo comunista al Ministro de Trabajo, Waldo Alvarez. Estos conflictos condujeron a que la élite militar, manteniendo a Toro en el gobierno, decidiera seguir gobernando sola. Este hecho es comentado en el periódico *El Diario*, en la siguiente forma: "Los militares manifiestan, a través de Busch, su deseo de gobernar, basándose más bien en los ex-combatientes y en el obrerismo organizado[293].

En el nuevo gobierno de Toro ya no figurará Baldivieso del PS, pero seguirá en la cartera de trabajo el ministro obrero Waldo Alvarez[294].

La política de Toro en relación a las facciones de la élite dominante, se fue ablandando en este su segundo período de gobierno; después de 4 meses despidió a su ministro obrero[295]. Este panorama volvió a intranquilizar a Busch , quien, a principios de 1937, renunciaba a su puesto de comandante del ejército y dio un voto de desconfianza al régimen de Toro. Este (Toro), entonces, intentó ganarse el apoyo popular, y el 13 de mayo de 1937 confiscó las pertenencias petrolíferas de la Standard Oil y crea la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Lanza además un nuevo programa, en el que el Estado debía tomar un papel activo y decisivo en la economía. Incluso con la idea de afianzarse en el poder, intentó organizar un partido socialista de estado[296]. Pero el 15 de junio de 1937 fue destituido definitivamente del gobierno por Busch.

Con Busch en el gobierno, los partidos tradicionales no lograron su objetivo de volver al gobierno. Este promulgó leyes de carácter reformista, pero su

---

293 Ver *El Diario*, 22-VI-1936. Después de la guerra, se había creado una asociación de veteranos de guerra que muy pronto empezó a ejercer presión social. Esta era la Legión de ex-combatientes que constituía en ese entonces una fuerza latente. Al respecto, Klein escribe: "Como fuerza política latente, con todo éxito, resistió incorporarse al mundo político de la post-guerra, extrayendo sus recompensas expecíficas de los tradicionales, conservadores y radicales por igual y prosperó con todos ellos". Ver Klein, H. S., op. cit., p. 239.

294 Ver *El Diario*, 22-VI-1936. "Anoche a las 21 horas el ejército asumió el gobierno nacional. Golpe de Estado pero sigue de presidente Toro".

295 *El Diario* escribe: "Se produjo crisis de gabinete. Renuncia irrevocable del Ministro de Trabajo Waldo Alvarez" 28-XI-1936.

296 Ver, en este trabajo, capítulo 6.

política no llegó ni a la confiscación de la propiedad privada ni a una profunda reorientación de los recursos nacionales[297]. Rechazó propuestas radicales, como ser la reforma agraria, la nacionalización de las minas. Dio una concepción de la propiedad privada, donde ésta ya no se consideraba un derecho inalienable de los individuos, sino un derecho social, cuya definitiva legitimidad se había de definir por su utilidad social[298]. El Estado debía ser el responsable del bienestar del individuo, de la protección de la mujer, de los menores, de la familia. El gobierno clásico liberal del laissez-faire con una intervención mínima estatal, fue sustituido por el concepto socialista de un Estado activo que interviene en todas las zonas privadas del ciudadano, su fin debía ser preocuparse del bien común[299].

La élite dominante, por supuesto, atacó este tipo de política, especialmente los mineros del estaño, debido a la disposición del gobierno de Busch, en sentido de que los grandes mineros entreguen todas las divisas provenientes de la exportación de este mineral al Banco Central[300].

Busch, con una personalidad muy lábil, no se halló satisfecho ni con la izquierda ni con la derecha, lo que llevó a que su gobierno tuviera una serie de contradicciones. En abril de 1939 se declaró dictador[301], y en agosto del mismo año, se quitó la vida[302].

Con la muerte de Busch termina el período del "socialismo militar", retomando la oligarquía al poder en la década del 40, con excepción del lapso de gobierno de Villarroel (1943-1946), y hasta 1952.

La época del "socialismo militar" en Bolivia constituyó, para el movimiento político, una nueva etapa. Esta permitió que éste tomara nuevas características y otras dimensiones. Por primera vez en la historia del país diferentes partidos y grupos, ajenos al sistema de partidos tradicionales -como se verá más adelante-,

---

297 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 252.

298 Ver Klein, H. S., *Historia...*, op. cit., p. 253.

299 Ibid., p. 253.

300 Decretos sobre entrega de divisas y utilidades mineras, en *El Diario*, 17-V-1939. Se concentrará en el Banco Central de Bolivia el 100% de divisas. *El Diario*, 10-VI-1939.

301 Ver *El Diario*, 25-IV-1939: "El presidente Busch asumió desde ayer la dictadura, dio un manifiesto a la nación".

302 Ver *El Diario*, 24-VIII-1938: "Busch se suicidó. Asume provisoriamente el mando de la nación el Gral. Carlos Quintanilla".

y muchos miembros del movimiento socialista "embrionario" tomaron parte activa en la Convención Nacional de 1938, siendo gran parte de ellos convencionales elegidos democráticamente. Esta etapa sentó así las bases reales para la organización de la izquierda boliviana, que estuvo representada en la década del 40 por diversos partidos ya establecidos.

4. El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia, 1920-1939. Sus vías de inserción y grupos sociales

El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia apareció en la década del 20 y se extendió hasta fines del siguiente decenio. No obstante, tuvo ya sus primeras manifestaciones en los primeros decenios del siglo XX.

Lo he llamado, en este estudio, movimiento socialista "embrionario", ya que, si bien es verdad que en estas dos décadas en Bolivia brotaron como hongos pequeños partidos obreros socialistas o agrupaciones que obedecían a las nuevas ideas, es también cierto que aquel movimiento no llegó a constituir partidos que tuvieran fuerza integrativa representativas de una real alternativa en el campo de la política. Así tampoco formó partidos, como fue el caso del PCA o PSCH que se constituyeron en las sucursales de las diversas corrientes venidas de Europa en el ámbito latinoamericano.

Los primeros partidos de la izquierda boliviana -como ya se señaló en la introducción- se fundaron en la década del cuarenta; nos referimos al PIR (de corte comunista), al MNR (de corte nacional populista). El POR dio sus primeros pasos en los años treinta, pero su actuación como fuerza política del "proletariado minero boliviano" se realizó en esta última década.

¿Por qué el socialismo, que se desarrolló ya en esos años en Bolivia, no llegó a representar en el panorama político una fuerza alternativa ya organizada y sólo se mantuvo como un socialismo embrionario?

La respuesta se la encuentra:

1. En las características que tuvo el fenómeno de inserción de las ideas en Bolivia que -como se verá seguidamente- transcurrió en forma diferente al fenómeno en la Argentina o Chile. En aquellos países -como hemos visto al tratar la incorporación de las ideas socialistas en América Latina-, la inmigración europea jugó un rol de primer orden en el advenimiento del ideario socialista, mientras que en Bolivia, este elemento estuvo totalmente ausente. Además, en estos

países se dio un contacto directo con dirigentes o instituciones socialistas europeas, aspecto que no se produjo en Bolivia.

2. Por otro lado, esta nueva expresión política socialista nació en este país en una época -como se ha podido observar por el análisis anterior- de modernización a medias:

a. económica, por su dependencia monoproductora y monoexportadora, en la que no se produjo una industrialización real;
b. social, por el desarrollo elitista que tomó el proceso que marginó a los diferentes grupos sociales de una participación real y activa en la vida civil;
c. política, ya que, por ese entonces, se inició la desintegración del sistema político tradicional y no se constituyó un sistema alternativo. Esto permitió la vuelta al militarismo.

Todos estos fenómenos, envueltos en una crisis de la sociedad boliviana, sirvieron para abrir el camino a las nuevas ideas. En este país, a pesar del proceso "renovador" liberal que se había dado, se habían mantenido aspectos de las estructuras coloniales especialmente en el campo. Asimismo, no se había realizado en él una tranformación social que hubiese permitido el surgimiento del destinatario originario, es decir, el proletariado, al cual estuvo dirigido el discurso socialista. La sociedad boliviana siguió, así, en estas décadas, dividida entre una élite dominante, grupos medios y trabajadores pequeños y una amplia población rural indígena marginada.

No obstante, a pesar de las características poco propicias que presentaba el Estado boliviano de esa época para la recepción de las nuevas ideologías, éstas fueron percibidas por algunos grupos minoritarios de la sociedad boliviana, dando lugar a lo que he llamado "el movimiento embrionario". Por ejemplo: ellas se manifestaron en las organizaciones nacientes del movimiento obrero, como también estuvieron presentes en algunos miembros componentes del movimiento estudiantil.

De esta manera, en el socialismo embrionario boliviano se dieron todas las formas ideológicas -analizadas en la primera parte de este trabajo- con sus diferentes corrientes y tendencias; nos referimos al anarquismo, al socialismo y al comunismo. En la etapa final de la década del treinta, se presentaron también manifestaciones nacionalistas; éstas no siempre correspondieron a un tronco socialista, pero mezcladas más tarde con las nuevas ideas, sentaron las bases de

la corriente nacional-populista.

En este movimiento tampoco faltaron las organizaciones partidarias o agrupaciones políticas, a través de las cuales se intentó una participación política activa. El poder había estado dominado y representado en años anteriores por los partidos tradicionales que poco a poco entraron en un proceso de desintegración. En esta fase aparecieron los pequeños grupos socialistas que de alguna manera buscaron formas de legitimación política.

En esta doctrina embrionaria se destacaron también algunas personalidades, quienes merecen el título de precursores de la izquierda boliviana.

La tarea de reconstruir esta primera época del socialismo boliviano no es una labor muy sencilla. Las décadas en que éste surgió, fueron llenas de conflictos sociales. La élite dominante reprimió a éstos utilizando siempre la violencia. Como consecuencia de esta actitud, los medios de comunicación, revistas, periódicos, etc., de la élite tradicional boliviana, realizaron una labor de censura sobre la actividad del nuevo movimiento político, mencionándolo muy raras veces y selectivamente. Por otro lado, en esta etapa de surgimiento, esta nueva corriente política contó con medios reducidos para su labor de extensión y propaganda, utilizando en muchos casos sólo el folleto, el panfleto o la prensa de las organizaciones obreras que en parte también fueron destruidas. De ahí que las fuentes documentales que se encuentran en archivos o bibliotecas son muy escasas. También los testigos de este proceso, por los años transcurridos, han desaparecido casi en su mayoría. Todas estas facetas que han sido descubiertas al hacer la investigación sobre este tema, dan como resultado una visión final que de ninguna manera puede ser acabada y completa, pero sí permite extraer algunos aspectos sobre él.

4.1. Las fuentes de inserción de las ideas socialistas en Bolivia

Cuando revisamos este tema en relación a la América Latina y en especial a los países vecinos a Bolivia -nos referimos a la Argentina y a Chile especialmente-, pudimos observar que allí la inserción se realizó principalmente a través de la inmigración europea. Esta contribuyó a la formación de las nuevas organizaciones sindicales y partidos políticos como a la formación de la propia clase obrera. Además, coincidió en esos países con el proceso de modernización o de "industrialización incipiente". Por otro lado, la inmigración contribuyó incluso a que los militantes del socialismo europeo siguieran ejercitando su antigua

actividad política en su nuevo país de residencia; así fue que se organizaron en secciones o grupos que respondieron a las directivas de las diferentes internacionales europeas[303]. Este fenómeno, que forma parte de la historia del socialismo en esos países, está totalmente ausente en el proceso de formación del movimiento socialista boliviano.

Sin embargo, a pesar de la falta de esa inmigración masiva en este país, las ideas socialistas lograron traspasar las fronteras bolivianas en las primeras décadas del siglo XX, y tuvieron sus primeras manifestaciones en las décadas del 20 y del 30. La introducción en Bolivia del ideario socialista se dio entonces por una vía totalmente diferente a los países anteriormente citados, donde se puede hablar de una vía totalmente directa, mientras que aquí arribaron éste por una vía indirecta, si consideramos que aquí no fueron los mismos europeos los que lo establecieron.

Ahora bien, dentro de lo que hemos llamado vía indirecta, se deben necesariamente distinguir diferentes canales. Pero antes de decir algo sobre ellos, cabe mencionar el rol de importancia que jugó el contacto que hubo con los países vecinos. En primer lugar, está el contacto con la Argentina y Chile, mientras que el contacto con el Perú ocupa un segundo lugar, así como la relación directa con Europa, que fue en este país muy restringida y casi no existió, ocupa un tercer lugar. El rol que jugaron cada uno de estos países, lo vamos a ver más claramente al analizar los diferentes canales, que enumeramos seguidamente. No se hace la numeración por orden de importancia, sino por la simple necesidad de brindar una exposición en forma sistemática. Es así que todos estos conductos o canales tendrían una importancia más o menos similar en la propagación de la nueva doctrina en Bolivia.

1. *Canal abierto por la labor intelectual boliviana de la época.* En estos años, hubo un aumento de la actividad cultural-intelectual en los sectores medios y trabajadores que -como ya mencioné- habían aumentado en número. Estos nuevos sectores se inclinaron al trabajo intelectual y crearon diferentes centros culturales que tuvieron como objetivo difundir recientes pensamientos e ideas llegados al país, referidos especialmente al ámbito de la política.

Dentro de toda esta actividad, corresponde citar la labor que desempeñó el

---

303 Ver en el trabajo capítulo 2, las ideas socialistas en América Latina y la función de las Internacionales, pp. 24-31.

Centro Cultural Agustín Aspiazu. Este centro estuvo conformado por jóvenes que venían de una tradición liberal e intentaron organizar el Partido Radical, que -como dije- se disolvió en 1921. En realidad, estos jóvenes, los Monje Gutiérrez, los Elíos[304], Gustavo Adolfo Otero, en su afán de modernizar el liberalismo decimonónico boliviano llegaron a conectarse con sus similares en la Argentina, y así se vieron influidos por el desarrollo de las ideas socialistas vinculadas al liberalismo en ese país. Si bien -como escribe Lora- los frutos de este "socialismo liberal" en Bolivia fueron magros, éstos jugaron un rol más o menos limitado para su propagación en su tiempo, abrieron las páginas de un boletín, en un primero de mayo, con la consigna internacionalista de "proletarios del mundo uníos"[305]. Estos fueron -como veremos más adelante- los inspiradores de aquellos que organizaron el primer partido socialista en 1914.

Otro ejemplo que corresponde a este canal son los llamados centros culturales obreros; entre ellos cabe citar al Centro Obrero de Estudios Sociales, fundado en 1914 , y al Centro Obrero Libertario, que se organizaron en la ciudad de La Paz y actuaron muy activamente en la década del 20[307]. Estas agrupaciones culturales estuvieron conformadas especialmente por artesanos y trabajadores que se abocaron a realizar una tarea intelectual de apoyo y de orientación a los sindicatos y federaciones obreras. En éstos se realizó una tarea de propagación de las ideas socialistas y anarquistas, y a la vez fueron generadores de otros círculos de estudio y propaganda, como el Centro Cultural Obrero "Despertar", el Grupo Libertario "Redención" y los Grupos "La Antorcha", "Sembrando Ideas", "Brazo y Cerebro", todos éstos de corte anarquista[308]. La labor de estos círculos intelectuales de estudio fue importante para la extensión de las nuevas ideas; el primero mencionado se concretó más, según lo que puede deducir, a una labor de extender el socialismo marxista, y el segundo, junto a los siguientes, estuvo orientado a la propagación del anarquismo.

La pregunta que se plantea en relación a estas organizaciones de tipo cultural-intelectual, es: ¿Cuáles fueron los medios por los cuales llegaron a ellas las nuevas ideas?

---

304 Ver Lora, Guillermo, El marxismo en Bolivia, La Paz, 1985, p. 9.

305 Ibid., pp. 10-11.

306 Este centro ponía, en escena, en estas épocas obras de teatro, por ejemplo un drama social "La Fábrica" de Augusto Foch, ver el periódico *El Diario*, 4-VIII-1921.

307 Ver el periódico *El Diario*, 1921.

308 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 25-27.

En primer lugar, parece ser que fue la bibliografía, proveniente de la Argentina, relacionada a estos temas. Las nuevas lecturas pusieron a algunos intelectuales de esta época en contacto con las nuevas ideologías, y éstos se convirtieron en vectores de propagación. Así, entre ellos circularon textos clásicos de pensadores anarquistas como Proudhon, Reclus, Bakunin, en traducciones castellanas, como sostienen Lehm y Rivera[309]. Años después, llegaron también textos relacionados con el marxismo. El autor boliviano Francovich sostiene: "El interés especulativo por el materialismo histórico surgió en Bolivia con la divulgación de la sociología argentina de José Ingenieros"[310]. Este fue uno de los escritores argentinos más leídos en Bolivia, y allí encontraron los bolivianos reflexiones en relación al materialismo dialéctico. A partir de 1930 se vendieron en Bolivia ediciones populares hechas en la Argentina y Chile de las obras de Lenin, Bujarin y Plejanov[311].

Por otro lado, en estos años apareció en el país una prensa obrera ligada en alguno de sus títulos a la prensa socialista europea, como fue el caso del periódico *Bandera Roja*[312]. Este título seguramente lo adoptó la Federación Obrera del Trabajo en Bolivia por la influencia que tuvo sobre ella la Federación Obrera de Chile. El periódico de ésta (FOCH) llevó el mismo nombre[313]. Otros títulos fueron: *La Opinión Obrera,* publicado en Chuquisaca a partir de 1917; *El Ideal Obrero,* en Tarija en 1924; *El Socialista,* en Chuquisaca, en 1927; *Solidaridad,* La Paz, en 1929[314], *Aurora Social, Tierra y Libertad, La Tea,* publicados por los militantes anarquistas[315] también en estos años.

Como se observa, a pesar del "mediterranismo" boliviano, había una inquietud intelectual bastante acelerada y un flujo, aunque pequeño, de bibliografía correspondiente al pensamiento socialista.

2. *Visitas a Bolivia de socialistas y anarquistas.* El país fue visitado en estos años (1920-1939) por alguno que otro militante, ya sea socialista o anarquista,

---

309 Ver el periódico *La República,* 18-V-1923.

310 Ver Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX,* México, 1956, p. 103.

311 Ibid., p. 105.

312 Ver Ettinger, Elzbieta, *Rosa Luxemburgo, su vida,* Buenos Aires, 1988. En esta obra se hace mención a este periódico de la socialdemocracia de Polonia y Lituania, p. 139.

313 Ver Lafferte, Elías, op. cit., pp. 248-249.

314 Ver Medinaceli, Ximena, op. cit., p. 100. En esta obra se da una lista de la prensa obrera de estos años.

315 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p .27.

que vino especialmente procedente de la Argentina. Así, encontramos que en mayo de 1923 visitó La Paz el primer diputado socialista en América Latina, Dr. Alfredo Palacios. Este, en su estadía, realizó una serie de charlas difundiendo sus plantemientos políticos. El argentino socialista Mariano Rivas trabajó por algún tiempo en la legación argentina en La Paz[316] e hizo una labor de proselitismo político.

En 1927, realizó un viaje de Buenos Aires a La Paz Antonio Fournarakis, inmigrante europeo en la Argentina, quién había organizado en la capital porteña la "Unión Anarquista Balcánica Sud-Americana". Financió un viaje a Bolivia dando conferencias. De la frontera argentina pasó a pie a este país, clandestinamente llegando a La Paz; después de dos meses regresó a Córdoba. Desde allí brindó apoyo a los grupos anarquistas bolivianos[317].

En el mismo año, estuvo algún tiempo en Bolivia Manuel A. Seoane, militante aprista que publicó más tarde un libro titulado *Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia,* en el que estudia el problema indígena boliviano y la situación privilegiada de los grandes mineros del estaño[318]. En la década del 30, visitó y mantuvo contacto fluido con la prensa de La Paz el político peruano Haya de la Torre[319], divulgador de las ideas populistas-nacionalistas. También en esta década llegaron algunos comunistas al país, entre ellos Miguel Nin Canales (de nacionalidad española)[320], que fue acusado por el gobierno de agitador comunista[321].

En realidad, todos estos militantes de las distintas corrientes actuaron también como transmisores intelectuales privados de las nuevas ideologías.

3. *El canal del destierro.* La crisis política que se desató en el país a partir de los años veinte y continuó en la década del treinta, trajo estados de sitio, represión y también destierro. Este último fenómeno ocasionó la salida de una serie de trabajadores, estudiantes o intelectuales bolivianos a los países vecinos. La estadía de estos ciudadanos bolivianos en Argentina, Chile o Perú, creó un

316 Ver *La República,* mayo 1923. Ver Lafferte, Elías, *Vida...,* op. cit., p. 90.

317 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 27-28.

318 Ver Francovich, G., op. cit., pp. 104.

319 Ver el periódico *El Diario,* 25-IV-1931, 9-III-1932, 6-V-1932.

320 En el periódico *El Diario* se desmiente que sea de nacionalidad argentina y sostiene que es español. *El Diario,* 7-V-1933.

321 Ver el periódico *El Diario* de abril y mayo de 1933.

nuevo vector de inserción. En estos países vecinos, muchos bolivianos reforzaron sus contactos con los nuevos pensamientos políticos. Por ejemplo, en la época de Saavedra, Moisés Dick Ampuero comerciante boliviano, salió a Chile y se puso en contacto con el partido de Luis Recabarren[322]. Años después regresó como propagador del socialismo en Bolivia. Tristán Marof, tuvo que dejar el país en 1927[323], y recién regresó en la segunda mitad de la década del treinta.

Durante la época de la guerra con el Paraguay (1932-1935), los desterrados bolivianos en Argentina, Chile y Perú recibieron la solidaridad de las organizaciones políticas socialistas o marxistas de estos países y crearon -como veremos más adelante- sucursales bolivianas. Nacieron así los grupos Tupac Amaru[324], en la Argentina, Grupo de Izquierda Boliviana[325], en Chile, Kollasuyo y Exiliados de Bolivia, en el Perú.

Estos grupos ayudaron a afianzar el ideario socialista en Bolivia y se convirtieron también en un canal de trasmisión bastante importante. Fue a través de ellos que en muchos casos se concretó la vinculación con los partidos socialistas o comunistas establecidos en esos países, los cuales estuvieron vinculados a las Internacionales. A través de ese nexo fue que nació el Partido Obrero Revolucionario[326].

4. *Bolivianos en Europa.* Otro canal fue el que se abrió con la estadía de contadísimos intelectuales bolivianos en Europa. El caso más conocido es el del personaje ya mencionado Tristán Marof. En los primeros años de la década del veinte salió con destino hacia Génova. En esos años fue cónsul boliviano en Italia, Francia y el Reino Unido (Glasgow). En el viejo continente conoció a Henry Barbusse, al anarquista español José Brissa, y escribió allí sus primeras obras, *El Ingenuo Continente Americano,* 1922, y *La Justicia del Inca,* 1924[327]. Fue en Europa que este personaje se vinculó a las nuevas corrientes socialistas y, al regresar a Bolivia, se convirtió en uno de sus "agitadores". A consecuencia de esta actividad tuvo que abandonar el país y vivió muchos años desterrado en

---

322 Ver Ampuero, L., Dick Moisés, *Organización Sindical, el primer año de la etapa revolucionaria en Bolivia,* 1926, p. 2.

323 Ver el periódico *La Razón,* 10-IX-1927.

324 Todos los objetivos del Grupo Revolucionario Tupac Amaru están contenidos en la obra de Tristán Marof, *La Tragedia del Altiplano,* Córdoba, 1934.

325 Ver Lora, Guillermo, *José Aguirre Gainsborg, Fundador del POR,* 1960.

326 Ver en el mismo trabajo, capítulo 5.

327 Ver en este trabajo.el capítulo 7.

Argentina. En 1927, conoció en Lima a José Carlos Mariátegui. Poco después estuvo en Cuba y México, donde pudo conocer los planteamientos de Haya de la Torre, e hizo amistad personal con pintores y artistas como Diego de Rivera, Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros. De México pasó a EE.UU., pero regresó pronto a Buenos Aires, desde donde tuvo contaco con los socialistas bolivianos, hasta que regresó al país en 1938[328]. Este socialista boliviano constituyó uno de los vectores importantes para la difusión de las nuevas ideas.

5. Otro canal que merece la pena ser mencionado es aquél que se dio por *el flujo de las ideas socialistas o anarquistas de los primeros años que llegaron de la Argentina a las poblaciones bolivianas más cercanas a la frontera de este país*. Así por ejemplo, está el caso del pueblo de Tupiza. Allí, ya en 1906 apareció el sindicato "Unión Obrera 1º de Mayo", que pregonó principios socialistas y se declaró abiertamente en contra de los abusos y expoliaciones de las grandes empresas mineras del sur. Este sindicato tuvo directa vinculación con las ideas que llegaron de la Argentina[329]. Esta región fue refugio, por muchos años, de algunos anarquistas que emigraron de ese país vecino a tierras bolivianas.

6. Uno de los canales más importantes lo constituyó *el flujo de trabajadores de Chile a las minas bolivianas*[330], como el flujo inverso, es decir, de trabajadores bolivianos a las salitreras chilenas. El segundo caso está documentado en la obra de Elías Lafferte, *Vida de un comunista*[331]. Este autor, al referirse a su vida en las salitreras chilenas, hace referencia a obreros chilenos, argentinos, peruanos y bolivianos. "'Agua Santa' -dice- era un centro cosmopolita pues junto a obreros chilenos, trabajaban argentinos, peruanos y bolivianos"[332]. Al narrar la huelga de salitreros de 1907 en Iquique, comenta la participación de los obreros extranjeros: "Los pampinos esperaron con curiosidad la actitud que iban a tomar los trabajadores extranjeros. En el trabajo, hay que señalarlo, existía perfecta igualdad entre ellos y los chilenos. En esa época en que se viajaba sin pasaporte y no había barreras y las leyes discriminatorias, que existen ahora; argentinos, bolivianos, peruanos eran para nosotros exactamente como compatriotas, con iguales derechos y deberes...". "Frente a la huelga, la respuesta de los trabajadores

328 Ver Baciu Stefan, *Tristán Marof de cuerpo entero*, La Paz, 1987, pp. 41-47.

329 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 22-23.

330 Ver el trabajo de Rodríguez, Gustavo, presentado al VIII Simposio Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, octubre 1987.

331 Ver Lafferte, Elías. *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Santiago de Chile, 2da ed., 1971 (ya citada).

332 Ibid., p. 27.

extranjeros fue instantánea: argentinos, peruanos y bolivianos se negaron a desertar. Estos últimos respondieron a su cónsul: Con los chilenos vivimos, con los chilenos moriremos..."[333].

Como se puede observar, el flujo de mano de obra de obreros mineros bolivianos hacia Chile fue bastante activo, lo que determinó la incorporación de los trabajadores bolivianos a las nuevas organizaciones sindicales y políticas socialistas chilenas. Se empaparon de las ideas propagadas por el socialista Recabarren, que sostenía en esos años: "nuestra clase, [...] es la más fuerte. Sólo necesita unirse, organizarse, engrandecerse. Después la burguesía pasará a segundo término y la clase obrera a dirigir el país y el mundo"[334]. Estos pensamientos aparecieron más tarde en la militancia boliviana del movimiento obrero.

7. *Los universitarios*. Guillermo Francovich sostiene en su obra: "Los dirigentes ideológicos del marxismo en Bolivia son casi todos universitarios. Los más prestigiosos por su actuación política o docente, son José Antonio Arze, Ricardo Anaya y Arturo Urquidi"[335]. A estos nombres hay que añadir el de José Aguirre Gainsborg, José Cuadros Quiroga, Wálter Guevara Arze, para mencionar sólo algunos más.

En realidad, este autor no se ocupó mucho de otras fuentes de introducción de la ideología marxista al país; dedicó a estos tres personajes una especial atención. Ahora, es evidente que estos fueron los creadores del primer partido (PIR) que obedeció a la línea de Moscú, a principios de los años cuarenta. Sin embargo, en la época que nos interesa, que Francovich la llama "la etapa especulativa" del socialismo, estos personajes fueron miembros -como veremos- del movimiento estudiantil y, dentro de él, fueron los primeros en adherirse a las nuevas ideologías. José Antonio Arze escribió entonces, años más tarde, su *Sociología Marxista*. Se dedicó a especulaciones de tipo teórico, diferenciando dos grandes sistemas filosóficos: el idealismo y el materialismo. Este último tomó un carácter definitivamente científico -sostiene- con la aparición del materialismo dialéctico[336]. Anaya y Urquidi actuaron, en la década del 20 y del 30, como militantes del movimiento universitario de Cochabamba. Este se constituyó,

---

333 Ibid., pp. 57-58.
334 Ibid., p. 142.
335 Ver Francovich, Guillermo, op. cit., pp. 108-113.
336 Ibid., p. 109.

en esos años, en uno de los centros más radicalizados del ambiente universitario, por lo tanto, fue un centro difusor de las ideas socialistas.

Todos estos canales, que contribuyeron a la expansión de las ideas socialistas en Bolivia, como salta a la vista, fueron muy diferentes a los vectores de introducción en la Argentina, Chile y Perú.

Como ya se vio en páginas anteriores, fueron especialmente dos los canales que se destacaron en la difusión de las nuevas ideologías en los países mencionados:

a. La inmigración europea, que jugó un rol de primer orden, especialmente en la Argentina. Allí llegaron los socialistas y anarquistas europeos, barridos ya sea por el fracaso de la Comuna de París, por las leyes antisocialistas de Bismarck, o por el hambre y la pobreza, y establecieron en este país asociaciones de resistencia, secciones de las Internacionales, así como federaciones obreras. A través de todas estas instituciones se produjo el fenómeno de reproducción de las ideas, que contribuyó a la formación de partidos establecidos, como fue primero el Partido Socialista. Años después, se insertó el leninismo y la estrategia de la IC, que organizó el Secretariado Sudamericano y fundó el Partido Comunista. Durante 25 años, este partido constituyó el bastión más importante del comunismo en América Latina[337]. En Chile hubo, también en estos años, un Partido Socialista, que adoptará años después el nombre de Comunista. Este ya fue un partido con una organización establecida, a pesar de sus discusiones internas. Y en el Perú se destacaron, en estos años, dos figuras muy conocidas en la etapa de formación del socialismo: Haya de la Torre y Mariátegui.

b. Por otro lado, la inserción en estos países se dio también a través de la participación o contacto directo de algunas personalidades con las organizaciones y la militancia del socialismo europeo. Tanto militantes socialistas de la Argentina como Chile y el Perú estuvieron presentes en las reuniones o congresos realizados por las organizaciones internacionales. Por ejemplo, Justo estuvo en Europa y participó en reuniones de la Segunda Internacional[338], o Recabarren, líder del socialismo chileno, conoció a diferentes personalidades del socialismo europeo y entabló contacto con los dirigentes de la Internacional mencionada. Posteriormente, miembros dirigentes de estos tres países, concurrirán a los

337 Ver capítulo segundo.
338 Ver capítulo segundo.

congresos de la Internacional Comunista. Haya de la Torre y Mariátegui, a través de estos contactos, desarrollarán más tarde el fenómeno -que hemos llamado- de apropiación de las ideas, estableciendo corrientes diferentes en el socialismo latinoamericano[339].

En Bolivia, como se ha visto claramente, la inmigración europea masiva estuvo ausente; por lo tanto, en este país no se constituyó nunca una sección de las Internacionales. Tampoco estuvo presente en las reuniones de estas organizaciones en Europa; faltó el contacto directo de los socialistas bolivianos con sus similares europeos. En realidad, el contacto en este sentido, si se dio, fue a nivel privado o muy personal de alguno que otro inmigrante que de los países vecinos pasó a Bolivia.

La inserción que -como hemos visto- tuvo diversos canales en Bolivia, transcurrió en una forma indirecta, por lo tanto, nunca llegó a tener la fuerza que presentó en los países anteriormente mencionados. En Bolivia, la reproducción de las ideas -como se verá más adelante- tuvo un calco de mala calidad, mientras que la apropiación tuvo una expresión mediocre de remedo al mariateguismo, en la figura de Tristán Marof.

4.2. Los grupos sociales. El movimiento obrero y el movimiento estudiantil

La doctrina socialista apareció ya como un proyecto político que pretendía ser alternativo en las décadas del 20 y del 30. Naturalmente, éste estuvo vinculado a algunos grupos sociales, dentro de los cuales cabe mencionar, en primer lugar, al movimiento obrero (también en formación) y a algunos miembros del movimiento estudiantil. Por primera vez en estos grupos se empezó a discutir sobre los problemas y posibilidades del conflicto de clases. Anteriormente a las nuevas ideas, se había presentado dentro de ellos una inclinación hacia la ideología liberal, de la cual se fueron distanciando en la medida en que el modelo implementado por el liberalismo no logró satisfacer la demanda social, política y económica de los sectores medios y trabajadores.

Entonces, el movimiento socialista en Bolivia, desde sus primeras épocas, estuvo dirigido a estos grupos sociales; a la vez, la organización y constitución de éstos, como movimientos independientes, estuvieron íntimamente ligadas al

339 Ver capítulo segundo.

surgimiento de la nueva ideología. Por lo tanto, corresponde un análisis (aunque breve) del desarrollo histórico de constitución de las organizaciones obreras y algunos aspectos del llamado movimiento estudiantil, para poder apreciar mejor algunas de sus características, como el rol que desempeñaron en la absorción de las ideas.

El movimiento obrero

Al igual que el socialismo, el movimiento obrero comenzó su ordenación como organización clasista en las décadas del 20 y del 30. Naturalmente, ésta tiene sus antecedentes en una época preliminar, en la que todavía gran parte de su militancia estuvo sumamente vinculada a las formas políticas tradicionales. La lucha por constituirse en una entidad independiente se dio en las décadas mencionadas, y este proceso estuvo íntimamente enlazado a la incorporación de los nuevos pensamientos.

a) El mutualismo

A principios de siglo, el movimiento obrero boliviano estuvo todavía bajo los moldes del mutualismo y las sociedades cooperativas-gremialistas. A este tipo de organización pertenecían por ejemplo la "Sociedad de Obreros de la Cruz", que se había fundado en 1883, o bien la "Sociedad Obreros El Porvenir", reorganizada en mayo de 1900, al igual que las diferentes Sociedades de Socorros Mutuos en Potosí, Oruro, Cochabamba, Sucre, etc. La mayoría de éstas estuvieron constituidas por artesanos, aunque en esos años proliferaron también este tipo de instituciones en los centros mineros, como fue la Cooperativa de "Aurigas y Obreros", o "Sociedad Mutual Protectora de Mineros en Uncía"[340].

En los países vecinos, especialmente en la Argentina, en este tipo de organizaciones se debatieron ideas muy cercanas a las anarquistas de Proudhon, en el sentido de crear un ambiente entre los grupos de productores de apoyo mutuo y diferenciado de los otros grupos. Lo mismo sucedió en Chile, donde la idea de asociación estuvo evidentemente relacionada con muchas otras, pero una de ellas fue la idea de independencia de los artesanos como clase o como grupo[341]. Así, en estos países, las sociedades de artesanos mutualistas manifestaron, a través

340 Ver Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero*, op. cit., tomo 1, pp. 405-417.

341 Ver Dénes Valdés, Eduardo, "Orígenes del socialismo en Chile", en: *Cuadernos hispanoamericanos* 453, Madrid, 1988, p. 9.

de su forma de organización y pensamiento, diversas iniciativas cercanas al socialismo. Todo esto no significa, sin embargo, que ya estas organizaciones plantearan claramente una alternativa coherente al liberalismo. Pero estuvo, de todos modos, bastante presente dentro de sus posiciones, la polaridad clasista[342].

Además, no hay que olvidar que el flujo de las ideas socialistas (anarquismo-marxismo) hacia estos países, comenzó ya en las últimas tres décadas del siglo pasado, paralelo a la inmigración europea, sobre todo en la Argentina[343], o como en Chile, debido al desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en algunas áreas de la economía, especialmente con el afianzamiento del "proletariado" minero en las explotaciones de la plata, cobre y salitre[344]. Así surgió la clase obrera en estos países, mucho más temprano que en Bolivia, y muy pronto ésta adoptó formas modernas de organización a nivel sindical y político.

En el caso de Bolivia, también primó a fines de siglo y principios del XX, el signo de ayuda mutua dentro del artesanado y trabajadores de las minas, pero la diferencia en relación a los otros países fue que aquí no hubo un contenido de clase o grupo dentro de ellas. Estas organizaciones surgieron, más bien, como producto de la enconada pugna política entre liberales y fuerzas conservadoras. El conservadurismo, a fines de siglo, estaba todavía muy extendido en este país en las capas artesanales, en momentos en que la lucha entre proteccionistas (conservadores) y librecambistas (liberales) llegó a un punto culminante. Las asociaciones no formularon en sí los intereses de sus miembros y se movieron de acuerdo a decisiones de fuerzas sociales extrañas[345], es decir, bajo la esfera de los políticos, quienes utilizaron estas asociaciones para sus fines. En muchos casos estas instituciones, especialmente aquellas nacidas alrededor de la actividad minera, fueron aprovechadas más por las capas directivas de las empresas que por los mismos trabajadores.

El movimiento trabajador-artesanal, en Bolivia, se definió por el liberalismo, una vez que esta tendencia política se hizo cargo del poder político, es decir, después de 1898[346]. Si bien años más tarde gran parte del movimiento obrero se independizó y planteó la alternativa socialista, muchas asociaciones de tipo

342 Ibid., p. 47. Ver también para este tema: Godio, Julio, *Historia del movimiento latinoamericano*, Nº 1, op. cit., pp. 224-228.

343 Ver Godio, Julio, op. cit., pp. 108-156.

344 Ibid., pp. 228-242. Para este tema es también interesante la obra de Lafferte, Elías, op cit.

345 Ver Lora, Guillermo, op. cit., p. 406.

346 Ibid., pp. 405-417.

gremial y mutualista sobrevivirían todavía en la década del 30[347] bajo los marcos de los partidos tradicionales. El mutualismo boliviano nunca tuvo un tinte revolucionario.

b) El sindicalismo

Las agrupaciones de tipo sindical, es decir, federaciones o sindicatos, surgieron en este país como consecuencia de la consolidación de las formas productivas que se desarrollaron en el período liberal. En esta época -como ya hemos visto-[348] se produjo un flujo y reflujo de la mano asalariada de los pueblos rurales a las minas, a las ciudades y viceversa. La situación en las minas había variado al modernizarse la extracción del estaño y en las ciudades había habido un cambio en el área de los servicios a consecuencia de la implementación del proyecto liberal, dirigido especialmente a mejorar la infraestructura de vías de comunicación. Todas estos cambios produjeron la movilización de sectores medios y bajos, que empezaron a estructurar sus propias instituciones con el fin de iniciar su lucha reivindicativa y, poco más tarde, también política. El sector artesanal, muy tradicional en Bolivia -como señalan Lehm y Rivera-, se liberó entonces de los marcos asistenciales de las asociaciones mutuales y empezó una labor de organización más moderna[349]. De esta manera, en 1908 nació la Federación Obrera del Trabajo de La Paz (FOT); ésta estuvo organizada por elementos liberales que se opusieron a las fuerzas del conservadurismo[350].

Pero poco tiempo después, estos mismos trabajadores empezaron a generar un movimiento opositor al liberalismo, cuando aquellos que estaban en función de gobierno, no fueron capaces de dictar una amplia legislación social de apoyo al sector trabajador. El 1ro. de Mayo de 1912, en una primera reunión de trabajadores, se fundó la Federación Obrera Internacional (FOI). Este Congreso estuvo organizado por artesanos urbanos donde ya había llegado la influencia de las ideas anarquistas.

---

347 En el periódico *El Diario* se anuncia los festejos de los 50 años de la "Sociedad de Obreros de la Cruz", "decana de las sociedades cooperativas de la República", ver *El Diario*, 3-X-1933.

348 Ver capítulo 3.

349 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 9.

350 Ver Lora, Guillermo, *El marxismo*, op. cit., p. 24. En las primeras décadas del siglo, se organizaron muchos gremios: en 1905, "Unión Gráfica Gremial"; en 1916, "Federación de Artes Gráficas", que tuvo ya las características de un órgano sindical. Ver para este tema Alvarez España, Waldo, *Los Gráficos en Bolivia, Historia de la organización y luchas de los trabajadores de este sector social*, La Paz, 1977, p. 19-26.

La organización obrera fue tomando cuerpo y nuevas características. Los nuevos impulsos permitieron que para 1918 se estructurara la Federación Obrera del Trabajo (FOT). En ella no sólo estuvo presente la corriente liberal, sino también se había incorporado la socialista[351]. El programa adoptado por la FOT hacía hincapié en la necesidad del establecimiento de una amplia legislación social. La ley del trabajo debía tomar en cuenta las condiciones de sexo, edad, establecimiento de ocho horas de trabajo, y fijar las normas salariales. En realidad, su actividad se concentraba en esos momentos, más en la lucha reivindicativa que política. Sin embargo, poco después, esta Federación participó activamente en la fundación del primer Partido Obrero Socialista[352].

En 1921 se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Trabajadores; éste reunió a ferroviarios, tranviarios, mineros, gráficos, empleados de comercio y otros grupos de trabajadores[353]. Para estos años, ya habían surgido algunos partidos obreros socialistas, y la labor de muchos trabajadores se ligó a la acción política de las primeras organizaciones del movimiento socialista. Entonces, la discusión no solamente abarcó el plano de las reivindicaciones sociales, sino también se empezó a manifestar, con más fuerza, la posibilidad de la lucha política del sector trabajador.

Este tema, es decir, el de la lucha política y la lucha sindical, estuvo presente en 1925, cuando se realizó en La Paz el Segundo Congreso Obrero. La discusión se llevó a cabo entre dos tendencias ya bastante diferenciadas en el movimiento obrero: la socialista (donde daba ya sus primeros pasos el marxismo de la I.C. o comunismo) y la anarquista. Los primeros se inclinaron por la participación política activa, mientras que los segundos planteaban la tesis del "apoliticismo". Estos últimos rechazaban la intervención de los intelectuales de origen oligárquico o pequeño burgués en la actividad organizativa de los obreros. Para ellos, los partidos políticos dominados por intelectuales, que se introducían en la labor sindical, eran como una degradación al impulso revolucionario de los sindicatos[354]. A partir de entonces, el movimiento obrero quedó dividido en dos

---

351 Esta corriente socialista correspondía al marxismo divulgado por la II Internacional, es decir, en su variante socialdemócrata. Poco después apareció, dentro del socialismo boliviano, la tendencia marxista-leninista, que la denominamos en el trabajo "comunista", para diferenciarla de la socialista. Cuando tomo el término marxista en general, me refiero a las dos tendencias: socialista y comunista.

352 Ver Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero*, tomo 2, pp. 235-250.

353 Ver Barcelli, A., op. cit., p. 98.

354 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 28-30.

instituciones. Los anarquistas decidieron agruparse en la Federación Obrera Local (FOL), y la FOT quedó en manos, -como veremos más adelante- de los socialistas y también de los comunistas. Los primeros (anarquistas) estuvieron formados por grupos artesanos, mientras que los segundos (marxistas-comunistas) lograron atraer algunos pequeños sindicatos también de tipo artesanal. Mineros, ferroviarios y fabriles -según Barcelli- se mantuvieron alejados de esta influencia. Estos se mantuvieron dentro de los marcos liberales o bien socialistas (de la II Internacional)[355].

La pugna entre anarquistas y marxistas llegó a su punto culminante durante la Convención Obrera realizada en 1927. La presidencia de este Tercer Congreso Obrero recayó nuevamente en el anarquista Rómulo Chumacero. Nuevamente surgió la polémica. Lehm y Rivera, en su estudio, muestran el consenso que hubo en torno a las propuestas centrales anarquistas, es decir, en torno a la famosa tesis del apoliticismo; por el contrario, Lora sostiene que el documento aprobado tuvo filiación marxista y puede ser considerado como antecedente de la futura "Tesis de Pulacayo"[356]. De todos modos, en esta oportunidad se lanzó la consigna de "tierras al indio y minas al Estado"[357], que fue el lema que levantó parte del movimiento obrero, como el movimiento socialista en ese entonces.

Lo evidente es que el movimiento obrero organizado de esa época no constituyó un grupo homogéneo doctrinariamente, pues en él figuraban los socialistas, los anarquistas, los comunistas; además, había todavía, en algunos de sus miembros, posiciones liberales o republicanas. Pero también es cierto que en estos años las tendencias socialistas se reforzaron. Estas corrientes lucharon por imprimir a este movimiento criterios organizativos y estrategias de contienda. No faltaron dentro de él luchas personales, que fueron más allí de las estrategias políticas y que respondían a una deficiente asimilación de las ideologías. Sin embargo, lejos de estas diferencias, el movimiento en su conjunto fue consciente de la situación de desventaja que ocupaba frente a otros sectores privilegiados de la sociedad elitista boliviana, y se esforzó en una lucha de reivindicaciones inmediatas: aumento de salarios, ocho horas de trabajo, así como por reivindicaciones mediatas para los trabajadores e indígenas. Su lucha aparece

---

355 Este tema de las tendencias queda más aclarado cuando tratamos las corrientes del movimiento socialista. Capítulo 5, pp. 99-106.

356 Esta fue una tesis que adoptó el movimiento obrero, en especial minero, en la década de los años cuarenta, cuyo autor fue Lora, miembro del trostkismo. Ver Lora, Guillermo, *Historia...*, op. cit., tomo 3, p. 31.

357 Ver Lora, Guillermo, *Historia...*, tomo 3, p. 28.

claramente planteada en su periódico *Bandera Roja,* órgano de prensa de la FOT, donde dedica páginas enteras a problemas latentes, como fueron la expansión de la hacienda y el despojo de las tierras a las comunidades indígenas. Así, escribieron: "La raza indígena fue dueña y soberana de Bolivia, antes de la malhadada conquista española, pero hoy es la raza esclava, a la que se roba, maltrata, asesina y expolia impunemente, sin que sus lamentos y quejidos sean escuchados ni merezca compasión. ¡He aquí la justicia burguesa!". Proclamaban como medida inmediata la necesidad de proteger al indio. "Al gobernante que desee inmortalizar su nombre y merecer la gratitud de las generaciones venideras, le es fácil conseguir esto con sólo constituirse en protector del indio y evitar las exacciones, robos, asesinatos, masacres, expulsiones y otros crímenes que cometen contra él los sangrientos hacendados"[358].

En estos años, finales de la década del veinte, hubo un real ascenso de las movilizaciones obrero-artesanales. Los sucesivos gobiernos, hasta Siles, respondieron reprimiendo y apresando a algunos miembros de la FOL y la FOT[359]. El próximo congreso obrero debió reunirse en 1928, pero la acentuada persecución del gobierno de Siles no permitió la realización de éste. Es necesario también destacar que en estos años se fundaron el "Sindicato Femenino de Oficios Varios" y la "Federación Obrera Femenina". Estas mujeres estuvieron muy vinculadas al movimiento anarquista y desarrollaron su campo de acción entre los gremios de floristas, culinarias, lavanderas, lecheras y vendedoras de los diferentes mercados[360].

El punto culminante en la lucha del movimiento obrero se alcanzó por los efectos de la crisis del 29. Con ella aumentó la desocupación, y la pobreza se extendió en los sectores medios y trabajadores. El movimiento obrero mantuvo firme sus exigencias para conseguir nuevas fuentes de trabajo, la jornada de ocho horas y mejores salarios. A la vez, la actividad política de este sector iba paralela al crecimiento de las nuevas ideas. La movilización obrera se sumó a la movilización general contra el desprestigiado gobierno de Siles, que en junio de 1930 fue destituido de sus funciones de gobierno.

---

358 Ver el periódico *Bandera Roja,* Nº 48, 6-VI-1927.

359 Ver *El Diario,* 27-VI-1929.

360 Este tema de la organización sindical de las mujeres aparece en la obra ya citada de Lehm y Rivera, pp. 36 a 38. Lo mismo en la obra de Medinaceli, Ximena, op. cit., pp. 95-111. Interesantes son también las obras ya mencionadas de Dibbits, Ineke y otras, *Polleras Libertarias,* op cit., La Paz, 1986, como Wadsworth, Ana Cecilia y Dibbits, Ineke, *Agitadoras del Buen Gusto,* La Paz, 1989.

c) El movimiento obrero en los primeros años del treinta. Período de huelgas, apresamientos y lucha

En los primeros años de la década del treinta, el movimiento obrero seguirá una labor activa para concretar su organización definitiva y su participación política. Se había sumado al grito de protesta contra el gobierno de Siles; y apenas ocurridos los sucesos de junio de 1930, la matriz de la FOT llamó a una IV Convención Nacional de Trabajadores que debía reunirse en Oruro en los primeros días de agosto[361].

Esta organización, por otro lado, extendió al nuevo gobierno un pliego de peticiones, donde exigía: abolición inmediata del estado de sitio, abolición de impuestos directos a los trabajadores, amplia libertad de pensamiento y asociación, implementación de 8 horas de trabajo diario, creación del desahucio obrero, revisión de las leyes sociales existentes hasta el momento, como abaratamiento de la vivienda obrera[362].

Frente a la actitud firme del sector obrero, la Junta provisoria de Gobierno desautorizó, en principio, la reunión prevista para agosto, por "razones de orden social" y detuvo a algunos dirigentes de la FOT, entre ellos a Casimiro Barrios y Carlos Mendoza Mamani (marxistas), como a los miembros de la FOL (anarquistas), entre ellos a Modesto Escóbar, Francisco Carvajal, Guillermo Heredia. Todos ellos fueron ultrajados por las autoridades, quienes argumentaron que estaban vinculados a las ideas comunistas[363].

El 8 de julio de 1930, el jefe de policía teniente-coronel Prieto Valda envió una nota al fiscal del Distrito de La Paz para que se organice un proceso criminal contra Carlos Mendoza Mamani, acusándolo de hacer circular impresos de tendencia comunista y de "influencia perniciosa sobre la gente del pueblo...."[364]. El 11 de junio del mismo año se puso bajo fianza abonada por su libertad al sindicado Carlos Mendoza Mamani[365].

---

361 Ver el periódico *La Patria* (Oruro), 26-VII-1930.

362 Ver el periódico *La Razón*, 28-VI-1930.

363 Ver el periódico *La Patria* (Oruro), 6-VIII-1930.

364 Ver documento: "Acusación de la policía de seguridad contra Carlos Mendoza M., 1930", en: *CSD*, caja 1570, AHLP, pp. 1-2.

365 Ibid., p. 2.

El periódico *La Patria,* en su edición del 6 de agosto de ese año, informa que todos estos detenidos fueron puestos en libertad, permitiéndoseles viajar al Congreso Obrero en Oruro, al cual concurrieron también las diversas federaciones obreras. En este periódico se dio también una idea de la misión que debía cumplir el Congreso, frente a la crisis económica y política que vivía el país en esos momentos. Así, señalaba que "varios miles de obreros han quedado sin trabajo, otros han visto reducirse sus salarios...[...] La obra de reconstrucción tiene que ser emprendida por todos y las clases obreras tienen en esa obra un papel principal"[366].

Estas publicaciones muestran claramente las esperanzas que se despertaban alrededor de la clase obrera en relación a la nueva situación política que vivía el país. Se vio, en esta clase, un medio de presión contra al gobierno, para que éste tomara medidas en relación a la crisis que afectaba al país y que había alcanzado índices alarmantes[367].

El Congreso en Oruro (1930) comenzó con estas intenciones, es decir, proponer algunas soluciones a la crisis que vivía el país. Sin embargo, muy pronto se dio nuevamente, en este evento la lucha de tendencias iniciada en años anteriores. Como señalan Lehm y Rivera, "los anarquistas habían alcanzado suficiente fuerza como para ganar el control mayoritario del IV Congreso"[368]. La pelea se centró en el siguiente tema: La Confederación Nacional del Trabajo, en manos de comunistas desde el Congreso de 1927, en 1929 había organizado en Potosí un nuevo Congreso. A éste concurrieron muy pocas delegaciones; en esta oportunidad se decidió afiliar a la Confederación Nacional Boliviana, a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL), que funcionaba en Montevideo y respondía a la III Internacional. Esta resolución fue totalmente rechazada por los anarquistas apenas comenzado el IV Congreso Obrero. Fueron la FOL y la FOT de Oruro, centros anarquistas, quienes se destacaron por el peso de su contraposición[369]. Los marxistas y socialistas, frente a este desconocimiento, abandonaron el Congreso.

Los anarquistas, quienes quedaron con la palabra, reafirmaron la independencia sindical. Se mantuvo entonces la tesis del apoliticismo, que consistía en el

---

366 Ver el periódico *La Patria,* 6-VIII-1930.

367 Ver Lora Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero,* tomo III, p. 38.

368 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 48.

369 Ver Klein H. S., op. cit., p. 145; ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 48-49; ver *El Diario,*V-1929.

rechazo de la relación sindicato-partido. Esta característica, es decir, el vínculo entre los partidos y las federaciones sindicales, había existido en la década del veinte, a pesar de la oposición anarquista. En realidad, fueron los comunistas y socialistas los que realizaron esta labor, ya que -como se verá- muchos militantes de los partidos obreros socialistas fueron dirigentes sindicales obreros. Esta labor fue continuada en esta nueva década por los mismos grupos, y después de la guerra sería aceptada también por los mismos anarquistas, cuando renunciaron a su posición apolítica.

Otro tema de debate en este encuentro fue la idea de la democracia directa de los trabajadores dentro de las organizaciones sindicales, como la "gremialización" del Estado[370], "el parlamento gremial sería una junta nacional de técnicos, alejados por completo de la política partidista..."[371].

Los resultados de este Congreso -una vez que los anarquistas impusieron su posición- fueron que se rechazó la afiliación de la FOT a la organización comunista CSL; entonces se decidió asociar la FOL y la FOT de Oruro a la organización laboral ACAT (Asociación Continental Americana de Trabajadores), que fue la central anarquista con sede en Buenos Aires. A la vez, las dos constituyeron la Confederación Obrera Regional de Bolivia (CORB)[372].

El Congreso Obrero significó nuevamente una ruptura o división transitoria dentro del movimiento obrero. Los anarquistas llamaron a éste el "Primer Congreso Obrero", pues para ellos los tres anteriores habían sido manejados por comunistas y socialistas. Existió así en la práctica, en 1930, la CORB afiliada a la ACAT y la CNT ligada a la CSL[373]. La filial anarquista -según Lehm y Rivera- tuvo una vida corta; los motivos fueron que muy pronto se desató, nuevamente, una violenta represión contra el movimiento obrero.

Al problema de división dentro del movimiento obrero se sumó la represión gubernamental. En septiembre de 1930 se clausuró la FOT de Oruro y se confinó a la región de Todos los Santos, en el Chapare, a Jorge Moisés, Luis Salvatierra

---

370 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 49-50.

371 Este párrafo fue sacado de Lehm y Rivera, op. cit., p. 51, quienes han tomado del documento "Programa Mínimo de la Federación Obrera", publicado en su periódico *El Proletario*, año 1, Nº 5, Oruro, 6-VIII-1930.

372 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 48-52.

373 Ver pormenores sobre la división del movimiento obrero en: Lora, G., *Historia del Movimiento...*, III, op. cit., pp. 38-70

y Luis Gallardo[374]. Para febrero de 1931, se hallaban en poder de la policía de seguridad de La Paz -como consta en varios documentos- algunos miembros de esta federación. Estos fueron sindicados de actividades subversivas de carácter comunista por las autoridades de la ciudad de Oruro. Entre ellos se encontraban los hermanos anarquistas Jorge y Gabriel Moisés, de profesión comerciante y mecánico respectivamente; Saturnino Campana, zapatero y Manuel Vera, también zapatero, de filiación, según sus declaraciones, comunista[375].

En el expediente citado se encuentran declaraciones de estos personajes. Gabriel Moisés declaraba que para enero de 1931 ya no tenía más relación con la FOT: "Desde que me confinaron en septiembre, no he vuelto a pisar siquiera el local donde funcionaba esa organización, fui secretario general de la FOT de Oruro hasta el Congreso de agosto, fecha que entregué el cargo a otro..."[376].

Jorge Moisés sostenía que fue miembro de la FOT de Oruro hasta septiembre: "En el último tiempo me he dedicado exclusivamente a mis atenciones tanto familiares, como comerciales, sin inmiscuirme en nada de política, mucho menos en trajines subversivos..."[377].

Si bien desde el IV Congreso el movimiento obrero estuvo representado por dos organizaciones matrices diferentes, FOL y FOT, en su actividad práctica muchas de las federaciones locales mantuvieron como miembros tanto a anarquistas como comunistas, para encarar una labor conjunta de protesta frente al gobierno. Esto se corrobora cuando la FOT de Oruro hizo un pedido al gobierno, en enero de 1932, con motivo del proyecto de "defensa social". El pedido lo firmaron Fernando Siñañi (comunista), Secretario de Relaciones de esta federación, y Luis V. Gallardo (anarquista), Secretario General. En este pedido, los obreros sostenían: "El proyecto de ley llamado 'Orden Social'[378] remitido por el ejecutivo para su aprobación en las cámaras afecta hondamente a todo el proletariado del país y traerá trastornos de orden social".

---

374 Ibid., p. 52; Lehm y Rivera, op, cit., p. 53.

375 Ver documento Habeas Corpus con motivo del estallido de bombas dinamiteras y disparos la noche del 11 de febrero de 1931, en *CSD*, caja 1570, AHLP.

376 Ibid., p. 13.

377 Ibid., p. 14. En sus declaraciones se pronunció contra Roberto Hinojosa, quién -como veremos- intentó una acción armada en junio de 1930. Hinojosa no fue apoyado por los anarquistas en esta acción.

378 Esta fue la famosa ley de "Defensa Social" que -como hemos visto- quiso hacer aprobar Salamanca. Ver p. 84.

Naturalmente, la polémica entre las tendencias se mantuvo viva dentro del movimiento obrero; los temas que siguieron teniendo vigencia fueron la ligazón del movimiento obrero a la actividad partidaria y la estrategia de poder que éste debía desarrollar[379]. Los anarquistas acusaban a los marxistas de no deslindar la actividad sindical de la política. Sostenían: "La misma acción de las organizaciones sindicales bajo las directivas comunistas están totalmente sometidas a la supervigilancia del partido comunista"[380]. "Todo partido político, incluso el comunista, lucha por el poder. Por el contrario el proletariado no lucha por el poder, no aspira a la supremacía política, ni económica. El anarquismo es fiel y consecuente a estos principios y finalidades del proletariado... Los comunistas quieren imponer el poder desde arriba..., nosotros los anarquistas, pensamos que no es desde el poder como se pueden vincular a las clases"[381].

A pesar de los problemas internos dentro de las organizaciones del movimiento obrero, éste se mantuvo firme en su labor de enfrentamiento frente a los sectores dominantes. El movimiento obrero utilizó, en esos años, las huelgas y las marchas de protesta como métodos de lucha. Para septiembre de 1930, muchas de sus federaciones (especialmente las anarquistas) habían sido

---

379 En el periódico *La Patria* existen un par de artículos sobre la polémica desatada entre anarquistas y marxistas. Allí se intenta una discusión teórica entre Jorge Moises, anarquista, y Fernando Siñani. Jorge Moisés llama al contenido doctrinario de Siñani "Marxismo de Chicherías"; allí sostuvo: "Alguien le ha hecho creer a Siñani que el marxismo, doctrinalmente, es diferente al anarquismo, que es su antítesis, su polo opuesto...[...] Sólo una ignorancia comprobada como la suya, pude concluir semejante disparate...[...] Cualquier adherente del sindicato sabe que la divergencia entre el anarquismo y el marxismo no es una divergencia doctrinal, sino táctica, de métodos de acción que persiguen una sola y misma finalidad social...[...] desde el socialismo demo-burgués de la II Internacional hasta corrientes nihilistas quieren el establecimiento de una sociedad sin diferencias de clase...[...] Demás está que nosotros, digamos que el anarquismo es la única finalidad que persigue el proletariado. Podemos recurrir al propio Marx para comprobar nuestro acerto". Ver el periódico *La Patria*, 14-II-1932. A esta publicación siguió una contestación de Siñani con un artículo que llamó "El anarquismo y sus secuaces", donde equipara el anarquismo a una tiranía. Ver *La Patria*, 14-II-1932. El 17 de febrero Jorge Moisés escribió su respuesta, donde intentó explicar las diferentes tácticas de las dos tendencias en relación al comportamiento político que debía cumplir la clase obrera.

380 Los anarquistas sostuvieron que el representante teórico de los bolcheviques en Oruro era el señor Siñani. Ver en *La Patria*, Moisés, Jorge," Táctica Marxista", 17-II-1932.

381 Ver *La Patria*, 31-II-1932, 17-II-1932 y 18-II-1932.

clausuradas; para noviembre de ese mismo año, la FOT de Oruro volvió a reestructurar su mesa directiva[382].

1931 fue un año plagado de manifestaciones obreras por el encarecimiento de la vida. En agosto y septiembre de ese año éstas se realizaron en las ciudades de Oruro y Potosí. En esta última ciudad, el saldo de la manifestación del 24 de septiembre de 1931 fue el apresamiento de los universitarios Arratia y Abelardo Villalpando, como los obreros Víctor Sanjinez, Rómulo Chumacero, Lucio Tapia Mendoza[383]. En su Boletín, los obreros afirmaron: "De nuestra parte podemos aseverar que el 'miting' popular ha constituido toda una lección de cordura y de orden demostrativo de las altas condiciones del obrero... sobre los horizontes de nuestra Nación, se ciernen horas de trágica dictadura comparables con el absolutismo teocrático que asombró al mundo con los honores de la Santa Inquisición...". Termina su documento esta Central Sindical de Trabajadores de orientación comunista, con el lema ya propagado entre ellos: "sin amos, ni tiranos"[384].

Para el 4 de octubre de 1931, los obreros de La Paz, con sus diferentes gremios, convocaron a un gran mitin. Sus proclamas y convocatorias tuvieron los siguientes textos: "Todos, todos por la rebaja de los artículos de primera necesidad, por la moratoria de alquileres, por la libertad de los conscriptos amotinados, por los obreros presos en Potosí. Todos al gran (meeting). Alerta todos hasta triunfar"[385]. El Comité Central de Desocupados llamaba a la solidaridad de todos los explotados[386]. La FOL, en su manifiesto de citación, en aquella oportunidad, sostuvo: "Trabajadores, vosotros que sois los factores de la riqueza social estáis sudando el estigma de los escarnios, soportando con silencio los ultrajes del capitalismo..."[387]. Muchos de los mitines tuvieron un saldo sangriento para el movimiento obrero, además que muchos de sus miembros fueron apresados y sometidos a juicio criminal por el ministerio público.

---

382 Esta federación nombró, en su mesa directiva, a José Peredo, Secretario General, miembro del Partido Obrero Socialista que se fundó en diciembre de 1931, lo que significa que esta federación pasó nuevamente a manos socialistas. Esta federación, para 1932, volvía a estar dirigida por anarquistas. Ver documento *Habeas...*, op. cit., p. 18, AHLP.

383 Ver *Boletín* Nº 1 de la Central Sindical de Trabajadores de Potosí, en: Expediente del Ministerio Público, Juicio contra comunistas, CSD, caja 1606, AHLP.

384 Ibid., p. 5.

385 Ver "Convocatoria de la Gremial de Panaderos", en: *Expediente del Ministerio Público...*, op. cit., p. 2.

386 Ibid., p. 3.

387 Ibid., p. 4.

La labor de protesta, relacionada directamente con una situación concreta de crisis económica y política, fue reforzada por el avance visible dentro del movimiento obrero de una conciencia de clase explotada. Esta nueva característica dentro de los obreros trajo consigo la estructuración y reestructuración de nuevos gremios y éstos se adhirieron a la actividad sindical revolucionaria[388]. Muchas organizaciones obreras, que en el pasado habían acogido en su seno a trabajadores de tendencia liberal, entraron en un proceso de purificación, dando como resultado sindicatos más representativos de las nuevas ideas, como fue el caso del Sindicato Gráfico. Waldo Alvarez -que fue su secretario- escribe al respecto lo siguiente: "Se organizaba un sindicato revolucionario, para salvar la dignidad del gremio gráfico, ocupando uno de los primeros puestos en la lucha general clasista del proletariado boliviano, para enfrentarse con valentía contra el imperialismo y la oligarquía feudal-burguesa y contra la rosca minera"[389]. La actitud de radicalización dentro del movimiento obrero se agudizó, en la medida que el gobierno de Salamanca combatió con más fuerza a estas organizaciones.

Se llegó a una situación extrema cuando el gobierno de Salamanca quiso poner en práctica la ley de "Defensa Social". El 3 de enero de 1932 se realizó, en respuesta al intento de poner en vigencia esta medida, una manifestación exitosa, donde estuvieron presentes la FOT, la FOL y la FUB. Fue así que, a pesar de las discrepancias doctrinarias internas dentro de las filas del movimiento obrero, se consiguió el rechazo masivo de los trabajadores a esta ley. El periódico *La Patria* comenta el éxito de esta acción. "El mitin obrero del domingo se verificó con perfecto orden. Hicieron uso de la palabra el secretario de relaciones de la FOT de Oruro, Sr. Siñani, quien sostuvo: "No es cuestión de leyes, la situación del pueblo es económica, lo saben bien los políticos, como el presidente Salamanca...[...] Si él firma la ley llamada de orden social se arrenpentirá. So pretexto de comunismo quieren callar la voz angustiosa de los oprimidos...". Más adelante, en su discurso, Siñani advirtió contra la nueva política del republicanismo y dijo: "Los proletarios no necesitamos líderes como Saavedra, Mon-

---

388 Por ejemplo, el caso de los telegrafistas, que en 1931 se declararon en huelga, cuando el gobierno les negó el derecho a sindicalizarse. Ver Barcelli, Agustin S., op cit., p. 121. Otros se reestructuraron, como fue el caso de la Federación de Artes Gráficas, a cuya cabeza estuvo Waldo Alvarez España, quien, en abril de 1931, renunció al cargo argumentando: "Dentro de la (antigua) federación había un sector reaccionario que sustentaba un sindicalismo mutual-colaboracionista, guiado por una ideología atrasada,[...] antes de pertenecer a una federación amarilla prefiero retirarme". Y organizó el Sindicato Gráfico.Ver Alvarez, W., op. cit., p. 53.

389 Ver Alvarez, W., op., cit., p. 59.

tes, Siles, etc., tenemos nuestros líderes propios". En el mismo mitin tomó también la palabra el presidente del Partido Obrero Socialista de Oruro, Sr. Rivera; en su discurso manifestó que invitaba al poder ejecutivo para que desista de su proyecto llamado de "defensa social". Se refirió al golpe de junio de 1930, del cual dijo: "que se operó en defensa de la constitución y tuvo su origen en el fusilamiento criminal de obreros y estudiantes de La Paz y del pueblo de Potosí (por Siles) ... Con Salamanca hemos jugado la última carta. Si se nos va la última esperanza que todo el pueblo habíamos abrigado ingenuamente. De hoy en adelante sólo podemos confiar en nosotros mismos, sino el pueblo se lanzará a las calles como en Chile, Argentina". Terminó su discurso con tres vivas a la Constitución[390].

Salamanca, incapacitado para contener el enfrentamiento dentro de los sectores de la sociedad boliviana, creyó llegado el momento de aplicar otra receta: exaltando sentimientos patrióticos, declaró la guerra al Paraguay. La respuesta no se hizo esperar. La FOT de Oruro declaró inmediatamente: "Nos oponemos a la guerra, porque tenemos la solemne promesa de los trabajadores del Paraguay y de toda América, que ellos jamás irán a la guerra, que la declaración de guerra de sus gobiernos responderán con la insurrección general"[391]. A éste siguieron numerosos pronunciamientos contra esta nueva actitud del gobierno, aunque *El Diario* publica, también, que hubo un deliberante entusiasmo patriótico en toda la Nación, que se constituyó un comité obrero pro-enrolamiento auspiciado por las sociedades que formaban la FOT[392]. Si bien hubo sectores obreros que se cubrieron con el manto del patriotismo, en la mayoría cundía inquietud y desasosiego. Así, *La Patria* escribe "El pueblo quiere conocer las noticias del Chaco"[393]. "Las masas proletarias, tensas por la crisis y la guerra, viven horas de espectativa con la mirada pendiente de la labor legislativa que desplieguen los representantes"[394].

Frente a una actitud interrogante de la mayoría del sector obrero, el gobierno buscó la solución en la represión. Fue así que la FOT tuvo que suspender sus

---

390 Texto extraído de *La Patria*, 5-I-1932. Los tres vivas a la Constitución fueron duramente criticados por los anarquistas Gabriel Moisés y Luis Gallardo; el dirigente del Partido Obrero Socialista, Gumercindo Rivera, contestó que "el acataba y reconocía la Constitución". Ver *La Patria*, 8-I-1932.

391 Texto tomado de Klein H. S., op. cit., p. 167.

392 Ver *El Diario*, 4-X-1932.

393 Ver *La Patria*, 5-X-1932.

394 Ver *El Diario*, 13-X-1932.

actividades a fines de 1932. Klein escribe al respecto: "Lo que había quedado de las FOT locales y de las FOL en las principales ciudades de la república, fue finalmente destruido en 1933, cuando el gobierno decretó el no reconocimiento de todos los sindicatos, que sólo debían ser mutualistas con objetivo de beneficencia, esto es al estilo de los sindicatos del siglo XIX, que no demandaban aumentos de salarios o mejores condiciones de trabajo, ni provocaban huelgas. A través del consistente retiro, de un modo u otro, de los dirigentes obreros e izquierdistas desde el comienzo de la contienda, y con su decreto en plena guerra Salamanca, finalmente, había realizado su deseo largamente acariciado de implantar la ley de defensa social, y con la excusa de que la guerra había destruido temporalmente el movimiento obrero boliviano como organización estructurada"[395].

El comienzo de la guerra había paralizado momentáneamente al movimiento obrero; muchos de sus miembros fueron objeto de persecusión política y tuvieron que salir al exilio. Para 1934, se volverá a establecer la actividad sindical pero con características diferentes a la de este período (1930-1932). Este se había tipificado por una actitud de radicalización y lucha dentro de su militancia.

La labor del movimiento obrero fue totalmente impedida en los primeros años de la guerra; para 1934 se volvió a manifestar cierta actividad dentro de los sectores obreros. Esta se dio especialmente a través de dos organizaciones: la FOT y la Confederación de Trabajadores de Bolivia[396].

Hasta finalizar el conflicto, estas instituciones obreras tomaron nuevamente cuerpo y circunscribieron su actividad en los años de guerra, en primer lugar, a una labor de solidaridad de los sectores obreros para con los sectores deposeídos y el pueblo boliviano, quienes eran los que debían soportar el peso de la guerra. Con esta intención, la Federación de Artes Gráficas declaraba, para el 1º de mayo de 1934, un paro general. Su Presidente, Erasmo Saravia, justificó esta medida con los siguientes argumentos: "Guardar recogimiento durante dicho día, en señal de duelo por los obreros caídos en la guerra del Chaco"[397].

En junio del mismo año, cuando desfilaron por las calles de La Paz prisioneros paraguayos, la FOT emitió un comunicado firmado por Ezequiel Salvatierra, quien ocupaba entonces el cargo de Secretario General, destacando

395 Ver Klein H. S., op. cit., p. 202.

396 Más tarde, una vez terminada la guerra, entrará nuevamente en funcionamiento la FOL.

397 Ver *El Diario*, 1-V-1934.

el grado de cultura y espíritu humanitario que había demostrado el pueblo en aquella oportunidad. "Un voto de aplauso a las instituciones obreras que han colaborado en el resguardo del orden público durante el desfile de los prisioneros paraguayos y al pueblo por su elevada cultura y espíritu humanitario"[398].

Esta labor de resaltar el espíritu de solidaridad para con el pueblo, que luchaba en una guerra que no la había producido, fue también reforzada por el apoyo que recibió el movimiento obrero boliviano de algunas asociaciones obreras latinoamericanas. Existe un mensaje de la asociación obrera de Chile que manifestó: "Que no era precisamente el Paraguay el que obtendría el buen resultado de las armas, sino los capitalistas, los grandes burgueses que acumulaban grandes fortunas. Enfrente a estas pretensiones -escribían los obreros chilenos- que pueden calificarse de absurdas, se ha levantado como un sólo hombre el obrerismo boliviano. Su conducta francamente patriótica y desquiciadora del capitalismo extranjero, ha merecido la aquieciencia de los trabajadores de Chile"[399].

Esta oportunidad fue aprovechada por los obreros bolivianos para señalar los lazos de solidaridad ideológica que los unía al proletariado del Pacífico y de Latinoamérica. "El mensaje de los obreros de Chile ha tenido la virtud de agrupar en un determinado momento a los proletarios bolivianos", y esta circunstancia proporcionaba la oportunidad de hacer constar "por qué Bolivia entre todas sus clases sociales vióse obligada a continuar la guerra, puesto que la intransigencia paraguaya había sido puesta a prueba nuevamente"[400].

Para principios de 1935, la Confederación de Trabajadores de Bolivia empezó a emitir una serie de documentos siempre relacionados con los sucesos sangrientos en el Chaco. A través del contenido de éstos se puede apreciar que se seguía manteniendo dentro de las organizaciones obreras la idea de una solidaridad proletaria a nivel latinoamericano frente al conflico "estimulado por capitalistas extranjeros"[401]. En ellos se destacaba, también, la labor patriótica del

---

398 Ver *El Diario*, 16-VI-1934.

399 Ver *El Diario*, 22-I-1935; *El Diario*, 23-III-1935. En esta fecha figura un mensaje de los obreros ecuatorianos donde formulan un voto porque cese la guerra del Chaco. Se había formado un comité obrero ecuatoriano "Pro-paz del Chaco" que realizaba una campaña para que todos los obreros latinoamericanos cooperen con su intervención humanitaria para que cese el conflicto.

400 Ver *El Diario*, 22-1-1935.

401 Ibid., 22-I-1935. En algunos comunicados figura esta organización con el nombre de Confederación Nacional de Trabajadores de Bolivia, ver *El Diario*, 23-I-1935.

pueblo y los sectores trabajadores bolivianos[402], sobresaliendo así, por primera vez, un sentimiento de tipo nacionalista.

Por el contenido de sus proclamas, se advierte, por otro lado, que en estos años en esta organización, es decir la CTB, no dominaban las fracciones más radicalizadas del movimiento obrero nos referimos a marxistas y anarquistas. La CTB estaba imbuida por una tendencia patriótica-nacionalista, que aparece como una consecuencia directa del acontecimiento bélico que vivía la sociedad boliviana; es difícil determinar si esta Confederación obedecía a algún partido político por sus planteamientos tan tibios, que contrastan enormemente con los de los años anteriores. En estos años de guerra es probable que elementos obreros más moderados hubieran asumido las direcciones de sus federaciones. Lo que queda claro es que esta institución se pronunció en favor de José Luis Tejada Sorzano (de tendencia liberal), una vez que fue destituido Salamanca. En un mensaje, la Confederación Obrera Boliviana, sostenía: "El presidente José Luis Tejada Sorzano debe continuar en la presidencia hasta el fin de la contienda. Le apoyan las clases trabajadoras aprobando su política de concordia nacional". Por otro lado, también señalaban "que a la terminación de la guerra las clases independientes de Bolivia pedirán se convoque a una gran convención nacional". Esta Confederación se arrogaba la representación legítima del proletariado independiente boliviano. Sostienen: "No somos extremistas, no odiamos al capitalista, ni seguimos doctrinas extraviadas de la razón, no somos guerristas, pero sí sabemos cumplir nuestros deberes para con la patria"[403]. Es de suponer -como ya señalamos- que esta organización estaba instrumentalizada, en esos momentos, por militantes obreros que todavía pertenecían a las filas del liberalismo o el republicanismo, para compensar la posición anti-bélica de las corrientes más radicalizadas del movimiento obrero. Sin embargo, este argumento podría también descartarse cuando se constata que estuvo afiliado a esta Confederación el Sindicato Gráfico, uno de los sindicatos más combativos en ese entonces[404].

---

402 Ver *El Diario*, 22-1-1935.

403 Ver *El Diario*, 3-III-1935, "Trabajadores de Bolivia adhiérense a la aclamación de José Luis Tejada Sorzano"; figura como presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores de Bolivia, Alfredo Patzy Iturri.

404 La CTB, el 22-VII-1935, se pronunció nuevamente en favor de la prórroga presidencial de J. L. Tejada Sorzano y por que se convoque a una convención nacional, en una asamblea general. A ésta concurrieron 17 sindicatos, entre los que figuraba el Sindicato Gráfico. Ver *El Diario*, 22-VII-1935.

Klein escribe lo siguiente: "Aún antes de la guerra, Moisés Alvarez, Ezequiel Salvatierra y Enrique Loza, los antiguos caballos de guerra del movimiento obrero, habían tenido éxito en una organización temporal de la Confederación de Trabajadores de Bolivia y la organización en el papel de la antigua FOT de La Paz"[405]. Queda claro que la FOT, en este período de guerra, seguía -como señala Klein- en manos de los dirigentes socialistas. Pero no parece ser éste el caso de la CTB, en cuyos documentos de la época se manifiesta una actitud moderada frente al conflicto. De todos modos, no hay que olvidar que durante el período de la guerra, especialmente en los dos primeros años, dirigentes obreros y políticos del movimiento socialista fueron obligados a salir al exilio; para 1934 estaban ya algunos de regreso en el país y pusieron en pie nuevamente las organizaciones obreras, éstos debieron contemporizar con los avances del sentimiento nacionalista.

El fenómeno de la guerra -como se vio- opuso dos sentimientos: el internacionalismo y el nacionalismo. Los resultados se manifestarán con más fuerza después de terminado el conflicto.

d) El movimiento obrero después de la guerra. El sindicalismo bajo la tutela del Estado

El movimiento obrero se contituyó nuevamente, una vez que terminó la guerra. La lucha cesó el 14 de junio de 1935 en las áridas tierras del Chaco[406], y el 11 de julio de ese año se organizaba la Federación Obrera Departamental de La Paz. En su programa de finalidades, aspiraba a: "buscar el mejoramiento económico, cultural y moral de la clase trabajadora y amparo de éstos y en especial la protección a las mujeres y niños obreros contra los abusos patronales. Sus labores se reducirían a un marco netamente sindicalista y desvinculada de todo partido político. Mantendría relaciones de amistad con las asociaciones de maestros, estudiantes, periodistas y organizaciones obreras en general"[407]. Por el contenido de su programa de intenciones, se puede deducir que esta organización que se volvió a reestructurar no es otra que la antigua FOL, donde siguieron actuando los sectores del movimiento obrero de tendencia anarquista, que mantenían, por el momento, la consigna del apoliticismo.

---

405 Ver Klein, H. S., *Los Orígenes..*, op. cit., pp. 254-255.
406 Ver *El Diario*, 14 -VI-1935.
407 Ver *El Diario*, 13-VII-1935.

El sindicato más importante en renovarse fue el Sindicato Gráfico[408]. Para mediados del año 35, una vez que acabó la guerra, estuvieron nuevamente en funcionamiento no sólo la FOT de La Paz, sino también la de Oruro, Tarija[409] y otras ciudades. En un primer momento, estas organizaciones se dedicaron a tareas reinvidicativas-sindicalistas; así, el 19 de agosto de ese año, la CTB organiza un mitin con el fin de protestar por el alza de las tarifas eléctricas[410].

Para el año 1936, la situación económica dentro de los sectores trabajadores, artesanales, medios, campesinos, se había agudizado por la galopante inflación desatado en el país después del conflicto bélico. Esta causó nuevas movilizaciones organizadas por las agrupaciones obreras: en abril de ese año la FOT de La Paz organizó un acto de protesta donde no solamente fueron invitados representantes de varios sindicatos, sino también la Federación Estudiantil, miembros del Partido Republicano-Socialista, Bloque Socialista de Izquierda, Partido Socialista sección La Paz. El objetivo fue presentar al gobierno un pliego de reivindicaciones obreras, como también una serie de pedidos para los ex-combatientes, inválidos de guerra, viudas y huérfanos. El resultado de esta acción fue la presentación, al gobierno, de un pliego petitorio de 19 puntos, donde se exigía un 100% de aumento en salarios y sueldos, y una rebaja del 50% en los artículos de primera necesidad[411]. Las movilizaciones obreras fueron tomando

---

408 Ver Alvarez España, Waldo. *Los Gráficos en Bolivia. Historia de la organización y luchas de los trabajadores de este sector social*, La Paz, 1977, p. 88.

409 Después de 3 años de total inactividad, a que obligó la guerra al proletariado tarijeño, se reorganizó la FOT de Tarija: Secretario General Justo Olivera, Secretario de Relaciones Villa de Lora. Ver *El Diario*, 27-XII-1935.

410 Ver *El Diario*, 19-VIII-1935.

411 Ver *El Diario*, 19-IV-1936. "El gobierno organizó una comisión para estudiar los 19 puntos:

- Rebaja del 50% en los artículos de productos nacionales.
- 100% de aumento de salarios y sueldos.
- Rebaja del 50% de alquileres.
- Prohibición del trabajo nocturno para mujeres y menores de 16 años. 8 horas de trabajo para los hombres y 6 horas de trabajo para las mujeres.
- Cumplimiento de la ley seca en las minas y poblaciones.
- Rebaja de gasolina y aceites.
- Municipalización de la Bolivian Power (compañía extranjera de electricidad) y confiscación del ingenio La Fabulosa.
- Concesión de divisas para estudiantes en el exterior al tipo de 20 Bs.
- El mismo tipo de cambio para la importación de libros, revistas y papel de imprenta.
- Suspensión inmediata del estado de sitio.

paulatinamente un carácter más político, quitaron el apoyo que habían brindado a J. L. Tejada Sorzano en 1935, y buscaron como objetivo inmediato, el derrocamiento de su gobierno.

Como ya estaban en funcionamiento las dos principales organizaciones obreras, nos referimos a la FOT y a la FOL, en mayo de 1936, abandonando sus antiguas rivalidades, se dio un acercamiento entre ellas. Dentro de la posición anarquista se había producido un cambio: Luis Cusicanqui, el representante más activo anarquista de la tesis del apoliticismo, "había sido marginado por las corrientes pragmáticas de esta institución, para que ésta tomara parte en la huelga general"[412], que convocaron todas las organizaciones obreras. Esta huelga general obrera contribuyó a la destitución de Tejada Sorzano.

Una vez establecida la Junta Cívico-Militar, con Toro a la cabeza del gobierno, y nombrado el obrero gráfico W. Alvarez, Ministro de Trabajo, se dio el decreto de sindicalización obligatoria, a través del cual las instituciones obreras pasaron a estar bajo la tutela del Estado. Este decreto de sindicalización consiguió -a pesar de la lucha por una apertura para sus demandas reivindicativas y políticas- encasillar al movimiento obrero en un sistema corporativista.

Todo este proceso se realizó con el pleno apoyo del ministro obrero, quien para ejecutar mejor esta medida, organizó la Asociación Permanente de Organizaciones Sindicales, el 4 de julio de 1936[413]. Esta nueva institución se ocupó de los siguientes aspectos: en noviembre de ese año organizó el estudio y

---

- Garantías para la libertad de reunión, asociación y prensa.
- Amplia amnistía para los perseguidos.

412 Ver Lehm A., Zulema, Rivera C., Silvia, *Los Artesanos Libertarios y la Etica del Trabajo,* La Paz, 1988, p. 60. Con relación a la huelga general convocada por el movimiento obrero, escribe Waldo Alvarez: "El Sindicato Gráfico fue el primer organismo que se lanzó a la arena decretando la huelga el 5 de mayo y realizando el paro desde el 6, solicitando un aumento de 100% de los sueldos y haberes, seguido de la Federación de Artes Gráficas. Seguramente dentro de las luchas del proletariado boliviano, esta huelga fue la más disciplinada, la más impetuosa e irresistible...Los huelguistas llegaron a organizar su propia policía para la conservación del orden,... El ejército fue requerido por el gobierno para imponer la vuelta de los obreros al trabajo... Felizmente se encontraba de jefe del Estado Mayor General (del ejército) un gran patriota, Germán Busch, que llamó a los dirigentes obreros y empeñó su palabra de que mantendría a los soldados en sus cuarteles para no emplear la violencia, a cambio de que los trabajadores en huelga no alteraran el orden. Este compromiso se respetó por ambas partes". Ver Alvarez, W., op. cit., p. 96.

413 Ver *El Diario,* 5-VII-1936.

redacción de un proyecto para la creación de la Caja de Seguro Social Obligatorio. También reunió, en el mismo mes, en un congreso nacional, a todos los jefes del Ministerio del Trabajo de la república, para confeccionar un proyecto de Código del Trabajo[414]. Por último, también desde las esferas del Estado, se ayudó a que se instalara un nuevo Congreso de Trabajadores en noviembre de 1936.

En realidad, el nombramiento de Alvarez en el gabinete por la oficialidad militar tuvo como objetivo enmarcar al movimiento obrero dentro de la concepción socialista-corporativista, apuntando con esta medida a un control directo de la actividad sindical, así como a la marginación de las tendencias radicales que siempre habían existido dentro de éste. Esta intención apareció más clara cuando la Junta, una vez emitido el decreto de sindicalización obligatoria, se puso en campaña para emitir otro que "declaraba a comunistas y anarquistas al margen de la ley"[415]. Waldo Alvarez[416] se opuso naturalmente a esta última medida. Pero ésta entró de todos modos en vigencia el 16-IX-1936[417]. A pesar de lo que significaba esta medida, un grupo de anarquistas renunció a su "apoliticismo", y una de las instituciones obreras, controlada por esta tendencia, -nos referimos a la FOT de Oruro- optó por participar abiertamente del gobierno.

Lehm y Rivera, en su libro, sostienen que el abandono del apoliticismo dentro de la FOL produjo una crisis interna, donde se perfilaron tres posiciones: "la de aquellos -como Desiderio Osuna y hermanos Moisés- que abandonaron los principios libertarios para sumarse a una propuesta sindical con abierta ingerencia de los partidos e intelectuales de izquierda; los doctrinarios, como Cusicanqui, que no admitieron conciliación alguna con el Estado o los partidos; y los pragmáticos (grueso de la FOL), que proponían abrir en el Congreso Obrero un espacio para el planteamiento de las demandas reivindicativas de los sindicatos"[418].

---

414 Ver Alvarez, W., op. cit., p. 103

415 Ver *El Diario*, 26-VI-1936.

416 Este ministro contaba con dos asesores marxistas en el Ministerio. Estos fueron José Antonio Arze y Ricardo Anaya, fundadores, a principios de los años 40, del Partido de Izquierda Revolucionaria. Ver Alvarez, W., op. cit., p. 101. Estos dos personajes habían participado dentro del movimiento estudiantil, y en aquellos años ya habían demostrado su simpatía por la corriente marxista.

417 En *El Diario* se lee: "Dictóse un decreto contra el comunismo. Los que se encuentran entregados a esa actividad quedan sujetos a vigilancia policiaria y a las sanciones del caso..." Ver *El Diario*, 16-IX-1936.

418 Lehm A., Zulema, Rivera C., Silvia, *Los Artesanos Libertarios y la Etica del Trabajo*, La Paz, 1988, pp. 63-64.

La FOT (cuna de los socialistas y comunistas) se unió a la FOL, una vez que ésta hizo abandono de su posición "apolítica" y llegó a cobijar bajo su techo 40 sindicatos afiliados; todos estos brindaron apoyo al Ministro de Trabajo, por lo tanto, también al gobierno[419]. Con esta constelación dentro del movimiento obrero se realizó un nuevo Congreso Obrero, que sesionó del 29 de noviembre al 6 de diciembre de 1936. El 30 de noviembre se celebró la primera sesión con 112 delegados del interior[420]. Como escribe Klein: "En las primeras sesiones los trabajadores aprobaron ponencias solicitando al gobierno la conclusión de la ayuda financiera a la Iglesia Católica y la nacionalización de las pertenencias petrolíferas de la Standard Oil Company. Demandaron además seis horas de trabajo diario para los obreros mineros, y siete y ocho horas para otras industrias, y cumplimiento de los decretos elevando salarios... Se aprobó escalas de salarios mínimos para todas las industrias"[421]. En este Congreso recién se decretó oficialmente el nacimiento de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Había llegado a su fin la lucha de tendencias en las organizaciones obreras.

Como el 28 de noviembre de 1936 se produjo una crisis de gabinete con renuncia irrevocable de Waldo Alvarez[422], el movimiento obrero, en su Congreso, se movilizó para proponer un nuevo candidato obrero a Toro; el nombre que se escogió fue el del anarquista Gregorio Moisés; luego se nombró una comisión que llevó esta propuesta al presidente Toro, quién, a pesar de que dijo que veía con simpatía a la clase trabajadora[423], no nombró ningún obrero como sucesor de Alvarez.

En este Congreso se decidió que la Confederación Sindical de Trabajadores debía formar, con los partidos de izquierda, un Frente Popular de Izquierda[424], rompiéndose en la práctica la posición "apolítica" de los anarquistas e imponiéndose la tesis política de los socialistas y comunistas, aunque, en los hechos, el movimiento obrero estaba en parte sometido al control del gobierno del socialismo militar.

---

419 Ver *El Diario*, 6-VII-1936.

420 Oruro tuvo 26 delegados, La Paz 42, Tarija 6, Santa Cruz 2, Cochabamba 10, Potosí 10, Pulacayo 3, Beni 1, Sucre 5, Uyuni 2, Tupiza 5. Ver *El Diario*, 30-IX-1936.

421 Ver Klein H. S., *Los Orígenes*... op. cit., p. 289.

422 Ver *El Diario*, 29-XI-1936.

423 Ver *El Diario*, 3-XII-1936.

424 Ver *El Diario*, 3-XII-1936.

Después de este Congreso, el movimiento obrero siguió actuando bajo la hégida de su organización matriz, la CSTB, y bajo la esfera de control iniciada por el coronel Toro; esta forma continuó con Busch[425]. Este tipo de política gubernamental tuvo como finalidad controlar las tendencias radicales dentro del movimiento obrero y dentro del movimiento socialista. Pero, si bien en los años del "socialismo militar" el gobierno manejó, o intentó manejar, a las organizaciones sindicales corporativamente, este proceso sirvió para que las fuerzas de izquierda, es decir, obreros, artesanos, estudiantes e intelectuales del movimiento socialista, encontraran un espacio más amplio de acción -si se lo compara con el de los años anteriores-, que les permitió más tarde organizarse alrededor de diferentes bloques, agrupaciones o partidos. Toda esta actividad sentó las bases definitivas para el nacimiento, en la década del 40, de la izquierda boliviana, quien contó ya con partidos orgánica e ideológicamente definidos.

4.3. El movimiento estudiantil

Dentro de los sectores medios, uno de los grupos que más se destacó por su iniciación y participación en la vida política en estos años fue el estudiantil. Su movilización empezó a tomar cuerpo especialmente en la segunda mitad de la década del veinte. Cuando Siles se hizo cargo del gobierno, actuaron muy cerca suyo (uno de sus estrechos colaboradores fue José Antonio Arze, miembro activo del movimiento estudiantil), oponiéndose al republicanismo. Sin embargo, una vez que tomaron conciencia de lo que significaba esta administración gubernamental, que no brindaba soluciones a la crisis que afectaba a los sectores medios y trabajadores, se opusieron a su política hasta las últimas consecuencias. Para 1927, este movimiento constituía, así, ya un foco de presión y oposición a la política interna boliviana.

Por otro lado, la actitud de los EEUU en relación a la América Latina en estos años se había hecho cada vez más prepotente, alcanzando un punto extremo cuando este país invadió Nicaragua. El movimiento estudiantil boliviano, al igual que la mayoría de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, condenaron duramente esta intromisión y empezaron a manifestar una posición

---

425 Una muestra de este control sobre la institución obrera la quiere dar Busch, cuando el 27 de agosto de 1937 se abrieron los registros cívicos con el propósito de inscribir a votantes para las próximas elecciones, y el gobierno anunció que la legión de Ex-combatientes y la CSTB podían intervenir en los registros y en todos los actos políticos, con el mismo status que los partidos políticos. Ver Klein H. S., op. cit., p. 309; ver *El Diario*, 28-VIII-1937. Ver *Anexo* 7.

anti-imperialista en la cual se condenaba la política intervencionista y agresiva de los norteamericanos en Centro América. Organizaron una serie de actos de protesta y manifiestos[426].

Por lo tanto, la actuación de este movimiento se manifestaba, para ese entonces, en dos campos: oposición al gobierno en su política tradicional y protesta anti-imperialista contra los EEUU.

En el seno del movimiento estudiantil se encontraron representadas diversas tendencias políticas que iban desde la posición liberal hasta posturas socialistas, entre ellas, también la comunista. La liberal estuvo representada, en estos años, por la Federación de Estudiantes de Sucre, con Julio Alvarado a la cabeza; en La Paz coexistían una actitud nacionalista (no muy bien diferenciada de lo que eran las posiciones del sistema tradicional boliviano, es decir, en ella no había todavía una influencia muy clara de Haya de la Torre, sino más bien del nacionalismo organizado alrededor de la figura de Siles), una indigenista y la socialista. En esta Federación actuaron, en esos momentos, Abraham Valdez, que más tarde se adherirá al Aprismo[427], José Aguirre Gainsborg, de tendencia marxista, que años después participará en la fundación del Partido Obrero Revolucionario[428], y Manuel Elías, de tendencia liberal-conservadora. En Cochabamba, la actuación estuvo de principio más definida, y sus miembros se organizaron alrededor de un núcleo marxista, entre los que figuraron Ricardo Anaya, Arturo Urquidi y José Cuadros Quiroga. Formó parte también de este movimiento, José Antonio Arze, que todavía no se había declarado marxista; en 1928 era militante del Partido de la Unión Nacional instrumentalizado por Siles.

Para 1928, en Bolivia se gestó el movimiento de reforma universitaria, que se concretó 10 años después que el movimiento en la Argentina. En este último país, los estudiantes, el 21 de junio de 1918 en Córdoba, habían lanzado un manifiesto dirigido a todos los estudiantes latinoamericanos, llamándolos a crear una conciencia unida frente a los problemas que aquejaban a la sociedad latinoamericana. Allí sostenían que la miseria de la universidad no era nada más que un reflejo de la miseria de la sociedad; entonces, a través de la democratización de la primera podía contribuirse en gran medida al cambio dentro de la

426 Ver *El Diario*, 19-I-1927.
427 Ver *El Diario*, 6-V-1932.
428 Ver en el trabajo capítulo 5, pp. 190-193; capítulo 6, pp. 226-228.

segunda. El objetivo era conseguir la autonomía de esta institución frente al comportamiento autoritario de las instituciones estatales. Este ejemplo muy pronto se extendió por otros países latinoamericanos, y en el Perú, el estudiante Haya de la Torre participó de él activamente, lanzando la idea de la tarea revolucionaria de los intelectuales[429].

A Bolivia -como ya se señaló- llegó este movimiento con bastante retraso. Así, se lee en la prensa boliviana de 1928, lo siguiente: "El movimiento ideológico iniciado en la Universidad de Buenos Aires, México, Santiago, Lima, La Habana, Caracas viene recién a golpear las puertas de nuestra universidad"[430]. El primer paso dado por los estudiantes fue sancionar un programa de principios, donde enjuiciaban al pasado y planteaban la necesidad de ver críticamente el presente social. De ese modo, este movimiento se adhería -según sus documentos- a las grandes corrientes del pensamiento "que sacuden el alma de la humanidad contemporánea", pero no a través de un imitacionismo sino amoldándose a las peculiaridades geográficas, étnicas y culturales del medio boliviano. La intromisión del viejo partidismo era intolerable en la universidad, pero el estatuto de la FUB prohibía los sectarismos dentro de ella[431]. Como se puede observar, ya está presente, en este movimiento, una influencia de las nuevas corrientes ideológicas, llamadas las grandes corrientes de pensamiento, pero por la heterogeneidad de las tendencias dentro de él, se mantuvo en sus documentos y en casi toda su actuación una posición que tendió más a la conciliación de las ideas que a la polémica.

El primer Congreso de la Federación Universitaria Boliviana (FUB) se realizó en 1928, en Cochabamba. En realidad, fue la confederación de esta ciudad la que insistió en que el encuentro se realizara en esa ciudad. Estuvieron presentes Carlos Medinaceli, Felix Eguino Zaballa, José Antonio Arze, Franklin Antezana Paz, Arturo Urquidi y Ricardo Anaya. El objetivo fundamental fue la creación de la FUB. El primer líder de esta Convención fue José Antonio Arze[432]. Años después, en un artículo publicado en *El Diario*, escribe sobre este encuentro que allí se tomó posición en relación al célebre manifesto de Córdoba de 1918 y las declaraciones del congreso estudiantil reunido en México en 1921, "con documentos doctrinarios análogos al nuestro para demostrar la solidaridad con el

---

429 Ver Sotelo, Ignacio, *Der historische.*, op. cit., pp. 86-87.
430 Ver *El Diario*, 5-VI-1928.
431 Ver *El Diario*, 5-VI-1928.
432 Ver Klein, H. S., *Los Orígenes..*, op. cit., p. 130.

reformismo latinoamericano. Pero conviene observar que el movimiento de reforma en Bolivia, aún cuando obedeció, como el de la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México, a imperiosas corrientes de post-guerra, aún cuando se nutrió en parte de la literatura de Ingenieros, Palacios, Sanguinetti, González, Haya de la Torre, etc., posee un sello de originalidad reconocido en el exterior antes que en Bolivia misma.[...] Hubo en el Congreso (1928) dos tendencias, una fiel al postulado patriótico y otra que se reveló internacionalista. Respetuoso, el Congreso, de la mayoría, se aprobó la tesis patriótica.[...] La posibilidad de una guerra con el Paraguay, motivó también pronunciamientos enérgicamente antiguerreros de parte de las juventudes universitarias y del proletariado del nuevo y viejo continente. Todos estos postulados guardaban estrecha relación con los principios pacifistas y latinoamericanistas adoptados por la juventud universitaria"[433].

Lo que salió de esta convención de estudiantes se puede apreciar en el artículo ya mencionado de José Antonio Arze. Allí aparecen ya aspectos bastantes radicales, que fueron tema también de los socialistas de la época, como se verá más adelante. Así, proclamaron los estudiantes, entre sus objetivos, hacer más efectiva la cooperación entre proletarios manuales e intelectuales, organización de la liga Pro-Indio, creación de comités obreros y estudiantiles de solidaridad, tratamiento del problema de la emancipación del indio, gremialización de maestros, institucionalización de universidades populares, superar el recelo de parte de las organizaciones obreras hacia los intelectuales. En realidad, la universidad debía ser como la antena más sensible a las causas renovadoras. Por otro lado, la FUB debía prescindir de campañas políticas partidistas, repudiar la política caudillista, cuyos principios de arcaico liberalismo democrático y cuyos métodos conservadores y poco honrados habían demostrado su incapacidad para resolver muchos problemas. En cuanto a cuestiones económicas y financieras, proponía socialización progresiva de la propiedad, nacionalización de las minas y el petróleo, fraccionamiento obligatorio del latifundio y dotación de tierras a los indios, fomento de la industria suprimiendo monopolios, reglamentación completa del trabajo, estatización progresiva de las fuentes de riqueza, reforma del sistema impositivo. Advertía también sobre los tentáculos del capitalismo yanki, que se había afirmado más fuertemente sobre las exangües fuentes de producción, convirtiendo en un verdadero harapo la soberanía boliviana. La baja del estaño había creado el problema de los desocupados y había empobrecido las

433 Ver Arze, José Antonio, "La Autonomía Universitaria", en *El Diario,* 30-V-1931, 31-V-1931.

arcas fiscales. También se debía resolver el problema del indio utilizando el recurso de la reforma agraria. En cuanto a la cuestión constitucional y legislativa, debía contemplar la separación de la Iglesia y el Estado, funcionamiento de un parlamento gremial y limitador del absolutismo del ejecutivo, autonomía del poder judicial, además, autonomía económica y administrativa del poder universitario. Por último, adhesión al principio de solidaridad latinamericana, adhesión a la causa de todos los hombres explotados y libres del continente y del mundo, lucha por el advenimiento de la patria universal, terminando con el lema "Sin dioses en el cielo, ni amos en la tierra"[434].

Un año más tarde, con motivo de la organización de la Conferencia Sindical Latinoamericana (CSLA), auspiciada por los comunistas sudamericanos y la IC en mayo de 1929 en Montevideo, la Federación Universitaria Boliviana dirigió un mensaje "A este centro regulador de la actividad revolucionaria del proletariado continental.../.../ La convergencia de las células proletarias hacia un eje riguroso, la Conferencia Sindical Latino Americana constituye la más clara manifestación afirmativa que en América, existe la justa aspiración del obrero, por redimirse de la esclavitud económica y política con orientación a una conciencia de clase y a una convicción firme de lucha sistemática contra el capitalismo. Lucha contra los vicios de la democracia burguesa que a la sombra del imperialismo económico esconde el oscurantismo y tiranía política". En este documento lanzaron dos consignas: "Juventud libre y Proletariado consciente". Entonces hicieron votos para que "la Confederación que ha de crearse sea el baluarte que además de significar la compactación de las fuerzas proletarias de América para la lucha contra el privilegio económico, lleve en sí, por directa derivación de tal tendencia, el principio vital de la alianza continental contra el imperialismo"[435].

El interés de la FUB de difundir los temas y aspectos sobresalientes del encuentro de los comunistas en Montevideo muestran que el movimiento estudiantil boliviano, poco después, en algunos de sus sectores, se había ligado a las consignas extendidas por el movimiento comunista en América Latina y los postulados de la IC.

---

434 Ver Arze, José Antonio, op. cit., *El Diario*, V-1931.

435 Este documento fue publicado en *El Diario*. Lleva las firmas de Ricardo Anaya que en ese momento era secretario de la FUB, José Cuadros Quiroga, Secretario de Relaciones, Arturo Urquidi, Secretario de Estadísticas, José Espinosa, Secretario de Vinculación Obrera. Ver *El Diario*, 15-V-1929.

El Comité Central Ejecutivo de la FUB tuvo su sede en esos años en el centro radicalizado estudiantil de Cochabamba[436]. Este comité revolucionario estuvo formado por Anaya, José Urquidi, José Cuadros Quiroga y, si observamos que fueron ellos los que firmaron el documento antes expuesto, podemos concluir que constituyó un grupo estudiantil donde estuvo presente la tendencia comunista adherida a la III Internacional. Este grupo cochabambino fue el más próximo a esta tendencia, a diferencia de los de otros departamentos, donde todavía había posiciones liberales, nacionalistas, muy ligadas al sistema político tradicional. Inclusive, el inspirador de la Autonomía Universitaria, José Antonio Arze, seguía coqueteando, en estos años, con esas fuerzas políticas. (En su documento publicado sobre la Autonomía Universitaria se declara militante del nacionalismo)[437]. Sin embargo, a pesar de las diversas tendencias que formaron la FUB, en todos sus documentos mantuvo el principio de que esta organización no obedecía a ningún partido político[438].

A pesar de la posición "apartidista" de los estudiantes, esto representaba ya, en esos momentos, una postura opositora al tradicionalismo boliviano. Como consecuencia de este hecho, sufrieron una serie de ataques desde el ámbito gubernamental. En julio de 1929, las fuerzas políticas del nacionalismo, es decir, los partidarios de Siles, ocasionaron varios heridos dentro del grupo estudiantil en Cochabamba, motivo por el cual se propagó una huelga de este sector en toda la república[439]. El rector de la Universidad de San Simón de esa ciudad, Ricardo Bustamante, declaró en relación a esta actitud: "Los sucesos se encuentran en el espíritu subversivo que inspiran los actos de las Federaciones Universitarias desde hace mucho tiempo"[440]. Lo que muestra que este movimiento era considerado peligroso por los sectores políticos tradicionales bolivianos. El enfrentamiento se presentó más claramente cuando la Federación de Estudiantes de La Paz (FUL) lanzó un manifiesto de apoyo a los universitarios de Cochabamba, en el que protestaban por los atropellos cometidos con sus compañeros del vecino departamento, y en un acto de solidaridad colectiva declararon la huelga general. La posición del movimiento estudiantil quedó así definida cuando declararon que: "...si es necesario se debe ofrecer la vida por su causa (la de la FUB) que es (la causa) de la inteligencia y libertad"[441].

---

436 Ver *E' Diario*, 12-VII-1929.

437 Ver Arze, José Antonio, op. cit., *El Diario*, V-1931.

438 Ver *El Diario*, 12-VII-1929.

439 Ver *El Diario*, 24, 25, 26, 27-VIII-1929.

440 Ver *El Diario*, 27-VIII-1929.

441 Ver documento Manifiesto Estudiantil de La Paz. "A la Juventud de Bolivia. A nuestros

A pesar del ambiente político tirante en que vivía este movimiento, se reunió en un nuevo congreso a fines de 1929 en la ciudad de Sucre, bajo la dirección del estudiante liberal Julio Alvarado. En esta oportunidad, José Antonio Arze resaltó nuevamente la importancia de aliar a las fuerzas estudiantiles con el proletariado manual. Y por eso pidió que dentro de las convenciones de la FUB se admitiese con voz y voto a un delegado de la Federación Obrera Nacional[442].

El movimiento estudiantil, si bien no logró radicalizarse en su conjunto, jugó en esos años un rol político importante de oposición al gobierno de Siles. La característica de éste, a finales de la década, es que constituyó un grupo de choque que contribuyó, entre otras causas, a la aceleración del proceso de desintegración de la política tradicional boliviana. Su vinculación al movimiento socialista "embrionario" se dio sólo a nivel particular. Como hemos visto, algunos de sus miembros ya se declaraban defensores de las nuevas ideas, especialmente de la corriente comunista. Fue así que mediaron simpatías entre éste y las organizaciones obreras, especialmente. Sin embargo, algunos miembros del movimiento obrero, a pesar de la predisposición estudiantil para un trabajo conjunto, se opusieron tenazmente al enlace estudiantes-obreros. Esta actitud se presentó especialmente en las organizaciones obreras anarquistas, que fueron de la opinión de mantener una autonomía sindical frente al Estado y a los grupos medios. La relación se dio, entonces, solamente a nivel de obreros y estudiantes que se inclinaron por la corriente marxista. Si hubo conexión del movimiento estudiantil con los ya formados partidos obreros socialistas, ésto queda como pregunta, pues no lo hemos podido comprobar.

Según Lora, la tendencia socialista dentro de los estudiantes que se inclinaron al contacto con la clase obrera, encontró, en Bolivia, su expresión más atrevida en José Aguirre Gainsborg[443]. Es verdad que este personaje, ya en sus tiempos de estudiante, trató de vincular los postulados del movimiento estudiantil con los de la clase obrera, y ocupó dentro de la Federación Universitaria de La Paz la Secretaría de Vinculación Obrera[444]. Pero la idea de vincular a los estu-

---

compañeros de Indoamérica. La nueva conciencia estudiantil", *Miscelánea*, AHLP. Firman este documento Abraham Valdez, Secretario de Relaciones; Felix Eguino Zaballa, Secretario de Gobierno; Carlos Beltrán Morales, Secretario de Prensa; Antonio Campero Arce, Secretario de Cultura; José Aguirre Gainsborg, Secretario de Vinculación Obrera; Manuel Elías y Hugo Roberts, Secretarios de Actas; Ademar Dick, Secretario del Comité de Huelga. El documento lleva la fecha del 27-VII-1929.

442 Ver este mensaje en *El Diario*, 6-IX-1929.

443 Ver Lora, Guillermo, *José Aguirre Gainsborg*, op. cit., p. 6.

444 Ver documento Manifiestos de Estudiantes, op. cit., *Miscelánea*, AHLP.

diantes con los sindicatos no fue solamente aspiración de Aguirre, sino también del grupo de Cochabamba con Anaya, Urquidi, etc., así como de José Antonio Arze[445].

El movimiento estudiantil, al igual que el movimiento obrero, se demovilizó dentro del país durante la guerra con el Paraguay (1932-1935). Dentro de él, se produjo un distanciamiento entre la corriente internacionalista y la corriente patriótica. Algunos de los miembros que habían formado la corriente internacionalista, como José Aguirre Gainsborg, tuvieron que salir del país porque se opusieron a la guerra, mientras los patriotas defendieron una posición nacionalista y muchos concurrieron a la guerra. Para el 13 de agosto de 1934, la Federación Universitaria de Chuquisaca lanzaba un manifiesto donde señalaba que "el motivo de la guerra del Chaco no radicaba sólo en el imperialismo de algunos estados (como señalaban los marxistas) sino en las pretensiones de expansión territorial del Paraguay[...] Los universitarios amigos no deben limitarse a protestar por la guerra sino estudiar sus antecedentes..."[446].

Para 1936, se convocó a un Tercer Congreso Universitario en la ciudad de Santa Cruz. Este no se llevó a cabo, porque dentro del movimiento estudiantil la lucha de facciones se había acentuado; así, algunas tendencias, entre ellas la marxista, señalaron que esto significaba la ruidosa muerte de la FUB, por la nefasta influencia de las corrientes tradicionales[447].

En realidad, la Federación de Estudiantes de Cochabamba, en una posición mucho más moderada que la de la pre-guerra, apoyó, durante el período de gobierno del "socialismo militar", el decreto de sindicalización obligatoria del gobierno de Toro. En agosto de 1936, proponía esta federación, aprobar la participación de la mesa directiva de la organización universitaria en los actos tendientes a la sindicalización de la clases proletarias, por considerarla una labor laboriosa en pro de las reivindicaciones obreras. Además, propuso que la federación misma de estudiantes se sindicalice[448]. Es así que el proyecto corporativista del "socialismo militar" había alcanzado también al movimiento estudiantil.

---

445 Ver Arze, José Antonio, artículo op. cit, *El Diario*, 1931.

446 Documento de la Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca. Este documento lleva la firma de Hernán Villavicencio, representante de los estudiantes de medicina. Ver *El Diario*, 19-IX-1934.

447 Ver *El Diario*, 27-II-1936.

448 Ver *El Diario*, 28-VIII-1936.

Para 1939, se realizó la cuarta convención de estudiantes en la ciudad de Sucre; en sus deliberaciones se puede advertir -por los documentos- que se había formado nuevamente una tendencia radicalizada y otro grupo más pequeño que se mostraba francamente partidario de un socialismo evolutivo. En el debate, nuevamente estuvo presente el tema del internacionalismo y del nacionalismo. En ese Congreso ganó otra vez la tesis del nacionalismo[449].

Como se puede observar, el movimiento estudiantil de la post-guerra siguió siendo un movimiento heterogéneo en el que se cobijaron diversas corrientes políticas. En él, al igual que en el de la pre-guerra, se impusieron las tendencias patrióticas o nacionalistas. Sin embargo, en su seno participaron los futuros dirigentes socialistas, marxistas y nacionalistas de la izquierda boliviana. La Universidad Boliviana y su movimiento estudiantil formaron parte, así, del movimiento socialista "embrionario", y al igual que éste último levantaron consignas destinadas a crear una conciencia colectiva para la lucha contra el pongueaje, la servidumbre indígena, para la unión de los proletarios e intelectuales y para la lucha contra el imperialismo. Como el movimiento socialista de estas décadas, fue también el estudiantil[450] un movimiento embrionario en formación que contribuyó, como frente de presión y opinión política, al proceso de derrumbamiento del sistema político tradicional en Bolivia, así como a la propagación de las nuevas ideas.

---

449 Ver *El Diario*, 13-II-1939.

450 Ver *Anexo* 8.

5. Otros aspectos del movimiento socialista "embrionario"

El movimiento socialista "embrionario" boliviano se basó -como no podía de ser de otra manera- en los contenidos ideológicos que llegaron de Europa, es decir, el anarquismo y el marxismo. La vía de introducción -como se vio- fue indirecta, si se la compara con la de los países vecinos, donde no sólo se habían establecido las nuevas ideas sino también sus propios portadores. En este país, pese a la ausencia del vínculo directo, como fueron las secciones de las organizaciones internacionales en los otros países, los pensamientos socialistas traspasaron las fronteras y se extendieron entre algunos grupos sociales medios y trabajadores. Las nuevas premisas sirvieron, a éstos de fundamento para elaborar su instrumentario.

Por lo tanto, para poder apreciar más detenidamente este movimiento, es necesario acercarse a su ideario, a sus instrumentos programáticos, así como a las instituciones partidarias que se crearon en aquellos años.

5.1. Los contenidos ideológicos

Los contenidos ideológicos de este movimiento embrionario giraron alrededor de los dos troncos ideológicos mencionados anteriormente. Alrededor de dos corrientes: anarquismo y marxismo -al igual que en Europa, si recordamos nuestras referencias teóricas-[451], se formaron, también en Bolivia, las diferentes tendencias, es decir, la anarquista, la socialista y la comunista.

Al estudiar los grupos sociales que manejaron el ideario socialista, es decir, el movimiento obrero y el estudiantil, se ha podido ya observar que en ellos estuvieron presentes las dos doctrinas. Además, entre los exponentes de ellas hubo el mismo tipo de roces y discrepancias que caracterizaron el trabajo dentro de las organizaciones internacionales de los trabajadores, es decir, una lucha por imponer la hegemonía de una de ellas sobre las demás. Esto no quiere decir, sin embargo, que los militantes bolivianos hubieran conocido y reproducido a fondo todo su contenido ideológico. No obstante, dentro del movimiento socialista

---

451 Ver trabajo, capítulo 2.

boliviano, temprano estuvieron presentes las diferentes posiciones y es necesario analizarlas por separado.

Para sistematizar mejor la exposición en el trabajo, se dedica un acápite a los contenidos ideológicos[452] y otro a las organizaciones partidarias con sus planteamientos programáticos.

El anarquismo

Si se habla del anarquismo en Bolivia, hay que tener como punto de referencia todos los contenidos teóricos de esta corriente ideológica -ya señalados en las primeras páginas- y averiguar si realmente estos contenidos estuvieron presentes en su similar boliviana.

Al referirnos al movimiento obrero boliviano, se ha hecho mención, en primer lugar, al mutualismo, como parte de la organización del movimiento obrero, se ha dado los nombres de algunas sociedades y cooperativas[453] que funcionaron a partir de fines del siglo XIX, y también se dijo que éstas no se organizaron para formular y trabajar en función de los intereses de sus miembros, sino, más bien, se movieron de acuerdo a decisiones de fuerzas sociales extrañas[454].

En este sentido, estas mutualidades bolivianas tuvieron poco o nada que ver con los contenidos teóricos del anarquismo de Proudhon, que sostenía la necesidad de la creación de pequeños grupos de productores mutuamente apoyados, para compensar la deshumanización del trabajo en las fábricas; además, la necesidad de reemplazar al Estado, símbolo de autoridad por el contrato de los libres asociados para que surja el igualitarismo libertario.

Todos estos contenidos ideológicos estuvieron ausentes en las así llamadas organizaciones mutualistas bolivianas. En realidad, ellas, de acuerdo a lo que se lee en algunos de sus balances de actividades[455], estaban más bien dirigidas al socorro mutuo de los socios, observando principios de moralidad, instrucción y bienestar para que pudieran cooperar eficazmente al bien público.

Por otro lado, estas organizaciones estuvieron impregnadas, en un comien-

---

452 Ver *Anexo* 9.

453 Ver trabajo, capítulo 4.

454 Ver trabajo, capítulo 4.

455 Ver *El Diario*, "Sociedad Obreros de la Cruz y un balance de 50 años", 3-X-1933.

zo, de una idea proteccionista, propagada, en ese entonces, por la corriente política conservadora opuesta a la idea liberal del librecambio. Esto se explica, si se considera que estas asociaciones estuvieron constituidas especialmente por artesanos interesados en la protección de su propia producción. Sin embargo, tampoco fueron ellos creadores de la idea de "protección industrial nacional", y se acoplaron simplemente a la corriente conservadora de la época, que de ninguna manera podía representar los intereses artesanos. Años más tarde se arrimaron al liberalismo y, por lo tanto, también a los principios del librecambismo, abandonando así lo único que tenía que ver con sus intereses. En realidad, lo que podría tener en común el mutualismo de Proudhon y el mutualismo boliviano de esa época, es que los dos estuvieron conformados especialmente por artesanos.

Ahora, si bien el mutualismo boliviano forma una etapa dentro de la organización del movimiento obrero, respondió en sus contenidos a un pensamiento decimonónico conservador con ciertas influencias liberales, que actuó bajo los principios morales e ideológicos de la élite boliviana[456].

La idea anarquista se encuentra más tarde, cuando los artesanos y trabajadores se organizan en federaciones, es decir, en aquella etapa que se ha denominado "sindicalista". Como se ha mencionado anteriormente, para 1912 se organizó la Federación Obrera Internacional (FOI), que estuvo organizada especialmente por artesanos urbanos y fue de inspiración netamente anarquista. Esta organización adoptó como colores de su bandera social, los del anarquismo, la bandera roja cruzada por una franja negra y declaró hacer suyos los acuerdos tomados por la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en su Congreso de Londres de 1878. Su órgano de prensa se tituló *"Defensa Obrera"*[457]. En el libro de Lehm y Rivera se da la fecha de 1906 como un punto de partida para la aparición de esta corriente, a través de la creación de la Unión Obrera 1ro. de Mayo en Tupiza[458], organización que sostenía "principios socialistas". Esta institución funcionó en un pueblo fronterizo a la Argentina y creó una biblioteca sociológica obrera, en la que se encontraban textos clásicos de los teóricos anarquistas, Proudhon, Bakunin, etc.

---

456 En ella, en muchos casos todavía había resabios de una mentalidad colonialista, mezclados con pensamientos más modernos; por ejemplo, las ideas de la ilustración o la idea de la modernización a la europea, el positivismo, sustentada especialmente por los liberales.

457 Ver Barcelli S., Agustín, *Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia*, op. cit., pp. 65-68.

458 Ver Lehm y Rivera, op. cit., pp. 22-23.

La corriente anarquista, sin embargo, alcanzó su máxima expresión con la creación de la Federación Obrera Local, en 1927. A partir de este año, se produjo -como se ha visto- la división dentro del movimiento obrero en dos federaciones: la FOT socialista, donde actuaron también elementos comunistas, y la FOL anarquista. Anteriormente a la fundación de esta central obrera, la propaganda anarquista se había extendido bastante; para 1926, se había creado una serie de núcleos de propaganda en varios departamentos de Bolivia[459]. A la FOL se asociaron también agrupaciones de mujeres, representadas en la Federación Obrera Femenina (FOF) y el Sindicato Femenino de Oficios Varios[460].

Todo este movimiento anarquista estuvo basado en algunos principios ideológicos, entre los que se distinguieron la tesis del "apoliticismo", la autonomía sindical, la dignificación del trabajo manual, y la lucha contra el autoritarismo del Estado.

Todos estos contenidos tuvieron naturalmente su fuente de inspiración en las ideas de Bakunin y el anarco-colectivismo que plantea el rechazo a toda acción política, como la valorización de la organización de los trabajadores en sindicatos, a los cuales considera los embriones para conseguir la administración directa de los asociados en la sociedad colectivista. Es a través de estas instituciones (sindicatos) y no de los partidos que debe realizarse la lucha económica para conseguir la libertad colectivista. Los sindicatos deben ser los que realicen la lucha contra el Estado[461].

Al acercarse a los documentos elaborados por los anarquistas bolivianos, se reconocen estos postulados doctrinarios que, ya interpretados, se presentan en algunos de sus escritos. En ellos trataron de hacer hincapié en las diferencias entre lo que ellos entendían por actividad política y lo que debía ser la actividad

---

459 En el libro de Lehm y Rivera aparecen varios nombres de estos núcleos, entre ellos: el Centro Obrero Libertario, el Centro Cultural Obrero Despertar, el Grupo Libertario Redención, el Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha, La Agrupación Comunista Anárquica Sembrando Ideas, el grupo Brazo y Cerebro. Todos éstos en la ciudad de La Paz. En Sucre, la escuela Ferrer Guardia. En Oruro, el Centro Obrero Internacional. Hubo también núcleos artesanales y obreros en Corocoro, Tupiza y Poopó. Más tarde el Centro Cultural Libertario Manco Kapac. Ver Lehm y Rivera, op cit., pp. 25-27 y 75.

460 Estas agrupaciones femeninas estuvieron integradas por mujeres de pollera que trabajaban como vendedoras de flores, de comida o bien como empleadas domésticas. Ver Medinaceli, Ximena, op. cit., p. 95.

461 Ver la obra de Bakunin, *Dios y El Estado*. Ver trabajo, capítulo 2.

sindical, separándolas claramente. Así, escribieron: "Que el político y el socialista libertario no pueden darse en una misma persona, son antagónicos". "El ideal del primero nace de una necesidad que es de gobernar, el ideal del segundo es otra necesidad, ser libre. Al gobierno se llega por el sendero de la política, por elección o por un golpe de fuerza; en ambos casos, por caminos tortuosos. A la libertad se va por la revolución, por vía directa, arrebatando al Estado lo que éste arrebató anteriormente a la sociedad, he ahí dos conceptos que no hay forma humana ni divina de armonizar. [...] El apoliticismo no es inhibición sino acción y afirmación"[462].

En cuanto al Estado, sostenían, cuando se referían a los sucesos en Rusia: "Hay que servir al nuevo estado, y nosotros no queremos ningún estado. Nosotros no queremos dominar a nadie ni que nos dominen, no queremos mandar a nadie ni que nos manden"[463].

También los anarquistas bolivianos, como sus similares europeos, criticaron duramente a socialistas y comunistas por su labor de estructurar partidos políticos y trabajar conjuntamente con los intelectuales. Así, pregonaban que: "El sindicalismo tiende a que los trabajadores se organicen en sindicatos gremiales o de oficio sin intermediarios [...] Los políticos socialistas y comunistas, en sus prédicas muestran por peligrosos a los burgueses, pero no dicen que ellos son los reemplazantes de esta tarea odiosa. Total que predican el cambio de verdugos: con una política u otra siempre habían gobernantes y gobernados, se eternizará la desigualdad entre los seres de la vida"[464].

En los contenidos ideológicos anarquistas de esa época, destacó también una idea internacionalista. Ellos se solidarizaron con campañas mundiales que también habían llegado a América Latina, como por ejemplo la campaña para la liberación de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, en los EE.UU. Así, en un documento de la FOF, se lee:

"La FOF no quiere ser cómplice de tan horroroso crimen de la injusticia del presente, por amor a la humanidad y a nombre de la mujer obrera de esta región

---

462 Documentos anarquistas *"Apoliticismo e inhibición"*, tomado de la obra de Lehm y Rivera, op. cit., p. 31.

463 Entrevista a Teodoro Peñaloza, en el libro de Lehm y Rivera, op. cit., p. 197.

464 Ver *Reacción, semanario Obrero*, tomo 1, No. 3, Oruro, Mayo de 1927, p. 6, tomado del libro Lehm y Rivera, op. cit., p. 34.

boliviana, por la dignidad misma de la mujer madre adolorida y por la causa del ideal de redención futura de la mujer, se hace solidario con la protesta mundial..."[465].

En 1937 se solidarizaron también los anarquistas bolivianos con los combatientes anarquistas en la guerra civil española. Rendían homenaje "al ejemplo de los compañeros en la España (h)eroica que se suman en las grandes batallas por dar al Mundo una sociedad libre de productores"[466].

Los temas, hasta aquí mencionados, tenían indudablemente que ver con el ideario anarquista europeo aunque, naturalmente, estuvieron reinterpretados por la intelectualidad de los artesanos bolivianos.

Por cierto, este movimiento tuvo, en Bolivia, algunos contenidos propios, es decir, que nacieron de las características inmanentes a este país. Así, dentro de estas ideas estuvo la idea de la identidad india, la idea colonial y la solidaridad y apoyo a los indígenas frente a la usurpación de las tierras por los hacendados y terratenientes.

La primera se manifestó cuando muchos de sus militantes encontraban su identidad en el indígena, diferenciándose en ese caso de los "blancos". A éstos los identificaban con la oligarquía y el Estado elitista boliviano. Así, los "q'aras" (blancos) eran los capitalistas y los hijos de los ricos. En sus documentos decían: "Nosotros indios cerrados en la estepa Andina de América, por obra e(s)clusiva de nuestros opresores..."[467]. Aquí se presentaba con fuerza el rechazo a ese Estado que mantenía una esencia discriminatoria, donde sólo el "blanco" tenía el derecho ciudadano, puesto que los demás ni siquiera eran considerados como seres humanos. Y afirmaban: "Este es un carpintero, un cholito carpintero, como a un perro lo tratan a uno"[468].

A este hecho se sumó un segundo el de la idea colonial, cuando manifestaban "es la herencia europea que hemos recibido de los cuatro siglos de predominio de los que se creían superiores y ese fenómeno social arrastramos"[469].

---

465 *Acta, Asamblea Extraordinaria*, 10-VII-1927, FOF, documento tomado de Lehm y Rivera, op. cit., p. 40.

466 Ver documento *Manifiesto de la FOL*, 1886, 1 de mayo 1937, en Lehm y Rivera, p. 66.

467 Texto tomado de un documento en la obra de Lehm y Rivera, op. cit., p. 43.

468 Ibid., p. 268.

469 Ibid., p. 269.

El tercero se presentó cuando -como sostienen Lehm y Rivera- algunos caciques indios se acercaron a la FOL para buscar apoyo para la lucha comunaria. "Es probable -escriben- que estos vínculos hubiesen reafirmado en algunos dirigentes anarquistas su comprensión de las reivindicaciones indias como un eje fundamental de la luchas emancipadoras del pueblo trabajador"[470].

Estos contenidos, en el ideario anarquista, nos muestran que este movimiento intentó, por lo menos, acercarse a la realidad "colonial" boliviana. Pero en el fondo, al igual que las otras corrientes del socialismo, no lograron introducir su doctrina dentro del sector indígena y tampoco éste se incorporó a su proyecto.

Un nuevo elemento ideológico en su discurso, apareció frente al peligro de una guerra con el Paráguay. En esta oportunidad, apareció, también en el movimiento anarquista boliviano, la idea de convertir la guerra en una revolución social. Así, anunciaban : "En caso de guerra, responderemos los trabajadores de toda América con la Revolución Social; revolución que borrando las absurdas fronteras del egoísmo burgués, ha de implantar en el Continente Americano la Patria Grande de la Igualdad, del Amor y del Trabajo"[471].

Parte del movimiento anarquista boliviano, después de la guerra, abandonó la tesis del "apoliticismo" y se incorporó, a través de la CSTB, a la labor política del "socialismo militar". A estas alturas, entonces, había dejado de lado sus primeros contenidos ideológicos de esencia anarquista y se halló mezclado con elementos corporativistas. Sin embargo, un grupo pequeño permaneció fiel a sus postulados originarios.

La ideología anarquista estuvo representada, en Bolivia, especialmente a través de los artesanos (constructores, albañiles, sastres, carpinteros, mecánicos, etc.), su instrumento se situó en el sindicato y en estos años cumplió un rol importante dentro del movimiento obrero. Toda su acción se basó en un rechazo a voces, a la intervención de los intelectuales, a quienes consideraban de origen oligárquico, y a un rechazo al Estado Oligárquico Liberal.

Sus primeros contactos con estos contenidos ideológicos se dieron a través de la Argentina y, al igual que en este país, quisieron convertir la FOL boliviana

---

470 Ibid., pp. 40-41.

471 Ver manifiesto de la FOT, tomado de Lehm y Rivera, op. cit., p. 58.

en instrumento parecido a la FORA. La organización sindical anarquista boliviana nunca llegó a tener el mismo peso que la argentina.

El socialismo

Esta tendencia marxista, ligada a lo que fue la Segunda Internacional, llegó también a Bolivia y se manifestó por primera vez en este país en algunos de los miembros del primer partido socialista organizado en 1914, así como también en algunos militantes de los partidos obreros socialistas. Se ha escrito con toda intención "en algunos", pues en esta tendencia, que llevó el nombre de "socialista", se mezclaron elementos liberales, anarquistas y socialistas.

A modo de poder comparar o analizar algunos de sus contenidos doctrinarios con la ideología predominante en la Segunda Internacional, es necesario recordar que la ideología de ésta, estuvo impregnada especialmente por el reformismo de Bernstein y el evolucionismo de Kautsky.

El primero rechazó dos premisas marxistas: me refiero tanto a la idea de que la lucha de clases en el capitalismo llevaría necesariamente a la revolución social, así como a la de que la dictadura del proletariado era una etapa necesaria en el proceso revolucionario. Contrapuso más bien la proposición de la vía pacífica democrática y evolutiva, lo que significaba que la clase trabajadora debía, por lo tanto, integrarse a las instituciones existentes y, a partir de ese proceso, conseguir la ampliación de las libertades democráticas.

El segundo propuso un camino evolutivo, marginando también aspectos revolucionarios del marxismo. Así, sostenía que el proletariado no debía forzar la historia, sino esperar que el desarrollo de la producción crease por sí mismo las bases del triunfo. El proletariado debía ser partidario de la acción paciente, disciplinada y parlamentaria.

Ahora bien, en el contenido doctrinario socialista boliviano estuvieron presentes, especialmente, los siguientes planteamientos:

1. Mejorar las condiciones de vida del obrero dentro de las normas democráticas, su organización sindical.
2. La necesidad de luchar por conseguir leyes protectoras para el elemento trabajador.
3. Lograr una armonía entre el capital y el trabajo.

4. Alcanzar la representación parlamentaria[472].

Como podemos observar, dentro de estos contenidos saltan a la vista los componentes liberales que se mezclaron, a la vez, con elementos marxistas, cuando a su discurso acotaron los siguientes argumentos:

"Aleccionados por la traición burguesa, los trabajadores del mundo han tomado hoy una orientación de clase. Consecuentemente con los transcendentales principios marxistas, y de la lucha de clases, van desligándose de los elementos que comportan obstáculos en las reivindicaciones del proletariado.

En Bolivia, convencidos de la ineficacia de la labor legislativa de los representantes liberales, republicanos, radicales, que en 96 años de vida llamada republicana democrática, no han podido dar una sola norma para reglar las relaciones entre el capital y el trabajo, hemos acordado nuestra organización de clase con el nombre de Partido Obrero Socialista...

"Bien se comprende que hoy no podemos aspirar al poder público, por la deficiencia cultural de nuestros componentes y por el antagonismo político de nuestras masas pero aspiramos a la representación parlamentaria..."[473].

Sobre esta forma doctrinaria, Lora en su obra, afirma que "en Bolivia este período es por demás breve y casi no deja huellas en la historia..."[474]. Sin embargo (como él mismo muestra por los documentos que presenta), se puede afirmar que esta corriente subsistió en muchos de los miembros de los partidos obreros socialistas que -como se verá en el próximo tema- se estructuraron en la década del veinte. En estos partidos se mezclaron posiciones moderadas con posiciones mucho más radicalizadas (éstas vinieron del anarquismo, así como del comunismo). Por lo tanto, el socialismo estuvo presente tanto en aquel primer partido organizado en 1914, como en los que surgieron años más tarde, que ya llevaron el rótulo de partidos obreros y tuvieron militancia trabajadora.

Uno de los fundadores del primer partido socialista en Bolivia, declaraba: "Nunca hemos presumido de marxistas, nos hemos declarado socialistas de

---

472 Ver "Programa de acción del Partido Socialista", 1 de mayo de 1914. Ver Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, op. cit., tomo 3, p. 131.

473 Ver el periódico *La Patria*, Oruro, 15-VI-1919.

474 Ver Lora, Guillermo, op. cit., p. 129.

cátedra o universitarios..."[475]. Los miembros de los partidos llamados obreros socialistas, que aparecieron después, resaltaban ya su independencia clasista, donde a la vez mantenían ideas conservadoras, por ejemplo, Dios, Patria, como se puede apreciar en el texto siguiente:

"Los trabajadores que se han agrupado en derredor de la bandera roja; los que han llevado un pan a las víctimas de Uncía (masacre minera); los que han amparado a los mineros de Huanuni, Monte Blanco y Colquiri; los que han pedido leyes obreras al Legislativo; los que están consiguiendo un instituto nocturno para formar bachilleres obreros; en fin, los que han consagrado su vida al servicio de la causa del trabajo, esos han jurado solemnemente en nombre de Dios, de la Patria y del Honor, unirse y llamar a sus hermanos, para defender la sagrada enseña del pueblo proletario.

Obreros: los que están ciegamente fanatizados por los partidos burgueses, deben meditar el perjuicio que van ocasionando a su clase y a su causa.

Obreros: ¿al bando de los ricos o al de los pobres? ¡Si sois pobres uníos a nosotros !"[476].

En estos últimos partidos, aparecieron postulados que iban más allí de los planteamientos moderados de los socialdemócratas, cuando proponían la "socialización de todos los medios de producción". "Iniciaremos nuestra acción social procurando la manumisión de los asalariados, su sindicalización obligatoria, y postulando esta formación de las organizaciones sociales dentro de nuestro propio medio y dentro nuestro propio país, y sólo cuando hayamos alcanzado la transformación completa dentro del circuito territorial habremos afianzado los elementos capaces en pos de otras transformaciones extra-territoriales"[477].

No pudieron estar ausentes del contenido doctrinario de estos partidos problemas de la realidad boliviana, en relación al indígena y al reparto de tierras;

---

475 Declaraciones hechas por Alberto Mendoza López (miembro fundador del primer partido socialista) en su obra *La soberanía estrangulada*, La Paz, 1942. Texto tomado de la obra de Lora, G., op. cit., p.130.

476 Documento del Partido Obrero Socialista de Oruro, "A la clase obrera", Oruro, 1 de diciembre de 1919. Documento tomado de Lora, Guillermo, op. cit., p. 137.

477 Programa mínimo del Partido Socialista, documento tomado de Lora, G., op. cit., p. 136.

ésto lo proponían junto a otras intenciones: "La nacionalización de industrias, intervención del Estado en los órdenes de la producción, el control de los cambios, participación de las clases asalariadas en los beneficios del trabajo, el reparto de tierras, etc., son fenómenos del avance socialista"[478]. Naturalmente todas estas premisas ideológicas no pasaron de simples enunciados programáticos, pues no lograron ni la nacionalización de las industrias ni el reparto de las tierras, además ninguna de las organizaciones socialistas consiguió incorporar a los indígenas en su proyecto.

En realidad, algunos de sus planteamientos teóricos fueron moderados, pues partieron del principio de que "en Bolivia sólo puede encontrar un programa mínimo de evolución y reformas graduales, en armonía con las condiciones económicas, intelectuales y morales del país". "Sería insensato quien alimentara en la propaganda ideas revolucionarias contra el Estado"[479].

Es necesario volver a insistir, que es tarea muy complicada querer deslindar dentro de los contenidos ideológicos de los partidos obreros bolivianos los elementos netamente socialistas, es decir, nos referimos a los contenidos proclamados por la posición moderada de la Segunda Internacional, que en la Argentina alimentaron, por ejemplo, el Partido Socialista, o en Chile el Partido Socialista Obrero. En realidad, en la expresión partidaria boliviana creada en 1914 se manifestaron, como se ve más adelante, todavía muchos elementos del liberalismo, mezclados naturalmente con postulados anarquistas y socialistas[480]. En las organizaciones que aparecen a partir de 1919, este fenómeno parece ser mucho más visible.

Los grupos sociales que representaron esta ideología estuvieron ubicados tanto dentro del sector medio intelectual como dentro del sector obrero-artesanal. El Partido Socialista de Oruro hace referencia a "tres hijos de taller" cuando se presentó a las elecciones municipales de 1919. "La clase obrera organizada en forma de partido de principios presenta ante la consideración de sus ciudadanos una candidatura de tres hijos de taller... Los derechos e intereses del proletariado se hallan desconocidos por las clases pudientes, las únicas que en las comunas tienen sus personeros. Corresponde pues, a los trabajadores envíen sus representantes para que allí laboren por el mejoramiento de las clases pobres"[481].

---

478 Ibid., p. 135.
479 Ibid., p. 149.
480 Ver *Anexo* 12, el programa del Partido Socialista de 1914.
481 Ver Lora, G., op. cit., p. 139.

La posición ideológica que más destacó en esta tendencia, fue su aceptación de participar dentro del sistema político parlamentario de la época para tener representación obrera. De ahí que, a partir de 1921, hubo, aunque mínima representación socialista, en el parlamento boliviano.

El comunismo

Las ideas de Lenin y la IC alcanzaron a Bolivia, a diferencia del anarquismo y socialismo que -como se vio- estuvieron presentes en el segundo decenio del siglo, recién a partir de la década del 20.

Para ese entonces, Lenin ya había adaptado la teoría marxista a las condiciones particulares del subdesarrollo, es decir, había intentado adecuar esta doctrina a la Rusia de ese entonces. Para esto, había desarrollado su tesis de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado, donde sostenía que era necesaria una tarea democrático-burguesa dentro del proceso revolucionario, como su tesis del Imperialismo, que tenía como objetivo propagar a nivel mundial la idea de la lucha de clases. Así, argumentaba que el proletariado del mundo colonial no podía de ser enormemente combativo, pues el mundo se había uniformado a través del Imperialismo. Los pueblos coloniales debían, entonces, desarrollar la revolución democrático-burguesa que se uniría a la revolución proletaria de los países industriales[482].

Estos pensamientos teóricos del leninismo llegaron a América Latina a través de la labor de la IC. Los documentos ideológicos que habían sido discutidos en su VI Congreso, constituyeron las bases doctrinarias de los partidos comunistas en este continente[483].

Se definió así a los países latinoamericanos como semicolonias, donde debía fomentarse la organización del partido proletario, único ente capaz de realizar la revolución. Este tenía que luchar por la revolución agraria, por lo tanto debía perseguir la alianza obrero-campesina, aunque ésta debía estar siempre bajo la dirección del proletariado; también debía encarar la lucha contra el imperialismo, pues su objetivo era la revolución democrático burguesa que desembocaría muy rápidamente en la revolución socialista. En resumen, eran los proletarios, organizados en el partido de su clase, que debían realizar la

---

482 Ver capítulo 2.

483 Ver capítulo 2: "La estrategia de la IC y el Sexto Congreso."

revolución en los países de América Latina.

Todo este bagaje teórico arribó a Bolivia[484]. Esta tendencia tuvo sus primeras expresiones ideológicas en la segunda mitad de la década del 20, cuando un grupo de trabajadores pertenecientes a la FOT, en 1926, insistió en poner en pie la Federación Obrera Sindical (FOS). Sus argumentos teóricos fueron:

1. Formar el frente único del movimiento obrero.

2. Realizar una labor de concientización para preparar a las masas productoras para que ellas puedan ser más tarde dueñas de las maquinarias e industrias[485].

En su programa mínimo planteó aspiraciones reivindicativas, como mejora de salarios, jornada limitada de trabajo; éstas no diferían de las propuestas del anarquismo o socialismo, inclusive sus planteamientos teóricos estuvieron todavía muy mezclados. Así, añadieron a su documento:

"...no admitimos política de ninguna clase, ni sostenemos religiones, ni sectas".

Esta tendencia, tuvo, sin embargo, otra idea del vínculo hacia los intelectuales que los anarquistas, porque proponía que:

"Hay que escuchar a los intelectuales revolucionarios, pero sin aceptar ciegamente los tópicos de las conferencias sino razonando".

En cuanto a los estudiantes opinaban que:

"Esta falanje de proletarios deben organizarse como los "consejos" de la Federación Obrera de Bolivia con dos delegados ... puesto que los estudiantes son intelectuales, son futuros revolucionarios"[486].

---

484 Los detalles y peculiaridades en la formación de este movimiento en Bolivia se lo aprecia en el acápite dedicado a partidos y organizaciones, capítulo 4.

485 Ver el documento de Ampuero, L. Dick, *La organización sindical, el primer año de la etapa revolucionaria en Bolivia*, 1926, p. 10.

486 Ver documento Ampuero, op. cit., p. 58.

En sus objetivos estuvo también el de organizar a la masa indígena: "ellos son la víctima más fácil de la burguesía, dada su falta de conocimientos racionalistas..."[487].

Para 1928, esta tendencia se fijó como objetivo la estructuración del Partido Comunista. Su contenido ideológico lo tomó de las premisas marxistas; así, enunciaba:

"La propiedad privada es el germen de la desgracia humana cuya posición indebida por la casta privilegiada de la burguesía son la causa de la división de clases"[488].

En realidad, la ideología comunista en Bolivia, en estos primeros años, fue muy pobre en su elaboración doctrinaria. En los pocos documentos que elaboró, se puede apreciar, en forma bastante objetiva, el fenómeno que he llamado de reproducción de las ideas, es decir, se aplicó a una sociedad como la boliviana, premisas que muy poco o nada tenían que ver con su realidad, por ejemplo, cuando hablan de la burguesía o el proletariado.

Fue en los años 30 que esta doctrina se hizo un poco más popular dentro de los sectores sociales bolivianos, y fue también que recién en esa época se conocieron con un poco más de profundidad los escritos fundamentales del marxismo. En la nueva década, el espacio de recepción de esta doctrina se ensanchó dentro de los círculos estudiantiles, intelectuales y sectores del movimiento obrero. El ensanchamiento de este tipo de ideas fue advertido por la élite, que inmediatamente empezó a tocar alarma con una campaña periodística, proliferando entonces títulos en la prensa tradicional como éste: "propagación del bolchevismo en Bolivia". Además, advertían que: "en Cochabamba son estudiantes los que encabezaban a fines de agosto (1931) una manifestación obreril que tuvo por finalidad pedir a los poderes públicos la implantación del gobierno de tipo soviético... En Potosí, ciudad también industrial, que hoy soporta una fuerte crisis a consecuencia de la baja cotización de su principal producto que es el estaño, las ideas comunistas van encontrando ambiente propicio para su desarrollo"[489].

---

487 Ibid., p. 15.
488 Ibid., p. 83.
489 Ver *El Diario*, 20-IX-1931.

Los contenidos ideológicos que aparecen en los documentos de esta época estuvieron dirigidos a:

1. Despertar la conciencia de los trabajadores. Así, escribieron: "Despertada la conciencia de la clase de los trabajadores su política sigue una nueva trayectoria revolucionaria..."[490]. "Los trabajadores concientes, deben organizarse fuerte y poderosamente para librar batalla contra la burguesía imperialista"[491].

2. Organizar el Partido Comunista (Obrero-Campesino) como vanguardia del proletariado. "Pongámonos de inmediato manos a la obra para organizar la vanguardia del proletariado de Bolivia, el Partido Comunista..."[492]. Este Partido debía estar conformado "por trabajadores de las industrias fundamentales, los campesinos medios y en su totalidad la clase indígena" ... "éstos constituyen desde este momento la base del partido que asumirá la dirección, el puente comando en todas las luchas que se avecinan" ... "Este Partido Unico en su esencia de clase y su contenido revolucionario es el Partido Comunista. Sólo él pudo llevar a la meta final del proletariado ruso que hoy goza de su propia dictadura. Todos los trabajadores de Potosí deben afiliarse al Partido Comunista que es su propio partido, su vanguardia, su frente único y lo conducirá al triunfo final"[493]. "Organizar un partido propio profundamente distinto de los partidos burgueses que con los nombres de "liberal", "republicano" y "radical" no persiguen más que una misma finalidad, que es la de encumbrar a sus componentes y hacer servir a los trabajadores mismos para conservar su régimen de opresión..."[494].

3. Llevar adelante la lucha de clases. "Las tareas fundamentales del partido son la organización de los trabajadores de la ciudad y una estrecha ligazón con el campo para de esta suerte elevar a su máximo término de exacerbación la lucha de clases que es el postulado genuinamente marxista"[495].

4. Lograr el gobierno obrero campesino. "Sólo nuestro propio gobierno, un

---

490 Ver el periódico *El Proletario*, Nº 8, 23-VIII-1931.

491 Ver en *La Correspondencia Sudamericana*, Nº 15, 15-X-1926, el documento "Llamado de un obrero de Bolivia en pro de la Constitución de un Partido Comunista".

492 *La Correspondencia Sudamericana*, Nº 15, 15-X-1926.

493 Ver el periódico *El Proletario*, op. cit.

494 Ver *La Correspondencia Sudamericana*, op. cit.

495 Ibid.

gobierno formado por obreros y campesinos estaría en condiciones de poner límite al sufrimiento, a la miseria, a la desocupación. Sólo un gobierno obrero campesino es capaz de nacionalizar las minas sin indemnizar a los propietarios"[496].

5. Organizar el Frente Unico de Trabajadores. "Sólo el Frente Unico de Trabajadores constituido por el partido podía hacer periclitar la dominación del capital"[497].

6. Declarar la lucha al Imperialismo "para conquistar la verdadera patria sin amos extranjeros y sin lacayos de capitalistas extranjeros"[498].

7. Solidaridad con la lucha de los indígenas contra los hacendados. "Contra el robo de tierras a los indios, el Partido Comunista llama a obreros, indios, artesanos y a todos los explotados y oprimidos a la lucha revolucionaria contra los asesinos de los indios y explotadores de los trabajadores, la burguesía, los hacendados y los imperialistas extranjeros"[499].

8. Apoyar la formación de las repúblicas aymaras y quechuas. "El proletariado y su guía, el Partido Comunista, os llama por vuestra completa liberación hasta conseguir la formación de las repúblicas aymaras y quechuas"[500].

9. Deslinde del partido comunista de la ideología y de los partidos "social reformistas". "Los partidos social reformistas que hasta hace poco se arrogaron el título de conductores del proletariado, sirvieron sólo para tergiversar la doctrina marxista y traicionar la gran divisa de la liberación de los trabajadores"[501].

Si se compara los puntos programáticos aquí mencionados y los que plantearon los comunistas en el VI Congreso de la IC, o bien en el encuentro del Buró Sudamericano, en 1929, en Buenos Aires[502], se llega a la conclusión de

---

496 Ver *El Proletario*, op. cit.

497 Ibid.

498 Ver el periódico *El Proletario*, 4-VII-1930.

499 Ver documento "Juicio Criminal por publicaciones clandestinas y libelo infamatorio, 1932" en *CSD*, caja 1615, AHLP.

500 Ibid.

501 Ver el periódico *El Proletario*, op. cit., 1931.

502 Ver en el capítulo 2.

que los bolivianos estuvieron informados de los contenidos doctrinarios de estos eventos y en base a ellos desarrollaron toda su estrategia política. Insistieron en la necesidad de la vanguardia del proletariado que debía representar el Partido Comunista. Pero esta tendencia tampoco logró su anhelado objetivo de la alianza obrero-campesina.

Más tarde, cuando se presentó el problema del conflicto bélico con el Paraguay, acentuaron su posición anti-imperialista y denunciaron este conflicto como "la guerra imperialista por el petróleo"[503], y llamaron a "movilizar todas las fuerzas anti-guerreras del continente y formar un frente único contra la guerra"[504]. En este período abogaron por los contenidos leninistas de la necesidad de la solidaridad internacional de los trabajadores en su lucha contra el imperialismo.

Después de la guerra los comunistas bolivianos seguirán las consignas de su Internacional de formar el frente popular anti-imperialista, y junto a otras fuerzas políticas lucharon por el Frente Unico de Izquierda. Cuando se formó la Constituyente, en 1938, los delegados comunistas que la integraron, entre ellos Fernando Siñani, juraron "por la causa del proletariado, por Bolivia y por la humanidad"[505].

Así, en los comunistas bolivianos se dio también el fenómeno de la reproducción ideológica, aunque, si comparamos este movimiento con sus paralelos en Argentina y Chile, el boliviano fue pobre en la elaboración de sus ideas y más bien se redujo a una serie repetitiva de consignas y -como se podrá apreciar mejor más adelante- formó organizaciones pequeñas y no llegaron a estructurar el ambicionado Partido Comunista. En Bolivia recién surgió una organización partidaria con ese nombre en 1950.

5.2. *Los partidos, organizaciones y planteamientos programáticos del movimiento socialista "embrionario"*

Las expresiones ideológicas analizadas hasta el momento buscaron en estos años concretarse en la praxis. Sus militantes estuvieron abocados a crear diferentes tipos de organizaciones. Así, aparecieron en el panorama político

---

503 Ver documento "La Izquierda Boliviana en Chile", en Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos*, op. cit., p. 197.

504 Ver *El Diario*, 23- XII-1932.

505 Ver documento en Klein, H. S., *Los Orígenes..*, op. cit., p. 322.

boliviano nuevas federaciones, agrupaciones y partidos políticos[506]. Tácitamente, todas estas recientes instituciones respondieron al trabajo de anarquistas, socialistas o comunistas.

Como el tipo de organización que instrumentaron cada una de las tendencias es diferente, se hace necesario tratar este tema en diferentes acápites para poder apreciar mejor las características de cada una de ellas.

Se observará que la labor de unas y otras fue, en distintas direcciones, una lucha por fortalecer las instituciones obreras, otra por entrar dentro del sistema político boliviano y conseguir representación parlamentaria y, por último, otra por construir el partido obrero. En ese sentido, el trabajo que desarrollaron fue intenso, aunque esto no significa que alcanzaran sus aspiraciones.

Organizaciones anarquistas. Sus objetivos

La corriente anarquista, que postuló en esos años el apoliticismo, no estructuró ningún tipo de organización entendida como "política". Esto significa que, de esta corriente, no nació ningún intento de fundar ya sea agrupaciones o partidos políticos. Su tarea se dirigió a la creación y fortalecimiento de instituciones obreras, es decir, a la labor sindicalista.

En la década del veinte y del treinta, proliferaron en Bolivia como ya se vió anteriormente al tratar el movimiento obrero, las federaciones. En esta época, por otro lado, apareció un sinnúmero de asociaciones gremiales, sindicatos, centros obreros, ligas, etc., etc. Por ejemplo, se organizaron diferentes federaciones; los dirigentes u organizaciones matrices fueron la Federación Obrera del Trabajo (que en este trabajo se nombra con la sigla FOT) y la Federación Obrera Local (FOL). Luego estuvieron las federaciones obreras departamentales; así, hubo casi en todos los departamentos del país una FOT. Las que más se distinguieron fueron las de Oruro, Potosí y La Paz. Por lo menos son las que más figuran en los documentos. Pero no sólo existieron éstas a nivel departamental, sino también hubo organizaciones femeninas como la Federación Obrera Femenina (FOF), otras de acuerdo a los rubros del trabajo. En estos años se distinguieron mucho la Federación de Artes Gráficas, o bien las Federaciones de Ferroviarios, entre ellas la Federación del Ferrocarril Guaqui-La Paz o Federación de la Bolivian Railway (correspondía a la organización de los obreros de la compañía

506 Ver *Anexo* 10.

inglesa que administraba los ferrocarriles en Bolivia), la Federación de Empleados y Obreros de la Bolivian Power (compañía, también extranjera, de electricidad), o bien la Federación de Tranviarios y Obreros. A este tipo de organizaciones se sumaron las ligas, por ejemplo, Liga de Empleados de Comercio e Industria. Otras formas organizativas fueron las sociedades gremiales de carpinteros, sastres, peluqueros, zapateros, o bien los centros: Centro Obrero de Estudios Sociales, Centro Cultural Luz y Vida, Centro Filarmónico Andes, Centro Filarmónico 1º de Mayo, Centro Obrero Libertario; y por último, los sindicatos: Sindicato Gráfico, Sindicato de Solaperos, Sindicato de Mineros Desocupados, Sindicato de Lustradores, Sindicato Femenino de Oficios Varios. En las minas aparecieron también algunas federaciones o sindicatos[507].

No todas estas organizaciones fueron anarquistas. Esta corriente estuvo ligada especialmente a las sociedades gremiales, así como a algunas federaciones departamentales. Por ejemplo, la FOT de Oruro fue casi siempre un centro de actividad de estos militantes, como también los centros culturales. Pero la actividad principal la desarrollaron los anarquistas a través de su institución matriz, FOL, que a partir de 1927 se separó de la FOT. Fue la FOL el centro donde convergieron todas las actividades de esta corriente.

La estructura que dieron a sus organizaciones estuvo basada, entonces, en el sistema federativo. Este sistema consistía en Consejos de Taller y de Fábrica, los cuales, agrupados en uniones industriales y gremiales, formaron parte de consejos a nivel superior de cada departamento[508]. Y éstos eran miembros de su organización matriz.

Estas instituciones estuvieron destinadas a que los anarquistas llevaran adelante una lucha de tipo reivindicativo, como por ejemplo la jornada de ocho horas, la promoción de la organización de la mujer trabajadora, la prohibición del trabajo nocturno de mujeres y niños, las lucha por mejores salarios, la organización de la huelga como método de lucha, etc., por un lado. Por otro, como señalan Lehm y Rivera, para desarrollar una ética del trabajo. Esta se la entiende como la lucha que éstos implementaron para conseguir una autonomía ideológica que no admitía tutelaje o "mendicidad" alguna frente a la intelectualidad proveniente de las capas medias y de la oligarquía. Para los anarquistas era

---

507 Ver en *El Diario*, 22-VII-1935, una convocatoria de la Confederación del Trabajo de Bolivia, donde aparece una lista de las organizaciones obreras.

508 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 33.

importante diferenciar aquellos sectores que no vivían de su propio trabajo. "El permanente rechazo a este tipo de tutelaje se basa -escriben Lehm y Rivera- en la figura del artesano intelectual, cuya avidez por la lectura y amor por el arte y por los logros espirituales del ser humano, se conjunciona con la valorización del trabajo manual como elevada expresión de la creatividad individual y colectiva"[509].

Con este objetivo, los anarquistas no solamente utilizaron la Federación para llevar adelante este tipo de trabajo, sino también auspiciaron los centros culturales donde los objetivos fueron (como se lee en un documento del Centro Obrero Internacional):

1. Reunir a los obreros que aspiran una vida más digna y más humana.

2. Dictar conferencias, veladas para la culturización de sus afiliados y de toda la clase trabajadora.

3. Crear una biblioteca para el mejoramiento intelectual de los componentes.

4. Fundar un órgano de prensa para la defensa del proletariado.

5. Luchar contra las injusticias sociales, la opresión y la explotación ejercida por los grandes capitalistas[510].

Toda esta labor se la dedicó a implementar una forma propia de culturización y conciencia que, en el fondo, era también una conciencia política, puesto que su objetivo estaba también encaminado a alcanzar la democracia directa de los trabajadores. Así, el sistema federativo debía alcanzar:

"En lo político debería haber una amplia descentralización gubernamental, bajo el sistema federativo, respetando la independencia y autonomía de la última aldea y del último ciudadano, libre expresión de pensamiento y de prensa: la diversidad de pensamientos, tendencias y afinidades haría que evolucione la ciencia y el arte"[511].

---

509 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 276.

510 Ver Medinaceli, Ximena, op. cit., p. 97. Ver *Anexo* 11.

511 Documento de la FOL de 1938 tomado de Lehm y Rivera, op. cit., p. 50.

Opusieron, por otro lado, una idea de una democracia gremial a la idea de una democracia parlamentaria:

"En nuestro país más que en ningún otro tal vez, los parlamentos han estado formados por elementos completamente ajenos a las actividades vitales de la nación, y por lo tanto, han sido siempre extraños a los problemas que interesaban verdaderamente a la colectividad... Mal puede legislar sobre asuntos agrícolas, por ejemplo, un individuo que jamás ha pisado el campo de cultivo siquiera, como sucede con todos nuestros parlamentarios. El parlamento a base de representaciones gremiales trataría con profundo conocimiento de causa, los problemas que son materia de legislación. Otra de las grandes ventajas de la representación gremial consiste en que del seno del parlamento, desaparecería de inmediato toda tendencia partidista, puesto que tendría un carácter exclusivamente funcional administrativo. En suma, el parlamento gremial sería una junta nacional de técnicos, alejados por completo de la política partidista..."[512].

Por lo tanto, el instrumento que debía servir a los anarquistas para su actividad política era el gremio, la federación y no el partido político.

Los Partidos Socialistas y sus contenidos programáticos

Al analizar los partidos y los programas de la tendencia socialista en Bolivia, se tropieza nuevamente con el fenómeno ya señalado anteriormente, es decir, en ellos convivieron diferentes elementos del anarquismo, así como del marxismo y hasta del liberalismo.

Ahora, es necesario también señalar que muchos miembros de las organizaciones obreras tomaron parte en la fundación de los primeros partidos socialistas. Hasta se podría afirmar que estos partidos fueron como el instrumento político de las primeras instituciones obreras. Así, Lora llega a afirmar que "detrás de las diferentes Federaciones Obreras del Trabajo del país se encontraba el Partido Socialista... Desde 1919 las organizaciones gremiales se confundían con dicho partido y los órganos de prensa de aquellas eran también voceros oficiales de este último. Así, Acción Libertaria de la FOT de La Paz llevó el siguiente epígrafe: Organo de la Federación Obrera del Trabajo y del Partido Socialista (PS)"[513].

---

512 *El Proletario,* Año 1, Nº 5, Oruro, 6-VIII- 1930. Tomado de Lehm y Rivera, op. cit., p. 51.

513 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero,* op. cit., tercer tomo, p. 242.

Es evidente que dentro de las organizaciones obreras se mezclaron las tendencias, lo que llevan a Lehm y Rivera a afirmar: "El concepto de militancia parece anacrónico para estos primeros años de acción contestataria obrera. Diferentes corrientes y doctrinas coexisten libremente entre trabajadores aglutinados en centros, bajo el lazo común de su oposición a las organizaciones obreras tradicionales"[514].

Dentro de la tendencia socialista coexistieron evidentemente diferentes corrientes que a nuestro criterio no estaban muy diferenciadas entre de sus propios miembros, por lo que tampoco existió en la mayoría de éstos una fuerte y decidida militancia partidaria. Los partidos que se organizaron en esos años, no fueron partidos con un número muy alto de miembros. Ahora, si se considera que en la corriente anarquista primó el apoliticismo, habría que suponer que fueron los marxistas los que se ocuparon de estructurar el partido como instrumento político; sin embargo, este aspecto no queda muy claro si se piensa que Oruro -un centro obrero donde hubo un sinnúmero de anarquistas- fue la cuna del primer partido que llevó el nombre de Obrero Socialista (POS) en 1919.

Lo real es que las federaciones obreras fueron anteriores, en muchos casos, a la formación de los partidos socialistas, y muchas veces éstos nacen en el seno de estas organizaciones. De muchos miembros de estas instituciones surgió la idea de estructurar un partido clasista que represente los intereses políticos de este sector. En las próximas líneas aparecerán nombres como el de Ezequiel Salvatierra, que fue dirigente de la FOT.

Se puede también afirmar que el objetivo de esta tendencia fue organizar el partido para conseguir representación parlamentaria; ahora, la labor que les cupo desempeñar a sus militantes no fue nada fácil. La clase política dominante boliviana atacó duramente, en estos años, la propagación de las nuevas ideas a pesar de que estos partidos desarrollaban un discurso que llamaba a la reflexión y a la tolerancia. "En los países mejor organizados -escriben- hace tiempo que los partidos socialistas juegan un rol político preponderante y tienen numerosa y hábil representación en el parlamento... El socialismo no puede inquietar a ningún espíritu moderno y tolerante. Su programa no es, como muchos piensan todavía, demoledor de las instituciones y del régimen de la propiedad privada. Es un socialismo moderado que no se impone por la fuerza, sino por convicción"[515].

---

514 Ver Lehm y Rivera, op cit., p. 103.

515 Ver *El Diario*, 9-IX-1921.

Este discurso moderado del movimiento socialista estuvo acompañado por una actividad del mismo tipo; su actuación se limitó a pedir a la clase dominante que reglamente las relaciones entre el capital y el trabajo y se ampare al proletariado contra posibles absorciones o atropellos de parte del capitalista[516]. La paz social fue quebrada muy rápidamente. La respuesta a una nueva forma política que salía de los marcos de la de los partidos tradicionales, fue violenta. En enero de 1921, el parlamentario socialista Ricardo Soruco fue atacado duramente por un convencional republicano: "Es usted un filibustero que sólo merece el fusilamiento por sus ideas socialistas"[517]. Esta ofensa tuvo como consecuencia las movilizaciones de algunos sectores de los trabajadores que declararon huelga general. La Federación Ferroviaria, de la cual Soruco era dirigente, estuvo a la cabeza de este conflicto. El gremio de Ferroviarios, en esa oportunidad, se dirigió al proletariado nacional y de todo el mundo, en el siguiente documento:

"Los proletarios bolivianos sufrimos largo tiempo las funestas consecuencias de la esclavitud económica y para colmo de nuestra desgracia no existe ni una sola ley que mitigue nuestros sufrimientos, por esto damos nuestro voto de apoyo a Ricardo Soruco miembro del Partido Socialista, quien fue ofendido por el convencional clerical Iturralde"[518].

Pidieron entonces la solidaridad de camaradas de otros gremios, debiéndose extender la huelga al gremio de choferes y hoteleros.

"Ofensa a la Federación"; "El Sr. Iturralde brazo derecho del gobierno ha querido ahogar la más pequeña manifestación de un representante socialista, creyendo que al defender los derechos del proletariado se amenazaba romper la poderosa palanca de la intransigencia religiosa"[519].

El conflicto se acentuó cuando otras federaciones obreras apoyaron a los ferroviarios en su declaración de huelga. La respuesta fue el apresamiento e incomunicación del presidente del Partido Obrero Socialista de La Paz, Augusto Varela, y de José Ordoñez, miembro de la FOT[520].

---

516 Ver *El Diario*, 9-IX-1921.
517 Ver Barcelli S., Agustín, op. cit., p. 94.
518 Ver *El Diario*, 29-I-1921.
519 Ver *El Diario*, 30-I-1921.
520 Ver Barcelli, A., op. cit., p. 97.

En cierta forma, como se puede apreciar, la actividad de estos primeros partidos socialistas giró alrededor de la consecución de un espacio democrático dentro del quehacer político boliviano, que estaba, en esa época, totalmente bloqueado por el sistema de los partidos tradicionales. Los primeros partidos que se abocaron a esta tarea fueron: el primer Partido Socialista y los llamados Partidos Obreros Socialistas.

a) Primer Partido Socialista

La tendencia socialista -como se observó- apareció en Bolivia en 1914. En ese año nació el primer partido con este nombre. Según Lora: "...fueron los miembros de la Federación Obrera Internacional, los que se agruparon en el primer partido, cuya plataforma la proclamaron el 1ro. de Mayo de 1914"[521]. Como ya sabemos, esta Federación fue de inspiración anarquista, de ahí que no resulta extraño que en el programa que se aprobará, se encontraran muchos elementos de esta corriente.

El 1º de mayo de 1914, el primer Partido Socialista Boliviano emitió el primer programa. Este contempló, en ese entonces, 14 puntos[522].

Entre ellos se pueden destacar los siguientes:

1. Organización del Consejo Supremo Administrativo, basado en cuerpos técnicos y con facultades de crear leyes y sancionar los proyectos de leyes elevados por los consejos especiales. Abolición del Sistema Camaral.

5. Abolición del latifundio y colectivización de la agricultura. Además, la creación de una instancia estatal o Consejo Agropecuario. Creación de un Banco Agrícola.

6. Alfabetización política e intelectual de la raza indígena.

7. Política de colonización de tierras despobladas incentivando la inmigración europea. Se haría la colonización con población europea y autóctona.

8. Organización de un consejo militar.

---

521 Ver Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia*, op. cit., pp. 165-168.
522 Ver en *Anexo* 12 el programa completo.

9. Programación de asistencia médica a todos los centros poblados, fábricas, minas, ingenios, talleres, oficinas, colegios, grupos gremializados y regiones tropicales, así también como la creación de hospitales y asilos.

10. Organización de la justicia a través de un Consejo Supremo de Justicia.

11. Creación de un Consejo Penitenciario Nacional para implementar métodos pedagógicos penales.

12. Creación de un Congreso Sindical Obrero de orientación socialista[523].

Si se lee detenidamente este programa, se observa que, en primer lugar, este partido aspiraba a crear consejos administrativos que suplirían al sistema camaral. Aquí, es necesario recordar las propuestas anarquistas, en sentido de ambicionar una forma política de democracia gremial, Lehm y Rivera la llaman "gremialización del Estado"[524], que supliera al sistema parlamentario tradicional, representado por militantes de partidos políticos. En este programa, el papel de los gremios lo realizarían los diferentes tipos de consejos.

Elementos políticos nuevos dentro de este programa serían su aspiración a abolir el latifundio, así como su proposición de la colectivización de la agricultura, temas que fueron planteados tanto por anarquistas como por marxistas, pero nunca por las fuerzas políticas tradicionales bolivianas.

Si se compara, por otro lado, este programa con el programa liberal, se podrían encontrar puntos coincidentes, como ser los puntos 6, 7, 8, 9, 10 y 11. Es decir, implementación de una labor de alfabetización de la raza indígena, política de colonización en algunas regiones despobladas del país, así como la incentivación de la inmigración europea, etc.

Por último, el punto 12, la necesidad urgente de unificar a los trabajadores sindicalizados en una agrupación matriz, fue preocupación, en primer lugar, de los trabajadores anarquistas y también de socialistas.

En otro documento partidario plantearon: "la necesidad de la nacionalización

---

523 Este progama fue tomado del texto de Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, p. 133.

524 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 51.

de las industrias y la intervención del Estado en los órdenes de la producción, el control de los cambios, participación de las clases asalariadas en los beneficios del trabajo y reparto de tierras[...] El gobierno social de los trabajadores sin más norma directora que la del trabajo mismo y sin más política que la defensa de la sociedad mediante el Estado absolutamente socializado"[525].

En estos plateamientos programáticos también se vuelven a encontrar elementos que podrían corresponder al anarquismo, cuando proponían el "gobierno social de los trabajadores sin más norma directora que la del trabajo mismo", o socialistas, cuando hablaban del "Estado absolutamente socializado".

El problema de este partido estaba en su composición militante tan heterogénea; en él figuran nombres de dirigentes sindicales, que en esos momentos se inclinaban por el anarquismo, así como intelectuales de la clase media que abogaban por un socialismo moderado. Su primer programa de acción está firmado por Jaime Mendoza, intelectual boliviano, autor del libro *En las Tierras del Potosí*[526], donde muestra la realidad social de descontento, en ese entonces, en las minas de Uncía y Llallagua, Ezequiel Salvatierra que fue dirigente de la FOT, y Alberto Mendoza López, quien, años después, declarara que fue socialista pero no comunista, y en los años posteriores a la guerra del Chaco formara parte del Partido Socialista de Estado, y en la década del 40, del populismo nacionalista. Todos éstos se declararon, para 1914, socialistas: "El socialismo boliviano que profesamos no reconoce dogmas cerrados y anquilosados de partido, sino principios reconstructivos realistas en función de la época que vivimos... No postulamos aún el comunismo -en el sentido revolucionario e igualitario de este término social extremo- ni mantenemos relaciones subalternizadas con otras entidades internacionales semejantes; pero afirmamos resueltamente que las profundas transformaciones sociales de las cuales somos testigos y actores, han de conducirnos en el futuro hacia el colectivismo universal"[527].

El objetivo de este partido salta a la vista: conseguir un espacio político para los sectores marginados por el sistema político tradicional boliviano, es decir, romper el elitismo de los partidos tradicionales.

---

525 Puntos tomados del Programa de este partido, publicado por Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., pp. 135-136.

526 Mendoza, Jaime, *En las tierras del Potosí*, La Paz, 1988 (Nueva edición).

527 La cita fue tomada de Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos*, op. cit., p. 167.

b) Los Partidos Obreros Socialistas

A partir de 1919 se estructuraron los que se denominaron Partidos Obreros Socialistas. Estos se organizaron en diferentes ciudades: Oruro, La Paz, Potosí, Cochabamba y Uyuni[528]. De éstos, el primero que se organizó fue el de la ciudad de Oruro (1919). El de La Paz se fundó en septiembre de 1920, y tuvo a Julio Ordoñez como Secretario General, y a Néstor Maceda[529]. En los periódicos de la época se hallan proclamas y citaciones de este partido que muestran claramente que éste se hallaba -en el año mencionado- en etapa de formación, captación de militancia y aprobación de un reglamento interno; la mayoría de sus reuniones las realizaba en el Centro Obrero de Estudios Sociales[530]. Así, en uno de sus documentos titulado *Acuerdos del Partido Socialista de La Paz* se lee que, para noviembre de 1921, habían tomado algunos acuerdos, entre ellos: la aprobación del informe que presentó ante la Convención de Oruro (poco antes que se organizara el Partido Socialista de La Paz, sus futuros militantes se reunieron con los miembros del Partido Socialista de Oruro en una convención). Luego, en La Paz, congregados en una Asamblea, habían resuelto que en lo sucesivo esta agrupación política se denominaría también Partido Socialista de La Paz e invitaban a todos los elementos independientes que simpatizaban con los principios socialistas, conforme al programa aprobado en la Convención de Oruro, para que "se inscribieran en el libro de matrícula en el local del compañero Néstor Maceda"[531]. Para fines de noviembre, realizó esta agrupación otra asamblea ya en un local propio; en su proclama sostienen: "Con este motivo nos piden hacer saber que el libro de matrícula para los ciudadanos que deseen pertenecer al socialismo, está abierto en la sastrería del señor Néstor Maceda Cáceres"[532] . Hacia fines de diciembre de 1921, este partido volvió a renovar su Comité Ejecutivo[533].

Para comienzos de 1922 se organizó la sección Potosí del Partido Obrero Socialista, con el siguiente Comité Ejecutivo: Secretario General, Enrique Loza; Secretario de Actas, Sotelo Montalvo Rivera. Poco después se estructuró el Partido Socialista Obrero en Cochabamba[534].

---

528 Ibid., p. 170.
529 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, p. 140.
530 Ver el periódico *El Diario*, 18-V-1921; 6-IX-1921.
531 Ver *El Diario*, 30-XI-1921.
532 Ver *El Diario*, 30-XI-1921.
533 Ver *El Diario*, 21-XII-1921.
534 Ver Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento...*, op. cit., tercer tomo pp. 151-152.

Antes de que se organizara definitivamente el Partido Socialista de La Paz -como se puede observar en algunas de sus convocatorias-, tuvo lugar la Convención Socialista en Oruro. Según Lora, esta reunión fue un intento de unificación de las fuerzas socialistas dispersas en el país. "La reunión habida en Oruro -comenta el autor- constituye el mayor esfuerzo de la época para crear un Partido Socialista de dimensiones nacionales. [...] En esta reunión se designó ya un Secretario General del Partido Socialista, Ricardo Perales y un Secretario de Actas que fue A. Carvajal"[535]. En esta Convención de Oruro estuvieron presentes Ricardo Soruco, que ya figuraba como candidato a diputado por el socialismo por Arque y Capinota y a la vez como dirigente de la Federación de Ferroviarios; R. Perales y Donato Téllez, representantes del Partido Obrero Socialista de Oruro, Augusto Varela, representante del Partido Obrero Socialista de La Paz, y Enrique G. Loza, del Partido Obrero Socialista de Uyuni[536]. Es muy problemático concluir si después de este encuentro hubo una verdadera unificación de todas las fuerzas socialistas, o si más bien, como dice Lora, "un acentuado localismo fracturó todos los intentos de fusión"[537]. En una anterior publicación, este escritor afirma: "La reunión habida en Oruro en 1921 constituyó uno de los esfuerzos más valiosos en el camino de unificación del socialismo. Las resoluciones adoptadas sirvieron para impulsar la organización de núcleos socialistas en todo el país, pero muy pronto aparecieron los múltiples Partidos Obreros Socialistas...[...] En noviembre de 1921, éstos y otras agrupaciones formaron un sólo Partido...". Fue en Cochabamba, en diciembre de 1921, en una nueva asamblea, que se decidió definitivamente la formación del Partido Obrero Socialista de Bolivia[538].

Por las publicaciones en los periódicos, se puede deducir que para fines de 1921, todos los socialistas con sus respectivos partidos obreros nombraron un candidato (Soruco) a la convención parlamentaria, y éste figuró como el representante del Partido Socialista. Este hecho permite concluir que, a partir de esta fecha, empezó a funcionar un partido de este tipo a nivel nacional, aunque en casos concretos siguió funcionando el localismo de las agrupaciones departamentales[539].

---

535 Ver Lora, G., *Historia de los Partidos...*, op. cit., p. 171.

536 Ibid., p. 171.

537 Ver Lora, Guillermo, *El Marxismo en Bolivia*, La Paz, 1985, pp. 22-23.

538 Ver Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento...*, op. cit., tercer tomo, p. 142-143, 155.

539 Ver *El Diario*, 29-I-1922.

Los contenidos programáticos que se encuentran en algunos de sus documentos[540] contienen metas concretas y respondían a las necesidades inmediatas de los sectores trabajadores, como por ejemplo, control del peso y precio de los artículos de primera necesidad, o bien rebaja de los impuestos y alcabalas sobre artículos alimenticios.

En 1920, publican en el periódico *La Patria* de Oruro un programa del POS de Oruro, de 11 puntos[541]. En este programa, los socialistas insistieron en sus metas por cambiar la realidad boliviana, cuando propusieron la necesidad de una legislación indigenal para la abolición de rasgos serviles como era en ese entonces el pongueaje; además, proponían conservar la propiedad comunitaria indígena, así como la necesidad de retribuir al indígena su derecho a la propiedad agraria; la necesidad de la legislación laboral, representación proporcional de las minorías en el Parlamento, la creación de universidades populares, etc. Por otro lado, propusieron puntos que ya había propuesto el liberalismo, como ser la necesidad de separar las instituciones estatales de las eclesiásticas, o la necesidad de la creación de las escuelas rurales.

En 1922, el POS de La Paz aprobó otro programa[542] que fue adoptado a nivel nacional y contenía puntos mucho más avanzados que los programas socialistas anteriores. No sólo resaltó aspectos de la forma de una democracia parlamentaria, sino que incluyó dentro de ella, la posibilidad de representación de las organizaciones de las bases obreras, es decir, de sus federaciones y gremios con representación directa en el parlamento nacional o en las instituciones comunales, lo que implicaba el intento de implementar una democracia de tipo participativo.

Por otro lado, destaca también en él su preocupación por los derechos civiles y políticos de la mujer, aspecto que de ninguna manera había mencionado el liberalismo.

También es de resaltar la propuesta para la nacionalización de los recursos naturales y del sector de servicios. En esos momentos, muchas minas estaban en manos de extranjeros o compañías extranjeras, lo mismo que los ferrocarriles y

---

540 Ver el documento de los Obreros Socialistas al "Pueblo Elector", Oruro, 10-XII-1919. Ver *Anexo* 13.

541 Ver el Programa, *Anexo* 14.

542 Ver *Anexo* 15.

el servicio eléctrico, además se iniciaba, ya en esta época, la entrega al capital extranjero de los recursos petroleros. Estos partidos fueron de la opinión de que era el Estado boliviano el que debía manejar este tipo de recursos.

Si se analiza el programa en su conjunto, se puede sostener que éste estuvo dirigido a organizar el país, bajo los marcos de desarrollo económico, social y político, dirigido a crear el Estado Nacional moderno, saliendo de los términos en que se hallaba la sociedad boliviana, que conservaba todavía muchos rasgos *semicoloniales*. Así, como muy importante veían la necesidad de la inclusión de todos los sectores sociales en la sociedad que hasta ese momento seguían discriminados por la élite boliviana. Fue así que se ocupó del obrero en primer término, así como de la mujer y del indígena, a quienes quería otorgar derechos civiles y políticos. En este sentido, fue mucho más adelante que lo ejecutado por la élite oligarca liberal, que mantuvo un "statu quo" en relación a la situación de la masa indígena campesina. El calificativo de Lora sobre este programa, en sentido que obedecía a un reformismo y no a un programa revolucionario, nos parece una verdad muy limitada, si consideramos las características de la sociedad boliviana de la época, que a pesar del período liberal, mantenía todavía en su seno muchas características de tipo *semifeudal*. Sin embargo, estos partidos quedaron con una participación militante muy reducida porque su discurso estuvo dirigido casi exclusivamente al sector trabajador, extendido en número, en estas épocas, pero minoritario, si se considera que la mayoría de la población boliviana seguía concentrada en el campo, y no lograron esta presencia política en el área rural y redujeron su actuación a las áreas urbanas. Su militancia la reclutó entre los sectores de trabajadores artesanos e intelectuales. Así, por ejemplo, muchos de ellos, además de desempeñar un oficio, tenían el título de abogados.

La segunda etapa de estructuración de partidos socialistas se llevó a cabo en la segunda mitad de la década del 20. En cuanto a las modalidades de trabajo que tuvieron estos partidos, se puede aseverar que fueron las mismas que las de los primeros. La mayoría de ellos se conformaron para participar dentro de los marcos "democráticos" que concedía la élite política en esos tiempos, es decir, una participación electoral parlamentaria restringida, ya sea a nivel comunal, provincial o nacional. El objetivo de estos partidos fue concurrir a estos eventos -donde no se practicaba el voto universal-; su intención era lograr la representación obrera en el parlamento, que de todos modos seguía siendo un sector muy explotado, pero no podían más que aparecer como una minoría.

Para las elecciones de mayo de 1927, hubo un resurgimiento del Partido

Obrero Socialista a nivel nacional. Presentó una lista en la cual incluyó a Enrique Loza, a Tristán Marof, Roberto Hinojosa y al comunista M. L. Dick Ampuero[543].

En diciembre de 1927 se llevaron a cabo elecciones municipales en la ciudad de La Paz[544], y con este motivo se volvió a reestructurar el POS de esta ciudad. El que se ocupó de ponerlo nuevamente en funcionamiento fue Ezequiel Salvatierra junto a Moisés Alvarez, Luis Abaroa y otros[545]. En su seno se encontraban algunos antiguos militantes que ya por esta época se declararon abiertamente marxistas (comunistas). Sin embargo, Ezequiel Salvatierra siguió dentro del socialismo de los primeros años. En el programa de este partido reestructurado se puso de manifiesto la necesidad de llevar a las urnas una candidatura obrera; su lema fue "llevar a la Comuna compañeros que no estén afiliados a los partidos tradicionales [...] "Al presentar nuestra candidatura [...] no hemos tenido la pretensión bastarda de conseguir por medios ilícitos y vergonzosos el triunfo de nuestra lista, sino efectuar la demostración consciente del elemento obrero organizado, capaz en el futuro de levantar el prestigio de la clase que hoy se halla esclavizada..."[546].

Posteriormente, este partido desaparece. Sin embargo, Ezequiel Salvatierra aparece nuevamente como Secretario de Relaciones de un nuevo partido socialista que se funda en diciembre de 1930. En realidad, estos partidos aprovechaban cualquier coyuntura electoral para salir a la luz pública, y una vez que la situación se agudizaba, desaparecían. En 1927, Siles declaró públicamente que "su gobierno no deseaba prestar amparo a los adherentes del Partido Socialista"[547]. Esto significaba que en la práctica no existieron las reales garantías constitucionales para este tipo de organizaciones políticas. Entonces estos partidos, que de ninguna manera eran muy numerosos en militancia, se disolvían -al ser apresados algunos de sus miembros- muy rápidamente y volvían a aflorar a la superficie política una vez que se restablecían algunas garantías.

En 1927 volvió a sentirse la actividad del Partido Obrero Socialista de

---

543 Ver Klein, H. S., *Los Orígenes...*, op. cit., p. 114.

544 Ver *El Diario*, 12-XII-1927.

545 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, op. 159.

546 Ver documento *Manifiesto del Partido Obrero al proletariado nacional*, La Paz, diciembre de 1927.

547 Ver *El Diario*, 29-III-1927.

Sucre. Este partido, junto a los obreros organizados, realizó algunos mitines[548]. Las movilizaciones, tanto políticas como sindicales, fueron a consecuencia de nuevas prestaciones viales que quiso imponer el gobierno. Comentarios sobre este nuevo despertar del Partido Socialista se encuentran en algunos periódicos: "Nunca se ha visto en Sucre un conjunto más grande de hombres que al llamado de las reivindicaciones socialistas se haya agrupado en mayor número y más firmeza de convicciones de ayer. Es la propaganda socialista lo que en poco tiempo se ha hecho sustancia entre los obreros que ayer no eran más que esclavos de las ideas de los políticos que no hicieron más que explotar su ignorancia"[549]. En los discursos que se publicaron, se resaltaba las ventajas que reportaría al obrerismo el plegarse al Partido Socialista.

Los nombres que figuran dentro de este partido fueron el de Andrés Echegaray, que a la vez era presidente de la FOT de Chuquisaca, y Tristán Marof, que según algunos documentos era considerado en esos momentos el alma de la organización socialista. Este personaje (al cual se lo analiza en este trabajo en forma separada) jugó, en esos años, el rol de nexo de unión entre el Partido Socialista de Sucre y otros similares, como fue el caso del Partido Socialista de Potosí[550].

Otro de estos partidos que aparecen constantemente en las publicaciones periodísticas de la época, es el llamado Partido Socialista de Uyuni. El 12 de marzo de 1927, junto a algunos vecinos de esta población, este partido organizó un tumulto; sus miembros, junto a los obreros, tomaron preso al Sub-prefecto, quien había intentado imponerles una candidatura. Las autoridades reaccionaron desterrando a cinco miembros, entre ellos el ya conocido dirigente Enrique G. Loza[551]. La presión política ejercitada en este distrito obligó al gobierno a llamar nuevamente a los deportados ocho días más tarde. Entre ellos figuraban, además de Enrique Loza, Robustiano Guevara y Salamanca. El primero se impuso, para fines de marzo de 1927, como candidato de la provincia de Porco para las elecciones de mayo del mismo año. Para garantizar su labor electoral, pidió garantías al gobierno, quien no dio una respuesta[552].

---

548 Ver *El Diario*, 27-I-1927.

549 Ver el periódico *La Razón*, 27-I-1927.

550 Ver el periódico *La Razón* del año 1927.

551 Para más datos sobre estos sucesos, ver *La Razón*, del 12 al 16 de marzo de 1927.

552 Ver *La Razón*, 25-III-1927.

Para agosto de 1927, Enrique Loza era ya diputado electo de la provincia de Porco por el Partido de esta población. Los parlamentarios de los partidos tradicionales trataron entonces de boicotear esta candidatura y obstruyeron sus credenciales[553]. Los socialistas de Uyuni dirigieron una nota al presidente de la República abogando en favor de Enrique Loza, además, elevaron su voz de protesta, dirigiéndose a la instancia legislativa. "La Honorable Cámara -sostuvieron- no debe perder de vista que es el primer obrero que (h)a de tener cabida en su seno...[...] y será el portaestandarte de todos los obreros bolivianos"[554].

La actuación de estos Partidos Obreros Socialistas se fue dificultando a medida que la situación de conflicto se acentuó en el panorama social boliviano, durante el gobierno de Siles. Este gobernante y sus colaboradores manifestaron constantemente su poca disposición a prestar amparo a la política desempeñada por estas organizaciones, que salían del marco previsto para los partidos tradicionales. Fue así que, como respuesta a esta política intransigente, parte de los elementos que constituyeron el Partido Obrero Socialista de Uyuni, al final del gobierno de Siles, fueron protagonistas del primer intento armado con el plan de declarar la patria socialista[555].

En este partido se vuelve a presentar el fenómeno ya señalado anteriormente, es decir, la convivencia de tendencias. Por ejemplo, en su directiva figuraron J. Carrillo, como Presidente, Primer Secretario, F.U. Escalante, Segundo Secretario, E. J. Huerta. Todos aparecen como socialistas, pero no es el caso de Robustino Guevara, que era el Secretario General del Centro Libertario Cultural Obrero, centro esencialmente anarquista.

Dentro de todas estas agrupaciones políticas de la segunda mitad de la década del veinte, hubo una que ya no se llamó socialista, sino tomó el nombre de Partido Laborista (PL). Si seguimos a Goldenberg, este partido fue fundado ya bajo los auspicios de los comunistas[556].

Lora, por el contrario, sostiene "que es una nueva modalidad que adopta el

---

553 El candidato perdidoso Eufronio Aranibar -como comenta *El Diario*- había tergiversado los documentos. Ver *El Diario*, 4-IX-1927.

554 Para ver de cerca el desarrollo de los acontecimientos, ver el periódico *La Razón* de los meses de agosto a noviembre de 1927.

555 Ver capítulo 5.

556 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 63.

Partido Socialista, puesto que en sus proclamas se autodefinen como continuadores de los viejos partidos obreros"[557].

Klein señala, por otro lado, que este partido fue más radical que sus predecesores[558].

Lo que se puede decir, es que este partido fue uno más de aquellos que figuran en este trabajo bajo la tendencia socialista. Esta afirmación surge cuando se analiza su militancia: la mayoría de sus miembros venían de los antiguos partidos obreros socialistas.

Esta nueva organización política buscó, como los anteriores, convertirse en el instrumento político de los sectores obreros. Propagó el lema de que era el partido de los trabajadores y para los trabajadores, encarnando la suprema aspiración del mejoramiento del pueblo y para el pueblo[559]. En sus proclamas se leen alusiones, aunque muy pobres, a tópicos de la teoría marxista, como por ejemplo: "...el partido laborista lucha por el máximo bienestar por medio de la 'socialización de los instrumentos de producción'[560].

Este partido, al igual que los anteriores, buscó legitimizarse políticamente a través de los actos electorales. Estuvo presente en las elecciones municipales de La Paz, en diciembre de 1928, también en las elecciones legislativas de mayo de 1929. No pudo sobrevivir más allá de 1930. Según Goldenberg, este partido en poco tiempo desembocó en un nivel de patriotismo social oportunista[561].

Entre sus militantes figuraron Angel Maceda, José Ordoñez, J. Fernandez, Max Landa. Según Lora, integraron también este partido Enrique Loza y Carlos Mendoza Mamani[562]. El primero había actuado como alto dirigente en el Partido Socialista de Uyuni y fue candidato electo por Porco, mientras que el segundo -como se verá- actuó como comunista. Klein incluye a Moisés Alvarez y Ezequiel Salvatierra[563]. Este último había sido fundador del primer Partido Socialista en 1914.

---

557 Ver Lora, G., *Historia del movimiento...*, op. cit., tercer tomo, p. 161.
558 Ver Klein, H. S., *Orígenes...*, op., cit., p. 115.
559 Ver Circular Nº 1 del Partido Laborista, publicada por Lora, G., op. cit., p. 162.
560 Ver Circular Nº 4 del Partido Laborista, publicada por Lora, G., op. cit., p. 163.
561 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 63.
562 Ver Lora, G., op. cit., pp. 165-166.
563 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 115.

Al empezar la década del treinta, se había casi cerrado el ciclo de los llamados partidos obreros socialistas. Lo que no significa que sus miembros habían abandonado la actividad política; por el contrario, algunos de ellos volvieron a fundar una nueva organización. Este fue el Partido Socialista de La Paz[564], que se organiza en diciembre de 1930, nombró un directorio provisorio, en el cual figuró Waldo Alvarez como Secretario de Gobierno, Enrique Sánchez Lozada ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores, Alberto Mendoza López la de Relaciones Internas, Ernesto Salcedo la Secretaría de Hacienda y Guillermo Peñaranda la de Actas. Al constituirse, señaló a la prensa que "el gobierno les otorgó las garantías necesarias". Manifestaron por otro lado, que "actuarían frente y en consorcio a los partidos tradicionales con las armas que nos prestan la pureza y la fuerza de nuestras doctrinas..."[565].

En parte, mantuvo esta nueva organización política algunas características de los antiguos partidos obreros socialistas, cuando abiertamente manifestó la idea de luchar políticamente dentro de los marcos de un parlamentarismo representativo restringido. Sin embargo, empezó muy pronto otra labor que fue la de convocar a todas las fuerzas de izquierda para formar una sóla entidad político-sindical, y poder, de ese modo, conformar un frente más amplio contra los partidos tradicionales y su élite. Esta posición fue planteada con más éxito por la izquierda después de la guerra. Pero tuvo ya sus antecedentes en la estrategia de este partido socialista de 1930.

Este rechazó, por otro lado, por principio la resolución del Partido Republicano de llamarse también de "socialista". Al respecto, sostenía: "Desenmascarar a fracciones tradicionales que con el nombre de partido político se disfrazan de socialistas olvidando horas de oprobio y tiranía [...] Ha entrado de moda cambiar programas para marear al proletariado y aprovecharse del momento que es de prestigio para las doctrinas de izquierda..."[566].

---

564 Según Herbert S. Klein, este nuevo partido fue constituido de raíz por el Partido Laborista . "En diciembre de 1930 el nuevo partido fue fundado en la sede de la Federación de Artes Gráficas compuesto casi en su totalidad por viejos laboristas... De esta manera, Enrique Loza, Moisés Alvarez y Ezequiel Salvatierra, dirigentes de la FOT de La Paz y dirigentes obreros más políticamente conscientes en el movimiento, que de un modo u otro habían estado asociados con los partidos políticos de la izquierda desde sus comienzos en 1920, fueron miembros de la nueva organización junto a intelectuales de la juventud izquierdista tales como Alberto Mendoza y Félix Eguino Zaballa...". Ver Klein, S. H., op. cit., p. 146.

565 Ver *El Diario*, 31-I-1931.

566 Ver *El Diario*, 7-III-1932.

En su plataforma política proclamó: "Es urgente la unificación de las fuerzas de izquierda".

Resolviendo:

Art. 1.- Declarar apócrifo a todo partido político tradicional que se titula y se deja de titular socialista.

Art. 2.- Declarar que las únicas entidades en quienes debe confiar el proletariado, son la Federación de Estudiantes, Federación Obrera Local, Federación Obrera del Trabajo.

Art. 3.- Hacer un llamado a todas las fuerzas de izquierda de la República para concentrarlas en una sola entidad político-social[567].

En realidad, este partido intentó tener una militancia que obedeciera a diversas tendencias que existían, es decir, socialista, comunista y anarquista. En su convocatoria a la izquierda para formar una sólo partido, se dirige tanto a aquellos comunistas afiliados a la III Internacional, como a los anarquistas. A la cabeza del partido estuvo Waldo Alvarez, que, en esos momentos, también ocupaba la dirección del Sindicato Gráfico (después de la guerra fue el primer ministro obrero). La idea de unir la actividad política con la actividad sindical -como se vio- era aceptada por socialistas y comunistas, pero no por anarquistas. Más adelante, después de la guerra, recién renunciaron los anarquistas a su apoliticismo. Pero en estos momentos fue todavía imposible lograr dentro de ellos una participación masiva en un frente político. La idea de un frente político de izquierda fracasó.

Por último, este partido, al igual que las otras fuerzas de la izquierda, asumió una actitud antibélica frente al conflicto del Chaco (1932-1935) y se sumó a las múltiples manifestaciones que hubo contra él. Esto ocasionó su disolución; Waldo Alvarez fue obligado a salir al exilio.

Como se puede observar, este partido, al igual que los partidos socialistas de los años veinte, tuvo una vida sumamente corta, y los planteamientos de

---

567 Ver *El Diario*, 7-III-1932. El documento está firmado por Waldo Alvarez y Alberto Mendoza López, Secretario de Gobierno y Secretario de Relaciones Internas respectivamente.

unificar a la izquierda se frustraron en esta época de pre-guerra. Fue después de ella, con éxito relativo, que la izquierda logrará unificar algunas fuerzas de esta corriente[568].

Cuando se produjo la guerra, la mayoría de los afiliados al Partido Socialista refundado en 1930 salieron al exterior. La actuación de estos militantes en el exilio se la podrá apreciar en el acápite dedicado a los comunistas, puesto que actuaron conjuntamente. Después de la guerra, a finales de la década, volvió a surgir un Partido Obrero Socialista, pero con otras características[569].

En todas las organizaciones partidarias que han sido citadas, se marca una constante, es decir, ninguna de éstas logró establecer un partido fuerte y consolidado. Estas organizaciones socialistas fueron pequeños meteoritos que lucharon por establecer una opción política al bloque de poder dominante, sin llegar a alcanzar su real objetivo. Sus logros se redujeron a llevar algún representante de los partidos obreros al parlamento, como fue el caso del diputado socialista Soruco en 1921, o en 1927 el diputado electo Enrique Loza.

Las organizaciones comunistas. Los nuevos planteamientos

En la primera mitad de los años veinte, los temas discutidos en la Tercera Internacional, como ser la organización y propagación de partidos comunistas a nivel mundial[570], encontraron eco en muchos de los países de América Latina. Fue así que de 1918 a 1925 ya se habían organizado Partidos Comunistas en Uruguay, Argentina, México, Chile, Brasil, Cuba, que respondían en alguna medida a los postulados de la Internacional citada[571]. De estos países, tres hacen frontera con Bolivia, sin embargo, en estos años (1919-1925) no se había organizado, en este país, ninguna institución política con ese nombre.

En Bolivia, en estos primeros años de actividad de la Internacional Comunista, se habían estructurado -como se vio en el acápite anterior- organizaciones partidarias socialistas que aspiraban a representar y a aglutinar a las masas

---

568 Ver capítulo 6.

569 Este se lo estudia en el capítulo correspondiente al movimiento socialista después de la guerra. Ver capítulo 6.

570 Ver Brove, Pierre, op. cit., pp. V-VI.

571 Ver Goldenberg, Boris, op. cit., p. 34.

trabajadoras. Estas respondieron más a las tendencias socialistas no leninistas; por lo tanto, ninguno de estos partidos estuvo ligado a la Tercera Internacional. Todas se autodenominaron Partidos Obreros Socialistas, pero ninguno comunista, como fue el caso en los países latinoamericanos mencionados anteriormente. Aunque es indudable que muchos socialistas bolivianos tuvieron conocimiento sobre la revolución rusa y se refirieron a ella, ningún delegado boliviano concurrió a las sesiones de esta institución en aquella época.

El fenómeno del movimiento comunista (respondiendo a la III Internacional), se presentó en la segunda mitad de la década del veinte. Es muy problable que éste surgiera por los efectos propagandísticos de la Internacional Comunista después de su VI Congreso, en 1928. Pero, desde un comienzo, fue éste un movimiento pequeño y poco organizado. Sin embargo, cuando se revisa la prensa de la época, se puede encontrar en ella abundante referencia sobre el desarrollo y la expansión del comunismo internacional en el mundo y América Latina en los años anteriores, lo que muestra que había información sobre el desarrollo de esta línea política en Bolivia, aunque no en forma muy directa[572].

En realidad, en estos primeros años existieron algunos comunistas, pero estos formaron parte, al igual que los anarquistas y socialistas, de las organizaciones obreras o de los partidos obreros socialistas. Lo evidente parece ser que fueron menos numerosos que aquellos miembros que se autodenominaban simplemente socialistas o anarquistas.

Klein H. S. comenta: "El surgimiento de los movimientos comunistas en América del Sur, en los años 20, no tuvo eco en Bolivia, aqui no apareció el primer Partido Comunista y aun moderado hasta finales de la década"[573].

La primera mención sobre un grupo comunista en Bolivia es de 1926. Esta

---

572 Se pueden leer noticias de este estilo: la labor de Lenin en Europa y la revuelta comunista en Alemania, *El Diario*, febrero, marzo de 1921. *El Diario* comenta el Congreso Socialista Argentino, llevado a cabo en enero de 1921, en Bahía Blanca, donde se formaron dos grupos antagónicos. Uno partidario de adherirse a la III Internacional y otro opuesto, que puso en peligro la unidad del Partido Socialista, *El Diario*, 12-I-1921. Se comenta sobre la actuación de los bolcheviques en el Brasil, *El Diario*, 20-II-1921. Se informa sobre los conflictos sociales, huelga general y la actividad de los comunistas en Chile, *El Diario*, 4-X-1921.

573 Ver Klein H. S., *Historia..*, op. cit., p. 216.

referencia aparece en una edición de Correspondencia Sudamericana[574]. Goldenberg sostiene que desde 1926 existía un pequeño grupo de comunistas que vio la necesidad de organizar un partido comunista[575].

En realidad, se ha podido constatar a través de lo que se ha podido investigar, que este grupo no fue nada más que un conjunto muy pequeño de personas, que en la práctica no constituyó ningún grupo político relevante. Entre ellas se encontraba L. Moisés Dick Ampuero, comerciante, que fue exiliado boliviano en Chile en la época de Saavedra[576].

En el país vecino ya se había organizado, con Luis Emilio Recabarren[577], el Partido Comunista Chileno. En enero de 1922, en el Congreso de Roncagua, adoptó el antiguo Partido Socialista de este país el nombre de Comunista y se adhirió a la Internacional Comunista[578]. Según datos que dio el propio Ampuero, en Chile bajo la tutela de este partido se formó un grupo comunista boliviano[579]. Parece ser que esta agrupación surgió en base a algunos exilados bolivianos de la época saavedrista. Es muy probable que entre ellos estuviera Carlos Mendoza Mamani[580]. Por datos encontrados en otro documento[581], se sabe que Enrique G. Loza (miembro del Partido Obrero Socialista de Uyuni), en 1925, en Antofagasta, formó parte, junto a Ampuero, del Centro 6 de Agosto en esta ciudad. Si de este grupo salieron las bases para la organización comunista, no queda muy claro. De todos modos, dentro de la organización 6 de Agosto se produjeron muy pronto roces personales, especialmente entre Ampuero y Loza[582].

---

574 Esta era una publicación del Secretariado Sudamericano del Komintern, este dato lo publica Goldenberg, B., op. cit., p. 63.

575 "In Bolivien, wo seit 1926 eine kleine kommunistische Gruppe existierte (die Correspondencia Sudamericana hatte Ende desselben Jahres einen ihr aus La Paz zugegangenen sinnigerweise mit "Petit Lenin" unterschriebenen Brief veröffentlicht, der auf die Dringlichkeit hinwies, in Bolivien eine kommunistiche Partei zu konstituieren), wurde unter der Leitung von Kommunisten eine Laboristische Partei gegründet, die jedoch ebenfalls kurze Zeit später angeblich auf eine "sozialpatriotisch-opportunistische" Ebene geriet. Goldenberg, B., op. cit., p. 63.

576 Ver Expediente del Juicio Criminal Ampuero-Loza, *Boletín* 3, CSD, caja 1535, AHLP.

577 Recabarren había sido co-fundador del Partido Socialista Internacional en la Argentina. Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 240.

578 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 240.

579 Ver Ampuero, L. M. D., op. cit., p. 2.

580 Carlos Mamani fue uno de los más activos militantes de la corriente marxista-leninista. Ver Partido Comunista Clandestino.

581 Expediente del Juicio Criminal Ampuero-Loza, op. cit., caja 1535, AHLP.

582 Ibid.

Para 1926, muchos de los exiliados bolivianos regresaron al país, entre ellos Loza, que siguió figurando como miembro del socialismo, y Ampuero, que se tituló abiertamente de comunista. Este último se abocó entonces a la estructuración de la Federación Obrera Sindical que debía responder a la Internacional Sindical Roja, es decir, afiliada a la Internacional Comunista[583].

Determinar la vastedad que abarcó este primer grupo comunista y su desarrollo orgánico, es una tarea casi imposible de reconstruir. Lora afirma: "Si bien tan tardíamente aflora en Bolivia el Partido Comunista, existían ya elementos o pequeños grupos que desafiando a las autoridades y a la misma opinión pública se autotitulaban de 'obreros comunistas'[...] Los verdaderos comunistas vivieron mucho tiempo agazapados en otras organizaciones"[584]. Este autor pone en duda lo manifestado por Dick Ampuero, cuando sostiene que en 1923, en Potosí, se presentó a las elecciones como candidato obrero comunista. Lora escribe al respecto: "...si la información es exacta se trataría del primer caso (en Bolivia) en que un obrero adopta públicamente ese rótulo"[585].

Lo evidente es que Ampuero y otros bolivianos se llamaron a sí mismos comunistas recién en 1926, anteriormente habían formado parte de los primeros partidos socialistas. Su salida a Chile, por la represión de Saavedra, más el contacto con el proceso que sufrió el Partido Socialista en ese país, que ya en esos años se titulaba de comunista, permitió que en muchos antiguos socialistas bolivianos naciera la idea de crear en Bolivia una organización paralela a la chilena. Sin embargo, este fenómeno no significa que en los militantes bolivianos hubiera habido una absorción real de las ideas leninistas y los planteamientos de la III Internacional. En realidad, se mantuvo dentro de ellos una convivencia de ideas (nos referimos a la socialista, comunista y anarquista), poco esclarecidas, lo que muestra que en estos años no hubo una real diferenciación de las doctrinas. Muchos de ellos mantuvieron sus planteamientos iniciales, como es el caso de Enrique Loza, que sostuvo su posición socialista de los primeros años e integró en Chile, al parecer, el Grupo Comunista. Según los datos que da Ampuero, Loza fue arrojado más tarde de la Federación Obrera de Chile y luego del Partido Comunista[586].

---

583 Ver Ampuero, L. M. D., op. cit., pp. 11-61.

584 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, p. 180.

585 Ibid., p. 181.

586 Ver Expediente, Juicio Criminal, op. cit., p. 3.

Se cree que esta mezcla o convivencia de ideas en estos primeros socialistas bolivianos que se debió a una falta de conocimiento directo de lo que ellas doctrinariamente planteaban. En Bolivia no hubo -como se vio- una propagación directa de las ideas socialistas europeas, como fue el caso de otros países latinoamericanos, por ejemplo Argentina, traídas por emigrantes o exiliados del Viejo Continente, o por la estadía de algunos dirigentes políticos de este subcontinente en Europa, como fue el caso de Juan Bautista Justo del Partido Socialista Argentino[587].

En Bolivia se dio, en estos años, una inserción indirecta, lo que significa que en muchos aspectos fue insuficiente[588] y mala. Lehm y Rivera, en su estudio, sostienen que el sindicato "Unión Obrera 1º de Mayo" de Tupiza, ya en 1906 mantenía una biblioteca sociológica obrera, en la que figuraban textos clásicos de pensadores anarquistas, como Proudhon, Reclus, Bakunin y Kropotkin "en traducciones castellanas obtenidas de la Argentina". Como se puede suponer, estas obras no respondían en muchos casos a los originales, reduciéndose a compendios o manuales. Por otro lado, pensamos que la recepción de esta literatura fue restringida a un número muy limitado de personas, si tomamos en cuenta el nivel cultural boliviano de esos años. En cuanto a las obras de Marx, llegaron tardíamente al país. Lora escribe: "Las primeras publicaciones socialistas nativas ven la luz bastante tarde, cuando ya fenecía la segunda década del siglo XX. Los bolivianos bebieron las nuevas ideas en otras fuentes bibliográficas". Aunque no señala cuáles fueron, acota más adelante: "Se tuvo que esperar hasta los años treinta para poder conocer los escritos fundamentales del marxismo"[589]. También indica que lo que se conoció de la obra de Marx fueron simples resúmenes[590].

En estos años, de 1926 a 1930, el marxismo que se propagó en el país fue un marxismo de manual o de compendio y de ninguna manera contenía los textos exactos de las fuentes originales. El nivel alcanzado por sus dirigentes (si tomamos en cuenta el documento del comunista Ampuero)[591], fue pobre y provinciano. Este provincianismo en el nivel teórico bajo de los dirigentes comu-

---

587 Ver Paris, Robert, op cit., p. 3.

588 Ver Lehm y Rivera, op. cit., p. 23.

589 Ver Lora, G., *El Marxismo en Bolivia*, op. cit., p. 16.

590 Ibid., pp. 16-17. Lora, en este estudio, da el dato que el primer tomo de *El Capital* de Marx, en una versión inglesa, parece que llegó a Bolivia en 1909.

591 Ver Ampuero, L. Dick, *Organización sindical*, op. cit., 1926.

nistas fue señalado ya por Codovilla (dirigente comunista argentino) en la conferencia de Montevideo en 1929. Por lo tanto, no era una deficiencia solamente boliviana. Estos aspectos negativos del nivel teórico de sus miembros trajo como consecuencia un accionismo aislado y personalista. En muchas ocasiones, llevó al enfrentamiento de tipo personal, como fue el caso de los dos personajes citados, Ampuero y Loza, que en septiembre de 1927 se hallaban en querella criminal[592]. La lectura del expediente muestra en forma clara la característica deficiente de la cultura política de estos personajes, a la que se sumó la debilidad doctrinaria de sus miembros, aspectos que indudablemente influyeron para que no se pudiera estructurar una organización partidaria con proyección a extenderse hacia los sectores sociales que se intentaba convocar. Es decir, que además del problema de la falta del destinatario real (el proletariado), en Bolivia se propagó, en esos años, un marxismo de "recalco".

a) El Partido Comunista Clandestino

Para 1928, después del VI Congreso de la Internacional Comunista, donde se discutió la política que esta Internacional iba a adoptar en relación a América Latina, el Buró Sudamericano de esta organización decidió reunir a los comunistas bolivianos dispersos y organizarlos definitivamente en un partido. Según Lora, surgió así el Partido Comunista Clandestino (PCC)[593]. Este autor señala, que fue el Buró Comunista Sudamericano el que se encargó de imponer las características que debía tener la organización[594]. Pero en realidad, aunque nuevamente se agrupó a algunos comunistas, tampoco éstos constituyeron, en la práctica, un partido en el sentido estricto de la palabra. Se trató de un círculo de amigos que, para dar la impresión de estar fuertemente organizado, nombró un Comité Ejecutivo. Tuvo algunos personajes sobresalientes muy ligados al movimiento obrero. Así, Lora comenta: "...se sentía ligado con el grueso de las masas y abrigaba la ilusión de estar dirigiendo a las organizaciones laborales a través de algunos caudillos de mucho prestigio..."[595].

La vinculación de estos comunistas con la Federación Obrera del Trabajo se dio a través de una figura sindical: Carlos Mendoza Mamani. Este fue un

---

592 Ver Expediente Juicio Criminal, op. cit., *Boletín* del 1 al 7, CSD, AHLP.

593 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, p. 175. Es Lora el que le ha dado este nombre; por razones de exposición hemos titulado al grupo de personas que se organizó, de la misma manera que este autor.

594 Ibid., p. 176.

595 Ibid., p. 176.

intelectual que había estudiado abogacía, además desempenó, en esos años, la actividad de sastre, lo que permitió el contacto de éste con el sector artesanal. En los primeros años de la década, formó parte de uno de los Partidos Obreros Socialistas. Más tarde se vinculó al movimiento internacional comunista. En 1928, fue uno de los miembros de esta tendencia que intentó estructurar el Partido Comunista. Lora sostiene que este personaje fue el responsable del trabajo comunista en Bolivia. El participó en 1929 en Montevideo, en la Conferencia Sindical de América Latina, donde se afilió la FOT de Bolivia a esta institución. En *El Diario* se lee al respecto: "Se reunió el Congreso Sindical Latino Americano donde concurrió una delegación boliviana. Asistieron delegados de la Confederación Nacional del Trabajo, de la FOT de La Paz, y de la Sociedad 1º de Mayo de Potosí. En el Consejo General de la Confederación Sindical Latino Americana fue incluido el nombre de Blanco (seudónimo de Carlos Mendoza Mamani) en calidad de representante de la Confederación Nacional Boliviana, asistió también Sevillano del Sindicato de Gráficos"[596].

Este personaje comunista logró reunir un grupo de personas con la idea ya descrita de organizar un partido; sin embargo, su labor se situó más en el plano sindical. Fue así que, de 1925 a 1930, ocupó puestos directivos en las Federaciones Obreras de La Paz. Su labor se extendió a Sucre y a Potosí; tuvo menos éxito en su contacto con los sindicalistas orureños, quienes estaban más influenciados por la tendencia anarquista.

Esta nueva experiencia comunista en Bolivia, ligada otra vez a algunos personajes[597], dejó mucho que desear en cuanto a una labor sistemática partidaria. Es por este motivo, que no es de extrañar la falta, en estos años, de una real propagación de los fundamentos y objetivos de la III Internacional. Esta labor se hizo indirectamente a través de un grupo de personas y no a través de un instrumento partidario. Además, el lenguaje utilizado por este pequeño grupo de comunistas, cayó en un dogmatismo retórico sin contenido real para el análisis de la realidad boliviana. Sus discursos levantaban lemas como éstos: "La propiedad privada es el gérmen de la desgracia humana cuya posesión indebida por la casta privilegiada de la burguesía son la causa de la división de clases..."[598]. Con este discurso, muy poco elaborado, se intentó atraer a los sectores obrero-ar-

---

596 Ver *El Diario*, 15-V-1929.

597 Además de Carlos Mendoza Mamani, se puede citar a Guillermo Maceda, Cáceres, los hermanos Ordoñez.

598 Ver Ampuero, L. M. D., op. cit., p. 11.

tesanales y a la masa indígena. No lograron, ni siquiera, elaborar un programa.

Según Lora, la actuación del Partido Comunista Clandestino se prolongaría hasta después de la Guerra del Chaco[599]. Por el contrario, Goldenberg sostiene que después de 1929, este partido comunista boliviano desaparece del horizonte partidario comunista latinoamericano[600]. Durante los primeros años de la década del treinta, apareció una Agrupación Comunista; estuvo organizada por algunos de los miembros, que en estos años, formaron parte de lo que Lora llama el Partido Comunista Clandestino.

A finales de los años veinte -cuando ya se había establecido un nexo bastante fluido de los comunistas de la III Internacional europea con los comunistas latinoamericanos-, en Bolivia, algunos de sus adherentes se agruparon con la intención de organizar el Partido Comunista. Este intento -como ya se analizó- quedó reducido a un grupo de personas. Estas trabajaron con la idea de poner en pie una organización partidaria que respondiera al fin a las consignas y programas de la Internacional mencionada. Esta labor -que se hizo muy difícil a finales de los años veinte por la constante persecución que sufrieron sus miembros-, se hizo aún más pesada por las características que tuvo su discurso. Francovich lo llamará especulativo. Fue así que el amaneramiento o forma retórica, evitó su aceptación dentro de las masas obrero-artesanales. El resultado fue una débil recepción, reducida a unos cuantos personajes.

b) La Agrupación Comunista

En estos primeros años del treinta, se puso de manifiesto con más fuerza la labor de los pocos comunistas militantes que existían en Bolivia, para constituir el partido. Así, hacia julio de 1930, se organizó un nuevo grupo comunista que se tituló "Agrupación Comunista" (AC). Este lanzó entonces una convocatoria: "Como vanguardia del movimiento obrero llama a todos los trabajadores de la ciudad y del campo a estrechar filas en torno a las rojas banderas del proletariado para la creación del Partido Comunista"[601]. La labor de esta agrupación estuvo dirigida especialmente por Carlos Mendoza Mamani, comunista que ya actuó en 1928 y cayó preso en 1930[602]. No queda muy claro si esta agrupación sería la

---

599 Ver Lora, G., *Historia del Movimiento Obrero*, op. cit., tercer tomo, p. 176.

600 Ver Goldenberg, B., op. cit., p. 79.

601 Ver el periódico El Proletario, 4-VII-1930.

602 Ver documento "Acusación de la policía de seguridad contra Carlos Mendoza Mamani, 1930", CSD, caja 1570, AHLP.

continuación de lo que Lora ha llamado el Partido Comunista Clandestino. Aunque este autor también escribe sobre una agrupación comunista que -según él- recién surgió en 1934, sin embargo, por los documentos que analizamos, queda comprobada la aparición de ésta en 1930[603].

La AC estuvo ligada, indudablemente, a la labor de la Internacional Comunista por los temas y metas que planteaba. Su campo de acción en Bolivia estuvo especialmente en los centros estudiantiles de Cochabamba, así como en las organizaciones sindicales de La Paz y Potosí. En Oruro, centro con mayor número de anarquistas, se destacó la actividad política del comunista Fernando Siñani para organizar, en este departamento, el Partido Comunista. En *El Diario* se lee, al respecto, el siguiente comentario: "La conmemoración del 1º de mayo (1932) sólo sirvió para poner en evidencia la honda división existente en el elemento obrero. Una fracción se reunió en la plaza Argentina (en Oruro) para organizar el Partido Comunista a sugestión de Fernando Siñani, quien lanzó la idea desde las columnas de 'La Igualdad', periódico de izquierda del que es director... Fracasó la idea porque concurrieron pocos obreros..."[604].

Esta Agrupación Comunista no logró tampoco (como sus similares anteriores) constituirse en el partido deseado, y su actuación se redujo casi exclusivamente a una actividad clandestina. Fue portadora de un discurso radical en medio del ambiente represivo que había instituido Salamanca.

Sus planteamientos, sus metas ideológicas y su programa levantaron consignas como éstas:

¡Por la nacionalización de las minas sin indemnización!

¡Por la entrega de tierras a quienes la trabajan, es decir, a los campesinos!

---

603 Ver Lora, Guillermo, *Historia de los partidos políticos*, op. cit., p. 187; Lora, Guillermo, *Historia del Movimiento Obrero*, op, cit., tomo 3, p. 182. Ver el órgano de difusión de esta organización, El Proletario, año 1930.

604 Ver *El Diario*, 3-V-1932. En Cochabamba, entre los universitarios de la Federación de Estudiantes, se había proclamado el marxismo. Allí actuó José Aguirre Gainsborg. Ver Lora, *El marxismo en Bolivia*, op cit., p. 14. En Potosí, los comunistas organizaron la Central Sindical de Trabajadores de Bolivia. Ver el *Boletín* Nº 1 de esta Central. En La Paz, su campo de acción fue la FOT, donde uno de sus miembros principales fue Carlos Mendoza Mamani. Ver capítulo 4.

¡Contra el imperialismo yanqui, dueño actual de Bolivia!

¡Por el armamento de los obreros y campesinos!

¡Contra el gobierno burgués; contra la posible dictadura militar!

¡Por el gobierno obrero y campesino![605]

Esta consignas las lanzó, apenas se había producido el golpe contra Siles y cuando los comunistas señalaron que "fue evidente que gran número de trabajadores ha participado en las recientes luchas armadas contra el silismo, pero que también es indiscutible que ellos (los trabajadores) en ningún momento han intervenido en la dirección de (este) movimiento. Tal dirección ha estado y está en manos de jefes militares...[...] Perteneciendo los tales jefes militares a un ejército constituido, como en todos los países capitalistas, para defender los privilegios de una clase y mantener sometida a la esclavitud económica a la gran masa de trabajadores del país, obreros y campesinos, no podemos esperar de un gobierno semejante burgués, en última instancia, la solución que reclaman nuestros problemas"[606].

Lo que destacó a esta Agrupación Comunista, si se la compara con los Partidos Obreros Socialistas, fue que proponía luchar para establecer su propio gobierno, es decir, ya no aceptaba el pequeño espacio político parlamentario que habían utilizado estos partidos en la década del veinte. Así, sostuvo: "Solamente nuestro propio gobierno, un gobierno formado por obreros y campesinos, estaría en condiciones de poner límite al sufrimiento, a la miseria, a la desocupación. Sólo un gobierno obrero campesino es capaz de nacionalizar las minas sin indemnizar a los propietarios"[607].

Otro aspecto que también llama la atención, fue que este grupo comunista veía la necesidad de organizar sindicatos campesinos y éstos debían prepararse para tomar la tierra que les pertenecía. En sus métodos de lucha proponía que campesinos y obreros debían tomar las armas "para conquistar la verdadera patria sin amos extranjeros y sin lacayos de capitalistas extranjeros"[608].

---

605 Ver el periódico *El Proletario*, 4-VII-1930.
606 Ver el periódico *El Proletario*, op. cit.
607 Ibid.
608 Ibid.

En sus documentos se hizo cada vez más insistente la meta de crear el Frente Unico de Trabajadores, como tarea del partido. Esta consigna -como se sabe- salió de los primeros congresos (1920-1923) de la Internacional Comunista. Entre 1929 y 1934, la Internacional pregonaba una estrategia más radical, "clase contra clase", período que algunos autores han llamado de extrema izquierda. Este radicalismo se observa también en los comunistas bolivianos, ya que la Agrupación Comunista llamaba al enfrentamiento entre las clases. Además, proponía el gobierno obrero-campesino, tema que había sido discutido en el VI Congreso cuando se propuso la famosa tesis del feudalismo[609]. Para Lora, la radicalización de este grupo se debía a que: "El desarrollo en los países imperialistas traía consigo nuevas luchas revolucionarias, que debían ser dirigidas bajo la solución 'clase contra clase'[610].

La actividad de la Agrupación Comunista fue en muchos casos posible por la infraestructura que le brindaron la FOT de La Paz, donde actuaba Carlos Mendoza Mamani, así como la Central Sindical de Trabajadores de Potosí. Para 1931, esta agrupación utilizó el periódico *El Proletario,* órgano de la Central Sindical de Trabajadores de Bolivia, para difundir sus consignas y planteamientos. Allí escribieron: "Despertada la conciencia de la clase de los trabajadores, su política sigue una nueva trayectoria revolucionaria. Los trabajadores de las industrias fundamentales, los campesinos medios y en su totalidad la clase indígena, constituyen desde este momento la base del partido que asumirá la dirección, el puente comando en todas las luchas que se avecinan. Sólo el Frente Unico de Trabajadores constituido por el partido podía hacer periclitar la dominación del capital. Las tareas fundamentales del partido son la organización de los trabajadores de la ciudad y una estrecha ligazón con el campo para, de esta suerte, elevar su máximo término de exacerbación de la lucha de clases que es el postulado genuinamente marxista. Este Partido, único en su esencia de clase y su contenido revolucionario, es el Partido Comunista. Sólo él pudo llevar a la meta final al proletariado ruso que hoy goza de su propia dictadura. Todos los trabajadores de Potosí deben afiliarse al Partido Comunista, que es su propio partido, su vanguardia, su frente único y lo conducirá al triunfo final"[611].

En esta agrupación se ve, por primera vez, un claro deslinde de los marxistas-leninistas de las tendencias socialistas. Esta afirmaba: "Los partidos social-

---

609 Ver Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y América Latina,* op. cit., p. 28.

610 Ver Lora G., *El Marxismo...,* op. cit., p. 24.

611 Ver el periódico *El Proletario,* Nº 8, 23-VIII-1931.

reformistas que hasta hace poco se arrogaron el título de conductores del proletariado, sirvieron sólo para tergiversar la doctrina marxista y traicionar la gran divisa de la liberación de los trabajadores..."[612].

Para 1932, este grupo comunista se solidarizó plenamente con el indio y se ocupó entonces de denunciar la tarea de usurpación, robo de tierras por los hacendados y masacres indígenas. "Otra vez la canalla burguesa y los hacendados de acuerdo con el gobierno de Salamanca, sirvientes de imperialistas extranjeros, comienza la más brutal represión contra nuestros hermanos campesinos indios, robándoles sus tierras bajo el pretexto de sublevaciones...[...] La burguesía y los hacendados, no contentos con haber despojado de las mejores tierras a los indios desde los tiempos del coloniaje, siguen en su afán de robarles aún sus últimas parcelas, en las que son apoyados por tinterillos prevaricadores y por los representantes de la iglesia...[...] Contra la masacre de Contonio y el robo de tierras a los indios, el Partido Comunista vanguardia del proletariado y del pueblo oprimido protesta enérgicamente y llama a obreros, indios, artesanos y a todos los explotados y oprimidos a la lucha revolucionaria contra los asesinos de los indios y explotadores de los trabajadores, la burguesía, los hacendados y los imperialistas extranjeros...[...] El proletariado y su guía el Partido Comunista, os llama por vuestra completa liberación hasta conseguir la formación de las repúblicas aymaras y quechuas"[613].

Esta Agrupación Comunista, una vez desatada la guerra entre el Paraguay y Bolivia (1932), tomó una posición anti-guerra frente al conflicto. Así, en sus documentos, sostuvo: "Luchemos contra la guerra entre Bolivia y el Paraguay que sólo beneficia a los imperialistas y a la burguesía y será un matadero para los obreros y los indios"[614].

La Conferencia Sindical Latino Americana programó realizar, en enero de 1933, un congreso de trabajadores latinoamericanos destinado a reforzar la posición de rechazo de todos los obreros latinoamericanos contra la guerra: "Movilizar todas las fuerzas anti-guerreras del continente y formar un frente único contra la guerra"[615]. Según Lora, esta institución envió a Bolivia dos

---

612 Ver el periódico *El Proletario*, Nº 8, 23-VIII-1931.

613 Ver documento "Juicio Criminal por publicaciones clandestinas y libelo infamatorio, 1932", en *CSD*, caja 1615, AHLP.

614 Idem.

615 Ver *El Diario*, 23-XII-1932.

instructores que tenían que cumplir la tarea de acentuar la campaña contra la guerra y cayeron en manos de la policía[616]. Lo evidente fue que la labor de los comunistas bolivianos se hizo en coordinación con la CSLA. Esta labor de rechazo a la guerra, auspiciada tanto por comunistas como por anarquistas, tuvo bastante repercusión e inclusive se extendió a las filas del ejército. *El Diario* dio la noticia sobre un manifiesto comunista que alcanzó a esta institución: "Un manifiesto comunista en el ejército, ciertos individuos posiblemente desequilibrados dirigen iniciativas para precipitar la derrota boliviana que haga posible la exaltación de los rojos en el poder"[617].

En marzo de 1933 se llevó a cabo un Congreso de Internacionalistas en Montevideo, donde participaron miembros de la Agrupación Comunista. Allí se hizo hincapié en mantener una posición unida del proletariado latinoamericano contra la guerra, a la que se tipificó de guerra imperialista, puesto que estaban en juego los intereses de la Standard Oil. Naturalmente, los comunistas bolivianos apoyaron esta posición y llamaron a la solidaridad de los obreros de los otros países con sus iguales paraguayos y bolivianos.

Muy pronto la labor de esta agrupación se hizo imposible dentro del territorio boliviano, debido a la gran represión que el gobierno de Salamanca desató contra todo el movimiento obrero y socialista. En realidad, ésta (la represión) comenzó en cuanto Salamanca instituyó su régimen conservador. De estos años existen abundantes sumarios criminales elevados contra anarquistas y comunistas[618]. Muchos de sus miembros fueron apresados y otros salieron al exilio.

---

616 Ver Lora, G., *José Aguirre Gainsborg*, op. cit., p. 23. En *El Diario* se publicó una noticia que podría haber sido tomada por Lora como una acción de los comunistas; ésta señalaba que fue "descubierta una tenebrosa conspiración destinada a sembrar el derrotismo en el país... Plan descabellado... que el país abandone las armas y fraternice con los paraguayos. Los que operaban eran tres extranjeros". Se cita a Miguel Nin Canles y Desiderio Osuma como agentes extranjeros. El primero, sostienen que es de nacionalidad española. Ellos declararon que sólo se preparaba un mitin contra la guerra. Por los nombres Osuma, Pablo Maraż, Luis Gallardo, es probable que esta acción fue realizada por los anarquistas, y no por los comunistas. Ver *El Diario*, 30-IV-1933; 7-V-1933; 13-V-1933; 30-V-1933; 16-IX-1933; 17-XII-1933; 5-I-1934. En el juicio a Miguel Nin Canles, se lo acusó de agente de una organización comunista del exterior o filiales de propaganda del Soviet. Ver *El Diario*, 10-I-1934. En la posición en contra de la guerra, comunistas y anarquistas han actuado en algunas circunstancias conjuntamente.

617 Ver *El Diario*, 19-IV-1933. Se publicaron también noticias como ésta: "El comunismo ruso tiene agentes en el ejército paraguayo", ver *El Diario*, 30-IV-1933.

618 Ver documento del Ministerio Público, "Sumario sobre hechos delictuosos, imputados a

Para 1934, el nombre de Agrupación Comunista se había perdido y no vuelve a figurar en ningún documento del movimiento socialista boliviano. La labor de algunos comunistas aparecerá nuevamente en los grupos que se organizaron en los países vecinos durante su exilio, y por último se reanudará después de la guerra, pero con una nueva consigna: "el frente común de todas las fuerzas populares"[619].

c) El movimiento socialista durante la guerra. Los comunistas en el trancurso de ésta

Como se vio en el capítulo anterior, durante los primeros años de la década del treinta los marxistas que respondían a la Internacional Comunista actuaron especialmente bajo la organización Agrupación Comunista. A partir de 1933 se pierde el rastro de esta agrupación, lo que hace suponer que ésta se desintegra una vez que sus miembros salieron a los países vecinos, sin haber conseguido el objetivo de organizar un partido comunista en Bolivia hasta ese momento.

Al exterior, no solamente llegaron los componentes de esta organización, sino también estudiantes, intelectuales, dirigentes obreros y entre estos últimos, los antiguos militantes de los primeros partidos obreros socialistas, muchos de los cuales habían abrazado ya al marxismo como ideología política, lo que no significaba que todos ellos hubieran estado afiliados a la Tercera Internacional, manteniéndose algunos fuera de la influencia de esta institución.

Fuera de Bolivia, estos exiliados, no estructuraron partidos (con excepción del Partido Obrero Revolucionario, POR, que se funda en Córdoba en 1934), sino más bien grupos revolucionarios. A esta época correspondió el Grupo Revolucionario Tupac Amaru, que se creó en la Argentina bajo la dirección de Tristán Marof. En Chile surgió el Grupo de la Izquierda Revolucionaria, bajo la orientación de José Aguirre Gainsborg, y en el Perú, los Grupos "Kollasuyo" y "Exiliados de Bolivia".

Modesto y Alberto Escobar y Serapio Gozalvez, 1930", en *CSD*, caja 1569, AHLP. Ver "Acusación de la policía de seguridad contra Carlos Mendoza Mamani, julio 1930", en *CSD*, caja 1571, AHLP. Ver Ministerio Público, "Juicio contra comunistas y anarquistas que participaron en el mitin del 4 de octubre de 1931", en *CSD*, caja 1606, AHLP. Ver "Habeas Corpus con motivo del estallido de bombas la noche del 11 de febrero de 1931", en *CSD*, caja 1606, AHLP. Ver "Juicio Criminal por publicaciones clandestinas y libelo infamatorio. Demandante Adalio T. Espinosa, demandado Samuel Alanis, mayo de 1932", en *CSD*, caja 1615, AHLP.

619 Ver Lora, G., *El Marxismo en* ..., op. cit., p. 185.

– Grupo revolucionario Tupac Amaru

Dentro de todos los grupos de exiliados, el que más se destacó fue el Grupo Revolucionario Tupac Amaru, liderizado por Marof; en su obra *La Tragedia del Altiplano* escribió que éste estuvo compuesto por estudiantes, intelectuales, obreros, soldados e indígenas[620]. Se puede afirmar casi con seguridad, que este grupo estuvo formado principalmente por intelectuales, estudiantes y algunos dirigentes del movimiento obrero, pero es muy difícil constatar si en él participaron algunos indígenas[621].

Los objetivos del Grupo Tupac Amaru están también incluidos en la obra de Marof: "Fomentar la revolución proletaria y anti-imperialista, la única que podría dar libertad a los oprimidos, tierras a los indios y destrozar el bárbaro feudalismo que todavía subsiste en el Altiplano boliviano".

Este grupo tomaba el "nombre de aquel indio, tan fuerte y audaz, que puso en pique, por 159 días, a la ciudad de La Paz, sublevando más de 200 mil indios

---

620 Ver Marof, T., op. cit., pp. 219-220

621 La participación de los indígenas en el movimiento socialista no ha sido estudiada en esta investigación pues consideramos que esta temática podría ser objeto de otro trabajo. Este estudio se refiere sólo al movimiento socialista a nivel urbano. De todos modos, queremos hacer referencia al líder indígena Nina Qhispi, que para 1929 pasa de la actividad educativa a la actividad de liderazgo político del pueblo indio. Fundador de la sociedad "República del Collasuyo", hizo continuas giras por las haciendas y comunidades del Altiplano y valles fundando filiales de la sociedad mencionada, combatiendo abiertamente la expansión de los hacendados y la usurpación de tierras comunidad, acción fomentada por el Estado. Esto llevó a que el régimen de Salamanca lo tildara de "sublevador", y para deshacerse de él, lo acusan de comunista, tal como él mismo denuncia en 1933. "La legión cívica que inició una laboriosa campaña contra los comunistas, adelantándose a la última sublevación indigenal del altiplano ha tomado medidas contra uno que se titulaba nada menos que presidente de la República Collasuyo llamado Eduardo Nina Quispi, indígena que valiéndose de su condición de fundador de escuelas rurales, consiguió imponerse sobre la enorme raza indígena tejiendo, indudablemente, una vasta organización subversiva...". Nina Qhispi, en muchos documentos aclara su no vinculación con los comunistas. El 5 de mayo de 1933, los indígenas Alejandro Quispe y Manuel Inca Lipe hicieron conocer su protesta al prefecto del Departamento de La Paz, manifestando "que hace ya más de una semana han sido sometidos a detención los indígenas Eduardo L. Nina Quispi, Mariano Quispe, Esteban Machaca y otros" a quienes se los acusaba de realizar "propaganda comunista", lo que para ellos era una falsedad puesto que habían "demostrado por innumerables pruebas y atestaciones", siendo que sus actividades mismas no eran "sino tendientes a la instalación de escuelas de alfabetización de los indígenas".
Como se puede apreciar, los indígenas, en esos momentos, estaban abocados a un objetivo

con el objeto de reconsquistar sus tierras. Este fue el primero que comprendió los derechos de su clase bajo la dominación española...". "Hoy día es preciso la insurrección, no sólo contra el amo nacional latifundista, sino contra el capital financiero imperialista que le respalda...". "Bolivia está en manos de la Standard Oil, de Guggenheim, de Soux, de Behin, de la Consolidated de Patiño, Aramayo y Suarez".

Como se observa, este grupo, con una posición radicalizada, no sólo apuntaba en su lucha a la oligarquía minera y el capital extranjero, sino también hacía referencia al enclave capitalista de la goma perteneciente a la familia Suarez, en el oriente boliviano. Su posición en cuanto a la guerra no era menos enérgica. Bolivia y Paraguay jugaban el papel de peones del imperialismo en este conflicto. "La guerra actual es la derrota del gobierno boliviano y de su clase feudal aliada al imperialismo; pero no del pueblo. Las clases oprimidas tienen una oportunidad para libertarse por la guerra". Entonces, el grupo llamaba a su seno a todos los revolucionarios para que "trabajaran por la liquidación de la guerra, la instauración de la paz y la constitución del primer gobierno socialista en América del Sur, donde todos los recursos naturales, fuentes de explotación y producción debían pertenecer a los trabajadores bolivianos. Asimismo, debían ser distribuidos los latifundios entre los soldados e indígenas, formándose grandes comunidades...".

"El ejército boliviano al servicio de los imperialistas y de la clase feudal, debía ser destituido, formándose en su lugar, el ejército de la revolución, al servicio de la clase trabajadoras..."

Por último, el Grupo Revolucionario Tupac Amaru hizo un llamado a las

---

concreto: combatir la expansión de la hacienda y el latifundio, y habían creado sus propios instrumentos de lucha. Si éstos tuvieron en algún momento vinculación con el movimiento socialista, debe ser todavía esclarecido. Sabemos que en el discurso socialista destacaba el tema relacionado con el indígena y la propiedad de la tierra. Si hubo indígenas vinculados al movimiento socialista, o que salieron al exilio durante el conflicto del Chaco y participaron en los grupos anteriormente mencionados, está todavía por investigarse Aunque no se debe descartar esa posibilidad por el vínculo de los sectores mineros con la población indígena, de la cual procedía originariamente.

Hemos tomado las citas anteriores de los trabajos de: Mamani Condori, Carlos, *Agresión colonial y resistencia comunaria. De la masacre de Taraqu a la propuesta de "Renovación de Bolivia"* de Eduardo Nina Qhispi, tesis para obtener la Licenciatura en Historia, La Paz, 1989 (manuscrito); Choque Canqui, Roberto, "Sociedad República del Collasuyo" (1930), en: *Boletín Chita kolla,* año 3, La Paz, octubre, 1985.

clases trabajadoras, a los estudiantes, soldados, a los profesionales y a los pequeños propietarios, a los mineros e indígenas, a que reflexionaran sobre su miserable condición y se organizaran bajo un frente único, formando así el "Partido Obrero de Bolivia". Este no debía ser ni reformista ni evolucionista, y más bien debía hacer suyo el lema que ya es historia: "la victoria o la muerte"[622]. Marof, que fue el inspirador de esta agrupación, atravesaba por la fase más radical de su carrera política, y fue el inspirador del tono tajante que adopta esta institución política en el exilio argentino.

– Grupo de Izquierda Boliviana. José Aguirre Gainsborg

Junto al Grupo Revolucionario Tupac Amaru, jugó también un rol muy importante el Grupo de Izquierda Boliviana. Este se organizó en Chile alrededor de José Aguirre Gainsborg, otra figura del marxismo boliviano de los primeros años. Este personaje había iniciado su actividad política -como vimos en páginas anteriores-[623] en el movimiento universitario que toma cuerpo en 1928. Según G. Lora, para 1930, Aguirre G. ya se había adherido al movimiento comunista, es decir, al Partido Comunista Clandestino[624]. Durante la guerra, salió, como la mayoría de los miembros del movimiento socialista, al destierro. Su estadía primero transcurrió en Chile, donde se ocupó de establecer el Grupo de Izquierda Boliviana, y en 1934 fue a la Argentina para la fundación del POR.

La historia y evolución política de este militante de izquierda sintetiza también, en parte, el desarrollo del movimiento marxista en Bolivia de los años 20 y 30. Además, en él se tiene a uno de los representantes más sobresaliente de la posición radicalizada del movimiento socialista boliviano de la pre-guerra. Esta posición variará dentro de este movimiento en el período de la post-guerra, sin embargo, Aguirre G. conservó su "puritanismo" ideológico hasta el día de su muerte.

Este personaje, que comenzó su actividad política en las aulas universitarias, -Lora sostiene que ya era para ese entonces marxista- [625] se vio en estos años directamente influenciado por la fuerza de los acontecimientos

---

622 Todos los objetivos del Grupo Revolucionario Tupac Amaru han sido tomados de la obra de Marof, T., *La tragedia...*, op. cit., pp. 220-222.

623 Ver capítulo 4.

624 Ver Lora, Guillermo, *José Aguirre Gainsborg. Fundador del POR*, La Paz, 1960, p. 4.

625 Ver Lora, G., op. cit., p. 6.

políticos que vivía el país y no tanto por la fuerza de las nuevas ideas que venían de Europa. En aquellos años, poco después de la reforma universitaria, el movimiento estudiantil, radicalizado por la situación de descontento imperante en en la sociedad boliviana, fue fuertemente reprimido, y se unió al igualmente combatido movimiento obrero a finales del gobierno de H. Siles. Fue en esos momentos que José Aguirre Gainsborg cumplió la tarea de unir al movimiento estudiantil con el obrero. Durante el gobierno de Salamanca siguió Aguirre actuando junto a los grupos marxistas que se organizaron. Se opuso a la guerra, fue apresado y confinado al Altiplano. Años después salió al exilio y su estadía en Chile le sirvió para conectarse con el Partido Comunista de Chile, que había organizado Recabarren.

Lora escribe al respecto: "El desterrado José Aguirre Gainsborg llevaba como bagaje una escasa experiencia adquirida en los medios estudiantiles y obreros en Bolivia. Su contacto con Chile le brindó una escuela revolucionaria que se movía bajo el recuerdo tutelar de Recabarren". "J. Aguirre G. se incluyó- continúa Lora- al Partido Comunista chileno en esos momentos muy sacudido por las diferencias entre trotskistas y stalinistas..."[626].

Las diferencias que se habían producido dentro de la Internacional Comunista, naturalmente tuvieron repercusión en la actividad de los partidos comunistas de los países latinoamericanos, especialmente de Chile y la Argentina y fue en esos momentos que llegaban a Chile los desterrados bolivianos, quienes entablaron contacto con el partido comunista que seguía ligado a la Tercera Internacional.

Estos se agruparon en Chile en lo que denominaron la Izquierda Boliviana. Aguirre, que se estableció primero en Antofagasta, encontró allí a Rigoberto Armaza y Augusto Guzmán Montalvo. Este grupo trabajó con el partido chileno. Fue en este período que Aguirre entró en directo contacto con las ideas marxistas de los comunistas. Lora afirma que este militante hizo carrera política dentro del Partido Comunista del vecino país. Pero cuando las discusiones y diferencias entre las tendencias se acentuaron, en éste, Aguirre rompió con el partido y se definió por el trotskismo, llegando a formar parte de la izquierda comunista chilena de la oposición en relación a la Comunista Internacional[627].

---

626 Ver Lora, G., op. cit., pp. 26-27.
627 Ibid., pp. 27-28.

El Grupo de Izquierda Boliviana estuvo compuesto por marxistas orientados a la Internacional en un principio, de los cuales, algunos más tarde, se definieron por el trotskismo en su estadía en Chile. Estos elaboraron una tesis contra la guerra, donde quisieron diferenciarse de los stalinistas. En ella sostuvieron: "Nuestras fuerzas nacientes de este continente se han limitado a definir su justa posición contra la contienda imperialista por el petróleo, y no han pasado de la extensión de su propaganda y de la denuncia de sus complicaciones, en el desarrollo mismo de la lucha cotidiana de clases en su propio país. No se ha coordinado entre los países directamente amenazados un plan de acción eficaz... los stalinistas han recibido otra inyección de aceite alcanforado desde el Buró Sudamericano: ¡Boycot de armamentos!... ¡Boycot ferroviario al transporte de soldados! ¡ Revolución en nombre de la tierra, del pan y de la libertad!... ¡Libre determinación de los indios habitantes del Chaco!... Pero esto no es suficiente, sino que corresponde organizar consejos de soldados, obreros y campesinos, para convertir la guerra internacional en una guerra civil [...] El posterior desarrollo de la campaña del Chaco, con el avance paraguayo, vino a agravar, a continuación, la situación de quiebra de las clases dominantes de Bolivia... Esto último nos da la medida de la gravedad y hondura de los acontecimientos próximos a precipitarse muy cerca del proletariado chileno: la revolución proletaria en Bolivia, el combate de sus camaradas del vecino país contra el imperialismo"[628].

Lo que intentó el Grupo de Izquierda Boliviana, una vez que se definió por la tendencia trotskista, fue patrocinar una posición en relación al conflicto bélico, mucho más contundente y extrema que aquella que habían adoptado los militantes comunistas que seguían fieles a su Internacional. Este grupo, una vez que se declaró seguidor de Trotsky, buscó entonces un acercamiento entre los diferentes grupos que se habían formado en el exilio para coordinar una acción conjunta que tuviera más peso políticamente. Para finales de 1934, decidieron reunirse en la Argentina con otros grupos similares y fundar un partido.

– Fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR)

Para diciembre de 1934 -como ya se enunció anteriormente- se organizó un encuentro de las asociaciones de bolivianos en el exilio, que se habían agrupado

---

628 Esta transcripción ha sido tomada del documento del la Izquierda Boliviana en Chile que publica Lora en su obra *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia,* op. cit., p. 197.

en Argentina, Chile y Perú[629], en la ciudad de Córdoba[630]. El objetivo -como se leyó en las intenciones del Grupo Tupac Amaru- era la organización de un partido obrero revolucionario. En esta conferencia, de mutuo acuerdo, los bolivianos exiliados decidieron fundar un partido bolchevique, vanguardia del proletariado. Es decir, aquellos se habían definido por una línea mucho más radical que la que habían seguido los discípulos de los Partidos Obreros Socialistas y los partidarios de la Tercera Internacional.

Lora, al escribir sobre la fundación del POR, presenta ésta en forma confusa, pues su intención es señalar como único inspirador de este partido a José Aguirre Gainsborg, escamoteando a T. Marof su participación e interés en la creación de esta organización política. Sin embargo, en la obra analizada de Marof, se constata la intención definida de éste para organizar un frente único, convocando a diferentes sectores sociales para formar el partido obrero de Bolivia[631]. A pesar de esta afirmación, Lora insiste en que Marof propugnaba sólo la formación de un frente y no así de un partido. Para Lora esto significaría "que Marof quiso sembrar confusión sobre los orígenes del POR"[632].

Los verdaderos inspiradores de esta nueva organización fueron Marof y José Aguirre Gainsborg, además de otros bolivianos que han quedado en el anonimato y que tuvieron que sufrir, junto a estos dos personajes mencionados, el destierro, por su oposición contundente frente a la guerra. Según Lora, desde su nacimiento llevó esta nueva agrupación la semilla de la división: una fracción alineada con Marof que planteaba una línea nacional en cuanto a métodos de trabajo y lucha, e internacional en sus relaciones; y otra, la fracción con Aguirre G., que era partidaria de la revolución permanente.

Lo evidente fue que en el Congreso de Córdoba se sentaron las bases para la creación del POR, que serían corroboradas en otro encuentro en junio de 1935. B. Goldenberg comenta este hecho en los siguientes términos: "Als ein Unikum in der Gechichte des lateinamerikanischen Kommunismus stellt sich die Entwicklung in Bolivien dar. Alle Bemühungen, hier eine kommunistische

---

629 Como se escribe anteriormente, en este último país se habían instituido las agrupaciones "Exiliados de Bolivia" y "Kollasuyo". Lamentablemente, nos ha sido imposible reconstruir la estructura de éstos, y además verificar si el que se organizó bajo el nombre de "Kollasuyo" tuvo alguna relación con la agrupación indígena de Nina Qhispi.

630 Ver Marof, T., *La tragedia..*, op. cit., p. 222; Goldenberg, Boris, op. cit., p. 96.

631 Ver Marof, T., op. cit., p. 222

632 Ver Lora, G., *José Aguirre G....*, op. cit., p. 32.

Partei in Sinne der Komintern su schaffen, scheiterten zunächst. Dafür gab es jedoch eine trotzkistische kommunistische Partei, die Jahre vor der Gründung einer stalinistischen entstand"[633].

Es cierto que el desarrollo del marxismo de la Internacional Comunista siguió en Bolivia un curso especial, si comparamos éste con el desarrollo de los partidos de esta tendencia en los otros países de América Latina. En este país se organizó, en los hechos, primero un partido de tendencia trotskista que ya nada o poco tiene que ver con la Internacional de los comunistas, y recién en la próxima década se fundará un partido marxista que estuvo vinculado a la Tercera Internacional de la época de Stalin, mientras que recién nacerá un partido con el denominativo de Comunista en 1950.

Este nuevo partido continuó su labor gracias a las bases que le dieron los grupos ya organizados, y su primera tarea fue realizar una campaña antiguerrista. Cuando surgió esta nueva organización marxista, es decir, el POR, no estuvo afiliada directamente a ninguna Internacional. Lora afirma: "...con posterioridad a 1947, los organismos de la IV Internacional descubren recién el milagro del Altiplano"[634]. En otro escrito sostiene: "El POR nace en 1935 como sección de la Oposición Internacional de Izquierda que ya apuntaba hacia la IV Internacional. No tomó contacto con ella sino cuando ésta fue desplazada a los EE.UU. De Nueva York se veía con desconfianza el esforzado trabajo que realizaban los bolivianos por penetrar en las masas... Vinculación orgánica del POR con la IV arranca del período de la preparación del Tercer Congreso mundial de esta institución en 1951"[635].

Esta nueva agrupación política, poco después de su fundación, elaboró un programa de 10 puntos, en el cual exigía reivindicaciones en favor de los perseguidos de guerra, la necesidad de que en Bolivia se instaurara el voto universal, rompiendo, así, el elitismo secante que tipificaba a la sociedad boli-

---

633 "Como fenómeno único y excepcional se presenta Bolivia en la historia del comunismo latinoamericano. Todos los esfuerzos de crear un partido comunista que obedeciera al "Komintern", fracasaron en primera instancia. Sin embargo, existió un partido trotskista, en los años previos al surgimiento de uno stalinista". Traducción mía. Tomada de Goldenberg, B., op. cit., p. 96.

634 Ver Lora, G., *José Aguirre G.*, op. cit., p. 69.

635 Ver Lora, G., *Las Cuatro Internacionales*, La Paz, 1986, p. 148. La Cuarta Internacional nació el 3 de septiembre de 1938 en Perigny, aldea cercana a París. Lora, G., op. cit., pp. 136-137.

viana; además, planteaba la necesidad de la nacionalización de las minas, ferrocarriles y banca, más la ocupación campesina de los latifundios[636].

Como se observa, este nuevo partido seguía manteniendo en pie la posición radicalizada de la otrora Agrupación Comunista, o bien los planteamientos expuestos por Tristán Marof en su obra *La tragedia del Altiplano*. Lo primero hace pensar que algunos militantes de aquella agrupación comunista podrían haberse integrado más tarde a este nuevo grupo político. Lo real fue que el teórico de estos puntos, sin lugar a duda, fue Marof, apoyado naturalmente por Aguirre. En los años que siguen, de 1935 a 1938, la actividad de este partido se redujo a la actividad de unos cuantos militantes, entre los cuales se destacan siempre las dos figuras mencionadas, y junto a ellos Alipio Valencia. Recién a partir de 1938, después de la segunda conferencia del POR, se puso en discusión la real estructuración del partido. Allí culminaron las diferencias entre Aguirre y Marof. Este último, con un grupo mayoritario, rompe con Aguirre y organiza el Partido Socialista Obrero de Bolivia, quedando el POR reducido a un número pequeño de militantes. En la década del 40, el POR se incrustará dentro de los sectores obreros, especialmente del sector minero y logrará una militancia mucho más amplia.

Todas las organizaciones partidarias del movimiento socialista "embrionario" desaparecieron durante la guerra y subsistieron -como se vio- en pequeños grupos organizados en el exilio. Después de estos acontecimientos, el movimiento tomó nuevas características. Lo que resta mencionar de este movimiento socialista de la pre-guerra es el fenómeno de la vía violenta que escogieron algunos de sus militantes.

– Intento armado de un grupo socialista

La frustación dentro de algunos políticos de la izquierda, por la malograda empresa de constituir el partido como instrumento legítimo para alcanzar el poder, trajo en algunos de sus miembros, especialmente intelectuales, la idea de tomar el camino de la violencia para conquistarlo.

Fue así que, en junio de 1930, aprovechando la situación de conflicto y de debilidad del régimen de Siles, una decena de individuos liderizados por el exestudiante Roberto Hinojosa, desencadenó una acción armada. Estos tomaron

---

636 Ver Lora, G., *Aguirre G.*, J.,op. cit., p. 38.

por unos días la población fronteriza, entre Bolivia y la Argentina, Villazón, con la consigna: "Y a La Paz a implantar la primera República Obrero-Agraria y Socialista de Sud América"[637].

Klein sostiene al respecto: "No obstante de que éste fue un asunto sin importancia y no encajaba en la corriente tradicional de la activa conspiración de los partidos de oposición...[...] y a pesar de que era un asunto que no tenía efectos políticos inmediatos, fue el primer intento revolucionario en la historia de Bolivia de una admitida y concreta revolución social-radical en la nación"[638].

Cómo fue organizado este intento revolucionario, no queda muy claro en la documentación que revisamos. El dirigente político Enrique G. Loza, que se impuso como diputado electo por la provincia de Porco en 1927, tomó parte activa en los sucesos. *La Patria* informa: "Ayer a las seis de la madrugada tropas leales al gobierno tomaron Villazón capturando a Enrique G. Loza, conocido líder socialista que actuaba en calidad de lugar teniente del jefe revolucionario Roberto Hinojosa..."[639].

Días después se publica una carta de Loza, donde éste se tituló de Secretario del Comité Revolucionario de Villazón. En ella, este líder escribió algunos datos informativos sobre este suceso: "Cientos de universitarios y esclarecidos militares apoyaban la revolución comunista. Fui intempestivamente deportado hacia la República Argentina, desde un confinamiento de Tarija, sin otra causa que la de haber proclamado mi candidatura a diputado de los obreros de dicha ciudad. Este fue mi delito para ser expulsado de Bolivia. Una vez en la Quiaca telegrafié a mi amigo Hinojosa, quién se hallaba en Buenos Aires. Pocos días después se vino a la Quiaca y me demostró que la revolución estaba preparada en todo el país. Me enseñó infinidad de cartas de esclarecidos militares y jefes del ejército, quienes manisfestábanle su decisión para apoyar la revolución, una vez que ella se iniciara por Hinojosa. También me enseñó un centenar de cartas de estudiantes universitarios y colectividades obreras. Ante tanta adhesión del elemento popular boliviano, convinimos en hacer estallar el primer grito revolucionario y así fue, Villazón fue tomado, Villazón fue el foco de la insurrección. Se derramó mucha sangre en Talina, Tupiza, Mojo, Tarija y Salitre. Nos

---

637 Ver el periódico *La Patria*, 13-VII-1930.

638 Ver Klein H. S., *Los Orígenes...*, op. cit. pp. 127-128.

639 Ver *La Patria*, 21-VI-1930.

derrotaron a los 460 hombres venidos de Uyuni"[640].

El cerebro del intento fue Roberto Hinojosa, al cual los periódicos lo titularon de "comunista bien conocido"[641]. Otras publicaciones sostuvieron que fue ayudado por los anarquistas. Klein manifiesta: "Hinojosa y sus partidarios negaron toda conexión con Rusia y de hecho per se con los comunistas, recibiendo la calurosa adhesión del mismísimo Haya de la Torre"[642]. En esa oportunidad, Víctor Raúl Haya de la Torre, en su libro *Hacia dónde va Indoamérica*, dijo sobre esta Revolución lo siguiente: "La revolución boliviana iniciada por el líder de la juventud universitaria, Roberto Hinojosa, a quien parte del Ejército, o la parte joven de él, proclamó Presidente Provisional de la República formuló un programa avanzado. El programa de Hinojosa proclama la nacionalización de las minas, yacimientos petrolíferos e industrias mayores y dirección y explotación de los mismos por el Estado...[...] sin duda el pueblo que derrocó a Siles y proclamó el programa de Hinojosa cumplió digna tarea. Descubrió, aunque fuera sólo pasajeramente, que bajo el oficialismo y la censura, otros propósitos y otros ideales van convirtiéndose en credo en la conciencia recóndita de los más sufridos pueblos indoamericanos"[643].

La línea política de Hinojosa en 1927[644], estuvo cerca de la corriente indigenista, quiso vincular ésta a los postulados marxistas. Así, en su manifiesto a la Nación Boliviana en el día 1o. de la Revolución, sostuvo: "Nuestra revolución es el primer gran movimiento social del Continente, desde cuando Tupac Amaru, a la vera del Lago Sagrado, desafiara las iras inclementes de los opresores de su pueblo, desde cuando Juan Bautista Condorcanqui, como un símbolo de la América esclavizada, arrastraba su desgracia y su esperanza, durante 40 años, por las mazmorras del Callau, de Ceuta y de Alhucemas, sin

---

640 Ver *La Patria*, 25-VII-1930.

641 Ver *El Diario*, 18-VI-1930. En *El Diario* también se lee que este personaje fue expulsado de Bolivia debido a algunas acusaciones publicadas contra el ejército. Ver *El Diario*, 18-VI-1930. El Encargado de negocios boliviano en la Argentina afirmó sobre Hinojosa: "Creo que Hinojosa es solamente un muchacho descarriado. Comenzó sus actividades subversivas mientras era Segundo Secretario de la delegación de Bolivia en Río de Janeiro, siendo influenciado por escritos comunistas, empezó a tomar parte en reuniones de estudiantes comunistas. Se cree que está ayudado por elementos anarquistas". Ver *El Diario*,19-VI-1930.

642 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 128.

643 Ver Hinojosa, Roberto, "Comentarios en el Exterior", en: *La Revolución de Villazón*, 4ta. ed., La Paz, 1944.

644 En *Crítica* de Buenos Aires, Roberto Hinojosa tomó posición por el indio. "El indio no es una bestia". 27-VIII-1927.

que su sombra desgarradora conmoviera la atención de tres monarcas hispánicos. La avalancha aymara-kechua avanza. ¡Los que sembraron el odio, recogerán su cosecha, porque no se juega, eterna e impúnemente con la libertad de un pueblo, ni las tumbas se abren tan sólo para recibir a las víctimas del Capitalismo!... Nuestro movimiento rebelde es, en consecuencia, la rehabilitación de la raza nativa; es la revisión crítica de nuestro acervo moral y material en el ansia de reconstrucción de la nacionalidad boliviana"[645]. Sus ideas se encuentran también en su manifiesto "Al pueblo boliviano", publicado durante su destierro en México, en 1936, donde invitaba a campesinos, obreros, estudiantes, soldados, intelectuales de izquierda, a la constitución de un sólo partido de clase, de táctica revolucionaria, de ideario marxista[646]. Años más tarde, a principios de la década del 40 -cuando ya era miembro del nacionalismo populista que acompañó al gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946) y había renunciado a su posición marxista- escribió sobre la revolución de Villazón. Allí sostiene que "la Revolución de Villazón no fu(é) el designio de un hombre, sino la expresión armada del pensamiento emancipador de una generación"[647].

Este movimiento armado lanzó algunas proclamas, entre ellas:

1. Reconocer como presidente de la República al ciudadano Roberto Hinojosa.

2. Desconocer al Consejo de Ministros Burgueses.

3. Desconocer a Abdón Saavedra como Vice-Presidente de la Nación por nulidad intelectual, por conocidas tachas morales en el desempeño de su cargo y su complicidad manifiesta con su hermano, el ex-presidente Bautista Saavedra, en la política de robos al Estado y contratación de empréstitos a Norte América.

4. Desconocer a las dos Cámaras Legislativas por estar compuesto de individuos incultos e iletrados.

5. El gobierno revolucionario no reconocerá ninguna deuda interna, ni externa a Bancos e Instituciones nacionales o extranjeras a nombre de la Nación.

---

645 Ver Hinojosa, R., op. cit., pp. 5-7.
646 Ver Hinojosa, Roberto, "Al pueblo boliviano", México, 1936, p. 13.
647 Ver Hinojosa, Roberto, *La Revolución...*, op. cit., p. 1.

6. Se declararan canceladas las deudas que tengan los ciudadanos que tomaron parte activa de la revolución.

7. Los que directa o indirectamente o los que pasivamente contribuyan a sofocar la revolución social, serán condenados a cinco o diez años de prisión carcelaria y de confiscación de bienes.

8. Se declaran canceladas todas las deudas con los encomenderos de Patiño, Aramayo, Soux y las empresas extranjeras[648].

Sus consignas fueron: "Tierra y libertad y las minas para los trabajadores bolivianos". Además, propuso una cadena de nacionalizaciones, por ejemplo, de las minas, depósitos petrolíferos, las principales industrias, riquezas del suelo y subsuelo, nacionalización de las líneas telegráficas, de los ferrocarriles y otros medios de transporte. Terminar con el latifundio, abolición del pongueaje, sufragio universal[649].

Este intento armado se manifiesta en Bolivia en un período de crisis social y política. Pocos días después de estos hechos, Siles fue destituido del gobierno. Este hecho bélico no repercutió directamente sobre estos sucesos posteriores, pero su desencadenamiento no fue tampoco ajeno al ambiente de conflicto que había brotado dentro de la colectividad boliviana.

El intento armado de 1930 se ocasiona por un acto de impaciencia de algunos miembros del movimiento socialista. Este movimiento no había logrado todavía convertirse en una real alternativa política, como tampoco había conseguido establecer una organización fuerte que hubiera podido brindar una opción política. El movimiento socialista, al final de la década, no había alcanzado todavía una auténtica estructuración, ni había constituido partidos fuertes que ofrecieran una autentica disyuntiva política a los sectores (aunque pequeños en número) a los cuales estaba dirigido. Sin embargo, éste, aunque todavía muy débil y con un área de extensión muy limitada, presentó la particularidad de su radicalización a finales de la década y principios de los años treinta. Este carácter se acentuó en la época de pre-guerra (1930-1932) y la época de la guerra (1932-1935) -como

---

648 Ver *El Diario*, 19-VI-1930.

649 Estos datos fueron tomados del libro de Klein, H. S., op. cit., p. 128. Este autor los ha tomado del reimpreso de Roberto Hinojosa, *La revolución de Villazón*, La Paz, Editorial La Universal, 1944.

se ha podido apreciar-, a la cual se puede titular de etapa radical dentro del movimiento socialista "embrionario", en contraposición con la etapa reformista o moderada de la post-guerra.

Cómo se podrá apreciar más adelante, después de la guerra, este movimiento toma otras características. En esa nueva etapa, este movimiento embrionario estuvo constituido por dos troncos:

a. Un tronco que se formó de los restos del sistema político tradicional boliviano, de donde se había desprendido una posición nacionalista, como consecuencia del fracaso de los partidos tradicionales y la derrota del Chaco y dará lugar más tarde al populismo boliviano;

b. y el tronco que vino de las corrientes socialistas citadas hasta el momento.

6. El movimiento socialista "embrionario" después de la guerra

Aunque el movimiento socialista en Bolivia tuvo sus orígenes en los años veinte, éste recién se convirtió en una posible opción política para la sociedad boliviana después de la guerra.

La guerra había terminado casi por destruir el "liderato tradicional"[650] y los partidos de la oligarquía dejaron, aún hasta para ciertos sectores elitistas de la sociedad boliviana, de constituir una alternativa. Klein escribe al respecto lo siguiente: "Casi de la noche a la mañana la palabra "tradicional" vino a aceptarse como el término normal peyorativo para describir a los partidos republicano y liberal, y entre ellos, el ribete de pre-guerra de la izquierda radical marxista-indigenista, aparecía como un nuevo y totalmente moderado movimiento izquierdista, que no había existido en el espectro político del pre-Chaco en Bolivia"[651].

Fue en la época del "socialismo militar", aunque de tendencia corporativista, que se ensanchó el espacio político para la actuación del movimiento socialista "embrionario". Este, en los años de post-guerra, abrigará en su seno una amplia gama de corrientes y -como ya mencioné anteriormente- estará constituido por dos troncos. Uno moderado no marxista, que salió de las generaciones jóvenes del otrora Partido Nacionalista, que empezaron a concebir una posición de izquierda, "donde el Estado debía intervenir para lograr la emancipación económica de las clases trabajadoras y debía abolir la explotación del hombre por el hombre"[652], respetando la propiedad privada, y otro, donde siguieron presentes las tendencias marxistas y anarquistas. En este último se dieron posiciones mesuradas, dispuestas al diálogo político con otras fuerzas que también empezaron a titularse de izquierda. Debe considerarse que en estos años, la Internacional Comunista estaba realizando su conversión hacia el Frente Popular, lo que trajo el abandono de su radicalismo anterior y una posición

---

650 Términos utilizados por Klein, H. S., en *Orígenes*... op. cit., p. 234.

651 Ibid., p. 235.

652 Ver el programa de acción socialista de la Confederación Socialista Boliviana, La Paz, 1935.

radicalizada que mantuvo viva la actitud extremista del período de la pre-guerra representada por los militantes del Partido Obrero Revolucionario.

Como en los años anteriores, el movimiento socialista estuvo representado por nuevos partidos y grupos políticos que nacieron a partir de 1935. La militancia de este movimiento vino especialmente de grupos intelectuales, obreros, artesanos, empleados y estudiantes. Apareció, en estos años, en la sociedad boliviana, un "boom" del término socialismo. Hasta la élite dominante aspiró a este concepto, así se lee en *El Diario* la siguiente frase: "El liberalismo se orientará hacia un socialismo nacional moderado"[653]. El Partido Republicano Socialista se tituló juez supremo del capitalismo bueno, aplastando al malo. Su divisa fue: "No es preciso salirse del marco capitalista para ser socialista, para ganar pre-eminencia sobre los partidos tradicionales"[654]. Así, todas las organizaciones políticas de derecha o de izquierda quisieron llevar en sus siglas este término de moda.

Todo este fenómeno estuvo acompañado por una serie de publicaciones, donde se intentó, de alguna manera, crear un consenso sobre esta nueva actitud política. Así, Felix Eguino Zaballa en su obra *Rumbo Socialista*, publicada en 1936, escribía "que la política boliviana por virtud de la guerra deviene a dos sectores de opinión bien definidos: liberalismo y socialismo. [...] O los ciudadanos se entregan al socialismo o se quedan en la vieja estructura feudal con la reacción tradicionalista que es el liberalismo. [. . .] El socialismo como doctrina -añadía- forjado en la Universidad por un conjunto de hombres jóvenes que hoy militan en la cátedra, el periodismo y las letras revolucionarias, se puede decir que está aún en su iniciación racional y científica. Más fuertemente adentrado está en el espíritu de las masas obreras (mineros, proletarios de la economía industrial de las ciudades, indios, ex-combatientes, etc.), superficial y esporádico en los intelectuales, sobre todo aquellos que no han sentido el llamado de su generación y el clamor de la post-guerra [...] La revolución socialista, que si bien recién comienza con las características de todo un estremecimiento colectivo, es indudable que la estamos viviendo, que está presente y en marcha. [...] El socialismo como doctrina, está pasando del plano lírico de las primeras horas, al plano de las experiencias político-económicas..."[655]. Estas frases sintetizan,

---

653 Ver *El Diario*, 25-XII-1936.

654 Ver Aguirre G., José, "Notas sobre el proceso político. Capital y Capitalismo", en: *El Diario*, 20-X-1935.

655 Ver Eguino Zaballa, Felix, *Rumbo Socialista*, La Paz, 1936.

en sí, la nueva etapa que empezó a vivir el movimiento socialista en Bolivia.

El movimiento socialista, en esta época, presentó una nueva característica, que fue una marcada disposición de sus fuerzas a la unificación política, fenómeno que no se había presentado en la época anterior. Como se podrá apreciar, todos los grupos, asociaciones o partidos tendieron en estos años a formar frentes o confederaciones entre las diferentes fuerzas de izquierda, con excepción de la tendencia radicalizada marxista del trotskismo, que por su actitud intransigente, quedó aislada políticamente. Es muy difícil la labor de reconstrucción exacta de cuántas agrupaciones o partidos aparecieron en los años después de la guerra. De todos modos, esta fase del desarrollo del socialismo sentó bases para la formación de los partidos de izquierda de la década del cuarenta.

6.1. Posición moderada no marxista, antecedentes del populismo nacionalista

Como se ha visto en la etapa de la post-guerra, el término socialismo se populariza. Fue en este período que aparecieron partidos que serán los antecedentes del populismo nacionalista boliviano. Su tronco no siempre fue el marxismo, sino más bien el nacionalismo desprendido de los partidos tradicionales y de la tragedia del Chaco. Sus organizaciones fueron:[656]

Célula Socialista Revolucionaria. Confederación Socialista Boliviana. Partido Socialista de Baldivieso

El Partido Socialista de Baldivieso (PSB), después de un desarrollo político acelerado, aparece como parte del gobierno durante el período de la Junta Civil-Militar de mayo a junio de 1936. Surgió de los restos del Partido Nacionalista; este último se había formado en el gobierno de Siles[657], y aunque sin una ideología muy definida entre lo que fue el conservadurismo y el liberalismo, perteneció y agrupó a miembros de la élite. Una vez que había terminado la guerra, la juventud nacionalista, agrupada en la "Célula Socialista Revolucionaria" (CSR), decidió separarse de la derecha del partido y su credo tradicionalista, formando así un Comité Ejecutivo ad hoc, a cuya cabeza se hallaba Enrique Baldivieso[658]. Este grupo, CSR, quedó totalmente disgregado del Partido Na-

656 Ver *Anexo* 16.

657 Ver capítulo 3.

658 El Comité Ejecutivo ad hoc lo formaron: Enrique Baldivieso, José Tamayo, Fernando Campero Alvarez, Bernardo Trigo, Felipe Tovar (obrero), Carlos Montenegro y René Ballivián Calderón. Ver *El Diario*, 3-X-1935.

cional, en una convención organizada por este último, en octubre de 1935 y formó lo que Baldivieso llamó la Izquierda Revolucionaria[659]. Sus primeras actuaciones las realizó con el denominativo de Célula Socialista Revolucionaria, (CSR), y su tarea fue tomar contacto con otras fuerzas tanto nacionalistas como marxistas. Entabló contacto con los grupos Andes, Bolivia, con el Partido Socialista de Ezequiel Salvatierra, Cenáculo Universitario Boliviano, Círculo Universitario Independiente, Club Socialista Universitario, Sindicato Socialista de Solaperos, Sociedad Socialista de Solaperos, Sindicato Socialista de Compraventeros, Sindicato Minero-Aurífero, Partido Socialista Obrero de Uyuni (de Enrique Loza), Sindicato Socialista de Matarifes de Ganado Porcino, Sindicato Socialista de Lecheras, y junto con todas estas organizaciones formó la Confederación Socialista de Bolivia (CSB)[660].

En *El Diario* se lee: "La Unión Socialista formará un gran partido de Izquierda. [...] Se comenta -dentro de los grupos de izquierda- favorablemente la creación de la Confederación Socialista Boliviana, haciendo notar que viene a llenar una necesidad sentida de post-guerra, ya que en la historia de todos los pueblos, después de un conflicto bélico han nacido siempre nuevas corrientes políticas que han salvado de los escombros, los restos de la nacionalidad afectada por la lucha sangrienta"[661].

Para diciembre de 1935, la CSB emitió su programa, donde justifica su posición socialista frente a la realidad boliviana en los siguientes términos:

"La situación de miseria general en que viven las poblaciones de Bolivia -situación que pone de manifiesto los caracteres del desastre social, económico y político revelado por la guerra- es, en efecto, obra exclusiva de la hegemonía capitalista sobre el pueblo y sobre el gobierno... De este modo, la situación general del país plantea, en las actuales condiciones y ante la conciencia pública, una perentoria alternativa: o el pueblo se decide por la vieja política -condenándose a la disolución y la muerte después de una irremediable agonía de hambre, de servilismo y embrutecimiento-, o se resuelve a luchar por la conquista del bienestar individual y colectivo, bajo la tutela de un Estado que tome para sí la administración científica de la riqueza pública y presida su justa y humanitaria distribución...". Así, la CSB, "primera organización social de

---

659 Ver *El Diario*, 3-X-1935.

660 Ver *El Diario*, 8-XI-1935; Ver Confederación Socialista, op. cit., p. 22.

661 Ver *El Diario*, 8-XI-1935.

izquierda de la post-guerra -como se tituló- propone a la consideración y al juicio del pueblo, el texto de su programa de acción administrativa, pidiendo al país, vale decir, al trabajador, desde el peón de labranza hasta el empleado público y en particular, desde el peón de minas hasta el propietario de fundos, urbanos y agrícolas, desde el asalariado más pobre, hasta el comerciante y el pequeño industrial, pronunciarse hoy frente al nuevo concepto que sobre el Estado y los problemas e instituciones nacionales, proclama el socialismo boliviano"[662].

En su programa, entonces, se destacó un nuevo concepto político, económico y social del Estado; allí, sostuvieron:

"Instituiremos el principio de la subordinación del derecho individual, al derecho y a las necesidades de la Colectividad.

Respetaremos el derecho de propiedad conformando sus fundamentos con los intereses del Estado y los del pueblo.

Implantaremos el principio de la obligatoriedad del trabajo, proclamamos la sindicalización obligatoria dentro de las funciones sociales, como requisito para el ejercicio de los derechos políticos.

Represión del nepotismo en la concesión de cargos públicos..."[663].

En cuanto a la política económica, lo más importante era "la adopción de medidas para dotar al país de una moneda sana y un cambio estable.

Reajuste de la deuda externa, procurando conformar su servicio a las posibilidades económicas del país.

Reforma total de la legislación tributaria.

Fomento de la industrialización del país, por medio de aranceles de protección, previo control de la producción, de los precios de venta y de las utilidades, reconociendo la obligada compensación al Estado, como partícipe en los beneficios.

---

662 Ver el texto "Confederación Socialista", op cit., pp. I, II, III.

663 Ibid., pp. 1-3.p

Revisión y cancelación de los monopolios otorgados a particulares y de los contratos lesivos a la soberanía de la nación.

Organización y creación de industrias básicas por cuenta del Estado.

Nacionalización progresiva de las vías de comunicación y medios de transporte de utilidad pública.

Transformación del Banco Central en Banco del Estado"[664].

En la política agraria, además de proponer la ayuda del Estado a la producción agraria, planteaba también la expropiación, previo pago de su justo precio, de tierras y fundos declarados de necesidad y utilidad sociales. "Control - por otro lado- del Estado sobre los contratos de compra-venta de tierras.[...] Revisión general de las concesiones de tierras para su reversión al Estado con análoga finalidad.

Anulación del latifundio en sentido de utilizarse el excedente de tierras cultivables para trabajo y sustento del pueblo"[665].

En cuanto a la minería: "Asociación del Estado en la industria extractiva haciendo efectivo el goce de derechos de aquél, derechos derivados de su aporte del sub-suelo como capital social.

Obligación de que un porcentaje de las utilidades de las empresas mineras sea invertido en la implantación de nuevas industrias y recursos de producción en el país, y en beneficio de la salud y el bienestar de la clase trabajadora.

Monopolio del Estado sobre la producción del oro.

Nacionalización del petróleo".

En política del trabajo el programa era extenso, proponiendo como primer punto la creación del Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria."Formación de un código del trabajo de acuerdo con los principios de la racionalización socialista y que establezca todos los derechos y obligaciones del trabajador, con miras a la emancipación de éste.

---

664 Ibid., pp. 4-6.
665 Ibid., pp. 6-7.

Jornada mínima de ocho horas con las siguientes normas:

a. Limitación de 46 horas semanales para aquellas labores que por su índole exijan la permanencia del trabajador por más de ocho horas consecutivas.
b. Reglamentación del trabajo a destajo.
c. Descanso obligatorio de un día, después de seis de actividad.
d. Vacaciones anuales de 15 días de duración con goce de salario íntegro.
e. Jornada máxima de siete horas y con doble remuneración para labores nocturnas.
f. Jornada máxima de siete horas para el trabajo de subsuelo e industrias nocivas.
g. Jornada máxima de seis horas para trabajadores menores de 16 años de edad.
h. Prohibición de trabajo nocturno o en labores peligrosas o insalubres para menores de 16 años y para los mayores que no gocen de salud completa.

Participación de los empleados y obreros en un porcentaje determinado, sobre los beneficios obtenidos por las empresas y negocios en general.

Creación del seguro social, incluyéndose el seguro contra desocupaciones.

Obligación para las empresas industriales, agrícolas, mineras, ferrocarrileras y transportes en general, de dar a sus trabajadores habitación mínima, escuela, servicio sanitario, enfermerías y campos de deporte.

Fijación del salario y sueldo mínimo, de acuerdo con las condiciones económico-sociales de cada región.

Fomento del ahorro del proletariado mediante ampliación y perfeccionamiento de las instituciones en vigencia.

Reconocimiento del derecho de la mujer para ganar, en labores iguales, el mismo salario que el hombre.

Protección a la madre que trabaja, dándole derecho a vacación temporal con goce de sueldo, antes y después del alumbramiento. Creación de asilos infantiles para atención diaria de niños cuyas madres trabajen fuera de la casa"[666].

---

666 Ibid., pp. 7-11.

En cuanto al problema indigenal se proponía "la abolición del pongueaje y de las gabelas y la incorporación del indio como factor social y económico, a la vida de la Nación.

Protección de la pequeña propiedad indigenal combatiendo el acaparamiento de la misma...". Proponían también la conservación y perfeccionamiento de las comunidades indígenas, creándoles recursos de vida, escuelas, hospitales, etc., etc.

"Fomento a la instrucción del indígena con criterio técnico, de su industria y de su arte. Fomento a las escuelas rurales..."[667].

Su acción política debía concretarse en la creación de centros culturales y socialistas: bibliotecas, institutos socialistas de artes, locales de difusión de la doctrina socialista, estaciones radiodifusoras de orientación socialista, órganos de prensa socialista, revistas, diarios, etc.

Creación de entidades afiliadas a la causa socialista, para el control externo de los servicios fiscales. Cámara de Comercio Socialista, Consejo de Industria Socialista, Consejo de Cultura Socialista, etc.

Por último, plantea "la unificación de la idea y acción socialista, en una convención con objeto de estructurar el movimiento socialista mediante un partido socialista de tendencia revolucionaria"[668].

Como se puede constatar, el programa de la CSB pone en movimiento un proyecto opuesto al del liberalismo. Este último había dominado la esfera política boliviana durante 30 años. En este nuevo programa alternativo, el Estado tenía un rol de primera importancia, dándose prioridad, así, a un concepto de propiedad social con participación estatal que estaba por encima de la propiedad y labor individual que exaltaba el liberalismo. Este programa, aunque de índole reformista, donde ya se notan los tintes que más tarde darían lugar a la corriente populista -por su convocatoria a un frente de clases y sectores sociales-, venía a constituir en los hechos un programa revolucionario, si se considera la situación y organización social de la sociedad boliviana de entonces. Así, en éste, resaltan algunos aspectos avanzados, como ser la reglamentación del trabajo asalariado y

667 Ibid., p. 16
668 Ibid., pp. 21-22.

la nueva relación social para con el indígena. Si bien es cierto que no proponía abiertamente la consigna utilizada por la izquierda de la pre-guerra, "tierras al indio, minas al Estado", en el fondo proyectaba la abolición del latifundio, así como la asociación del Estado en la industria extractiva minera, que en la práctica iba a significar el primer paso para medidas que se realizaron después de 1952, que fueron la reforma agraria y la nacionalización de las minas.

Algunas de las propuestas programáticas de la CSB fueron puestas en práctica durante la época del "socialismo militar". Fue así que sí en la gestión presidencial de Busch se aprobó el Código de Trabajo, con Toro se nacionalizó el petróleo. La consigna de la izquierda de abolir el pongueaje quedó simplemente como una tarea por realizarse. La situación del indígena quedó dentro de los mismos marcos de explotación y servidumbre, sin que se diera a éste sus derechos ciudadanos.

Entre enero y febrero de 1936, la CSB entabló contacto con otros grupos políticos, entre ellos algunos marxistas, como fue el caso de José Aguirre Gainsborg, con la idea de unificar fuerzas y crear el gran partido socialista. Con este fin se realizaron una serie de asambleas y convenciones. Estos acercamientos, aunque sin resultados positivos, concluirían más adelante en la formación del Partido Socialista liderizado por Enrique Baldivieso.

En febrero y marzo de 1936 se efectuó una convención regional de la CSB. Así consta en algunos documentos: "Durante todas estas últimas noches ha continuado sesionando el congreso regional de unificación de los grupos de izquierda existentes en La Paz, en torno a la Confederación Socialista Boliviana. Se han aprobado: estatutos y carta orgánica, como un programa mínimo de acción socialista que se lo presentará a una próxima convención o congreso de carácter nacional"[669].

Para el 29 de febrero de 1936, Enrique Baldivieso declaraba a *El Diario* que la proclamación del ansiado Partido Socialista se realizaría en el curso de esos días[670]. Sin embargo, durante la convención regional de la CSB, produjose una escisión. Un grupo que se había titulado Bloque de Izquierda, se separó, acusando a los miembros de la confederación de haber presentado una lista apócrifa de 20 delegados de grupos inexistentes, con la consigna de mantener,

669 Ver *El Diario*, 18-II-1936.
670 Ver *El Diario*, 29-II-1936.

por encima de la fuerza real del Bloque Socialista de Izquierda, íntegros el aparato y el programa de la CSB. "No se nos ha dado lugar al Bloque Socialista de Izquierda en la distribución de secretarías y se ha ungido como jefe, al jefe de la CSB. El Bloque Socialista de Izquierda declara roto el pacto que firmara para su asistencia al decantado congreso regional". Miembro del Comité Central de este Bloque fue Waldo Alvarez, el futuro ministro obrero[671].

Durante esta convención, la CSB exigió al gobierno de Tejada Sorzano mayores libertades políticas para poder presentar su candidatura. Así, comenta *El Diario:* "Tanto los partidos tradicionales, como los grupos de izquierda terciarán en elecciones. Un miembro de la CSB declaraba que esa institución concurrirá a las urnas como Partido Socialista siempre que haya absoluta libertad política y levantamiento del estado de sitio"[672].

Para el 4 de marzo de 1936 se clausuró el congreso regional socialista: "A las 18.30 del día 4 de marzo de 1936 se clausuró, en el local de Empleados de Comercio, el Congreso Regional Socialista. En esta oportunidad hablaron Enrique Baldivieso, como Luis Iturralde Chinel y los obreros Enrique Loza, Felipe Tovar y Augusto Guzmán. En este congreso regional la CSB se convirtió en el Partido Socialista cuyo secretario de gobierno fue Enrique Baldivieso y secretario general Carlos Montenegro"[673].

---

671 Ver *El Diario,* 29-II-1936.

672 Ver *El Diario,* 20-II-1936.

673 Ver *El Diario,* 5-III-1936. El Consejo Supremo del Partido Socialista fue formado por:

Secretario de Gobierno	Enrique Baldivieso
Secretario General	Carlos Montenegro
Secretario de Régimen	Antonio Campero Arce
Secretario de Hacienda	José Montero Justiniano
Secretario de Principios	José Tamayo
Secretario de Control	Rodolfo Soriano
Secretario de Vinculación Nacional	Luis Iturralde Chinel
Secretario de Agitación	Moisés Alvarez
Secretario de Estadística	Adrián Camacho Porcel

Comisión de Congreso: Jorge Ballón Saravia, Fernando Campero Alvarez, Antequera, René Ballivián Calderón, Felipe Tovar, Nazario Pardo Valle.

Comisión de Agitación Política: Alberto Mendoza Lopez (fundador del primer Partido Socialista en Bolivia), Luis Alberto Saracho, Rigoberto Armaza Lopera, Florencio Candia, José Romero Loza y Raúl Lema Pelaez.

Comisión de Propaganda: Federico Avila y Avila, César Mendez Bayá, Dámaso Eduardo Delgado, Guillermo Lanza, Julio Orías y Antonio Velasco.

Como se podrá observar, muchos de los militantes de este Partido Socialista fueron los

Para mediados de abril del mismo año se realizó la convención nacional del Partido Socialista; para ese entonces, la Legión de Ex-Combatientes Socialistas de Potosí se había plegado a este nuevo partido[674].

El Partido Liberal ofreció, en marzo de 1936, una transacción política a esa nueva agrupación. Esta, a través de Enrique Baldivieso, rechazó esa proposición, argumentando diferencias con el liberarismo en cuanto al sistema democrático y en cuanto a la concepción del Estado. Baldivieso justificó la posición del Partido Socialista en los siguientes términos: "Toda transacción política electoral no ofrecería más ventajas que la preponderancia de un determinado sector. La Guerra del Chaco ha creado, sin duda alguna, una conciencia nueva. Esa conciencia es un afán de negación de superación del pasado [...] Niega el Partido Socialista, nuestro actual sistema democrático y lo denuncia como falso. Mienten los hombres que invocan la voluntad popular, porque esa voluntad popular jamás ha sido auténticamente consultada...[...] En nombre de esa falsa soberanía popular se encaraman los hombres y los partidos políticos al poder. Y ¿qué es esa soberanía? Apenas una simple mayoría electoral, lograda casi siempre por el cohecho, la dádiva o el terror... La filosofía política liberal consideró al Estado, como una acumulación de voluntades. Para los socialistas el Estado no es una ficción, sino una estructura, fundamental y esencialmente económica, está formada por funciones sociales, por fuerzas productoras, que son las únicas que tejen la realidad social, política y económica". Concluía este político que "el partido socialista revolucionario quiere lograr una transformación en la política criolla"[675].

Para mayo de 1936 estaban fijadas las elecciones y el Partido Socialista manifestó su deseo de presentar su candidatura[676]. Sin embargo, Baldivieso había empezado a desarrollar simultáneamente relaciones estrechas con miembros del Estado Mayor General. A principios de mayo, anunció que el ejército debería hacerse cargo del gobierno y que el nuevo régimen militar sería el mejor para realizar un gran programa socialista en Bolivia[677].

---

futuros miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Entre ellos se encuentra su teórico Carlos Montenegro.

674 Ver *El Diario* 14-IV-1936.

675 Ver *El Diario*, 16-III-1936.

676 Ver *El Diario*, 9-V-1936.

677 Ver Klein H. S., *Los Orígenes...*, op. cit., p. 253.

Fue así que el 17 de mayo se estableció la Junta Mixta y este partido conformó el gobierno junto a Toro. Baldivieso fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. El Partido Socialista consideró esta fecha como revolucionaria. Pocas semanas más tarde, Baldivieso y el republicanismo de Saavedra -que también conformaba el gobierno cívico-militar- suscribieron un pacto; inmediatamente una asamblea deliberante del Partido Socialista desconoce este acuerdo. En *El Diario* se lee: "El pueblo fiel con las aspiraciones auténticamente socialistas desconoce ese pacto y exigirá la anulación del mismo. El movimiento del 17 de mayo no puede desnaturalizarse con maridajes políticos"[678]. A principios de junio, la rama del Partido Socialista de Oruro decretó que no aceptaría tal pacto con el enemigo, [...] a fines de este mes se produjo la ruptura de los líderes de La Paz, atacándolos de traidores al movimiento revolucionario[679].

El 21 de junio de 1936 se produjo una crisis de gabinete. Toro acusó al Partido Socialista de tendencias subversivas; Baldivieso abandonó entonces el ministerio, sin embargo, Fernando Campero Alvarez, del mismo partido, quedó en el gobierno. A esta crisis política se suma la crisis interna partidaria, iniciada anteriormente, que terminó con la renuncia de Baldivieso. Este no solamente fue atacado por el gobierno, sino por sus propios partidarios[680]. El declaró: "Los últimos acontecimientos políticos han modificado fundamentalmente mi posición frente al partido y en el seno de él. El manifiesto del teniente-coronel Busch y las declaraciones posteriores del presidente de la Junta Militar (Toro), envuelven una grave acusación contra el partido socialista, afirman que ha habido de parte nuestra un afán subalterno y un apetito desenfrenado de monopolizar las funciones públicas"[681]. Baldivieso dejó entonces su militancia en este partido y fue invitado por el gobierno a asumir el cargo de ministro plenipotenciario en los EE.UU[682]. En el gobierno de Busch llegaría a la vice-presidencia de la república.

A la cabeza del partido, quedó José Tamayo. En mayo de 1937, éste fue disuelto. Así se lee en *El Diario:* "El sábado quedó virtualmente disuelto el partido socialista. Este estaba dirigido por José Tamayo"[683], aunque en los hechos tomó otro nombre y siguió funcionando con algunas otras características.

---

678 Ver *El Diario*, 1-VI-1936.
679 Ver Klein H. S., op. cit., p. 271.
680 Ver el periódico *La Calle*, 25-VI-1936.
681 Ver *El Diario*, 25- VI-1936.
682 Ver *El Diario*, 27-VI-1936.
683 Ver *El Diario*, 24-V-1937.

Para 1944 se habrá reconstituido este partido, con parte de su militancia. Seguirán como miembros José Tamayo, Enrique Baldivieso, Fernando Campero Alvarez, Alberto López Sánchez, pero no así Carlos Montenegro. En estos años planteaba un programa mucho más moderado, aunque basado en el de la CSB de 1935[684].

Este partido socialista, estuvo ideológicamente nutrido de conceptos nacionalistas que surgieron después de la guerra. En él también (si se considera el programa que presenta la Confederación Socialista Boliviana) hubo elementos del socialismo corporativista. A pesar de estos elementos, dentro de ella actuaron también miembros socialistas como Ezequiel Salvatierra, Waldo Alvarez. Poco tiempo después se fue decantando la militancia de este partido, donde permaneció la tendencia corporativista que intentó crear el Partido Socialista de Estado. Los que abandonaron el partido, la corriente de izquierda, por otro lado, crearon el Partido Socialista Revolucionario.

Partido Socialista de Estado. Partido Socialista Revolucionario

De la militancia del Partido Socialista germinaron otras organizaciones políticas. El 23 de mayo de 1937 se reunieron parte de los dirigentes del Partido Socialista, miembros del ministerio de gobierno (oficial mayor y otros altos funcionarios) para conmemorar el aniversario de la revolución del 17 de mayo de 1936 que había llevado a Toro al poder, y discutir allí la posible fundación del Partido Socialista de Estado. En esta oportunidad, habló Tamayo y sostuvo que el Partido Socialista no había llegado a colmar su programa en atención a diversas razones impuestas por la fuerza de las circunstancias. Muchos discreparon con los planteamientos de Tamayo, terminando la reunión borrascosamente. Tamayo abandonó el local y quedó de esta manera disuelto el resto que quedaba del Partido Socialista[685].

Klein sostiene que éste (PS de B) se disolvió en 1936. Lo evidente fue que parte de su militancia había entablado, ya en este año, conversaciones con algunos militares y gente del gobierno para ver la posibilidad de la creación del Partido Socialista de Estado, y otra parte de sus miembros empezó a figurar como integrante del Partido Socialista Revolucionario. Sin embargo, en los días posteriores a la reunión del 23 de mayo, un grupo de antiguos militantes

---

684 Ver "Partido Socialista. Bases y Programa de Acción", La Paz, 1944.
685 Ver *El Diario*, 24-V-1937.

declaró que había aceptado la renuncia de José Tamayo, y formó un Comité de Gobierno formado "por los camaradas que representaban las diversas tendencias"[686], para reorganizar el partido.

En el fondo, Toro, que ya había decretado la nacionalización de la Standard Oil Company, quiso reforzar su régimen organizando una fuerza partidaria desde el gobierno[687]. Con este motivo, el 10 de junio se realizaron nuevas conversaciones entre él, los delegados del ex-Partido Socialista, figurando entre ellos el Dr. Vicente Mendoza López, delegados de la fracción Socialista Revolucionaria, de la Confederación de ex-Combatientes, Grupo Bolivia, Grupo de los Andes y Centro de Acción Paceña, para el definitivo establecimiento del Partido Socialista de Estado[688].

Después de esta reunión parecía que se había concretado, por fin, el nacimiento de esta nueva agrupación política, en la cual no solamente se encontraban los antiguos miembros del partido socialista, sino también un sector de la Confederación Socialista de los Trabajadores de Bolivia. Sin embargo, los acontecimientos políticos que se sucedieron arrollaron también las intenciones de Toro y de muchos políticos de poner en pie este nuevo órgano político, y como señala Klein: "Todo el movimiento en embrión se fue al colapso"[689]. A mediados de julio, el gobierno de Toro quedó disuelto a consecuencia de un golpe instrumentado por el teniente-coronel Busch.

Aunque en un comienzo Busch parecía inclinarse más a la derecha que a la izquierda, las fuerzas del ex-partido socialista lucharon nuevamente por reorganizarse. Para el 30 de julio decidieron éstas adherirse a la tregua política ofrecida por Busch. Dos comités que habían integrado el partido, el Comité de la

---

686 Este Comité estuvo formado por Natalio Antezana, Alberto López Sánchez, Antonio Campero Arce, Armando Montenegro, Ezequiel Salvatierra y Alberto Mendoza López. Ver *El Diario*, 24-V-1937.

687 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 296.

688 Ver *El Diario*, 10-VI-1937. Con este nombre, Partido Socialista de Estado, se había organizado un grupo de políticos en Potosí; figuraban como Secretario de Gobierno del partido, Alberto Saavedra Nogales y Secretario de Relaciones, Adrián Barrenechea. Ver El Diario, 11-VI-1937. En Sucre se llevó a cabo una asamblea socialista para conmemorar el 17 de mayo, allí se decidió también la creación del Partido Socialista de Estado. Berdeja, obrero, estuvo de representante de la FOT. Ver *El Diario*, 19-V-1937. En julio de ese mismo año se fundó una sección de este partido en Santa Cruz. Ver *El Diario*, 1-VII-1937.

689 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 297.

Juventud Socialista Revolucionaria y el Comité Obrero Revolucionario Socialista dirigieron una nota al presidente Busch. En ella ponían en claro "que dos fuerzas principales constituían el actual Partido Socialista Revolucionario: el comité obrero socialista revolucionario y el comité socialista de juventud. Los jefes del partido provisionalmente designados eran Hugo Ernst Rivera y Antonio Campero Arce". "El PSR -decían- reunirá bajo su bandera a todos los auténticos socialistas del país y para ello cuentan como base con todos los socialistas, que después de la guerra formaron el partido socialista que fue a la revolución del 17 de mayo de 1936, aliado lealmente con el ejército. Desapareciendo el proyecto del Partido Socialista de Estado y las demás organizaciones sociales, la única izquierda de Bolivia, es pues, el PSR, que se ha decidido por la tregua política, como los demás partidos y prestar apoyo patriótico al gobierno que S.E. dignamente preside"[690].

Esta fuerza política, junto a otras, participó activamente en los sucesos históricos posteriores, es decir, en el gobierno de Busch y formó parte del Frente Unico Socialista a partir de 1938.

6.2. *Entre nacionalistas y marxistas*

Después de la guerra, el movimiento socialista "embrionario", dio lugar -como se puede observar- nuevamente a la formación de una serie de partidos, agrupaciones, organizaciones diferenciadas de las de la pre-guerra. El término socialista se había extendido entre tradicionales y revolucionarios. Esto se demuestra con la actitud del republicanismo, que tomó también esta expresión. De las fuerzas tradicionales salió el tronco de los nacionalista con Baldivieso, Tamayo, a los cuales se adhirieron nuevos elementos como Carlos Montenegro, Víctor Paz Estenssoro, y todos éstos trabajaron muy estrechamente con socialistas como Ezequiel Salvatierra, Enrique Loza, Waldo Alvarez, y comunistas como Siñani; éstos últimos venían de los partidos obreros anteriores. La idea que dominó en esos momentos era, entonces, la creación de un amplio Frente Unico de Izquierda.

---

690 Firman esta nota dirigida a Busch, Federico Avila y Avila, José Luis Saravia, César Mendez Bayá por el Comité de la Juventud Socialista Revolucionaria; por el Comité Obrero, A. Melgarejo, Fernando Siñani (comunista), Luis Aguilar Ibañez. El presidente Busch agradeció la nota. Ver *El Diario*, 30-VII-1937.

Frente Unico Socialista de Bolivia

Para participar en las elecciones de mayo de 1938 con el respaldo de la CSTB, el Sindicato Nacional Ferroviario Independiente, la Legión de Ex-Combatientes y los numerosos partidos obreros, se organizó el Frente Unico Socialista (FUS), en febrero de 1938[691]. La idea fue presentar una lista unificada[692] de candidatos, anticipando así su respaldo a la candidatura de Busch. A este frente se unió un partido de la élite tradicional, el Partido Republicano-Antipersonalista (fracción que rechazaba el saavedrismo).

El FUS triunfó en las elecciones y convocó inmediatamente a una convención constituyente. Esta -según Klein- significó un acontecimiento histórico en el desarrollo político de Bolivia. Por una parte, representaba la cristalización del pensamiento de la post-guerra y, por otro, echó los cimientos para el crecimiento de la izquierda nacional y la elaboración de su programa[693]. Esta nueva institución política invistió, el 27 de mayo de 1938, al teniente-coronel Busch como presidente y a Baldivieso como vice[694].

Esta constituyente se abocó entonces, inmediatamente, a formular otra constitución, que significó el fin del clásico constitucionalismo del siglo XIX; así fue que se introdujo un concepto totalmente nuevo de gobierno y ley constitucional, que vendría a llamarse "constitucionalismo social". En esta nueva forma, no es válida la idea de Locke de que la "propiedad privada" es un derecho natural, sino ésta es un derecho derivativo otorgado por el Estado, con una función social[695]. Como Klein escribe: "La Constituyente que se organizó fue un

---

691 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 315. El Secretario Gral. del FUS fue el ex-militante del Partido Socialista, Antonio Campero Arce. Entre los socialistas que habían concurrido a elecciones como Frente Unico Socialista estaban representados varios grupos, entre ellos el Frente Popular de Potosí, con Alfredo Arratia. El sector obrero estuvo representado por Siñani y Waldo Alvarez (este último aparece como candidato a senador por La Paz del FUS). *Miscelánea.* Documento sobre el Frente Unico Socialista de Bolivia, en el ALP, pp. 2-3. Grupo de Izquierda de Cochabamba con Ricardo Anaya y el Partido Socialista Independiente, éste último conformado por los ex-miembros del Partido Socialista de Baldivieso. Ver *Miscelánea,* doc., op. cit., p. 3. Como señala Klein, el último partido mencionado incluía figuras como Víctor Paz Estenssoro, Augusto Céspedes y Wálter Guevara Arze. Klein, H. S., op. cit., p. 333.

692 Ver el texto completo de la lista de candidatos a senadores y diputados por los diversos departamentos en documento citado, Frente Unico.

693 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 319.

694 Ver *El Diario,* 29-V-1938.

695 Estas ideas tomadas de Klein, H. S., op. cit., pp. 319-320.

congreso verdaderamente extraordinario. [...] Por primera vez en la historia boliviana, auténticos dirigentes de la clase trabajadora tomaron asiento en el Congreso Nacional. Naturalmente ésta fue criticada por la prensa elitista de 'populachera e iletrada convención'[696].

En este Congreso estuvo presente el Frente Popular de Carlos Medinaceli, Arratia, Siñani (comunista), que juraron "por la causa del proletariado, por Bolivia y por la humanidad"[697]. Además, en esta Convención -por primera vez- hubo una mayoría de representantes socialistas, en relación a una minoría liberal y republicana, en ella estuvieron también presentes representantes de corte fascista[698].

Poco después de constituido el Congreso, se produjo una lucha ardiente entre los diversos grupos políticos. En su obra *Hacia la unificación de las fuerzas socialistas democráticas*, Renato A. Riverin[699] escribió sobre este problema: "La Honorable Convención fue violentamente negada por los partidos tradicionales, a pesar que ella había restaurado el ejercicio de la la democracia... Naturalmente esta obra pudo haber sido más grande, coherente y completa si la lucha ardiente de los sectores en el seno de la Asamblea no hubiese distraído energías... Circunstancias históricas han permitido al socialismo boliviano la posiblidad de realizar grandes transformaciones económicas, sociales y polítticas. Si el socialismo no cumple su deber, cometerá doble falta: una contra la conciencia y otra contra la Nación"[700]. Por eso hacía un llamado "a la totalidad de las fuerzas socialistas de Bolivia, dispersas hoy en las filas del gobierno y en los campos de la oposición, para realizar la concentración de todas las fuerzas jóvenes, que ansían redimir al país del feudalismo"[701].

Como implícitamente advirtió Riverin, el FUS no funcionó dentro de la famosa Honorable Convención como un todo organizado y coherente. Fue así, que muy rápidamente se produjo un debate acalorado, donde salieron a la luz las diversas tendencias del movimiento socialista, cuando se discutió los contenidos de la nueva Constitución. Los más radicales propusieron reformas revolu-

---

696 Ibid., pp. 319- 320.
697 Ibid., p. 322.
698 Ibid., pp. 326-327.
699 Riverin, Renato, *Hacia la Unificación de las Fuerzas Socialistas Democráticas*, La Paz, 1938.
700 Riverin, R., op. cit., pp. 3-4.
701 Ibid., p. 6.

cionarias, como la reforma agraria y la colectivización de la agricultura, que naturalmente no figuró en estos términos en la redacción final. Esta tesis la había presentado Wálter Guevara Arze, que en aquellos años, postulaba ideas muy avanzadas, siguiendo a Mariátegui en el pensamiento de que el problema del indio era problema de la tierra y no una cuestión de educación u otros factores[702].

Lo que se aprobó muy pronto en la Convención fueron los artículos que declaraban que ninguna empresa extranjera operante en Bolivia podía apelar a potencias extranjeras en sus disputas con el Estado, y esas empresas debían considerarse sujetas a las mismas leyes bolivianas que regulaban las compañías nacionales; además, ningún extranjero podía ser propietario arrendatario de ningún suelo, o adquirir derechos del sub-suelo en ninguna propiedad dentro de los 80 kilómetros de la frontera; y, por último, que sólo el Estado podía exportar petróleo[703]. También se discutieron aspectos vinculados con las relaciones sociales dentro de la producción.

Como se puede observar, dentro de la polémica estuvieron presentes los temas y objetivos programáticos del movimiento socialista; así por ejemplo, la idea de dar un contenido social a la propiedad agraria, limitar el poder de la minería privada, creando el monopolio de la exportación de minerales a través del Estado, control sobre las empresas extranjeras, y una política social amplia en las relaciones sociales entre el capital y el trabajo, que beneficiarían a los sectores de los trabajadores[704].

Si bien en la nueva Constitución se fijó que el Estado debería asumir el control directo de la economía de la Nación, muchas de las proposiciones revolucionarias de los socialistas no fueron aceptadas y los deseos de cambio en relación a la estructura agraria, al pongueaje, incluidas en el capítulo "El Campesinado", fueron suprimidas. Estos temas se agotaron en largas discusiones, donde la derecha fue ganando terreno y consiguió sus objetivos de introducir un discurso paternalista en relación al indio[705].

---

702 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 333. Más tarde Wálter Guevara sería militante del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

703 Todos estos datos tomados de Klein, H. S., op. cit., p. 328-329.

704 Ibid., pp. 332-333.

705 Ibid., p. 334.

La Constitución fue aprobada finalmente en noviembre de 1938[706], y aunque en sus contenidos no predominaron los postulados netamente socialistas, el proceso de elaboración de ésta en la Convención Nacional, con sus debates y discusiones, sentaron un precedente histórico dentro del desarrollo del movimiento socialista.

Polítícamente, en esta Convención, el FUS no funcionó como una fuerza integrada. Este, en los hechos, se había formado para apoyar una candidatura y así evitar que la derecha volviera a recuperar terreno en el gobierno de Busch. Una vez que éste fue posesionado constitucionalmente como presidente de la República no gobernó con este frente político y fue así que la unificación del movimiento socialista duró, en la práctica, lo que había durado la campaña electoral. Sin embargo, dentro de las filas de este movimiento se siguió manteniendo la idea que era necesaria la agrupación de las diferentes fuerzas. En este Frente habían estado representadas todas las tendencias, es decir, la socialista, la marxista, la anarquista y la nacionalista.

Partido Demócrata Socialista

Desde noviembre de 1938, se entablaron nuevamente conversaciones entre el Partido Republicano Socialista, llamado "Antipersonalista", la Legión Nacional de Ex-Combatientes y el Partido Socialista Independiente (este último estaba representado por figuras como Augusto Céspedes, Víctor Paz Estenssoro y Wálter Guevara Arze, que en la década del cuarenta fundaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR), para organizar el Partido Demócrata Socialista. Se firmó un acta en febrero de 1939, donde figuran los miembros de las tres entidades[707]. *El Diario* comenta así este nacimiento: "Con la formación del Partido Democrático Socialista desaparecen al parecer las diferencias que surgieron entre las tres entidades que lo forman, durante la pasada legislatura"[708].

---

706 Ver *El Diario*, 20-XI-1938.

707 Firman este documento, Renato Riverin, Vicente Navajas Trigo, Ricardo Rivera, Jorge Mercado Rosales, Roberto Jordán Cuellar y Wálter Guevara Arze. En Cochabamba se organizó también un Comité Central, con Humberto Cano Montano, Francisco Morató y Antonio Mujía, del Partido Republicano Socialista; Hector Jaldín, Juan José Quesada y Miguel Mercado Encinas, representantes del Partido Socialista Independiente y Félix Capriles, Raúl Maldonado y José Pinilla, representantes de la Legión de Ex-Combatientes. Ver *El Diario*, 28-II-1939.

708 Ver *El Diario*, 28-II-1939.

En el fondo, éste fue un nuevo intento de reunificación de un sector de la izquierda (nacionalista) basado en la necesidad -como menciona Riverin en su escrito-[709] de dar una coherencia lógica de funcionamiento a las fuerzas socialistas camarales que habían conformado el FUS.

José Tamayo, miembro del otrora PS de B, desahució la reorganización del socialismo de "gobierno", como llamó a este nuevo partido[710]. Este en su escrito "Carta política a Riverin", sostuvo: "El FUS está compuesto por un centenar de hombres pertenecientes a las nuevas generaciones. Muchos de ellos en los palenques del socialismo revolucionario, del socialismo que pasó en vilo días y noches sintiendo el dolor de la patria e investigando los modos y maneras de engrandecerlas...[...] Como los hombres que forman el FUS son varones en la plenitud de la conciencia, lo mismo que todos los hombres que después claudicaron, es de creer que comprenden la enorme responsabilidad política y social que comporta su conducta pública. Ellos, todos ellos son la quiebra de la post-guerra; [...] son el desconocimiento de toda ética y de todo principio. En ellos está la deslealtad a la vida y al hombre, a la nación y a la propia conciencia... [...] El FUS así se eclipsa y luego se pierde en pedazos como ideas trizadas"[711]. Más adelante, este socialista convencido señalaba que al problema de la falta de ética, se sumaban las ambiciones personales de poder y la diversidad de las tendencias, entre ellas algunas que nada tenían que ver con el socialismo, "pues, hace poco tiempo, apenas tres o cuatro meses (y esto lo saben muchos socialistas), uno de los tales dirigentes, todo desaprensivo me invitó a formar parte de un comité de substancia fascista"[712].

A pesar de la crítica de Tamayo, ex-miembro del PS, el Partido Demócrata Socialista se funda en marzo de 1939[713]; lo presidió quien en ese momento se desempeñaba como miembro de gobierno: Vicente Leyton. Este partido apuntaló

709 Ver Riverin A. R., op. cit., pp. 4-56.

710 Ver Tamayo, José, Carta Política a Renato Riverin. En respuesta a su llamado promoviendo la unificación del Socialismo, La Paz, 1939.

711 Ibid., pp. 13-14.

712 Ibid., p. 15. En esta época también se había organizado la Falange Socialista Boliviana (1937), inspirada en las ideas de Primo de Rivera, y representaba poderosamente a los elementos católicos. Según Klein: "Desde comienzos hasta bien entrado el decenio de 1940, la FSB fue una organización casi exclusivamente estudiantil, y su acción política en sus comienzos fue enteramente negativa, luchando contra la propagación marxista entre la población escolar así como en el escenario político, mediante métodos de contra-organización o más generalmente, apelando a la violencia". Ver Klein, H. S., op. cit., p. 351.

713 Ver *El Diario*, 16-III-1939.

entonces al gobierno de Busch; en él -como ya se hizo referencia- estuvo fuertemente representada la corriente nacionalista, sin figurar entre sus miembros ni marxistas ni anarquistas, como había sido el caso en el Partido Socialista. José Tamayo poco después anunció que se reactivaría el antiguo partido[714].

Para abril se había anunciado una convención del PDS. *El Diario,* el nueve de ese mes, anunciaba "que no están unificados aún quienes formarán el PSD"; días más tarde, se dio la noticia de que no se llevaría a cabo la convención de este partido[715]. Para noviembre de 1939 no figuró más la sigla PDS. Nuevamente un intento partidario se disuelve.

Pero para ese entonces sí se había constituido nuevamente el PS que tenía como presidente ejecutivo a José Tamayo (PS de T), que proclamó la candidatura del Gral. Peñaranda. Este militar perteneció a la élite dominante. Fue así que este Partido había vuelto a sus cauces iniciales, es decir, pasó nuevamente a formar parte del "Bloque Oligárquico de Poder", que se reconstruyó una vez terminada la era del socialismo militar. Busch se había suicidado en agosto de 1939, volviendo el poder a la élite tradicional.

6.3 Los puristas moderados

Aunque éstos trabajaron también con las fuerzas del nacionalismo, en algunos de sus miembros prevalecieron -como se verá- elementos que vinieron de las corrientes del socialismo. Así, para diferenciarlos he tomado el denominativo de puristas moderados. Dentro de este conjunto hubo nuevamente un sinnúmero de grupos y asociaciones. Menciono solamente algunos:[716]

El Grupo Beta Gama. Bloque Socialista de Izquierda y otras agrupaciones

El Grupo Beta Gama se estructuró en octubre de 1935, es decir, cuando el Partido Socialista funcionaba todavía como Célula Revolucionaria Socialista. Su organización fue comentada por el periódico *El Diario* en los siguientes términos: "La juventud independiente de Bolivia, que no milita en ninguno de los actuales partidos, ha firmado un compromiso de entendimiento entre dos grupos libres: el uno de La Paz y el otro de Cochabamba".

---

714 Ver *El Diario,* 5-IV-1939.
715 Ver *El Diario,* 9-IV-1939; El Diario, 11-IV-1939.
716 Ver *Anexo* 16.

El de La Paz es el grupo político cultural "Beta Gama"[717], y el otro es el Grupo de Izquierda de Cochabamba. El entendimiento está basado en tres puntos:

1. Se formulará un ideario básico de principios, con carácter ad-referendum, entre ambas agrupaciones.

2. Estos dos grupos realizarán acción política simultánea y homogénea.

3. Para llegar a acuerdos políticos con otros grupos se debe consultar a los dos grupos.

Este acuerdo fue firmado en Cochabamba el 14 de octubre de 1935[718].

En los hechos, se trataba de dos grupos que se habían organizado inmediatamente después de la guerra; el de Cochabamba estaba integrado por marxistas, mientras que el de La Paz fue más heterogéneo, pues en él había simpatizantes del marxismo, así como miembros del nacionalismo. Empezaron su actuación con el nombre de Sociedad Beta Gama. Para el 31 de octubre de 1935 se denominó la directiva de esta sociedad[719]. Esta nueva pequeña agrupación política se había organizado paralelamente a la Célula Socialista Revolucionaria y casi simultáneamente a ésta empezó a preocuparse por aunar a las fuerzas de izquierda. En realidad, el grupo Beta Gama trató de extenderse hacia el interior del país para crear una fuerte agrupación socialista, pero en la práctica se quedó como grupo paceño.

La pregunta giraba alrededor del tipo de unificación que se pretendía. La CSR se inclinaba por poner en pie una confederación, mientras que el grupo Beta Gama proponía la organización de un frente único. José Aguirre Gainsborg, que figuraba en la directiva de Beta Gama y -según Lora- fue el que

---

717 Beta Gama, explican sus componentes, quería decir Bolivia Grande.

718 Ver *El Diario*, 18-X-1935. Figuran como miembros de la directiva Luis Iturralde Chinel, Julio Zuazo Cuenca y Ricardo Anaya.

719 El Consejo Departamental de La Paz estuvo formado de la siguiente manera:
Secretario General: Luis Iturralde Chinel.
Secretarios: Mario Diez de Medina, Julio Zuazo Cuenca, Néstor Adriázola, José Aguirre Gainsborg, Víctor Andrade, Jorge Ballón Saravia, Hernán Siles Zuazo, José Romero Loza, Rafael Barrau, Rigoberto Armaza Lopera. Ver *El Diario*, 31-X-1935.

le quitó el contenido nacionalista pequeño-burgués a este grupo[720], publicó un artículo en *El Diario*[721], donde intentó mostrar las diferencias entre las dos formas de unificación. Allí, él analizaba las dos posiciones que habían surgido dentro del propio círculo del socialismo independiente. Al referirse a la Confederación, escribía que este concepto importaba la urgencia y la impaciencia del aglutinamiento de las pequeñas organizaciones de izquierda. Esta forma de organización echaba así, por tierra la autonomía de los grupos, y negaba el derecho de la autocrítica de los aliados temporales. Además, rechazaba las bases mismas de sus principios, porque exigía la fusión.

En el Frente Unico, por el contrario, estaría representado el derecho de existencia (precaria y limitada) de los pequeños organismos que ya existían. Por lo tanto, la izquierda no debía organizarse en una Confederación, sino más bien en el Frente Unico. Este -continuaba Aguirre- "contiene implícitamente el entendido de que ha de alcanzarse la ardua maduración de una calidad política aún inexistente. Buscaría la cristalización de principios dentro de la concurrencia socialista. [...] Por otro lado -continúa Aguirre- la izquierda se dirige con decisión a la convocatoria de un congreso de unificación, pero al mismo tiempo, el fin como tal entraña el compromiso de la defensa unida de ciertas ventajas inmediatas, para abrir puertas y ventanas y airear el ambiente que nos legó la guerra. La Confederación parece interesada no sólo en cerrar la ventilación de sus habitaciones, sino en conservar clausuradas las salidas a la libertad de prensa, palabra, reunión, asociaciones y huelga. Por el contrario, Beta Gama y el Centro "Henry Barbusse" reclaman el imperio de la democracia, interdicta, desde la guerra. La Célula Socialista y los grupitos confederados [...] se contentan con aceptar 3 ó 4 declaraciones formales, dentro del imperante estado de sitio"[722].

Como se puede observar, por el momento esta agrupación se inclinaba por la forma de organización del Frente Unico. A fines de noviembre decidieron ingresar a la vida política activa. Para esto, elaboraron una declaración de principios, en la que el objetivo principal estaba dirigido a la unificación revolucionaria; entonces amplió su nombre a Acción Socialista Beta Gama[723].

---

720 Ver Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos...*, op. cit., p. 202.

721 Aguirre Gainsborg, José, "¿Frente Unico Socialista o Confederación? Dos posiciones dentro del campo del socialismo independiente", en *El Diario*, 12- XI-1935.

722 Ver *El Diario*, 12-XI-1935.

723 Ver *El Diario*, 24-XI-1935.

Consecuentemente, esta agrupación, con la idea de aglutinar a la izquierda, extendió su labor a otras ciudades. Así, en Oruro se produjo la fusión de dos entidades intelectuales: el grupo Acción Socialista Beta Gama de La Paz y el Bloque Socialista Intelectual Obrero Avance[724], de Oruro. La idea -como expresaron sus miembros a *El Diario*- era extender agrupaciones similares en todo el país, "siendo su situación diametralmente opuesta, a la que ocupa la Confederación Socialista Boliviana... Su principal objetivo es hacer frente a las actividades de la CSB"[725].

Para mejorar los contactos entre los dos grupos, es decir, ASBG y BSIOA, viajaron a la ciudad de Oruro José Aguirre Gainsborg y Luis Iturralde Chinel. Allí se realizó una serie de conferencias bajo el título de "culturización socialista". Aguirre habló sobre el tema de la "Investigación de las causas económicas de nuestra historia", Iturralde sobre el "Proceso crítico de la política boliviana". Los conferencistas orureños fueron Vaca Guzmán, Salamanca, Ocampo y Moscoso[726]. Con este tipo de actividades se quiso propagar por un lado las ideas socialistas, y por el otro, crear los cimientos de una unificación que tuviera bases más sólidas que las que tenía la CSB. Sin embargo, el 20 de enero de 1936, el BSIOA de Oruro convocó a una Convención Socialista, donde se discutió nuevamente la posibilidad de incorporarse a la CSB; fue así, entonces, que el grupo ASBG rompió el pacto con el grupo orureño. Se retiraron varios destacados miembros y presentaron su renuncia irrevocable: "no estando de acuerdo con el voto aprobado consistente en la incorporación a la CSB, puesto que sería un pacto, [...] contemplando la realización de un congreso socialista que determine el programa y las bases para la formación del Partido Socialista único"[727].

Esta escisión, que se inicia en Oruro, se propagará a La Paz dentro del mismo grupo ASBG. Detalles sobre estos acontecimientos publicó *El Diario:* "Se efectuó la última asamblea del Grupo Beta Gama que ha decidido convocar a una convención con la CSB"...[...] El grupo minoría del núcleo de juventud denominado ASBG mandaron una carta de renuncia. La Asamblea fue presidida por

---

724 Este grupo estuvo constituido en un principio sólo por estudiantes y llevaba el nombre "Grupo Avance". Con el criterio de ampliar y unificar fuerzas, ensanchó su radio de acción a los sectores obreros y tomó así el nombre "Bloque Socialista Intelectual Obrero Avance".

725 Ver *El Diario*, 26-XI-1935; *El Diario*, 4-I-1936.

726 Ver *El Diario*, 19-I-1936.

727 Firman la renuncia Néstor Adriázola, José Aguirre Gainsborg, Julio Zuazo Cuenca, Carlos Johnson, Felipe Reque, Emilio Sarmiento, Hernán Siles, Manuel Barrau, Carlos Leónidas Vargas. Ver *El Diario*, 25-I-1936.

Luis Iturralde Chinel, secretario general del grupo, y con delegados del Centro Cultural "Henry Barbusse" señores Orías y Segalini fue instalada la sesión. Se discutió sobre una invitación formulada para convocar a una gran convención o congreso nacional, del que salga el Partido Socialista Boliviano con un programa definido. [...] Como no había un consenso, se hicieron algunas fórmulas de voto. En el transcurso del debate se presentaron varias fórmulas de resolución...[...] destacándose las siguientes:

a. La del socio José Aguirre G. que planteaba que previamente a conversaciones con la CSB se organizara un Frente Unico con los grupos de izquierda: Ruta Nueva y Henry Barbusse.

b. Julio Zuazo Cuenca, partidario de que se pacte simplemente con un acuerdo, como se había hecho con el grupo Avance de Oruro.

c. Romero Loza porque ASBG ingresara a la CSB para colaborar a la convocatoria de un congreso de unificación.

d. Subieta porque se invite a la CSB a formar un núcleo político ya en forma de partido local con el fin de convocar a un congreso de unidad nacional.

e. Adriázola se manifestó por buscar un término medio entre posiciones encontradas".

La mayoría votó por concurrir a un Congreso nacional antecedido de otros congresos regionales, con el fin de que de ésta gran asamblea boliviana surja un partido y un programa bien definido, donde Beta Gama mantendría su independencia ideológica. Se propuso, así, un congreso regional de unificación para el 5 de febrero de 1936 y una Convención Socialista Boliviana para el 15 de marzo de 1936[728].

Como se puede observar, la idea de unificación a través de un frente se vio muy pronto desvirtuada. Parte de los miembros se ASBG quedaron integrados a la CSB, y más tarde al Partido Socialista de Baldivieso. Otra parte mantuvo el denominativo de ASBG con José Aguirre G., y siguió con la idea de formar un Frente Unico. *El Diario* comenta: "Varias agrupaciones de izquierda procuran

---

728 Ver *El Diario*, 27-I-1936.

formar un frente único, éstas son Beta Gama, Ruta Nueva y otras más [...] El sector de izquierda del Grupo Beta Gama, considerado como disidente, a raíz de su negativa para formar parte de la CSB ha ingresado ayer en conversaciones formales con los elementos representantes de "Ruta Nueva" asociación socialista de avanzada. Ambas formarán un frente socialista y entablarán conversaciones con otros grupos. Es muy probable que entren en conversaciones con la CSB, para asegurar la realización del congreso de fuerzas de izquierda para el 15 de marzo. Primero formarán un Frente Unico, y bajo una sola denominación concurrirán al Congreso Nacional, con autonomía ideológica y organizada, de modo, que si es factible, integrarían el Partido Socialista por constituirse"[729].

El 29 de febrero de 1936 se realizó un congreso regional que había convocado la CSB. A este congreso concurrió el Grupo Beta Gama integrando el Bloque de Izquierda Socialista (BIS) que se había constituido en base a los miembros de Beta Gama, y el grupo de Izquierda de Waldo Alvarez. En este evento, los propósitos de integrarse definitivamente a lo que sería el Partido Socialista de Baldivieso fracasaron[730]. Días más tarde, este Bloque Socialista de Izquierda aclaró su posición en *El Diario:* Expresan sus dirigentes que están sostenidos por sus propias convicciones y no reciben directivas extranjeras, "que nunca han obedecido, ni obedecen a inspiraciones extranjeras ajenas a las necesidades del pueblo y de los trabajadores honrados de Bolivia". Además, aclaran que el Centro Henry Barbusse no ha pertenecido, ni pertenece al Bloque Socialista de Izquierda, por último aclaran que este Bloque "está inquebrantablemente unido"[731].

El Grupo Beta Gama pasó a integrar desde esa fecha el Bloque de Izquierda Socialista. Fue así que su actuación con el denominativo que había llevado hasta ese entonces, es decir, Beta Gama, desaparece del panorama político. El Bloque de Izquierda, después del congreso que dio nacimiento al Partido Socialista, que integró a la mayoría de las fuerzas de izquierda, quedó en la práctica como un grupo marginado de esta tendencia.

---

729 Ver *El Diario,* 29-I-1936.

730 Ver capítulo 6 de Partido Socialista.

731 Firman estas declaraciones Waldo Alvarez, José Aguirre Gainsborg, Julio Zuazo Cuenca, Guillermo Lanza, Alfredo Lanza, Alberto Pinilla, Manuel Barrau, Luis Durán, Guillermo Roca, Emilio Sarmiento, Edmundo de Bejar, Walter Alvarado, Gonzalo Bedregal, Rodolfo Cornejo, Guillermo Silva; ver *El Diario,* 13-III-1936.

El Grupo Beta Gama se había definido como una organización anti-imperialista, anti-feudal y proponía fomentar el sistema de comunidades, la educación agrícola entre los indios, pero no mencionó nunca dentro de su programa la reforma agraria. Lo que quedó claro dentro de su programa fue que propiciaba un Estado Socialista que se basaría en los proletarios, campesinos y la pequeña burguesía[732]. Si bien Lora manifiesta que fue José Aguirre Gainsborg el que borró los elementos pequeño-burgueses de esta corriente e introdujo los elementos marxistas, convirtiendo a esta agrupación en revolucionaria, coincidimos con Klein, cuando tipifica a ésta, como una corriente de izquierda moderada[733]. Lo que se puede acotar en favor de ella fue su puritanismo para no pactar con elementos que venían de la élite tradicional política boliviana. Sin embargo, ésto valió para que esta agrupación se mantuviera en esos años como un grupo marginal, aislado de la política del "socialismo militar", que había dado un campo de acción "condicionado" a la izquierda boliviana. En la práctica no llegó a realizar la idea de un Frente Unico de Izquierda, tal cómo lo había programado.

Junto al Grupo Beta Gama, se organizaron muchos otros. Entre ellos estaba el Grupo de Izquierda de Cochabamba; una de sus principales figuras fue Ricardo Anaya, en esa época marxista. Como ya mencionamos en un principio, hizo un pacto político con Beta Gama. Pero en los años del "socialismo militar", cuando Waldo Alvarez ocupó la cartera del Ministerio de Trabajo y este grupo prácticamente había desaparecido, Anaya y sus partidarios apoyaron la gestión del ministro obrero, ocupando, este miembro del grupo de Cochabamba, el puesto de oficial mayor de este Ministerio[734]. Años más tarde, en la década del cuarenta, los componentes del Grupo de Izquierda, junto a otros, organizarán el Partido de Izquierda Revolucionaria, PIR, de línea moscovita.

En la ciudad de La Paz se formaron también el Grupo "Henry Barbuse", el Grupo los "Andes", y el Grupo "Bolivia". Estos fueron también pequeñas agrupaciones políticas que estuvieron dispuestas a unirse para formar un gran Bloque de Izquierda, parte de ellas fueron absorbidas más tarde por el Partido Socialista. Por último, obedeciendo a las mismas características, se puede mencionar al Grupo "Ariel" de Sucre y al Bloque Intelectual Obrero "Avance", de Oruro[735].

---

732 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 243.
733 Ibid., p. 244.
734 Ibid., p. 271.
735 Ibid., p. 235.

Las tendencias socialistas que abrigaron estos grupos eran principalmente la marxista, la nacionalista y también estuvieron presentes algunos miembros del anarquismo.

La característica que unió a todas estas asociaciones políticas fue su disposición a fusionarse con el objetivo de fortalecer la posición política de izquierda, para contrarrestar el peso que habían tenido los partidos tradicionales de la élite oligárquica. Como se ha podido observar, hubo una corriente mayoritaria dentro del campo de la Izquierda en ese sentido. Sin embargo, subsistió una posición radicalizada que se manifestó a través del Partido Obrero Revolucionario, POR.

6.4. Posición radicalizada

Se basó en la idea de la necesidad de que se realizara la revolución social a través de la acción del partido de los obreros. Esta posición se dejó ver nuevamente en Bolivia, en 1938, cuando algunas fuerzas del movimiento socialista "embrionario" intentaron reactivar el instrumento político para tal fin.

El Partido Obrero Revolucionario

José Aguirre Gainsbor –co-fundador del POR, en 1934, e inspirador del Frente Unico de Izquierda que no hiciera ningún pacto con los sectores dominantes– fracasó en sus intentos de reunir a la izquierda. Apoyó entonces al ministro obrero Waldo Alvarez en su función ministerial. Sin embargo, poco después fue apresado por el gobierno de Toro y obligado a salir nuevamente al exilio en Chile.

Recién regresó a Bolivia en 1938 e intentó entonces volver al seno de la actividad partidista. Esta decisión coincidió con la vuelta también del exterior de Marof. Así fue que estos dos miembros resolvieron convocar, para octubre de 1938, a una conferencia del partido que habían fundado en Córdoba, en 1934[736].

Sin embargo, entre estos dos miembros no hubo una armonía de criterios. Klein señala: "Aguirre, como trotskista convencido, deseaba que el POR se convirtiese en organización bolchevique, poderosamente basada en la diferencia

736 Ver capítulo 5.

de clases y por el momento como organización clandestina. Marof por el contrario, propuso que el POR debería lanzarse como partido popular, dejando a un lado sus características clasistas y su intransigencia doctrinal y apelando a un frente de unidad izquierdista"[737].

Según Lora, "el marofismo consideraba posible la instantánea transformación del POR en partido de masas como resultado de la presencia en el escenario de la figura magnética de Marof... El bolchevique Aguirre explicó las causas del aislamiento del POR sin perder de vista la perspectiva de su entroncamiento con el proletariado, particularmente el minero... Aguirre expresó entonces su confianza en la próxima revolución social y en el rol decisivo que en ella jugaría el POR..."[738].

Lo evidente fue que Aguirre Gainsborg, después de su nuevo exilio en Chile, había regresado a la antigua actitud radicalizada de pre-guerra. Como hemos podido observar, no fue ésta la postura que tuvo en el período en que formó parte del Grupo Beta Gama, en los años 1935-1936, donde, si bien mantuvo un purismo doctrinario, se mostró partidario de un Frente Unico de Izquierda, que en la práctica no se pudo realizar tal como él lo había concebido[739]. Ahora sostenía: "El trabajo de organización del partido debía recorrer un camino duro e inevitablemente largo, pero es el único para la formación de un partido revolucionario... Realizado el frente único de la clase obrera, de los campesinos y de los estudiantes revolucionarios, junto con el apoyo de la tropa, es posible la revolución socialista en Bolivia. Ahora se precisa la existencia del partido de la clase obrera, del POR, y de su infatigable y acertada dirección"[740].

Esta nueva Conferencia debía resolver las diferencias que existían dentro de su militancia. La posición de Marof, de abrir el partido a otras posiciones no tan ortodoxas, era apoyada por una abrumadora mayoría, quedando la postura de Aguirre reducida a un pequeño grupo, "auténticos herederos del Congreso de Cordoba"[741].

El POR quedó reducido, después del Congreso de 1938, a un pequeño

---

737 Ibid., p. 344.
738 Ver Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos...*, op. cit., p. 207.
739 Ver Aguirre Gainsborg, José. ¿Frente Unico..., op. cit. en *El Diario*, 12-X-1935.
740 Texto tomado del libro de Lora, G, op. cit., pp. 207-208.
741 Ibid., p. 209.

grupo de revolucionarios totalmente aislado de las masas y del desarrollo político boliviano. Esta ubicación se agudizó meses después, al morir en un accidente su militante principal, José Aguirre Gainsborg.

El programa que aprobó este partido en esos momentos es criticado aún por Lora, quien sostiene: "La II Conferencia del 38 aprobó numerosos documentos programáticos, que tenían el defecto básico de repetir generalidades y de no ser la expresión política de la experiencia ya vivida por las masas. No podía esperarse otra cosa, dado el grado de desarrollo del partido, pero constituyó un esfuerzo por actualizar las bases programáticas del congreso de fundación"[742]. Este programa planteaba solamente enunciados generales que de ninguna manera respondían a la expectativa de los sectores oprimidos.

Si vemos las características que tomó el partido en esta época, podemos afirmar que éste no respondió a las características que había adoptado el movimiento socialista en estos años, es decir, el deseo de fortificar un bloque de izquierda para barrer con las posiciones elitistas que habían tipificado a la política boliviana en décadas anteriores. Fue una actitud dogmática radicalizada, que nada tenía que ver con la percepción política revolucionaria de los sectores populares de la post-guerra. Esta actitud tratará de ser corregida tan sólo en la década del cuarenta.

6.5 En busca del partido de la izquierda. El Partido Obrero Socialista Boliviano

Las divergencias entre Aguirre y Marof sobre la concepción y programa del Partido Obrero Revolucionario, produjeron el alejamiento del segundo de este partido. Fue así que Marof, junto a Alipio Valencia Vega, Alberto Mendoza López y otros, organizó su propio partido[743]. La nueva organización salió a la luz pública con el nombre de Partido Obrero Socialista Boliviano (PSOB). Los argumentos que se señalaron para la creación de éste, fueron los mismos argumentos que hasta ese momento habían manejado y manejaban algunos líderes izquierdistas, como por ejemplo, la necesidad de la unidad de las fuerzas socialistas bajo un patrón ideológico, con el fin de dar nacimiento al partido de izquierda que tuviera coherencia estructural y peso político.

Así, Marof argüía: "Hasta este instante el socialismo boliviano ha estado

---

742 Ibid., pp. 210-212.

743 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 345.

desperdigado en cien grupos de izquierda y pequeños partidos sin vida propia, sin disciplina ni uniformidad. No ha existido el vínculo moral y material que los una a todos. Muchos socialistas han querido excluirse de la acción, sumiéndose en la teoría pura y el cenáculo, olvidándose que socialismo significa práctica y movimiento. Otros han participado en la política y desfigurado la doctrina, adoptándola para su necesidades personales. Finalmente, los obreros se iniciaron en las luchas electorales sin brújula ni timón".

De esta manera, Marof llamaba a: "Obreros, estudiantes, profesionales, indios, militares, todos los que forman el corazón boliviano y su entraña, tienen que agruparse alrededor del único partido que lucha por el engrandecimiento del país y el bienestar de las clases que producen"[744].

En estos años, había desaparecido el Marof radical de la época de la preguerra. Los elementos clasistas que permanecían tan insistentes en Aguirre, habían tomado en el jefe del PSOB un rumbo más populista, aunque éste se mantuvo siempre como un defensor de los indios y los obreros. Así se puede apreciar en discursos que pronunció en años posteriores, cuando decía: "Los socialistas auténticos sabemos que la suerte de los indios y los obreros mejorará sólo cuando ellos, interviniendo directamente, impongan las medidas convenientes a sus intereses de clase. No han de ser los jóvenes de izquierda, prescindentes de las masas, los que operen una transformación fundamental. Y por lo mismo, no se puede consentir que se constituyan en sus abanderados ya que es su tendencia contraria y la experiencia de que ellos el pueblo ha soportado, lamentablemente"[745].

Lo que buscaba Marof era corregir el aislamiento en que habían caído algunos intelectuales de izquierda, encerrados en discusiones teóricas y doctrinarias, sin advertir el proceso histórico que vivía Bolivia en la etapa de la postguerra[746]. Por otro lado, veía también la necesidad de unir a las fuerzas de izquierda realmente socialistas, advirtiendo la expansión de corrientes socializantes, como la del nacionalismo, que tenían que ver -según Marof- con un "nacionalismo" de tipo nazificante[747]. A pesar de estas intenciones, Marof no

---

744 Textos tomados de la obra de Klein H. S., op. cit., p. 346.

745 Navarro, Gustavo, *Discursos...*, op cit., p. II.

746 En 1939, Marof criticará la política aislacionista del POR; luego, en 1941, acusará al PIR de tendencia del izquierdismo abstracto. Ver Navarro, G., *Discursos...*, op. cit., p. III.

747 Ibid., p. III, 14. "En Bolivia se ha producido el mismo fenómeno que he analizado en otros

logró conformar el partido fuerte y estructurado que tanto anheló, puesto que el PSOB desapareció en pocos años. Y fueron aquellas tendencias, a las cuales tanto criticó, las que en la década del cuarenta lograron establecer los partidos de la izquierda boliviana. Nos referimos al Movimiento Nacionalista Revolucionario, al Partido de Izquierda Revolucionaria[748], y por último, al Partido Obrero Revolucionario, que en esta década tomará más iniciativas populares. El Partido Obrero Socialista de Marof tampoco llegó a ser, como su líder lo había deseado, un partido fuerte y bien estructurado; en realidad quedó, como todas las organizaciones del movimiento socialista "embrionario" de estas dos décadas, reducido a un grupo minoritario.

---

países; bajo la bandera nacionalista, sin explicar bien su programa y sus propósitos, exagerando los términos y aprovechándose de una situación confusa ha habido una penetración nazificante. Estoy dispuesto a probar absolutamente esta tésis y hede demostrar en forma objetiva y subjetiva cómo el movimiento nacionalista revolucionario que dirige el H. Paz Estenssoro tenía conexiones".

748 El MNR fue fundado en 1941 y el PIR en 1940.

7. Tristán Marof

Si se escribe sobre el movimiento socialista boliviano de los años 20 y 30, es necesario dedicar un acápite especial a Gustavo Navarro, quien es conocido con el pseudónimo de Tristán Marof. Este personaje ha sido colocado por algunos escritores como el "Mariátegui boliviano"[749]. En realidad, esta comparación no es tan válida, en la medida en que Tristán Marof no llegó a tener nunca la talla intelectual del pensador peruano. Lo evidente sí es que este boliviano estuvo vinculado al teórico marxista del Perú, colaboró junto a él en la revista peruana *Amauta,* y fue así que las ideas de Mariátegui tuvieron un ascendiente sobre este personaje. El motivo por el cual se lo debe citar, radica en que, además de haber tomado parte activa en el movimiento socialista de estos años, que lo convirtió en una figura muy cuestionada, este político ha producido paralelamente una obra escrita que da, en cierta medida, las pautas para valorar el nivel reproductivo de las nuevas ideas en Bolivia en esas décadas. En este trabajo aparece una serie de nombres que también participaron en la organización del movimiento embrionario, pero su actividad reproductora está más bien situada en la década posterior (1940), como es el caso de José Antonio Arze y otros[750]. Son, así, los libros de Marof, pioneros en la reproducción.

Klein define a Marof en la forma siguiente: "Sin ambajes, Marof fue la

---

749 Baciu Stefan, en su obra *Tristán Marof de cuerpo entero,* sostiene sobre él lo siguiente: "...innovador del pensamiento político y social en Latino América; cuyo nombre sólo se puede mencionar al lado de aquellos de sus contemporáneos y amigos como Víctor Haya de La Torre y Juan Carlos Mariátegui". Ver Baciu, Stefan. *Tristán Marof de cuerpo entero,* La Paz, 1987, p. 7.

750 José Antonio Arze (1904-1955) tiene también una obra escrita amplia y es considerado también como introductor, divulgador y teórico del marxismo. En realidad, se dedicó a esta tarea, es decir, a escribir sobre la teoría marxista, a partir de la década del cuarenta (aquí sólo me ocupo de los años embrionarios); ver, por ejemplo, su *Sociología Marxista,* publicada en Oruro, 1963. Su producción anterior estuvo dirigida a la Reforma Universitaria en 1928-1929, y después de la Guerra del Chaco hacia la unidad de las izquierdas. Interesante para conocer sus escritos es la obra: Arze, José Antonio, *Polémica sobre marxismo y otros ensayos afines,* publicada en La Paz, 1980. (Preparación, prólogo y notas de José Roberto Arze.)

figura más conspicua de la vieja generación de los radicales de extrema izquierda que combinó la rigurosa corriente del marxismo europeo con el rico producto del indigenismo americano"[751]. Es así que no se puede dejar de reconocer, que Marof -a pesar de sus veleidades posteriores-[752], en aquellos primeros años del movimiento socialista boliviano, fue uno de los forjadores de las nuevas ideas. Se valió de éstas y les quiso dar su propia interpretación, tratando de amoldarlas a la realidad boliviana; denunció la servidumbre indígena dentro de la estructura social de este país, además se esforzó por demostrar los efectos de la política del capital financiero e internacional en relación a Bolivia, así como sus consecuencias.

En los primeros años de la década del veinte, Marof no se encontraba en Bolivia. El gobierno de Bautista Saavedra lo había enviado como cónsul a Génova[753]. Esta estadía en Europa le sirvió para empaparse de las ideas socialistas. Al respecto, Lora escribe: "Si Navarro vino al mundo en la encopetada Charcas, Marof lo hizo en Europa". En estos años de estancia en el Viejo Continente, Marof empezó a producir alguna literatura vinculada a su descubrimiento de las nuevas corrientes sociales y políticas europeas[754].

Salió de París el 17 de septiembre de 1926 y regresó al país. Inmediatamente se vinculó a los partidos obreros socialistas. Es así que para 1927 figuró en la lista de militantes del Partido Socialista en Sucre[755]. En agosto de ese año, participó como candidato del Partido por esta ciudad. Su labor se concentró en propagar el contenido de las nuevas ideas a través de constantes charlas y disertaciones en diferentes ciudades y distritos mineros[756].

---

751 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 215.

752 En los años sesenta apoyó abiertamente la dictadura del general Barrientos en Bolivia, quién en 1965 envió el ejército a las minas bolivianas produciéndose una masacre contra los trabajadores mineros.

753 Ver Lora, Guillermo. *Historia del Movimiento Obrero*, 3er. tomo, p. 304.

754 De estos años son sus obras *"El Ingenuo Continente Americano"*, 1922, y *"La Justicia del Inca"*, 1924.

755 Ver el periódico *La Razón*, 27-I-1927.

756 El 24 de marzo de 1927, disertó en el salón de la Universidad de Oruro. "Al final de su disertación el auditorio prorrumpió en una ovación exteriorizadora de la simpatía que despertó en ella el conferencista con sus ideas convincentes", ver *La Razón*, 24-III-1927. En las minas de Oruro hubo ansiedad para escuchar las disertaciones del líder socialista Marof. "Todos los elementos trabajadores se aprestan a concurrir a las conferencias de este intelectual revolucionario. Espérase, además, que su llegada contribuiría a fortalecer el ideal de las clases trabajadoras de este importante centro minero", ver *La Razón*, 25-III-1927. La

Por su constante acción política y para neutralizar su labor de activista revolucionario, el gobierno de Siles le ofreció el Consulado de Bolivia en Londres o una diputación del partido nacionalista, ofrecimientos que no fueron aceptados por Marof, continuando su actividad política revolucionaria dentro de los partidos obreros socialistas. El gobierno decidió entonces apresar a este líder de la izquierda. En *La Razón* se lee: "El gobierno apresa a Marof y lo mantiene durante 60 días en el Panóptico de la ciudad de La Paz, en octubre lo confina a Caupolicán"[757]. Poco después salió desterrado a la Argentina, donde permaneció diez años.

Con motivo del apresamiento de Marof se produjeron protestas y pedidos de algunos intelectuales para su liberación. Reclamó por él, por ejemplo, la Unión Latinoamericana, cuya sede se hallaba en Buenos Aires; también Alfredo Palacios, jefe del socialismo argentino. Se envió a los periódicos la siguiente nota: "Tristán Marof es conocido en toda la América por sus ideales y pureza de principios. Su obra es ante todo económica y es lamentable que se lo coloque como conspirador. El ha proclamado una revolución económica cuyo programa está en *La Justicia del Inca.* Además este personaje ha señalado las ventajas que le daría a Bolivia la nacionalización de las minas"[758].

En el prólogo de su obra *La Tragedia del Altiplano*, escrita en 1934, sostuvo: "Desterrado de mi país en 1927, tres gobiernos sucesivos me negaron el ingreso a Bolivia"[759]. Lo que significó que recién pudo regresar a su país en 1937.

Desatado el conflicto entre Bolivia y el Paraguay, este personaje se trasladó al norte argentino y -como señala Klein- desde Jujuy y Tucumán realizó una activa propaganda antibélica[760]. La principal actividad de Marof en ese tiempo, fue la de fomentar las deserciones entre soldados[761]. Su posición frente a la guerra se encuentra sintetizada en la obra citada anteriormente. Para este intelectual, la guerra se había desatado no por un conflicto nacional entre dos nacio-

---

prensa local se ocupa extensamente de la conferencia de Tristán Marof, quien dijo: "El único sistema que puede salvar a Bolivia de la bancarrota en que se encuentra es el socialismo", *La Razón*, 26-III-1927.

757 Ver *La Razón*, 10-IX-1927.

758 Ver *La Razón*, 10-IX-1927.

759 Ver Marof, Tristán, *La Tragedia del Altiplano*, Córdoba, 1934, p. 2.

760 Ver Klein H. S., op. cit., p. 215.

761 Ibid., pp. 214-215.

nes, "sino porque el Chaco precisamente era el camino triunfal del petróleo de la Standard Oil, que busca su puerto en el río Paraguay...[762]. En medio de los dos ejércitos y de la sangre vertida se extiende un campo de petróleo que pertenece a la Standard Oil y que se lo disputa con otra compañía"[763]. Así que ese conflicto para Marof se produjo esencialmente por intereses ajenos a los intereses bolivianos y paraguayos. Por otro lado acotaba "...que el desierto del Chaco se había convertido en una trampa magnífica para matar miles de proletarios e ingenuos patriotas"[764]. De ahí que Marof, frente a la fuerza de los acontecimientos, proclamaba la lucha contra la guerra para transformar a ésta en una revolución de carácter social. "Luchamos por transformar la guerra al servicio del imperialismo, en revolución con carácter social, que arrojase por tierra cuatro siglos de esclavitud que soporta el pueblo indígena del Alto Perú, bajo diferentes regímenes: coloniaje y colonia"[765]. Además, la guerra traería la liquidación de la Bolivia vieja y feudal y caciquista, siempre que hubiera coraje y decisión en los soldados, estudiantes y obreros, y siempre que una vanguardia proletaria, preparada y enérgica, surja en medio del dolor y la sangre[766]. Como se puede observar, Marof no sólo planteaba que los soldados abandonaran el frente de lucha, sino que éstos, constituidos por proletarios, estudiantes, campesinos guiados por una vanguardia, consumaran una lucha de liberación contra el Estado oligárquico-liberal, es decir, para Marof, la "Bolivia Feudal".

En diciembre de 1932, el gobierno boliviano siguió a este político un juicio de contumacia y rebeldía. Se le suspende el ejercicio de su ciudadanía[767]. El fiscal militar pidió seis años de presidio por tentativa de rebelión en las tropas del Chaco, que debía cumplir en el panóptico nacional[768].

Durante su estadía en la Argentina, este personaje formó parte del Grupo Tupac Amaru[769], sus componentes fueron exiliados bolivianos que se opusieron al conflicto. Este grupo tomó como suyas muchas ideas de Marof. En 1935, junto a otros grupos, en la ciudad de Córdoba, fundaron el Partido Obrero Re-

---

762 Ver Marof T., op. cit., p. 122.
763 Ibid., p. 167.
764 Ibid., p. 205.
765 Ibid., p. 203.
766 Ibid., p. 119.
767 Ver *El Diario*, 25-XII-1932.
768 Ver *El Diario*, 28-XII-1932.
769 Ver capítulo 5, pp. 186-188.

volucionario (POR), de línea trotskista. Esta época de su exilio en el vecino país, fue la etapa más radicalizada que tuvo en su carrera política. Esta actitud -como veremos- cambió después del conflicto.

Marof volvió a Bolivia en 1937 (época del socialismo militar). En *El Diario* se lee: "Saavedra y Marof volverán al país". El Consejo de Ministros había resuelto, tras larga discusión, autorizar el ingreso a los líderes políticos Bautista Saavedra, Tristán Marof, José María Zalles. Es decir, un republicano, un socialista y un liberal[770].

En 1938 no estaba todavía definida la permanencia definitiva de Marof en Bolivia; estuvo vigilado y controlado siempre por el gobierno[771]. A fines de este año, Marof se alejó del POR y se dedicó -como se lee en su obra *La Verdad Socialista en Bolivia*-[772] a organizar un nuevo partido socialista de línea mucho más moderada que el POR. En relación a este hecho, Lora escribe lo siguiente: "Marof y cía, negaron al marxismo revolucionario y, por tanto, al POR mismo, abandonándose por el tortuoso camino reformista del social oportunismo, mezclándose con toda clase de elementos (desclasados ligados firmemente a la -actual- burocracia administrativa y legisladora por tanto, enraizados en el gobierno), Marof, luego de su fugaz proyecto del partido socialista, del que formó parte hasta Wálter Guevara, desembocó en el Partido Socialista Obrero Boliviano, sin programa y sin rigor organizativo, para acabar renegando del marxismo y como secretario privado de los presidentes Herzog y Urriolagoitia, portavoces de la rosca minera"[773].

En 1941, Marof denunció en las cámaras bolivianas que había sido calumniado por derechas e izquierdas. "En el comienzo -sostiene en su discurso- actué para que el socialismo de Busch (1938) tuviera una base partidaria". Poco tiempo después fue perseguido: "En tiempo de Busch fui confinado cuatro meses a un lugar apartado e inhóspito. No sólo Busch me persiguió, también el

---

770 Ver *El Diario*, 9-IX-1937.

771 En febrero de 1938, camino a México, no fue admitido en territorio argentino. Tuvo que permanecer en la localidad de Villazón. En realidad, llegó a ingresar al territorio argentino y fue devuelto a las autoridades de la frontera boliviana. Su paso por la Argentina se debía a que se encontraba listo para emprender viaje hacia México, enviado por Busch. Ver *El Diario*, 25-II-1938.

772 Ver Marof, Tristán, *La Verdad Socialista en Bolivia*, La Paz, 1938.

773 Ver Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos*, op. cit., pp. 209-210.

gobierno de Quintanilla (1940)"[774]. Este político tampoco se entendió con los comunistas ligados al proceso soviético[775]. Fue así que este personaje tuvo enemigos en los diferentes frentes políticos.

Esta figura política del movimiento socialista de los años 20 y 30 renunció décadas más tarde al marxismo y se alejó de sus ideas revolucionarias. Hasta finales de los años treinta mantuvo cierto radicalismo revolucionario, pues recién abandonó el POR a fines de 1938. En 1940, mantenía todavía su posición de considerarse el representante político que defendía los intereses obreros e indígenas. Cuando era el representante por el PSOB en la Cámara de Diputados, sostuvo: "...el parlamento trató sólo las cuestiones que se relacionan a la clase dirigente, a la minoría privilegiada del país, pero nada en relación a la vivienda obrera, a la clase indígena, vale decir el 85% de lo que es la población boliviana"[776]. En esas épocas, todavía en forma muy consecuente, denunciaba a las clases dominantes bolivianas y pronunciaba con mucha vehemencia discursos en favor de los obreros mineros e indígenas[777]. Seguía afirmando que Bolivia era un país compuesto en su mayoría de indios y obreros. "Estos- decía- son los únicos que trabajan y producen..."[778]. Por lo tanto, el PSOB debía velar por los intereses de estos grupos. En estos años, su discurso estuvo dirigido a criticar duramente a la Rosca y al super-Estado minero, que el mismo Marof definía como "un grupo privilegiado por encima de la soberanía del propio Estado, grupo a quien no le interesa el país sino sus intereses privados"[779]. En esos años seguía insistiendo en las desventajas de Bolivia como país exportador de minerales frente a los países capitalistas desarrollados. En relación a la Segunda Guerra Mundial dijo: "No es otra cosa que la continuación de la guerra del 14 por la distribución de los mercados mundiales". Llamaba a reflexionar seriamente sobre su posición frente a este conflicto: "Siendo Bolivia país retrasado y que no tiene nada más que materias primas y brazos baratos, conviene considerar con extrema serenidad cuál sería su mejor política y cuáles las ventajas que puede

---

774 Ver PSOB. *Discursos pronunciados en las sesiones de la H.C. de Diputados, el 27 y 30 de agosto de 1941 por el doctor Gustavo A. Navarro, representante de Sucre*, Ediciones del PSOB, 1941, p. 21.

775 PSOB. "Discurso pronunciado por el H. Navarro en la sesión del 9 de diciembre de 1940" en la H. Cámara de Diputados, La Paz, 1940, p. 53. Ver *PSOB, Discursos* op. cit., p. 20.

776 Ver PSOB, *Discurso...*, op cit., p. 41.

777 Ibid., p. 48.

778 Ibid., p. 49

779 Ibid., p. 59.

obtener del conflicto bélico europeo"[780].

Otro aspecto importante de esta etapa todavía revolucionaria de Marof, fue la denuncia que hizo en relación al desarrollo dentro del quehacer político boliviano, de grupos nacionalistas vinculados al fascismo y al nacional-socialismo. "En Bolivia- escribió- se ha pronunciado el mismo fenómeno que en otros países Latino Americanos, bajo la bandera nacionalista, sin explicar bien su programa y sus propósitos, exagerando los términos y aprovechándose de una situación confusa ha habido penetración nazificante. Estoy dispuesto a probar absolutamente esta tésis y he de demostrar en forma objetiva y subjetiva cómo el movimiento nacionalista revolucionario, que dirige el H. Paz Estenssoro tenía conexiones"[781].

Este fenómeno de oposición a las corrientes nacionalistas -que la izquierda, no sin razón, en muchos casos, tituló de nazistoides-, llevó a Marof y a muchos izquierdistas a vincularse con los partidos de la "Rosca" o élite oligárquica, que tanto habían combatido. Es decir, contribuyeron, en parte, al resurgimiento de éstos en la década del 40. Poco a poco Marof resultó un aliado de todo aquello que había rechazado. En la década del sesenta estuvo vinculado al gobierno militar de derecha del Gral. Barrientos Ortuño. Para entonces había renunciado por completo a su postura revolucionaria.

Para entender mejor el curso que siguieron sus ideas, es necesario señalar algunos contenidos de su obra escrita.

7.1. El Ingenuo Continente Americano

Marof publicó esta obra en 1922. En ésta analizó la situación del continente Latinoamericano y los vicios heredados de España. Así, sostuvo que "en el continente suramericano predomina el romanticismo y la credulidad"[782].

Se ocupó principalmente de destacar el rol negativo que desempeña el ejército (él habla del general), de la religión y de la iglesia dentro de la sociedad latinoamericana y boliviana, y propone: "Lo importante es reemplazar al general por el sabio, al soldado por el obrero"[783].

---

780 Ibid., p. 59

781 PSOB, *Discursos...*, op cit., pp. 14 y 21.

782 Ver Marof, Tristán, *El Ingenuo Continente Americano*, Barcelona, 1922, p. 9.

783 Ibid., p. 17.

El tono de Marof en esta obra fue moralista, pues abogaba por la justicia y la verdad. Pero a la vez, por un desarrollo económico racional. Por lo tanto, buscaba un modelo donde estuvieran presentes todos los valores, y lo encontró en la idea del Estado Comunista. "En Bolivia, debemos tomar como dogma político el comunismo. Por otra parte no sería una novedad, no haríamos sino revivir el sistema incaico. Porque el sistema incaico es la historia del comunismo primitivo"[784]. "La República boliviana debe ser la primera en América que dé el ejemplo de convertir todas sus fuerzas de vida en una gran potencia obrera". "La República debe ser obrera y democrática en su verdadero sentido". Esto para Marof significaba "que todo el mundo trabaje y... que viva feliz"[785].

El camino para América Latina y Bolivia -sostenía- "es el de la industrialización", aunque ejercitó duras críticas a la civilización capitalista europea. "La humanidad necesita adaptarse a nuevos sistemas que le garanticen además trabajo y paz", y este es el Estado Comunista[786].¿En qué consiste este Estado Comunista para Marof? "Por un lado éste es un Estado Moral, por el otro un Estado Económico, que conviene a una economía como la boliviana"[787].

El nuevo Estado debía asumir nuevas pautas de desarrollo. Este necesitaba cumplir un rol importante en la economía. El excedente de las minas nacionalizadas administradas por el Estado tendría que ser la base para la industrialización. La meta estaría en dotar al país de industrias y red de comunicaciones.

En esta obra, Marof no utilizó una típica terminología marxista, salvo sus alusiones a la república obrera y al Estado Comunista, el cual debería estar basado en un concepto moral y "los elementos vivos y reales que tiene Bolivia: sus trabajadores indios"[788]. Al igual que Mariátegui -pero sin la profundidad de éste-, intentó destacar las formas propias que debía tener el Estado boliviano bajo un régimen comunista. Encontraba su base de análisis en el Imperio de los Incas, que para Marof había sido una civilización basada en el molde comunista más avanzado[789]. La conquista había destruido los valores de la moral incaica.[790].

---

784 Ibid., p. 141.
785 Ibid., pp. 122- 123.
786 Ibid., p. 140.
787 Ibid., pp. 148-149.
788 Ibid., pp. 152-153.
789 Ibid., p. 170.
790 Ibid., pp. 181-182.

7.2. *La Justicia del Inca*

Marof pretendió profundizar en su obra *La Justicia del Inca,* terminada en Saint Jean de Luz en 1924, la revalorización de lo incario y sus formas de organización. Aquí, por un lado, idealizó las formas que había tomado el Estado Inca y, por otro, exaltó las ventajas de un Estado Moderno. Sin embargo, señala: "...querer hacer de este pueblo indio de América un pueblo europeo, y darle todos sus hábitos, ha sido el grande error de los políticos desde hace una centuria de años"[791]. Entonces planteó: "Organicemos los últimos descendientes del Inca, volvamos a la fraternidad, demos a cada habitante tierra y pan y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo"[792].

Según Marof: "La idea honestamente comunista no es nueva en América. Hace siglos la practicaron los Incas con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia". A la vez acotaba: "Pero querer implantar un comunismo en la forma incaica no pasa de ser un amargo sueño en la hora presente pues la civilización occidental vive también entre nosotros... Así el espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo del capitalismo sería antes necesario. El desarrollo del capitalismo en los nuevos Estados no los conducirá sino a entregarlos de manos y pies a los yanquis"[793]. "Nuestro camino directo es ir hacia un comunismo netamente americano con modales y tendencias propias"[794].

Resumiendo, podemos afirmar que Marof reconoció las formas híbridas en la sociedad boliviana, es decir, por un lado, los antecedentes culturales de la organización social y económica del incario, y por otro, los elementos europeos a través del proceso de colonización, que dieron como resultado un dualismo socio-económico y étnico-cultural. A esto sumó su idea de progreso a través de la industrialización ligada necesariamente al desarrollo de un sistema comunista latinoamericano, concluyendo en la siguiente premisa: "Volver al mismo comunismo (incaico) con las ventajas de los adelantos modernos"[795].

¿Cómo realizar prácticamente este proyecto en Bolivia? Marof dio la res-

---

791 Ver Marof, Tristán, *La Justicia del Inca,* Bruselas, 1924, p. 8.
792 Ibid., p. 9.
793 Ibid., p. 15.
794 Ibid., p. 22.
795 Ibid., p. 25.

puesta en su consigna: "Tierras al pueblo, minas al Estado"[796]. La nacionalización del sector minero traería todo el rendimiento económico al Estado, y éste debía hacer una distribución de la economía nacional de acuerdo a un plan científico, que debería traducirse en la construcción de caminos, en instrucción técnica, desarrollo de la agricultura y en una política de poblamiento y colonización[797].

El fin era, para Marof, convertir a Bolivia en un Estado moderno industrializado e integrado[798].

Por último, se preguntó Marof: ¿qué camino se debía seguir, por evolución o revolución? Entonces, a esta interrogante respondió: "...la evolución es muy posible cuando se ha hecho la gran curva del capitalismo y la sociedad está madura para el socialismo...[...] En Latino América es preciso que una fuerza ruda arranque de las manos de los privilegiados todos los atributos. La fórmula de 'Lenine' sobre este punto es una realidad tangible: 'las armas en la mano'. En América, si no hemos llegado a un estado del capitalismo que, el régimen social se imponga como una reacción a las máquinas y al industrialismo, en cambio estamos en la vergonzosa condición de colonias económicas de Europa y EEUU..."[799]. De ahí, concluyó: "...es necesario una revolución económica que transforme al país por completo, que destruya el privilegio y derrote al político profesional, que liberte al indígena y lo haga ciudadano efectivo..."[800]. "Una ola de renovación y de misticismo tiene que apoderarse de la clase obrera, que encienda también a la clase indígena, a quien se le debe libertar primeramente para luego tratarla con dulzura y amor..."[801].

En esta su obra, Marof repitió muchos argumentos que ya había mencionado en la primera, pero en ésta hizo más claros y definidos sus planteamientos políticos. El camino en América Latina, por su condición de "colonias económicas" debía ser revolucionario y no evolutivo. Esta idea, en el caso de Bolivia, debía ser asumida tanto por la clase obrera, como por la "clase indígena".

---

796 Ibid., p. 32.
797 Ibid., pp. 41-59.
798 Ibid., p. 68.
799 Ibid., p. 78.
800 Ibid., p. 81.
801 Ibid., p. 81.

7.3. La Tragedia del Altiplano

La posición política más radicalizada de Marof apareció en su obra *La Tragedia del Altiplano*[802]. El objetivo de ésta fue analizar qué tipo de país era Bolivia desde la perspectiva de las ideas socialistas. En ella describió la organización social de este país, resaltando la mezcla de lo tradicional con lo moderno. "Al lado del arado de palo está, sin embargo, el motor Diesel... Las minas son la contradicción de la agricultura primitiva. El indio guarda una distancia socialmente, de tres siglos al mestizo y al blanco"[803].

Por otro lado, señaló las diferencias sociales extremas de la sociedad boliviana. Por su constitución social dividida entre blancos, mestizos e indios, tendría este país una organización social que correspondía al feudalismo. Dentro de los primeros estarían "los blancos directores, llamados decentes y caballeros". Entre los segundos "...los mestizos calificados despreciativamente de cholos" y finalmente los indios, "o sea los campesinos agricultores... Tendrían que pasar una o dos generaciones para que los cholos e indios enriquecidos obtengan una situación de privilegio y figuren en el mismo rango que las 'familias aristocratizadas'. Esto es pleno feudalismo. Con la industria minera, una nueva capa se ha sobrepuesto a los rangos sociales, mezclándose en la vida de los latifundistas hasta dominarlos".

Como advierte Klein, en esta obra Marof sumariza la interpretación nativa del marxismo de Bolivia[804]; así, en relación al indio, sostenía: "En las dos razas indígenas (aymara y quechua), no obstante hay un sentimiento de clase bien definido que se exterioriza cuando estallan las insurrecciones del campo. Basta la más mínima chispa para encender la campaña y convertir a los pacíficos labradores en rebeldes intransigentes"[805]. Entonces, Marof propone para éstos la estrategia de la lucha conjunta entre campesinos y mineros. "Para tener éxito deberían proveerse de armas más una buena organización. Supliendo estas fallas, uniendo sus reivindicaciones a la de los mineros y formando un frente común, es posible el éxito[806].

---

802 Marof, Tristán, *La Tragedia del Altiplano*, Córdoba, 1934. Esta obra la publicó en Argentina durante la guerra del Chaco, en sus años de destierro. En ella anunció: "Me interesa la revolución y lucho por ella". Además se tituló de "proletario".

803 Marof, Tristán, *La Tragedia...*, op. cit., p. 19.

804 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 216.

805 Ver Marof, Tristán, La Tragedia..., op. cit., p. 36.

806 Ibid., p. 36.

Marof pensaba, al igual que Mariátegui, que el problema radicaba en la distribución de tierras al indio. "Mariátegui -escribió Marof-, amigo leal y sincero de los indios, como que era proletario, tuvo mucha razón al escribir que el asunto no era de libro, ni de discurso, sino de distribución de tierras. El indio con tierra, libertado y organizado, podría darse la instrucción y educación que le plazca, sin recibir el favor de nadie ni estar sujeto a la vejatoria filantropía social"[807].

Con mucho acierto escribió, que "mestizos y blancos jamás pueden comprender y aceptar la insurrección de los indios y su libertad completa, porque esta libertad rompería de golpe el sistema de explotación y de atraso en el cual vegeta la sociedad boliviana. [...] Su liberación (de los indígenas) depende de dos cosas: de su firme deseo de organizarse para la insurrección y tomar la tierra, y de la descomposición de la clase dirigente incapaz de tenerse en pie"[808].

Con este planteamiento -crear junto a los indígenas una vanguardia-, Marof hacía un llamado a los revolucionarios, lo dirigía a los mineros y a los estudiantes. Sin embargo, Marof no deja de lado una cierta posición paternalista frente al indio, cuando argumentaba: "Hablarles en su idioma y ponerles en el corazón un profundo y orgulloso sentimiento de clase"[809].

En su referencia a la forma más baja de explotación entre los indios, es decir, el pongueaje, decía: "El pongueaje no puede ser abolido sino por la propia fuerza de la clase indígena"[810].

Al hacer el análisis sobre el mestizo, Marof pensaba acertadamente que el blanco sentía desprecio no sólo por el indio, sino también por el mestizo. Según Marof, las razones eran económicas, pues "el blanco como clase dirigente, se ha reservado para sí todas las prebendas del poder, los negocios y las ventajas sociales. Es natural que vea en ellos sus naturales competidores"[811]. El mestizo -para Marof- no había logrado fortalecer hasta ese momento una clara conciencia de clase, aunque frente a factores como la agitación de las minas, la penetración imperialista, capital financiero monopolizador, el mestizo iba comprendiendo su

---

807 Ibid., p. 46.
808 Ibid., p. 53.
809 Ibid., p. 53.
810 Ibid., p. 57.
811 Ibid., p. 68.

verdadera posición dentro de la lucha social[812].

Sin embargo, Marof -al igual que otros pensadores bolivianos-, encontró muchos vicios en el mestizo, del cual decía: "Jamás se interesó seriamente por el futuro, confiando su vida al azar, a la ventura, y a la superstición"[813]. Todo esto "porque se desarrolló y se desarrolla en precarias condiciones, sin instrucción ni eficiente educación". Por último, añadía: "No es posible, pues, encontrar en él grandes cualidades morales, ni virtudes. Las tendría cuando sea destruido el sistema feudal..."[814].

Luego dedica su análisis al blanco, como elemento director o dominante, como miembro de la clase privilegiada. Destacó entonces su rol parasitario: "Es muy cómodo y placentero pertenecer a la clase privilegiada de los países feudales -escribía Marof. La vida del señor con miles de siervos, criados y domésticos para el más insignificante servicio, se traduce en inactividad y pereza. Por eso no creó, ni hizo nada de valer..."[815]. "Los blancos en Bolivia -aclaró Marof- son todos los que tienen fortuna..., los que gozan de influencias y ocupan altos puestos. El mestizo o el indio, enriquecidos, aunque de piel cetrina, se consideran blancos"[816].

Por último, dentro de su análisis social, Marof dedica unas cuantas páginas al rol de esa nueva capa de ricos, surgida de la industria minera del estaño, que

---

812 Marof escribe sobre el mestizo: "Agremiado en sociedades mutualistas o en federaciones de trabajo, no ha logrado aún fortalecer su clara conciencia de clase, equivocando frecuentemente sus fines. Estas sociedades o federaciones son directa o indirectamente influenciadas por las clases directoras o por el propio gobierno que les concede subvenciones... O bien, en el seno de ellas, se deja sentir las manos de la iglesia, que nunca descuidó sus intereses. El artesano mestizo, por otra parte, debido al retardo del desarrollo capitalista fue aún estrujado, se consideró independiente, escudado en su taller, sin que la lucha económica le obligase a buscar su defensa, caminó detrás de la burguesía que le ofrecía reformas políticas...". Ver Marof, Tristán, op. cit., p. 74. Marof se refiere aquí a las organizaciones obreras mutualistas y de beneficencia, como por ejemplo la Sociedad de Obreros el Porvenir, o Sociedad de Obreros de la Cruz que perseguían cooperación mutua, el fomento intelectual y material de sus afiliados y la unión de los obreros bajo las bases de la solidaridad. La mayoría se titularon sociedades mutualistas y no sindicatos o federaciones sindicales. Cumplían una labor de aglutinamiento de los sectores artesanales con un fin cultural y social antes que político.

813 Ibid., p. 77.

814 Ibid., p. 77.

815 Ibid., p. 85.

816 Ibid., p. 85.

en vez de convertirse en la promotora de inversión y progreso, emigró a Europa: "Sus manos no fueron pródigas en su país, pero sí en Europa"[817]. De ahí surgió el nombre de Rosca Minera.

En las siguientes páginas, Marof repite su análisis sobre las condiciones de Bolivia como país minero-exportador y la necesidad que había de un intervencionismo estatal para controlar esta producción. Aquí planteó más claramente su posición frente a la propiedad privada, y sostuvo: "La propiedad privada nacional no puede hacer su curva en estos países sin caer en brazos del imperialismo extranjero. La propiedad tiene que convertirse entonces en propiedad social, así como la iniciativa..."[818]. Entonces proponía que el pueblo recuperara sus fuentes de producción, "mientras el pueblo boliviano trabajador no vea sus minas, sus fuentes de producción, su petróleo y su gobierno en sus manos, controlados por él, por su partido obrero, no puede haber revolución"[819].

La Tragedia del Altiplano constituyó la obra más radicalizada que escribió este autor. En ella volcó todo el bagaje de su ideario marxista e indigenista a la sociedad boliviana, concluyendo en propuestas revolucionarias, que más tarde fueron no solamente fuente de inspiración para los futuros programas partidarios de la izquierda, sino que algunos fueron llevadas a la práctica por el populismo, en Bolivia, después de la revolución de 1952, nos referimos especialmente a la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal que incorporó al indígena a la ciudadanía. La consigna "tierras al indio, minas al Estado" no fue lanzada, evidentemente, por primera vez, por Marof. Sin embargo, la ventaja de Marof frente a las agrupaciones políticas o estudiantiles socialistas de su época, fue que éste, en su obra *La Tragedia del Altiplano*, intentó un análisis social con cierta profundidad, donde destacó el rol de primer orden que debía cumplir el indígena -población mayoritaria- en un proceso revolucionario en Bolivia. Muy acertadamente advirtió sobre las contradicciones que llevaba en sí el sistema liberal, "donde se emplearon procedimientos más modernos (que en la época de Melgarejo) para someter al indígena, por la expansión del latifundio y el crecimiento de la hacienda"[820], que iba en desacuerdo con la idea de liberar mano de obra para el proceso de industrialización o modernización que decía perseguir esta fracción política.

---

817 Ibid., p. 87. Marof se refirió aquí a Patiño, especialmente.
818 Ibid., p. 114.
819 Ibid., p. 116.
820 Ibid., pp. 39-40.

La obra de Marof estuvo dedicada a resaltar dos aspectos de la Bolivia de los años 30: la situación de servidumbre del indígena, y la dependencia económica boliviana, producto -según Marof- del imperialismo y del capital financiero, además de constituir en sí un llamado revolucionario al "pueblo" para que recupere sus fuentes de producción.

En su obra falta un análisis exhaustivo de lo que el autor llama la clase "social mestiza". Esta estaba formada por los diferentes grupos de trabajadores y artesanos, donde en última instancia se encontraba el arsenal social para enriquecer la vanguardia o partido obrero, que debía organizarse. En realidad, este pensador colocó el rol de los intelectuales para formar el partido obrero, muy por encima del rol que podrían haber desempeñado las organizaciones obreras ya existentes en esa época. En sus obras no dedica a éstas ninguna línea de estudio directo[821].

7.4. La Verdad Socialista en Bolivia

Otra obra de este pensador, que merece ser mencionada, es *La Verdad Socialista en Bolivia*[822], escrita en La Paz, en 1938. A través de esta obra se puede observar el curso político que había tomado este pensador socialista radical de la pre-guerra. En el prólogo se observa que Marof ya no es considerado peligroso, ni el destructor, sino por el contrario, "el boliviano constructor, el hombre sereno que quiere a su país y está por las clases humildes"[823].

El libro de Marof se publicó durante el gobierno de Busch, en el que hubo un sector obrero parlamentario. Esta publicación fue alentada por algunos dirigentes socialistas. Y en ella, Marof, aunque ya había renunciado a la posición radicalizada del POR, siguió argumentando que Bolivia no tenía otra salida que el socialismo, pero no un socialismo sólo obrerista, sino también nacional[824]. "No somos motineros, sino queremos la transformación económica del país, su superación como pueblo y como nación"[825].

---

821 En alguna oportunidad Marof se declaró contrario a las corrientes anarquistas. Su desinterés por vincularse al movimiento obrero organizado de la época lo atribuimos a que éste en muchas federaciones, tuvo mayoría anarquista.,

822 Marof, Tristán, *La Verdad Socialista en Bolivia*, La Paz, 1938.

823 Ibid., p. III.

824 Ibid., pp. I, 68.

825 Ibid., p. 3.

Siguió manteniendo -en esta época- la tesis de la Bolivia feudal y colonial, con una economía semi-feudal desde 1825, donde no se ha formado una real burguesía nacional, sino más bien una feudal-burguesía[826]. Criticó la actuación de los gobiernos hasta ese momento, dirigidos por la élite dominante. "Bolivia tuvo constituciones liberales en el papel y feudalidad en el fondo, no quisieron dar carta de ciudadanía al indio ni considerarlo parte integrante de la nacionalidad"[827].

Marof volvió a repetir su análisis social de Bolivia, y divide su sociedad en: clase decente, artesanado medieval e indios. A diferencia de la anterior, formula en ésta: "Los mestizos constituyeron el aporte más importante en la vida de Bolivia, pero jamás podrían ir adelante mientras no se disciplinen y tengan una ideología formal que no puede ser otra que la socialista. Podrían constituir la vanguardia del proletariado de la ciudad y del campo".[828]

Siguió sosteniendo también la tesis del capital imperialista, que entró al país en el período liberal. "El liberalismo luego de su ascención al poder se convierte en el agente descarado del imperialismo extranjero, iniciando la entrega y venta de Bolivia... Se ha organizado en Bolivia un Super-Estado Minero sin control. Así, se dio el fenómeno de las grandes fortunas en contraste con la miseria nacional"[829]. Concluyó : "...la historia nos demuestra que no ha habido jamás democracia, ni principios republicanos en la sociedad boliviana"[830].

En esta publicación, a diferencia de las antriores, ya no se refirió tanto a la situación del indígena, sino que resaltó en parte las condiciones del trabajador en las minas. Industrialización en las minas y en la agricultura fue su premisa: "Hacer del campo uno de los pilares más fuertes de la economía"[831]. Insistió en el rol imperialista del capital financiero, "al cual no le preocupa ni el adelanto de las semicolonias ni su arquitectura económica, siempre que haya materias primas que succionar"[832].

---

826 Ibid., pp. 5, 9, 36-37.
827 Ibid., p. 10.
828 Ibid., pp. 11-12.
829 Ibid., p. 26.
830 Ibid., p. 26.
831 Marof, op. cit., p. 32.
832 Ibid., p. 32.

En esta obra se ocupó del rol de las compañías petroleras en el conflicto del Chaco. El conflicto -según Marof- no había terminado, pues habiéndose nacionalizado los yacimientos de la Standard Oil "el conflicto subsiste, y viendo la Standard Oil sus yacimientos nacionalizados por el Estado Boliviano, es posible que aliente y empuje a los militaristas paraguayos a una nueva guerra"[833].

Debido a la guerra había nacido en Bolivia una conciencia socialista en las masas. "Después del desastre de la guerra del Chaco, desacreditados los partidos tradicionales y sus líderes, expuestos a la luz pública sin talento, ni grandeza, era muy lógico que las masas buscasen un nuevo camino, el instinto de salvación las llevó al socialismo". "No son los políticos los que se han transformado en socialistas, por su propia voluntad, [...] son las masas empobrecidas y desilucionadas las que les han obligado a esta transformación. Son la miseria y la realidad patente en la que nos encontramos, las que compelen a aceptar el socialismo como única manera de contener el desastre y juntar las aspiraciones para salvar Bolivia".

La nueva idea socialista, en Marof, estuvo impregnada por un pensamiento de corte moderado, en relación a sus planteamientos anteriores de lucha organizada. Sostuvo: "Socialismo no quiere decir repartición de las cosas o de los bienes materiales, no es pobreza, ni retroceso a los tiempos incaicos, sino más bien el socialismo verdadero está asentado en la potencia económica de una sociedad, en el aprovechamiento de todos los esfuerzos, de toda las iniciativas, de las máquinas, y por consiguiente el traspaso de una etapa inferior a otra superior, donde no sea posible, a base de justicia, el privilegio particular, ni la explotación del hombre por el hombre... [...] Socialismo vendría a ser para los ciudadanos del Altiplano posesión de sus riquezas, defensa de sus intereses e instituciones, superioridad política e internacional ante las oligarquías vecinas que siempre trataron de humillarlos y quitarles su patrimonio"[834].

Señaló, por último, la necesidad de un partido sólido y capaz de encauzar estos anhelos y dejar de lado el infantilismo socialista. "Un nuevo partido socialista, levanta en alto su bandera poniéndose a la vanguardia de la clase obrera, de los ex-combatientes, de los estudiantes y en general de todos los bolivianos que sienten el ansia de renovación. [...] El partido socialista cree, que solamente

---

833 Ibid., pp. 44-45.
834 Ibid., pp. 59- 60.

unidos el ejército al pueblo que sufre, puede lograr en la práctica el ideal del socialismo triunfante..."[835].

Por lo que escribió Marof en el año 1938, se pueden apreciar los cambios que se fueron dando dentro de su línea política. De un marxismo de tipo clasista, en sus épocas de pre-guerra, pasó a la concepción de un marxismo con contenidos nacionales en la post-guerra, donde convocaba no solamente a los sectores explotados de la sociedad boliviana, sino también a todos los ciudadanos que estuvieran dispuestos a luchar contra el super-Estado minero y el capital financiero, a formar un frente político. Además, sostuvo que debía incluirse al ejército en este frente. En estos sus planteamientos esta figura del socialismo boliviano fue adaptando sus ideas a la nueva etapa histórica que vivía la sociedad boliviana, nos referimos a la etapa del "socialismo militar".

Este teórico de las nuevas ideas, que abogó tanto por la formación del Partido Socialista, tampoco pudo en estas dos décadas, lograr sus objetivos, es decir, la consolidación de un Partido Obrero Socialista.

835 Ibid., p. 68.

Algunas conclusiones

El movimiento socialista de los años 20 y 30 en Bolivia, con toda razón se puede ser denominado *"embrionario"*. Le doy este nombre porque, en sus dos primeras décadas de existencia, no llegó a establecerse como un movimiento político alternativo -a pesar de su rápida difusión- cuando se produce el desbaratamiento del sistema de partidos tradicionales en Bolivia,

Si se lo compara con el movimiento socialista de los países vecinos, salta a la vista que el boliviano fue más pequeño, más reducido y de menor importancia, en comparación especialmente con los de Argentina, Chile y Perú, aunque intentó seguir en sus formas los mismos pasos que en estos países. Sin embargo, es indudable que la izquierda boliviana tuvo, en estos años, solamente su fase incubatoria. Esta izquierda recién se estableció como tal a partir de la década siguiente, es decir, en 1940 logró conseguir mayoría izquierdista en el Congreso boliviano[836] y tres de los partidos representativos de esta corriente, se fundaron en estos años y jugaron un rol activo en la política. Me refiero:

1. Al MNR (1941) que - como ya mencioné- tuvo sus primeros militantes en el nacionalismo desprendido del tronco de los partidos tradicionales, y el socialismo independiente de la post-guerra. "Y aunque sus militantes se manifestaron, en un principio, partidarios de un movimiento socialista 'nacional' modelado bajo las líneas políticas de los partidos europeos"[837] y entre sus militantes hubo muchos simpatizantes del nacional-socialismo que tuvieron una posición antijudía, en su política interna desarrollaron una posición izquierdista. Fue el partido que proclamó una política "estatista" nacionalizadora de recursos naturales y comunicaciones y "apeló a los elementos de las clases medias que necesitaban reformas y nacionalismo"[838]. Años más tarde, se pronunciará contra el latifundismo. Y finalmente, a través de la revolución de 1952, utilizará la alianza de clases para llegar al poder. Se constituyó, con los años, en el partido nacional populista más representativo de la izquierda boliviana.

2. Al PIR, cuyos orígenes se remontan a los intentos de la IC de establecer el "Partido" ya en la segunda mitad de los 20. Esta intención se realizó recién en 1940. Así, este partido de la izquierda boliviana -como señala Klein- "repre-

836 Ver Klein, H. S., *Orígenes...*, op. cit., p. 399.
837 Ibid., p. 391.
838 Ibid., p. 393.

sentaba la culminación de toda la corriente ideológica de la izquierda radical y del indigenismo, expuesta desde el decenio de 1920"[839]. Este partido definió a Bolivia, "como un país semi-colonial afectado por el imperialismo"[840], y propuso un frente unido de clases medias, trabajadores y campesinos contra el capitalismo[841]. El PIR, a pesar de que se basó en postulados internacionalistas, desarrolló también elementos nacionalistas y propuso medidas contra el monopolio minero y el latifundismo. Con este partido tomó la izquierda radical una posición en el escenario político boliviano[842].

3. El POR, aunque fundado en la etapa embrionaria del movimiento socialista, cobró vida política bajo la dirección de Guillermo Lora en los años cuarenta, y de un grupo doctrinario ortodoxo se convirtió en la nueva década en un vigoroso movimiento pro-obrero con poderosas ramificaciones en los centros mineros[843].

Estos partidos constituyeron la izquierda boliviana a partir de los años cuarenta, pero sus orígenes estuvieron en el movimiento socialista "embrionario".

Las razones para que este movimiento -que más tarde dará cabida a los partidos representativos de la izquierda boliviana- sólo haya constituido un fenómeno de tipo "embrionario" en estas dos primeras décadas, son dos, principalmente:

a. *En la carencia de un vector directo para la extensión de las nuevas ideas en Bolivia.* Justamente, en este país faltó la corriente inmigratoria europea formada por trabajadores e intelectuales del Viejo Continente. Estos se convirtieron en el elemento transmisor y establecieron, así, en los países vecinos, especialmente en la Argentina, sucursales de las Internacionales con sus propias secciones e instituciones. Además, contribuyeron a la formación de las nuevas organizaciones sindicales y partidos políticos[844], y hasta la misma formación de la clase obrera.

En Bolivia, este fenómeno de transmisión, que forma parte de la historia del socialismo en los países vecinos, estuvo totalmente ausente. La introducción del ideario socialista se dio por vía diferente. En los primeros se puede hablar de una

---

839 Ibid., p. 393.

840 Ver PIR, *Programa y Estatutos del Partido de la Izquierda Revolucionaria*, La Paz, 1941, p. 40.

841 Ibid., pp. 41-45.

842 Ver Klein, H. S., op. cit., p. 397.

843 Ibid., p. 406.

844 Ver capítulo 2.

vía directa por su contacto evidente con Europa; por el contrario, aquí se produce a través de una vía indirecta por su relación con los países vecinos[845].

Así, la reproducción de las ideas tuvo un calco de mala calidad, mientras que la apropiación tuvo una expresión mediocre de remedo al mariateguismo en la figura de Tristán Marof.

b. *En el proceso de modernización en Bolivia y sus contradicciones.* Este país, a pesar del proceso de cambio que vivió especialmente a partir de la época liberal (1899-1920), no alcanzó un desarrollo económico-social moderno. Es decir, mantuvo en su formación social elementos de una sociedad colonial.

Los criterios "liberales" bolivianos afirmaron el carácter oligárquico civil de la sociedad boliviana. El derecho a la participación política estuvo reducido a un 20% de su población; así, la democracia política estuvo vedada para la mayoría de sus habitantes.

Bolivia, en ese complejo proceso de adaptación al mundo moderno, quedó, por un lado, incorporada al mercado mundial como país exportador de materias primas, pero, por el otro, mantuvo y acentuó sus relaciones sociales de tipo señorial-estamentarias. Por varias décadas, su composición social estuvo determinada por los dictados de una oligarquía terrateniente-minera, por debajo estuvieron situados una pequeña clase media, un sector obrero en formación, y un sector indígena-campesino que abarcaba casi un 80% de la población, totalmente excluido -por la élite gobernante- de la participación en la política.

La modernización "liberal" no dio nacimiento a un Estado nacional burgués, sino más bien a un "Estado Oligárquico Liberal", que se apoyó, por un lado, en relaciones sociales de tipo capitalista, especialmente en los centros de exportación y urbanos, y, por el otro, en relaciones señoriales-estamentarias en el campo[846].

Por lo tanto, faltó en el movimiento socialista "embrionario" el destinatario, es decir, la clase proletaria a la cual estuvo dirigido el discurso socialista. Por lo tanto, el fenómeno de reproducción de la doctrina quedó reducido a un discurso para una pequeña minoría de trabajadores y artesanos, mientras que la apropiación no tuvo vuelo imaginativo. Y a pesar de la inclusión de las necesidades

845 Ver capítulo 4.
846 Ver capítulo 3.

de las mayorías índigenas en sus programas, no es consideraron como el sujeto revolucionario, siendo este sector social el más afectado por las particularidades que había desarrollado la sociedad boliviana.

Las características que tuvo el movimiento socialista "embrionario" fueron:

Este movimiento surgió al mismo tiempo que las organizaciones del movimiento obrero, formado especialmente por artesanos. También estuvo el socialismo estrechamente vinculado al movimiento estudiantil y a la Reforma Universitaria en 1928[847].

Sus troncos doctrinarios, al igual que en los países vecinos, fueron el anarquismo, el socialismo y el comunismo. La reproducción y apropiación de los contenidos ideológicos como "calco" estuvo reducida en muchos aspectos a un fenómeno discursivo, dándose entonces un desfase entre teoría y realidad. Sólo perdió esta característica cuando se acercó a temas netamente bolivianos[848].

Este movimiento formó un sinnúmero de pequeños partidos, organizaciones, grupos, etc., pero en estas dos décadas, ninguno de éstos tuvo una fuerza integrativa. No consiguió, en los años mencionados, una representación parlamentaria significativa.

El movimiento socialista de la pre-guerra estuvo impregnado por una evocación retórica internacionalista, mientras que en el de la post-guerra se manifestó con fuerza una tendencia nacionalista surgida más que de contenidos ideológicos, de un hecho histórico: el conflicto bélico con el Paraguay; este elemento nacionalista se constituirá en ingrediente permanente de la izquierda boliviana. A éste se adhirieron las consignas anti-imperialistas.

En los años de la pre-guerra asumió el movimiento socialista "embrionario" una postura radical, mientras que, posteriormente, pasó a una actitud reformista, buscando el frente unido de izquierda.

Este movimiento "embrionario", que no logró constituir ningún partido fuerte en sus dos primeras décadas de existencia, por la razones expuestas, abrió, sin embargo, el camino a las nuevas ideas, que en años posteriores se convirtieron en el instrumentario de la izquierda boliviana.

---

847 Ver capítulo 4.
848 Ver capítulo 5.

ANEXOS

ANEXO 1

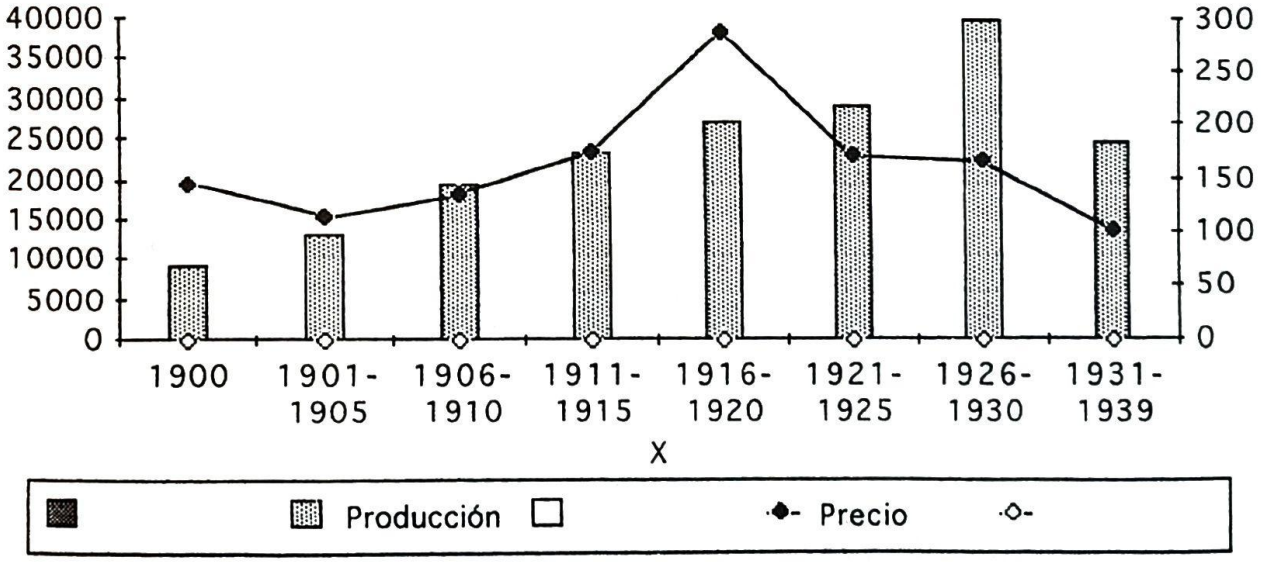
Cuadro 1

Bolivia: exportaciones de estaño

Promedio	Toneladas métricas	Precio unitario (libras esterlinas)	Porcentaje del total de las exportaciones
1900	9.139	145,7	41,0
1901-1905	13.163	112,7	58,7
1906-1910	19.333	135,8	56,3
1911-1915	23.282	172,4	51,3
1916-1920	27.158	286,1	63,3
1921-1925	29.219	170.6	70,5
1926-1930	39.981	165,1	73,8
1931-1939	24.406	100,0	72.01

Fuente: CEPAL, Cuadros 2, 5, y 7 , op. cit., pp. 7, 10, 12. En este cuadro se puede observar la importancia que tomó la exportación del estaño en las décadas del 20 y del 30. Aumentó la producción métrica de este producto, las fluctuaciones que se produjeron en relación a su precio, y por último, el porcentaje que significó este mineral en las exportaciones bolivianas.

Diagrama Anexo 1



Cuadro 2

Producción y precios del estaño
(1926-1931)

Año	Totalidad del stock (toneladas)	Precio (libras esterlinas)
1926	22.233	300
1927	22.459	265
1928	29.832	225
1929	35.865	178
1930	51.030	116
1931	57.901	100

Fuente: *El Diario,* 6 de septiembre, 1931. La situación del mercado del estaño al mediar el año 1931. En este segundo Cuadro, relacionado a la producción y al precio del estaño en esos años (aunque las cifras no coinciden en su totalidad con las del Cuadro primero), se puede apreciar con más objetividad el aumento de la producción y los vaivenes del precio de este mineral en el mercado.

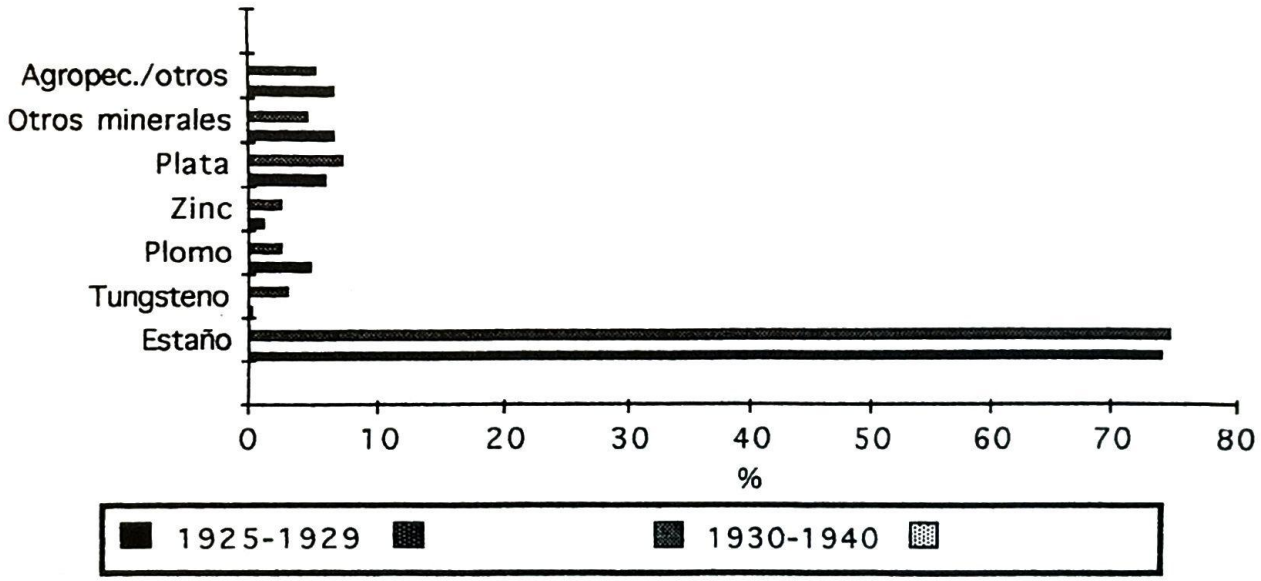
ANEXO 2
Cuadro 1

Bolivia: composición de las exportaciones
(Porcentajes)

	1925-1929	1930-1940
Total de minerales	93,3	94,8
Estaño	74,2	74,8
Tungsteno	0,3	3,0
Plomo	4,8	2,6
Zinc	1,3	2,5
Plata	6,0	7,4
Otros	6,7	4,5
Petróleo	-----	-----
Agropecuarios y otros	6,7	5,2

Fuente: CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico en Bolivia*, México, 1958, p. 26.

Diagrama Anexo 2



Como se puede observar en el Diagrama, los otros minerales y productos agropecuarios abarcaron sólo el 25,8% de las exportaciones bolivianas, en relación a un 74,8% del Sn.

ANEXO 3

Cronología de construcción de ferrocarriles en Bolivia 1851-1917

1851-1856	Ferrocarril Tacna-Arica
1874	Ferrocarril Mollendo-Puno
1889	Ferrocarril Antofagasta-Uyuni
1892	Tramo Uyuni-Oruro del F.C. Antofagasta
1900-1905	Ferrocarril Guaqui-La Paz
1906-1913	Ferrocarril Arica-La Paz
1908	Tramo Oruro-Viacha del F.C. Antofagasta
1917	Ferrocarril Viacha-La Paz

Fuente: Rivera Cusicanqui, Silvia, "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional", en: *Avances* 2, La Paz, 1978, p. 98.

ANEXO 4

Industrias manufactureras y productividad de la mano de obra en 1938

Géneros de algodón	
Producción (miles de metros)	5.815
Personal ocupado	519
Producción por persona (metros)	11.204
Mantas, frazadas y casimires	
Producción (miles de metros)	651
Personal ocupado	738
Producción por persona (metros)	894
Harina de Trigo	
Producción toneladas	24.321
Personal ocupado	264
Producción por persona (toneladas)	99
Cerveza	
Producción (miles de litros)	15.510
Personal ocupado	864
Producción por persona (litros)	17.951
Cigarrillos	
Producción (miles de paquetes)	3.780
Personal ocupado	204
Producción por persona (miles de paquetes)	19
Cemento	
Producción (toneladas)	18.582
Personal ocupado	166
Producción por persona (toneladas)	112

Fuentes: CEPAL, p. 128. En este Cuadro se puede apreciar que para fines de la década de los 30, había una industria manufacturera en el rubro de alimentos, tejidos y construcción con un "proletariado" pequeño.

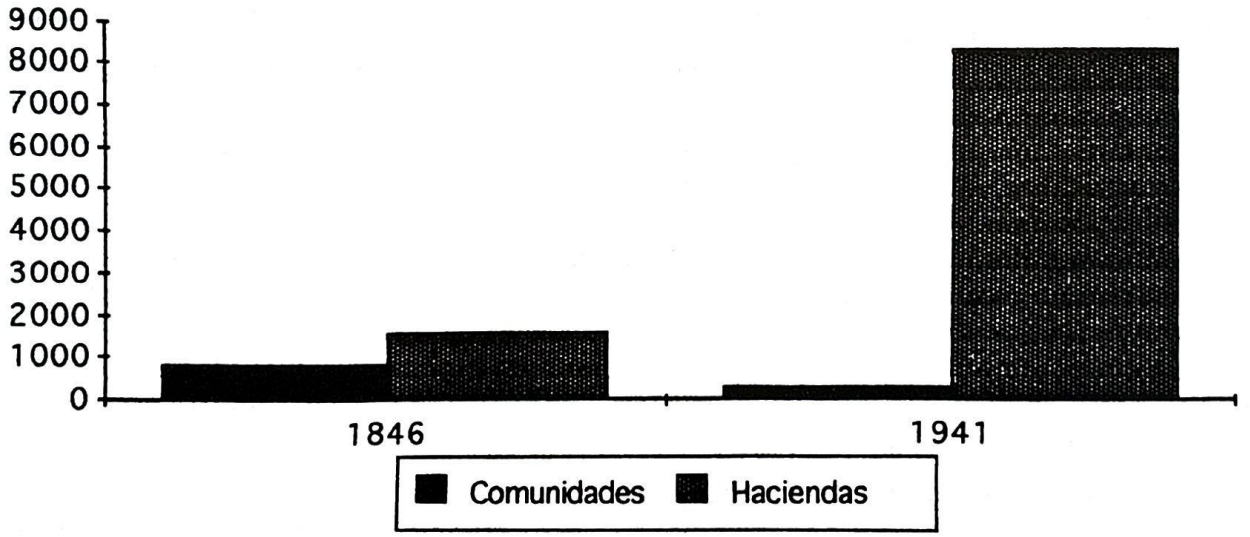
ANEXO 5

Comunidades y haciendas en el departamento de La Paz 1846-1941

	1846	1846	1941	1941
Región	Comunidades	Haciendas	Comunidades	Haciendas
Puna	716	500	161	3.193
Medio Valle	106	795	63	4.538
Valle	14	28	22	101
Yungas	43	302	36	675
Total	879	1.625	282	8.507

Fuente: Klein, H. S., "Respuesta campesina ante las demandas del mercado y el problema de la tierra en Bolivia. Siglo XVIII y XIX", en: *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, 1985, p. 134.

Diagrama Anexo 5



Como se puede observar en el Diagrama, en 1941 la hacienda se había quintuplicado en relación a 1846, mientras que las comunidades habían disminuido en más de un 300%.

ANEXO 6

Sistema de partidos tradicionales en Bolivia 1880-1939

	Conservadurismo	Liberalismo	Otros elementos
1882	Partido Conservador: busó gobierno civil parlamentario, limitado a los letrados.		
1883		Partido Liberal: en su programa de 1885 no rompía con las tradiciones del pasado, sólo quería establecer instituciones libres.	
Desaparece 1921		Partido Radical; muy poca información sobre sus objetivos; sus militantes vinieron de la juventud liberal.	
1914	Partido de la Unión Republicana: tuvo sus orígenes en el conservadurismo.		
1920			Partido Republicano Saavedrista: el primero en utilizar una política de corte populista.

1920	Republicano Genuino: se mantuvo en la linea del conservadu- rismo decimonónico.		
1927	Partido de la Unión Nacional: formado por independien- tes y miembros del bloque tradicional. Si bien no rompió con la estructura de los partidos tradicionales, es precursor del nuevo mundo políti- co que emergía.		

Fuente: para elaborar este Cuadro, Klein, H. S., *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*, 2da. ed., La Paz, 1987. De esta obra se han tomado los contenidos ideológicos de estos partidos. Como se puede observar, los troncos son el conservadurismo del siglo XIX y el liberalismo. El Republicanismo de Saavedra sale un poco de estos marcos por los elementos populistas que utilizó. Sobre los radicales sólo encontramos datos sobre su desaparición.

ANEXO 7

Cuadro cronológico sobre el movimiento obrero: Sus organizaciones, sus tendencias, sus congresos y sus luchas 1908-1939

1908	Fundación de la Federación Obrera del Trabajo (FOT), organizada por elementos liberales.
1912	Fundación de la Federación Obrera Internacional (FOI), organizada por artesanos urbanos de inspiración anarquista.
1918	Fundación de la Federación Obrera del Trabajo (FOT). En ella estuvieron presentes elementos socialistas-liberales.
1921	Primer Congreso de Trabajadores. Exigencia de medidas reivindicativas.
1925	Segundo Congreso de Trabajadores. Discusión entre anarquistas y socialistas sobre la participación política de los sindicatos y su relación con los partidos. División en dos organizaciones: Federación Obrera Local (FOL) -anarquista- y Federación Obrera del Trabajo (FOT) -socialista-comunista-.
1927	Tercer Congreso Obrero. Punto culminante en la lucha de tendencias entre anarquistas y socialistas-comunistas. Se fundó el Sindicato Femenino de Oficios Varios y FOF.
1929	Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), organizada en Potosí por los comunistas. Desconocida por los anarquistas. Asociada a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL).
1930	Cuarto Congreso Obrero. Se reafirmó la independencia sindical, triunfo de la tesis "apoliticista". Creación de la Corporación Obrera Regional Boliviana (CORB) -anarquista-, afiliada a la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT).
1930-1933	Existieron en ese momento, en Bolivia, la CNB (comunista) y la CORB (anarquista). Período de fuerte represión gubernamental contra el movimiento obrero.

	1930, clausura de la Federación Obrera Local. 1931, apresamiento de dirigentes obreros, manifestaciones obreras. 1932, Salamanca declara la guerra al Paraguay. La Federación Obrera del Trabajo suspende sus actividades a fines de 1932. La FOL y la FOT quedan destruidas en 1933. El comienzo de la guerra paralizó momentáneamente al movimiento obrero, si bien algunas de sus organizaciones manifestaron esporádicamente un sentimiento nacionalista que empezó a competir con el internacionalismo.
1934-1935	Nuevamente cierta actividad del movimiento obrero. Empezó a funcionar la Confederación de Trabajadores de Bolivia (CTB), instrumentalizada por fuerzas políticas tradicionales. 1935, se reorganizaron: la Federación Obrera de La Paz Sindicato Gráfico Federación Obrera del Trabajo de La Paz Federación Obrera del Trabajo de Oruro Federación Obrera del Trabajo de Tarija.
1936	Se estableció el "socialismo militar" con un ministro obrero: Waldo Alvarez. Decreto de Sindicalización Obligatoria. Encasillamiento del movimiento obrero en un sistema corporativista. Fracción anarquista abandona la tesis del apoliticismo. Las FOL y FOT se unen.
1936-1939	Quinto Congreso Obrero donde concurrieron 110 delegados. Se decretó oficialmente el nacimiento de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Dentro de ella se había llegado al fin de la lucha de tendencias. En este período, la Federación Obrera Local y la Federación Obrera del Trabajo actuaron conjuntamente. Con el alejamiento de Waldo Alvarez del Ministerio de Trabajo, el movimiento obrero adquirió nuevamente cierta independencia frente al gobierno, y la CSTB propuso la necesidad de formar, con ciertos partidos, un Frente Popular de Izquierda.

Fuentes: Ver texto correspondiente, capítulo 4.

ANEXO 8

Movimiento estudiantil. 1920-1930

1928	Creación de la F.U.B.
Objetivos:	Autonomía económica y administrativa del poder universitario. Lucha anti-imperialista. Solidaridad latinoamericana frente al imperialismo yanqui. Lucha por la patria universal. Cooperación entre proletarios manuales e intelectuales. Creación de comités obrero-estudiantiles de solidaridad. Tratamiento de la emancipación del indio. Organización de la Liga Pro-Indio. Fraccionamiento del latifundio. Dotación de tierras al indio. Socialización progresiva de la propiedad. Institucionalización de universidades populares. Gremialización de los maestros. Nacionalización de las minas y el petróleo. Fomento a la industria. Reglamentación del trabajo. Reforma del sistema impositivo. Funcionamiento de un parlamento gremial y limitador del absolutismo del Ejecutivo. Autonomía del poder judicial. Separación de la Iglesia y el Estado. Supresión de monopolios.

Fuente: Arze, José Antonio, "La Autonomía Universitaria", en: *El Diario*, 30 y 31 de Abril, 1931.

ANEXO 9

Contenidos ideológicos del movimiento socialista. 1920-1930

Corriente	Organizaciones	Contenidos ideológicos
Anarquismo	Mutualismo	Socorro mutuo de los socios observando principios de moralidad, instrucción y bienestar. Influencias del pensamiento decimonónico conservador, más tarde ciertas influencias liberales. Apoliticismo: separación de la actividad política y actividad sindical.
	Sindicalismo	Dignificación del trabajo manual. Lucha contra el autoritarismo del Estado. Idea de solidaridad internacionalista. Idea de la identidad india. Idea colonial. Solidaridad con el indígena.
Socialismo	Partido Socialista, 1914, mezcla de elementos liberales, socialistas y anarquistas.	Lucha por legislación obrera. Buscar armonía entre el capital y el trabajo. Conseguir representación parlamentaria. Independencia clasista, pero se mantiene la idea de Dios y Patria.
	Partido Obrero Socialista	Socialización de los medios de producción. Nacionalización de las industrias. Intervención del Estado en los órdenes de la producción. El control de los cambios de las clases asalariadas en los beneficios del trabajo. Lucha por el reparto de tierras. Lucha por participación parlamentaria.

Comunistas	Partido Comunista Clandestino. Agrupación Comunista.	Concientización de la clase obrera para su lucha contra la burguesía imperialista. Organización de la vanguardia del proletariado, el Partido Comunista. Promoción de la lucha de clases para lograr el gobierno obrero-campesino. Organización del Frente Unico de Trabajadores. Lucha contra el Imperialismo. Solidaridad con la lucha indígena. Apoyar la formación de las repúblicas aymaras y quechuas. Deslinde de la ideología "social-reformista". Solidaridad internacional de los trabajadores en su lucha contra el Imperialismo.

Fuentes: Ver *El Diario,* 3-X-1933. "Documentos anarquistas: Apoliticismo e inhibición"; tomamos de Lehm y Rivera, op. cit., pp. 31, 37, 40, 43, 58, 66, 197, 268, 269.
Programa de acción, P.S. 1º de mayo 1914. Ver Lora, Guillermo, *Hist. Mov. Obrero,* tomo 3, pp. 129, 131, 137, 149. Documento P.O.S. de Oruro, 1º de diciembre, 1919. *La Patria,* Oruro, 15 de abril de 1919.
Documento de Ampuero, L. Dick. "La organización sindical", op. cit. pp. 10, 15, 58, 83. Ver periódico *El Proletario,* año 1930, 1931. Lora, Guillermo, *Hist. de los partidos políticos,* op. cit., p. 197.

ANEXO 10

Organizaciones, partidos, agrupaciones antes de la guerra

Anarquistas: organizan sólo gremios y federaciones.	FOL FOT (Oruro) FOF
Socialistas: estructuración de una serie de partidos pequeños para lograr representación parlamentaria.	PS 1914 POS Oruro 1919 POS La Paz1920 POS Potosí 1922 POS Cochabamba 1922 POS a nivel nacional 1927 POS La Paz 1927 POS Sucre 1927 POS Potosí POS Uyuni 1927 PL 1928-1929 PS La Paz 1930
Comunistas: Objetivo: crear el PC boliviano. Formaron pequeñas agrupaciones que desaparecen en 1933. Grupos de Exiliados Marxistas: su objetivo fue boicotear el conflicto bélico con el Paraguay. Oponerse a la guerra imperialista.	1er. Grupo Comunista 1926 PCC 1928 AC 1930-1933 Grupo Revolucionario Tupac Amaru, Argentina, 1934. Grupo de Izquierda Boliviano, Chile 1934 POR, Argentina 1935.

Fuente: Documentos y bibliografía utilizada en el acápite "Partidos y organizaciones".

ANEXO 11

Programa del Centro Obrero Internacional

1. Reunir a los obreros que aspiran a una vida más digna y más humana.
2. Dictar conferencias, veladas para la culturización de sus afiliados y de toda la clase trabajadora.
3. Crear una biblioteca para el mejoramiento intelectual de los componentes.
4. Fundar un órgano de prensa para la defensa del proletariado.
5. Luchar contra las injusticias sociales, la opresión y la explotación ejercidas por los grandes capitalistas.

Fuente: Medinaceli, Ximena, op. cit., p. 97.

ANEXO 12

Programa del Partido Socialista, 1914

1. Organización del Consejo Supremo Administrativo, basado en cuerpos técnicos y con facultades para crear leyes y sancionar los proyectos de leyes elevados por los consejos especiales. Abolición del Sistema Camaral.
2. Proponía la organización de un Consejo Universitario de orientación socialista. Consejos departamentales. Direcciones técnicas pedagógicas. Creación del Instituto Socialista de Arte.
3. Organización del Consejo de Bancos. Banco Central dependiente del Estado con orientación industrial.
4. Creación de un Consejo de Minas y Ferrocarriles en un sólo cuerpo. Creación del Banco Minero y Ferroviario de transacción obligatoria para los minerales que se exploten en el país.
5. Abolición del latifundio y colectivización de la agricultura. Además la creación de una instancia estatal o Consejo Agropecuario. Creación de un Banco Agrícola.
6. Alfabetización política e intelectual de la raza indígena.
7. Política de colonización de tierras despobladas incentivando la inmigración europea. Se haría la colonización con población europea y autóctona.
8. Organización de un consejo militar.
9. Programación de asistencia médica a todos los centros poblados, fábricas, minas, ingenios, talleres, oficinas, colegios, grupos gremializados y regiones tropicales, así como también la creación de hospitales y asilos.
10. Organización de la justicia a través de un Consejo Supremo de Justicia.
11. Creación de un Consejo Penitenciario Nacional para implementar métodos pedagógicos penales.
12. Creación de un congreso sindical obrero de orientación socialista.
13. Acercamiento iberoamericano hacia la Confederalización de las Repúblicas Ibero-Americanas.
14. Congreso confederal iberoamericano. Banca Central Iberoamericana. Moneda Internacional Iberoamericana. Código Internacional Iberoamericano. Corte Internacional con jurisdicción e imperium verdadero en cualquiera de los países confederados. Policía Judicial Internacional, ejecutora de los fallos confederales.

Fuente: Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero*, tomo 3. p. 133.

ANEXO 13

Puntos del Programa del POS de Oruro (1919)

1. Fomentar la instrucción primaria con la creación de nuevas escuelas suburbanas y un instituto nocturno para bachilleres obreros.
2. Casa de abastecimiento de provisiones.
3. Control del peso y precio de los artículos de primera necesidad.
4. Rebaja de los impuestos y alcabalas sobre artículos alimenticios.

Fuente: Partido Obrero Socialista," Al Pueblo Elector", Oruro, 10-XII-1919.

ANEXO 14

Programa del POS Oruro (1920)

1. Separación de la Iglesia y el Estado.
2. Representación proporcional de las minorías en el parlamento.
3. Reformas tributarias: aumento de impuestos a las bebidas alcóholicas. Aumento de impuestos a los productos manufacturados que podían fabricarse en el país, a las herencias indirectas y supresión de gravámenes a los artículos de primera necesidad.
4. Legislación especial para los indios, abolición de la pena de muerte.
5. Igualdad civil para ambos sexos, para hijos legítimos e ilegítimos, legislación sobre el contrato de alquileres de habitaciones obreras, creación del registro civil para nacimientos y matrimonios.
6. Creación de la obligación de un contrato de trabajo para garantizar los derechos del obrero y del empleado, fijar un salario mínimo, derecho de huelga, jornada de ocho horas de trabajo y siete en los trabajos mineros, ahorro y seguro obrero, ley de accidentes de trabajo, pensiones para la vejez, enfermedades e invalidez; reglamentación del trabajo de niños y mujeres.
7. Libertad comercial en los asientos mineros, abolición del sistema de multas impuesto por los empresarios a los obreros.
8. Restricción de la venta de tierras, legislación relativa a la reivindicación de la propiedad agraria del indio, defensa y mantenimiento de las comunidades.
9. Creación de las escuelas rurales, de institutos nocturnos de secundaria para obreros, de artes y oficios, de universidades populares, becas universitarias para obreros.
10. Suspensión del pongueaje.
11. Reincorporación del litoral boliviano a la soberanía nacional, adhesión amplia a la Liga de las Naciones.

Fuente: Periódico *La Patria*, Oruro, 14-III-1920.

ANEXO 15

Programa de Principios del POS de La Paz (1922)

En relación al Individuo y Sociedad:

1. Igualdad y garantía para los ciudadanos nacionales y extranjeros.
2. Fomento a la migración en el territorio boliviano.
3. Abolición de la pena de muerte y corrección de los delincuentes.
4. Creación de Institutos de beneficencia pública por el Estado.
5. Libertad para las organizaciones sociales y políticas del proletariado en general y adopción del sistema federativo en las organizaciones administrativas, políticas, industriales, etc., con representación en el parlamento nacional.

En relación al Régimen Político-Institucional:

1. Reforma de la Constitución y establecimiento del Sistema Parlamentario Funcional.
2. Supresión de la Cámara de Senadores.
3. Abolición del Estado de Sitio.
4. Centralización de los poderes del Estado en el Parlamento Nacional.
5. Pureza electoral, voto absolutamente libre, secreto y universal, reconocimiento al derecho de voto de la mujer.
6. Prohibición a los empresarios capitalistas para ser gobernantes o parlamentarios.
7. Libertad para el establecimiento de asambleas generales en todas las organizaciones federativas y gremiales, pudiendo tener representación directa ante el Parlamento Nacional y municipios.

Régimen Social y Legislación:

1. Independencia absoluta de la mujer en los derechos civiles y políticos.
2. Derecho a contraer matrimonio para la mujer a los 18 años y el varón a los 21.
3. Divorcio absoluto.
4. Establecimiento del Registro Civil.
5. Igualdad de derechos para todos los hijos.
6. El Estado debería hacerse cargo de los niños en el período de instrucción pri-

maria, corriendo a cargo de éste la alimentación, indumentaria y alojamiento.
7. Enseñanza libre, gratuita y obligatoria.
8. Obligación de los latifundistas de crear escuelas rurales.
9. Abolición del pongueaje, del colonato indígena y adopción del salario mínimo en las faenas agrícolas.

Legislación Obrera:
1. Leyes sobre accidentes de trabajo, salario y reglamentación del servicio doméstico.
2. Prohibición del trabajo para niños de 15 años y niñas de 18, defensa de la mujer menor de edad.
3. Descanso pre y post-natal.

Régimen Económico:
1. Nacionalización de las tierras, bosques, medios de transportes, caídas naturales de agua para energía motriz y minas en general.
2. Participación del obrero en las utilidades de la empresa.
3. Abolición de monopolios, liberación de derechos aduaneros para la importación de artículos de primera necesidad.
4. Limitación de los alquileres a un tanto por ciento sobre el valor de los inmuebles.
5. Impuesto progresivo sobre la utilidad de comerciantes e industriales.
6. Creación de ahorro obligatorio para obreros y empleados, deduciendo un tanto por ciento fijo de sus salarios.

Fuente: "Programa de Principios del Partido Obrero Socialista de La Paz", 1922.

ANEXO 16

Partidos y organizaciones del movimiento socialista "embrionario" después de la guerra. 1935-1939
Cuadro 1

Tronco nacionalista		
Año	Organizaciones	Intenciones
1935	CSR CSB	Lucha por el bienestar individual y colectivo bajo la tutela del Estado. Respetar el derecho de propiedad. Principio de obligatoriedad del trabajo. Reglamentación del trabajo. Sindicalización obligatoria, fomento a la industria, cancelación de monopolios y contratos lesivos a la soberanía de la Nación. Industrias básicas en manos del Estado. Nacionalización progresiva de comunicación y transportes. Nacionalización del petróleo. Protección de la pequeña propiedad indígena. Anulación del latifundio. Creación de consejos socialistas.
Febrero 1936 a mayo 1937	De las dos anteriores organizaciones se estructuró el PS de B.	Contenidos programáticos idénticos a los anteriores.

Junio 1937 a julio 1937	Se formó el PSE con Toro a la cabeza y restos del PS de B, fracción socialista revolucionaria, confederación de ex-combatientes, Grupo Bolivia, Grupo de los Andes y Centro Acción Paceña. Este partido se disuelve cuando Toro fue destituido.	Contenidos programáticos idénticos a los anteriores.
Julio 1937	El Comité de la Juventud Socialista Revolucionaria y el Comité Obrero Revolucionario organizan el PSR Este participó en el gobierno de Busch y formó parte del FUS en 1938.	Sus contenidos programáticos e ideológicos vienen del PS de B
Noviembre 1939	PS de Tamayo	Sus postulados se acercan al tradicionalismo, es decir, conservadurismo, liberalismo, republicanismo y nacionalismo.

Fuentes: Ver el "Programa de acción socialista de la CSB", La Paz, 1935. Ver periódico *El Diario*, 1935, 1936, 1937. *La Calle*, 1936. "Partido Socialista, Bases y Programa de Acción", La Paz, 1944.

Cuadro 2

Entre nacionalistas y marxistas		
Año	Organizaciones	Intenciones
1938	Formación del FUS	Constitucionalismo social, política social amplia, el Estado debía asumir el control directo de la economía de la Nación, limitar el poder de la minería privada. Control del Estado sobre empresas extranjeras, sujetas a leyes bolivianas.
1939	PSI de vida muy corta; antecedente del MNR	Algunos de sus miembros plantearon la reforma agraria y colectivización de la agricultura.
Marzo a noviembre 1939	PDS	Intención de dar coherencia lógica a las fuerzas socialistas camarales que habían formado el FUS

Fuentes: Ver documento sobre el F.U.S, en *Miscelánea*, AHLP Riverin, Renato, "Hacia la unificación de las fuerzas socialistas democráticas", La Paz, 1938. Ver el periódico *El Diario*, 1938, 1939.

Cuadro 3

Puristas Moderados		
Año	Organizaciones	Intenciones
1935-1936	Grupo Ariel en Sucre Grupo Los Andes en La Paz Grupo Bolivia en La Paz Henry Barbusse en La Paz Ruta Nueva en La Paz BIOA en Oruro ASBG en La Paz se divide pues se opone a la CSB Entonces aparece con el nombre Beta Gama, más el Grupo de Izquierda de W. Alvarez formaron el B de IS	Los objetivos de ASBG se diferenciaron de la CSR porque esta última se inclinó por una confederación de izquierda; mientras el grupo BG propuso el Frente Unico. Unificación revolucionaria. Anti-imperialismo. Anti-feudal. Fomentar sistema de comunidades indígenas. Educación agrícola entre los indios. Propiciadores de un Estado socialista que se basaría en proletarios, campesinos y pequeña burguesía.
1935	Grupo de izquierda de Cochambamba (antecedentes del PIR)	Apoyaron al socialismo militar.

Fuentes: periódico *El Diario,* 1935, 1936; Aguirre Gainsborg, José, "¿Frente Unico Socialista o Confederación?", en *El Diario,*12 y 24 nov., 1935.

Cuadro 4

Posición radicalizada		
Año	Organización	Intenciones
1938	Reactivación del POR	Incentivar el instrumento político de la clase obrera.

Fuentes: Ver Lora, Guillermo, *Historia de los Partidos Políticos,* op. cit., pp. 207-212.

Cuadro 5

En busca del Partido de Izquierda		
Año	Organización	Intenciones
1938	PSOB de Marof	Dar nacimiento al partido de izquierda que tuviera coherencia estructural y peso político.

Fuentes: Ver Klein, H. S., *Los Orígenes..,* op. cit., pp. 345, 346. PSOB "Discursos pronunciados en las sesiones de la HC de Diputados por Gustavo Navarro", op. cit., pp. II, III, 14.

ABREVIATURAS

AD	Alianza Democrática
AC	Asociación Comunista
ACAT	Asociación Continental Americana de Trabajadores
ADN	Alianza Democrática Nacionalista
AHLP	Archivo Histórico La Paz
AIT	Asociación Internacional de los Trabajadores
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ASBG	Asociación Socialista Bolivia Grande
BIOA	Bloque Intelectual Obrero Avance
BIS	Bloque Izquierda Socialista
BUMSA	Biblioteca Universidad Mayor de San Andrés
CEPAL	Comunidad Económica para América Latina
CNB	Confederación Nacional Boliviana
CNT	Confederación Nacional de Trabajadores
COB	Central Obrera Boliviana
CONDEPA	Conciencia de Patria
CORB	Confederación Obrera Regional de Bolivia
CSLA	Confederación Sindical Latinoamericana
CSB	Confederación Socialista Boliviana
CSD	Corte Superior de Distrito
CSR	Célula Socialista Revolucionaria
CSTB	Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia
CSTP	Central Sindical de Trabajadores Potosí
CSUTCB	Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia
CTB	Confederación de Trabajadores de Bolivia
FOCH	Federación Obrera de Chile
FOF	Federación Obrera Femenina
FOI	Federación Obrera Internacional
FOL	Federación Obrera Local
FOS	Federación Obrera Sindical

FOT	Federación Obrera de los Trabajadores
FSB	Falange Socialista Boliviana
FSTMB	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
FUB	Federación Universitaria Boliviana
FUL	Federación Universitaria Local
FUS	Frente Unico Socialista
IC	Internacional Comunista
IS	Internacional Socialista
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MNRH	Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico
MNRI	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda
MRTK	Movimiento Revolucionario Tupac Katari
PDS	Partido Democrático Socialista
PCA	Partido Comunista Argentino
PCB	Partido Comunista Boliviano
PCC	Partido Comunista Clandestino
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PIR	Partido de Izquierda Revolucionaria
PL	Partido Laborista
POR	Partido Obrero Revolucionario
PRS	Partido Republicano Socialista
PS	Partido Socialista
PSA	Partido Socialista Argentino
PS de B	Partido Socialista de Baldivieso
PSCH	Partido Socialista de Chile
PSE	Partido Socialista de Estado
PSI	Partido Socialista Independiente
PSOB	Partido Socialista Obrero Boliviano
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PS de T	Partido Socialista de Tamayo
RN	Repositorio Nacional
UCS	Unión Cívica Solidaridad

BIBLIOGRAFIA

Documentos AHLP

Acusación de la policía de seguridad contra Carlos Mendoza M., caja 1570, 1930, CSD.

Boletín Nº 1, 2, 3, 4, 6. Vindicación de Moisés Luis Dick Ampuero, caja 1535, CSD.

Boletín Nº 1, CSTP, caja 1606, 1931, CSD.

Contra la masacre de los indios y el robo de tierras. Documento Agrupación Comunista, caja 1615, 1932, CSD.

Contra manifiesto socialista al programa Republicano Saavedroso, 1935, fondo documental miscelánea.

Datos relacionados a la restauración constitucional de junio de 1930, fondo documental miscelánea.

Documento del Partido Nacionalista al pueblo de Bolivia, La Paz, 1928, fondo documental miscelánea.

Documento Revolución 25 de junio, 1930. Declaraciones de los actuantes en ella, 1930, fondo documental miscelánea.

Documento Unión Gremial de Empanaderos, FOL, caja 1606, 1931, CSD.

Documento del acta de la sesión del Gran Consejo del día martes 7 de diciembre, 1937, La Paz, fondo documental miscelánea.

Expediente, juicio criminal (contra comunistas), caja 1535, 1927, CSD.

Frente Unico Socialista (1937), fondo documental miscelánea.

Habeas Corpus con motivo del estallido de bombas la noche del 11 de febrero, 1931, caja 1606, 1931, CSD.

Juicio Criminal, Libelo Infamatorio, caja 1537, 1927, CSD.

Juicio Criminal contra Carlos Mendoza M., caja 1571, 1930, CSD.

Juicio Criminal por publicaciones clandestinas y libelo infamatorio, caja 1615, 1932, CSD.

Manifiesto de los Estudiantes de La Paz, 1929, fondo documental miscelánea.

Manifiesto de la Federación de Estudiantes de Cochabamba a los ciudadanos de Bolivia, Cochabamba, 1930, fondo documental miscelánea.

Manifiesto del Partido Comunista de Bolivia (borrador), caja 1571, 1930, CSD.

Manifiesto de la Agrupación Comunista de La Paz, caja 1571, 1930, CSD.

Manifiesto del Comité de Desocupados, caja 1606, 1931, CSD.

Manifiesto de la FOL, caja 1606, 1931, CSD.

Manifiesto de la Unión Boliviana de Defensa del Petróleo, La Paz, 1938, fondo documental miscelánea.

Ministerio Público, información sumaria sobre los hechos delictuosos, caja 1569, 1930, CSD.

Ministerio Público, juicio a comunistas, caja 1606, 1931, CSD.

Folletos

Ampuero, L. Dick, *Organización Sindicalista, Primer año de la etapa revolucionaria de Bolivia,* Copacabana, 1926.

Barreto Boullón, Gustavo, Bolivia, *República Socialista,* La Paz, 1936.

Confederación Socialista Boliviana, *Programa de Acción Socialista,* La Paz, 1935.

Departamento Nacional de Propaganda Socialista, *Cuartillas Informativas,* La Paz, 1937

Desterrados Piristas, *Bolivia una democracia degollada,* Santiago de Chile, 1951.

Eguino Zaballa, Felix, *Rumbo Socialista,* La Paz, 1936.

Federación Obrera de La Paz, *Estatuto Orgánico de la Federación Obrera de La Paz.* Sancionado por la Asamblea General de 10 de noviembre de 1910, La Paz, 1912.

Ferroviarios, *La Unidad Sindical frente a la insidia capitalista,* La Paz, 1949.

Hinojosa, Roberto, *Al Pueblo Boliviano,* México, 1936.

Hinojosa, Roberto, *La Revolución de Villazón,* 4ta. ed., La Paz, 1944.

Lavalle, A. *Fines y Medios de la Revolución Democrático-Burguesa,* Cochabamba, 1946.

PCB, *Primer Congreso Nacional,* La Paz, 1959.

PCB, XXII *Congreso del PCUS. Congreso de los constructores del comunismo,* La Paz, 1961.

PCB, *Unidad Popular y Anti-Imperialista,* La Paz, 1964.

PCB, *Unámonos para derrotar la cruzada contrarrevolucionaria,* La Paz, 1965.

PIR, *Programa y Estatutos del PIR*, Bolivia, 1941.

PIR, *Tesis Central del Buró sobre la línea política del Partido*, La Paz, 1947.

PIR, *Ayer, Hoy y Siempre*, La Paz, 1986.

P.S., *Bases y Programa de acción*, La Paz, 1939.

PSOB, *Discurso pronunciado por el H. Navarro en la sesión del 9 de diciembre de 1940 en la H.C. de Diputados*, La Paz, 1940.

PSOB, *Discursos pronunciados en la sesiones de la H. Cámara de Diputados el 27 y 30 de agosto de 1941, por el doctor G. A. Navarro, representante por Sucre*, La Paz, 1941.

Riverin, Renato A., *Hacia la unificación de las fuerzas socialistas democráticas*, La Paz, 1938.

Saavedra, Bautista, *Mi Protesta*, Tacna, 1936.

Soliz, Rodolfo, *Doctrina e Ideología principista del obrero revolucionario*, La Paz, 1941.

Tamayo, José, *Carta política a Renato Riverin*, La Paz, 1939.

Periódicos

Bandera Roja, 1926, 1927

El Proletario de la Federación Obrera de Potosí, 1927

La Voz Socialista, 1937

El Norte, 1920

La República, 1923

El Diario, 1921, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939

La Razón, 1927, 1930, 1931, 1936

La Patria, Oruro, 1930, 1932, 1933

El País, 1935, 1939

La Calle, 1936, 1938

Libros de la época

Anaya, Ricardo. *Imperialismo, reacción y miseria,* La Paz, 1947.

Arze, José Antonio. *Primera convención nacional de estudiantes bolivianos,* La Paz, 1929.

— *Polémica sobre el marxismo y otros ensayos afines (Preparación, prólogo y notas José Roberto Arze),* La Paz, 1980.

— *Sociología Marxista,* Oruro, 1963.

Ascarrunz, Moisés. *El Partido Liberal en el poder a través de los mensajes presidenciales,* Tomo 1 y 2, La Paz, Cochabamba, Oruro, 1917.

Laferte, Elías. *Vida de un comunista* (Páginas autobiográficas), 2da. ed., Santiago de Chile, 1971.

Mariátegui, José Carlos. *Defensa del Marxismo,* en: Amauta, Año III, Nº 17, septiembre, pp. 4-14, Nº 18, octubre, pp.10-16, Lima, 1928.

Marof, Tristán. *El ingenuo Continente Americano,* Barcelona, 1922.

— *La Justicia del Inca,* Bruselas, 1924.

— *La Tragedia del Altiplano,* Buenos Aires, 1934.

— *La verdad socialista en Bolivia,* La Paz, 1938.

Mendoza, Jaime. *En las tierras del Potosí,* escrita en 1911. Cochabamba, 1988.

Prudencio Bustillos, Ignacio, La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros, Páginas dispersas, Bolivia, 1925.

Recabarren S., Luis E. *El socialismo ¿qué es el socialismo? ¿cómo se realizará?* Iquique, 1915.

Recabarren, Luis Emilio. *Obras* (comp. y prólogo de Digna Castañeda Fuentes), Cuba, 1976.

Saavedra, Bautista. *El Ayllu,* en: Estudios sociológicos de Eugenio Gómez, La Paz, 1973.

Libros bolivianos relacionados con el tema

Alvarez España, Waldo. *Los gráficos en Bolivia. Historia de la organización y luchas de los trabajadores en este sector social.* La Paz, 1977.

Barcelli S., Agustín. *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia.* La Paz, 1956.

Delgado Gonzales, *Trifonio. 100 años de lucha obrera en Bolivia.* La Paz, 1984.

Dibbits, Ineke y otros. *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina 1927-1965.* La Paz, 1989.

Klein, Herbert S. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco.* 2da. ed., La Paz, 1987.

Klein, Herbert S. *Parties and Political Change in Bolivia, 1880-1952.* Cambrige, 1969.

Lehm A., Zulema y Silvia Rivera C. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo.* La Paz, 1988.

Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano, 1848-1900.* La Paz, 1967.

— *Historia del movimiento obrero boliviano, 1900-1923.* La Paz, 1969.

— *Historia del movimiento obrero boliviano, 1923-1933.* La Paz, 1970.

— *José Aguirre Gainsborg. Fundador del POR.* La Paz, 1960.

— *El marxismo en Bolivia.* Bolivia, 1985.

— *Historia de los partidos políticos en Bolivia.* Bolivia, 1987.

— *Figuras del trotskysmo boliviano.* La Paz, 1988.

— *Sindicatos y Revolución.* La Paz, 1960.

Medinaceli, Ximena. *Alternando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930.* La Paz, 1989.

Wadsworth, Ana Cecilia e Ineke Dibbits. *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias, 1935-1958.* La Paz, 1989.

Abadie Aicardi, Raúl Federico. *Economía y sociedad de Bolivia en el Siglo XX.* Montevideo, 1966.

Albarracín Millán, Juan. *El Poder Minero.* La Paz, 1972.

Albarracín Millán, Juan. *Sociología contemporánea.* 5 tomos, La Paz, 1976.

Almaraz Paz, Sergio. *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia.* 2da. ed., La Paz, 1969.

Arze Aguirre, René Danilo. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco.* La Paz, 1987.

Bieber, León Enrique. *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania, 1880-1920.* Berlín, 1984.

Bonifaz, Miguel. *Frustración y destino.* Sucre, 1965.

CEPAL. *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico en Bolivia, IV.* México, 1958.

Céspedes, Augusto. *El dictador suicida.* 5ta. ed., La Paz, 1987.

Cornejo S., Alberto. *Programas políticos de Bolivia.* Cochabamba, 1949.

Díaz Machicao, Porfirio. *Historia de Bolivia, Saavedra 1920-1925.* La Paz, 1954.

— *Historia de Bolivia. Guzmán, Siles, Blanco Galindo, 1925-1931.* La Paz, 1955.

— *Historia de Bolivia. Salamanca, la Guerra del Chaco, Tejada Sorzano, 1931-1936.* La Paz, 1955.

— *Historia de Bolivia. Toro, Busch, Quintanilla, 1936-1940.* La Paz, 1957.

Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar en Bolivia. Historia del ejército, 1879-1935.* La Paz, 1987.

Francovich, Guillermo. *El pensamiento boliviano en el siglo XX.* México, 1956.

Gómez, Eugenio. *Bautista Saavedra.* La Paz, 1975.

Hurtado, Javier. *El Katarismo.* La Paz, 1986.

Klein, Herbert S. *Historia general de Bolivia.* La Paz, 1982.

Lora, Guillermo. *La revolución boliviana.* La Paz, 1963.

— *Contribución a la historia política de Bolivia.* La Paz, 1978.

Mamani Condori, Carlos. *Agresión colonial y resistencia comunaria,1866-1935. De la masacre de Taraqu a la propuesta de "Renovación de Bolivia" de Eduardo Nina Qhispi.* Tesis de Licenciatura en Historia, manuscrito. La Paz, 1989.

Mansilla, H. C. Felipe. *Nationale Identität, gesellschaftliche Wahrnehmung,*

natürliche Ressourcen und ökologische Probleme in Bolivien. München, 1984.

Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje.* Buenos Aires, 1967.

Rivera C., Silvia. "Autonomía y dependencia en el movimiento campesino contemporáneo: la CSUTCB y el proceso democrático", en: *Democracia a la deriva. Dilemas de la participación y concertación social en Bolivia* (comp. René Mayorga A.). La Paz, 1987.

— *Democracia liberal y democracia del ayllu: el caso del norte de Potosí, Bolivia.* Manuscrito. Taller de Historia Oral Andina, La Paz, 1990.

Valencia Vega, Alipio. *El pensamiento político de Bolivia.* La Paz, 1973.

— *Historia política de Bolivia.* Tomo VII, La Paz, 1988.

Artículos

Arico, José. "Acerca de Marx y América Latina", en: *Socialismo y Participación,* Nº 21, pp. 123-146, Lima, 1983.

— "Marx y America Latina", en: *Nueva Sociedad,* Nº 66, pp. 47-58, S. J. de Costa Rica, 1983.

— "Marx y América Latina", en: *Nuestra América, Nº 9,* pp. 9-25, México, 1983.

— "El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión", en: *Opciones, Nº 7,* pp. 75-91, Buenos Aires, 1985.

—, "1917 y América Latina", en: *Nueva Sociedad, Nº 111,* pp. 14-22, Caracas, 1991.

Baeza Flores, Alberto. "La República socialista chilena del 4 de junio de 1932", en: *Política, ideas para una América Nueva,* Vol. 3, Nº 34, pp. 67-78, Caracas, 1964.

Boesner, Demetrio. "Marx, el colonialismo y la liberación nacional", en: *Nueva sociedad, Nº 66,* pp. 80-89, S. J. de Costa Rica, 1983.

Broué, Pierre Grenoble. "Kurzer Abriss der Geschichte der Kommunistische Internationale", in: *Die Kommunistische Internacional, Band 1, Köln, 1984.*

Caballero, Manuel. "Tormentosa historia de una fidelidad. El comunismo en América Latina y la URSS", en: *Nueva Sociedad,* pp. 78-85, S. J. de Costa Rica, 1985.

Calderón, Fernando, "Cuestionados por la sociedad los partidos políticos en Bolivia", en: *Homines,* Vol. 11, Nos. 1 y 2, pp. 149-163, San Juan, 1987-1988.

Cardoso, F. H. "América Latina y la influencia de los modelos políticos europeos en los años 80" en: *Estudios Internacionales,* pp. 31-46, Buenos Aires.

Castillo Leonardo y otros. "Notas para el estudio de la historia del movimiento obrero en Chile", en: *Revista del Centro de estudios de la Realidad Nacional,* Universidad Católica de Chile, a IV, Nº 14, Chile, 1970.

Castro Arenas, Mario. "Aprismo, marxismo, relativismo", en: *Nueva Sociedad, Nº 44,* pp. 49-60, S. J. de Costa Rica, 1979.

Cueva, Agustín. "El marxismo en Latinoamérica. Historia y problemas actuales" en: *Homines,* Vol. 10, Nº 1, pp. 197-210, Madrid, 1986.

Choque Canqui, Roberto, "Sociedad República del Collasuyo 1930", en: *Boletín Chitakolla,* Año 3, pp. 5-10, La Paz, 1985.

Déves Valdés, Eduardo . "Orígenes del socialismo en Chile", en: *Cuadernos*

Hispanoamericanos, Nº 453, pp. 31-47, Madrid, 1988.

Deusta, José y Alberto Flores Galindo. Los comunistas y el movimiento obrero: Perú 1930-1931, en: *Historia, Problema y Promesa*, Nº 2, pp. 61-88, Lima, 1978.

Fernández, Oswaldo, "Marx y el marxismo latinoamericano", en: *Plural*, Nº 3, pp. 5-18, Barcelona, 1983.

Faletto, Enzo. *"Sobre populismo y socialismo"*, en: *Opciones, Nº 7*, pp. 61-70, Buenos Aires, 1987.

Franco, Carlos. "Entwicklung, Nation und Sozialismus. Vom eurozentrischen Marx zum lateinamerikanischen Marxismus", en: *Argument, AS 78, Neue soziale Bewegungen und Marxismus, (Hrg.) Haug und Elfferding*, pp. 63-87, Berlín, 1982.

Frank, Andre Gunder, "El marxismo real es el realismo marxista", en: *Nueva Sociedad*, Nº 66, pp. 72-80, S. J. de Costa Rica, 1983.

Gallego, Ferran. "La postguerra del Chaco en Bolivia 1935-1939". Crisis del Estado Liberal y experiencias del reformismo militar, en: *Boletín americanista, Año 28, Nº 36*, pp. 29-53, Madrid, 1987.

— "Un caso de populismo militar latinoamericano: la gestión de David Toro en Bolivia, 1936-1937", en: *Ibero Amerikanisches Archiv*, pp. 471-503, Berlín, 1988.

García Nuñez, Gonzalo. "La irrupción de la cuestión latinoamericana en el seno de la III Internacional", en: *Sociedad y Participación, Nº 22*, pp. 101-116, Lima, 1983.

Guerrero, Francisco J. "Momentos del marxismo mexicano", en: *Socialismo y Participación, Nº 22*, Lima, 1983.

González Casanova, Pablo. "Recuerdo y recreación del clásico", en: *Nueva Sociedad, Nº 66*, pp. 66-71, S. J. de Costa Rica, 1983.

Hobsbawn, J. Eric. "El marxismo hoy: un balance abierto", en: *Cuadernos Políticos, Nº 36*, México, 1983.

Klein, Herbert S. "Germán Busch and the Era of Military Socialism in Bolivia", en: *The Hispanic American Historical Review*, feb., pp. 166-184, North Carolina, 1967.

— "Respuestas campesinas ante las demandas del mercado y el problema de latierra en Bolivia, siglos XVIII y XIX", en: *Población y Mano de Obra en América Latina*, pp. 127-148, Madrid, 1985.

Klima, Jan. "La Asociación Bonaerense Vorwärts en los años 80 del siglo pasado", en: *Ibero-Americana Pragencia*, Año VIII, pp. 11-134, Praga, 1974.

Laclau, Ernesto, Diskurs. "Hegemonie und Politik. Betrachtungen über die Krise des Marxismus", en: *Argument, AS 78, Neue soziale Bewegungen und*

Marxismus, (Hrg.) Haug und Elfferding, pp. 6-22, Berlin, 1982.

Löwy, Michael. "Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina", en: *Cuadernos Políticos, Nº 29*, pp. 36-45, México, 1981.

Mármora, Leopoldo. "Límites y ambigüedades en la concepción marxista de Nación", en: *Socialismo y Participación, Nº 29*, pp. 59-66, Lima, 1983.

— "José Carlos Mariátegui: la especificidad del problema nacional en América Latina", en: *Socialismo y Participación, Nº 22*, pp. 91-100, Lima, 1983.

Moncada, Julio. Encuentro con Recabarren", en: *Araucaria de Chile, Nº 17*, pp. 17-97, Chile, 1982.

Neira, Hugo. "El pensamiento de J. C. Mariátegui: los 'Mariateguinos'", en: *Socialismo y Participación, Nº 23*, pp. 55- 75, Lima, 1983.

Ortega, José. "Nacionalismo e Izquierda en Bolivia", en: *Revista de Estudios Políticos, Nº 174*, pp. 171-185, Madrid, 1979.

Paris, Robert. "Difusión y Apropiación del Marxismo en América Latina", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y el Caribe, Nº 36*, pp. 3-12, Amsterdam, 1984.

— "Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en: *Socialismo y Participación; Nº 23*, pp. 31-53, Lima, 1983.

Pla, Alberto. "El Partido Comunista de Argentina, 1918-1928, y la Internacional Comunista", en: *Anuario, Nº 12*, Rosario, 1986-1987.

Portantiero, Juan Carlos. "Socialismo y política en América Latina (Notas para una revisión)", en: *¿Qué significa hacer política?* (comp. Norbert Lechner), pp. 53-67, Lima, 1982.

Rama, Carlos. "América Latina y la Primera Internacional", en: *Cuadernos Americanos, Nº 1;* pp. 180-192, México, 1965.

Rivadeneira, P. R. "Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma. La atomización de los partidos en Bolivia, Part. I y II", en: *Nueva Sociedad, Nº 74, 75, pp.* 75-90, 151-170, S. J. de Costa Rica, 1984.

Rivera Cusicanqui, Silvia. "La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional", en: *Avances 2*, pp. 95-118, La Paz, 1978.

Schreiber, Ulrich, "Die politische Theorie A. Gramsci", en: *Argument, Nº 55*, Berlin, 1982.

Sotelo, Ignacio. "Der historische Ort des Marxismus in Lateinamerika", in: *Marxismus-Studien, Nº 6-7*, pp. 65-114, Tübingen.

Semionov, Sergei. "José Carlos Mariátegui y el movimiento comunista internacional", en: *Mariátegui unidad de pensamiento y acción*, tomo 1,

Seminario Internacional, pp. 43-72, Lima, 1986.

Vargas Lozano, Gabriel. "Vigencia y caducidad del pensamiento marxista", en: *Nuestra América, Nº 9*, México, 1983.

Vitale, Luis. "El marxismo latinoamericano ante dos desafíos: feminismo y crisis ecológica", en: *Nueva Sociedad, Nº 66*, pp. 90-98, S. J. de Costa Rica, 1985.

Werz, Nikolas. "Parties and Party. Systems in Latin America", en: *The Logis of Multiparty Systems*, (ed.) M. J. Holler, pp. 223-243, The Netherlands, 1987.

Zea, Leopoldo. "Visión de Marx sobre América Latina", en: *Nueva Sociedad, Nº 66*, pp. 59-66, S. J. de Costa Rica, 1983.

Bibliografía sobre las ideas socialistas en América Latina

Aguirre, Manuel Agustín. *Marx ante América Latina*. Quito, 1985

Alba Víctor. *El movimiento obrero en América Latina*. México, 1964.

Alexander, Robert. *Communism in Latin America*. New York, 1957.

Arico, José. *Marx y América Latina*. Lima, 1980.

Bieber, León. *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*. Berlín, 1982.

Buck, Karl-Hermann. *Die sozialistische Partei Chiles, 1933-1973. Geschichte, Programme, Sozialstruktur*. Tübingen, 1977.

Coggiola, Oswaldo. *Historia del trotskismo argentino*. Buenos Aires, 1985.

Déves, Eduardo y Carlos Díaz. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile, 1987.

Dessau, Adalbert. *Politische-ideologische Strömungen in Lateinamerika. Historische Traditionen und aktuelle Bedeutung*. Berlin, 1987.

Flores Galindo, Alberto. *El pensamiento comunista*. Lima, 1982.

Franco, Carlos. *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima, 1971.

Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*. Stuttgart, 1971.

Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero latinoamericano*. Buenos Aires, 1979.

— *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Anarquistas y socialistas, 1850-1918*. 1, 2da. ed., México, 1983.

— *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Nacionalismo y comunismo, 1918-1930*. 2, México, 1983.

— *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Socialdemocracia, socialcristianismo y marxismo, 1930-1980*. Venezuela, 1985.

— *El movimiento obrero argentino, 1870-1910 (socialismo, anarquismo y sindicalismo)*. B. 1., Buenos Aires, 1987.

— *El movimiento obrero argentino, 1910-1930 (socialismo, sindicalismo y comunismo)*. B. 2. Buenos Aires, 1988.

— *El movimiento obrero argentino, 1930-1943 (socialismo, comunismo y nacionalismo obrero)*. B. 3. Buenos Aires, 1989.

— *El movimiento obrero argentino, 1943-1955 (nacionalismo y consolidación de una hegemonía nacionalista-laborista)*. B. 4. Buenos Aires, 1990.

— *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, 1987.

Jobet, Julio César y Luis Emilio Recabarren. *Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno.* Santiago de Chile, 1955

Kuhn, Augusto. *Movimiento obrero y socialista en almanaque del trabajo para el año 1918.* Buenos Aires.

Kossok, Manfred y otros. *Mariateguismo y las ciencias sociales.* Lima, 1982.

Löwy, Michael. *Marxismus in Lateinamerika 1905-1969.* Frankfurt, 1984.

Melis, Antonio y otros. *Mariátegui. Tres Estudios.* Lima, 1971.

Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo.* Buenos Aires, 1983.

Pan, Luis. *El socialismo en la Argentina.* Buenos Aires, 1964.

Paris, Robert. *La formación ideológica de J. C. Mariátegui.* Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981.

Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile.* Santiago de Chile, 1969.

Rama, Carlos. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo.* Buenos Aires, 1967.

Ratzer, José. *Los marxistas argentinos del 90.* Córdoba, 1979.

Samhaber, *Ernst. Südamerika und der Kommunismus.* Hannover, 1964.

Soza A., Arturo y Eloi Legran. *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D, 1928-1935.* Caracas, 1981.

Walter, Richard. *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930.* Austin, 1977.

Bibliografía sobre las Internacionales

Caballero, Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana.* 2da. ed., Caracas, 1988.

Godio, Julio. *La Internacional Socialista en la Argentina, 1-2.* Buenos Aires, 1986.

— *La Internacional Comunista y América Latina, la sección venezolana.* Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 80, México, 1978.

Kommunistische Internationale. *Band 1: Manifeste, Leitsätze, Thesen und Resolutionen,* 1. und 2. Weltkongreß 1919-1920, Köln, 1984.

— *Zum 6. Kongreß der Kommunistischen Internationale, Heft.* 27, 28, Berlin, 1928.

— *Heft* 29, 30, Berlin, 1928.

— *Heft* 31, 32, Berlin, 1928.

— *Protokoll Sechster Weltkongreß der Kommunistischen Internationale. Die internationale Lage und die Aufgaben der Komintern. Der Kampf gegen imperialistische Kriegsgefahr.* Band 13, Frankfurt, 1983.

Lora, Guillermo. *Las Cuatro Internacionales.* La Paz, 1986.

Morales Abarzua, Carlos. *La Internacional Socialista, América Latina y el Caribe.* Buenos Aires, 1986.

Rubio, José Luis. *Las Internacionales Obreras en América.* Madrid, 1971.

Schlesinger, Rudolf. *Die Kolonialfrage in der Kommunistischen Internationale.* Frankfurt. 1970.

Bibliografía general

Carr, E. H. *La Revolución Bolchevique 1917-1923*. 3era. ed., Madrid, 1977.

— *La conquista y la organización del poder, 1*. 3era. ed., Madrid, 1977.

— *El orden económico, 2*. 2da. ed., Madrid, 1974.

— *La Rusia Soviética y el mundo*. 2da. ed., Madrid, 1974.

Ettinger, Elzbieta. *Rosa Luxemburgo, su vida*. Buenos Aires, 1986.

Laclau, Ernesto. *Política e Ideología en la teoría marxista*. Madrid, 1978.

Lenin, Vladimir. *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú, 1970.

— *El Estado y la Revolución*. Tomo VII, Berlin Ost, 1970.

— "¿Qué Hacer?", en: *Obras completas*. Buenos Aires, 1969.

Luxemburg, Rosa. *Gesammelte Werke, 5 Bände*. Berlin Ost, 1974.

Marx, Karl. *Friedrich Engels Werk*. Berlin Ost, 1957.

Saña, Heleno. *El marxismo, su teoría y su praxis*. 2da ed., Madrid, 1972.

Solberg, Carlo. *Inmigration and nationalism, Argentina und Chile, 1890-1914*. Austin, 1970.

Sotelo, Ignacio. *Del leninismo al stalinismo. Modificaciones del marxismo en un medio subdesarrollado*. Madrid, 1976.

— *El socialismo democrático*. Madrid, 1980.

INDICE

1. Introducción 1
1.1. Estructura y método de trabajo 11
1.2. Sistema de exposición del Trabajo 14
2. La Inserción de las ideas 17
2.1. Las Internacionales y sus corrientes ideológicas 17
Las Internacionales 17
Sus ideologías 22
a) El anarquismo 22
b) El marxismo 24
– El socialismo 24
– El comunismo 27
2.2. Las nuevas ideas y América Latina 30
El rol de la inmigración 30
Teoría y realidad 34
a) El fenómeno de reproducción de las ideas 36
– Justo y la asimilación de la teoría marxista
El Partido socialista argentino 36
– El leninismo y la estrategia de la Tercera Internacional en
América Latina. Los partidos comunistas 39
b) Fenómeno de apropiación de las ideas 49
– Haya de la Torre y el Aprismo 49
– Mariátegui y el socialismo indoamericano 54
3. Características del Estado y la sociedad boliviana.1900-1939 57
3.1. El modelo liberal y los criterios de modernización, sus logros
y deficiencias 58
Consolidación del modelo exportador. Sus características:
monoproductor y monoexportador 58
Los otros aspectos del modelo liberal. 61
Entre nuevos ideales y residuos de la sociedad tradicional 64
3.2. Aspectos nuevos en la sociedad boliviana.1900-1939 66
Aumento de las clases medias 67

Crecimiento del sector trabajador 69
Crecimiento del Latifundio 73
3.3. Desarrollo histórico en Bolivia. 1920-1939 75
Derrumbamiento del sistema de partidos tradicionales. 76
El nuevo orden después de la guerra. El "socialismo militar", 1936-1939 86
4. El movimiento socialista embrionario en Bolivia.1920-1939
Sus vías de inserción y grupos sociales 93
4.1. Las fuentes de inserción de las ideas socialistas en Bolivia.- 95
4.2. Los grupos sociales.El movimiento obrero y el movimiento estudiantil 104
El movimiento obrero 105
a) El mutualismo 105
b) El sindicalismo 107
c) El movimiento obrero en los primeros años del treinta. Período de huelgas, apresamientos y lucha. 111
d) El movimiento obrero después de la guerra. El sindicalismo bajo la tutela del Estado. 122
4.3. El movimiento estudiantil. 127
5. Otros aspectos del movimiento socialista embrionario 136
5.1. Los contenidos ideológicos 136
El anarquismo 137
El socialismo 143
El comunismo 147
5.2. Los partidos, organizaciones y planteamientos programáticos del movimiento socialista embrionario. 152
Organizaciones anarquistas. Sus objetivos. 153
Los Partidos Socialistas y sus contenidos programáticos 156
a) Primer Partido Socialista. 159
b) Los Partidos Obreros socialistas. 162
Las organizaciones comunistas. Los nuevos planteamientos 172
a) El Partido comunista clandestino. 177
b) La Agrupación Comunista 179
c) El movimiento socialista durante la guerra. Los comunistas en el trancurso de ésta 185
– Grupo revolucionario Tupac Amaru 186
– Grupo de Izquierda Boliviana.José Aguirre Gainsborg 188
– Fundación del Partido Obrero Revolucionario 190
– Intento Armado de un Grupo Socialista 193
6. El movimiento socialista embrionario después de la guerra. 199

6.1. Posición moderada no marxista, antecedentes del populismo nacionalista 145
Célula Socialista Revolucionaria. Confederación Socialista Boliviana. Partido Socialista de Baldivieso 201
Partido Socialista de Estado. Partido Socialista Revolucionario 211
6.2. Entre nacionalistas y marxistas 213
Frente Unico Socialista de Bolivia 214
Partido Democrata Socialista 217
6.3. Los puristas moderados 219
El Grupo Beta Gama. Bloque Socialista de Izquierda y otras agrupaciones 219
6.4. Posición radicalizada 226
El Partido Obrero Revolucionario 226
6.5. En busca del partido de la izquierda. El partido Obrero Socialista Boliviano 228
7. Tristán Marof 231
7.1. El Ingenuo Continente Americano 237
7.2. La Justicia del Inca 239
7.3. La Tragedia del Altiplano 241
7.4. La Verdad Socialista en Bolivia 245
Algunas conclusiones 249
ANEXO 255
Abreviaturas 281
Bibliografía 283

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de Enero de 1994
en los talleres de

IMPRENTA PUBLICIDAD
PAPIRO

Teléfono 353890
La Paz - Bolivia

IRMA LORINI cursó estudios de Historia y Ciencias Políticas en Bolivia, Argentina y Alemania. Reside en este último país y realiza investigaciones dentro del campo de la Historia de las Ideas e Historia Política. Uno de los resultados es este libro: El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920 a 1939.

Actualmente trabaja el tema del ideario nacionalista boliviano en sus épocas iniciales.